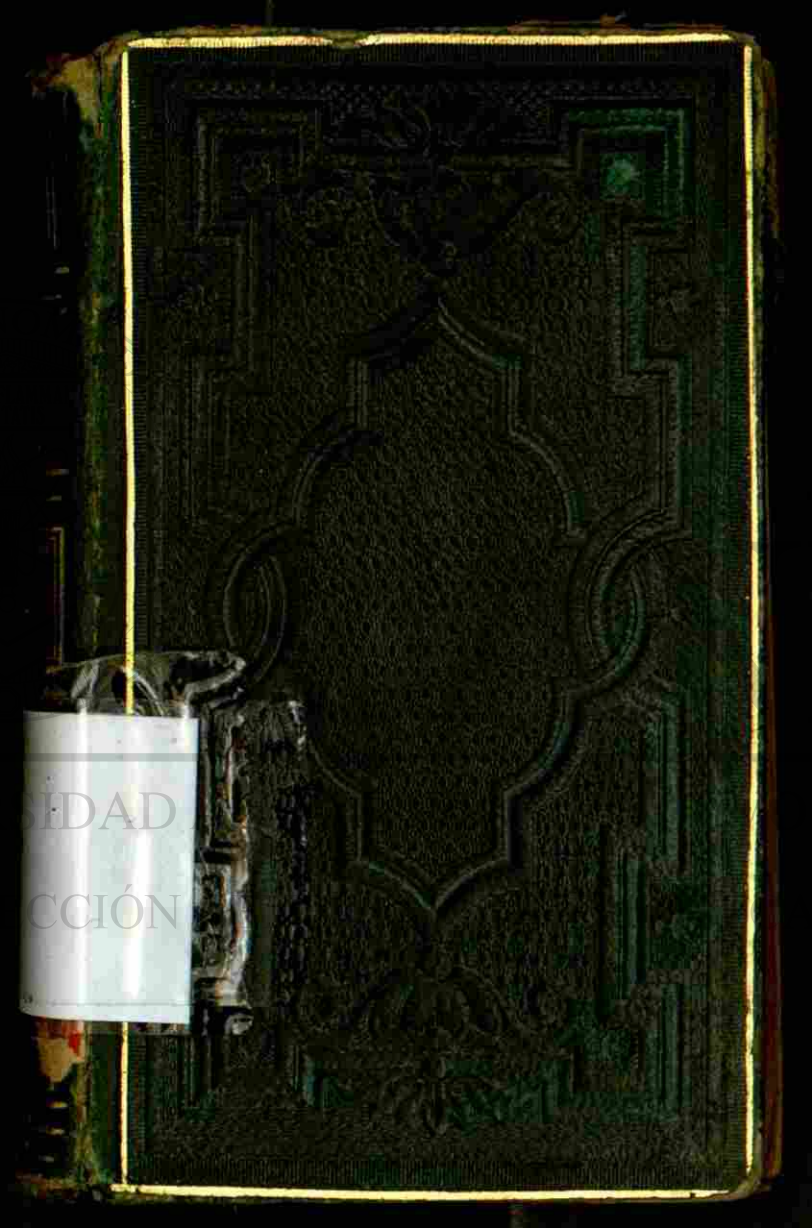


OBRAS
DE
BUFFON

QH45
.B822
1833
v.9-10
c.1

QL 45
.B8
V.9-10

2194

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

Número de control
661

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO IX.

COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C.ª, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.
CON LICENCIA.
1833.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1080011912

QL 45
.B8
1833
v.9-10

UANL
FONDO
RODRIGO DE LLANO

CUADRUPEDOS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL BUFALO (1).

Bos bubalus. L.

EL BONASO Y EL URO.

Bos urus. GMEL.

EL BISONTE Y EL ZEBU.

Bos bison. L. — *Bos taurus.* L. (VAR.)

EL búfalo, aunque comun actualmente en Grecia y doméstico en Italia, no fue conocido de los Griegos ni de los Romanos, pues no hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase. La misma palabra *búfalo* indica origen

(1) *Búfalo.* Este animal no tiene nombre en griego ni en latin; y los autores modernos, que han escrito en este último idioma, le dieron sin fundamento el nombre *búbalus.* Aldrovando obró con mas acierto llamándole *buffelus.* Los Italianos le nombran *bufalo*; los Alemanes *Buffel*; en Congo, segun Daper, *empakassa* ó *pakassa*; y *gu-arobo* en el cabo de Buena-Esperanza, segun Kolbe.

Buffelus vel bubalus vulgaris. Jonston, *De quad.* pág. 38, tab. 20.

Bufalo. Kolbe, *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, tom III, pág. 25, estampa de la pág 54. fig. III. No cito á Jonston y á Kolbe, sino por las figuras que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estranjero, y no es de raiz latina ni griega: en efecto, este animal es originario de los paises mas ardientes de Africa y de la India, y no fue trasportado á Italia y naturalizado en ella hasta cerca del siglo VII. Los modernos le han apli-

han dado del búfalo, las cuales son menos defectuosas que las de otros autores.

«*Bonasus* quoque é silvestribus cornigeris enumerandus est.» Arist. *Hist. anim.* lib. II, cap. I...«Sunt nonnulla quæ simul bisulca sunt, et jubam habeant et cornua bina, orbem inflexu mutuo colligentia gerant, ut bonasus, qui in Pæoniâ terra et Mediâ gignitur.» Idem. ibid... «Bonasus etiam interiora omnia bobus similia continet.» Idem, lib. *II*. cap. 16. «Bonasus gignitur in terrâ Pæonia, monte Messapo, qui Pæoniæ et Mediæ terræ collimitium est, et monapios à Pæonibus appellatur, magnitudine tauri, sed corpore quam bos latiore: brevior enim et in latera auctior est. Tergus distentum ejus locum septem accubantium occupat; cætera, forma bovis similis est, nisi quod servix jubata armorum tenus ut equi est, sed villo moliore quam juba equina et compositiore; color pili totius corporis flavus, juba prolixâ et ad oculos usque demissa et frequenti colore inter cinereum et rufum, non qualis equorum quos partos vocant est, sed villo suprà squalidiore, subter lanario. Nigri aut admodùm rufi nulli sunt. Vocem similem bovi emittunt: cornua adunca in se flexa et pugnæ inutilia gerunt, magni-



cado indebidamente el nombre *bubalus*, que en griego y en latin indica á la verdad un animal de Africa, pero muy distinto del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasajes de los autores antiguos. Si la voz *bubalus* se hubiese de aplicar á algun género, perteneceria mas bien al de la gacela que al del buey ó al del búfa-

tudine palmari, aut paulo majora, amplitudine non multò arctiore quàm ut singula semisextarium capiant nigritie proba. Antiæ ad oculos usque demissæ, ita ut in latus potiùs quàm ante pendeant. Caret superiore dentium ordine, ut bos, et reliqua cornigera omnia. Crura hirsuta atque bisulca habet: caudam minorem quàm pro sui corporis magnitudine, similem bubulæ. Excitat pulverem et fodit, ut taurus. Tergore contra ictus prævalido est: carnem habet gustu suavem; quamobrem in usu venandi est. Cùm percussus est fugit, nisi defatigatus nusquam consistit. Repugnat calcitrans et proluviem alvi vel ad quatuor passus projiciens, quo præsidio facilè utitur et plerumque ita adurit, ut pili insectantium canum absumantur. Sed tunc ea vis est in fimo, cum bellua exercitatur et metuit: nam si quiescit, nihil urere potest. Talis natura et species hujus animalis est. Tempore pariendi universi in montibus enituntur; sed priusquam fœtum edant, excremento alvi circiter eum locum in quo pariunt, se quasi vallo circumdant et muniunt, largam enim quandam

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo. Belon, habiendo visto en el Cairo un buey pequeño con corcova, diferente del búfalo y del buey ordinario, imaginó que aquel animal podia ser el *bubalus* de los antiguos; pero si hubiese comparado atentamente los caracteres atribuidos por los antiguos al *bubalus* con los de aquel buey pequeño, sin duda hubiera advertido su error; y además, podemos hablar de esto con certeza, pues hemos visto vivo un buey pequeño de corcova, y habiendo comparado la descripcion que hemos hecho de él con la de Belon, no podemos dudar que fuese el mismo animal. El año de 1752 se le mostraba en la feria, en Paris, con el nombre de *zebú*, el cual hemos adoptado para significar este animal, que es raza par

ejus excrementi copiam hæc bellua egerit.» Idem, lib. *IX.* cap. 45, traduccion de Teodoro Gaza.

Urus. Caji Jul. Cæsaris *Comment.*, lib *VI.* cap. 5.

Bison, jubatus bison, Plinii et aliorum.

Buey pequeño de Africa. *Obser.* de Belon, fol. 118 y 119, donde se ve la figura de este animal.

Guahex, en Berberia, segun Mármol. *Descrip. gener. de Africa*, lib. I., cap. 23. El mismo autor dice que los Cristianos en Africa llamaban á este animal *vaca brava*.

Bekker el wahs entre los Arabes, esto es, *buey silvestre*, segun Shaw, tom. I, pág. 313.

ticular de buey, y no especie de búfalo ó de búbalo.

Aristóteles haciendo mencion de los bueyes no habla sino del buey comun, y solo dice que en el pais de los Arachotas (en la India) hay bueyes silvestres, que difieren de los ordinarios y domésticos como los jabalies difieren de los cerdos; pero en otro paraje, citado ya en las notas precedentes, pone la descripcion de un buey silvestre de Peonia (provincia contigua á la Macedonia), al cual llama *bonasus*; de suerte, que el buey ordinario y el *bonasus* son los únicos animales de este género indicados por Aristóteles; debiendo por cierto parecer estraño que el *bonasus*, aunque ampliamente descrito por aquel gran filósofo, no haya sido reconocido por ninguno de los naturalistas griegos ni latinos que han escrito despues de él, los cuales no han hecho mas que copiarle sobre este asunto; y que aun actualmente solo se conozca el nombre del *bonasus*, sin saber á que animal existente deba aplicarse. Con todo, si se reflexiona que Aristóteles, hablando de los bueyes silvestres del clima templado, solo indicó al *bonasus*, y que por el contrario los Griegos y los Latinos de los siglos posteriores no hablaron del *bonasus*, sino que solo indicaron aquellos bueyes silvestres bajo los nombres de *urus* y de *bisons*, parece hay motivo

para creer que el bonaso debe ser uno ú otro de estos animales; y efectivamente, comparando lo que Aristóteles dice del *bonasus* con lo que nosotros conocemos del bisonte, se verá ser muy probable que estos dos nombres significan un mismo animal. Julio César fue el primero que habló del uro; Plinio y Pausanias fueron tambien los primeros que anunciaron el bisonte; desde el tiempo de Plinio se daba indiferentemente el nombre de *bubalus* al bisonte ó al uro; la confusion se fue aumentando con el tiempo; al *bonasus*, al *bubalus*, al uro y al bisonte se añadieron el *catopleba*, el *tur*, el *bubalus* de Belon, el bisonte de Escocia y el de América; y todos nuestros naturalistas hicieron otras tantas especies diferentes, cuantos fueron los nombres que encontraron. La verdad se halla en este asunto tan envuelta en oscuridad y cercada de tantos errores, que tal vez se me agradecerá haber emprendido aclarar esta parte de la historia natural, que parece se hallaba condenada á perpetuas tinieblas por la contrariedad de las autoridades, la variedad de las descripciones, la multiplicidad de los nombres, la diversidad de los paises, la diferencia de las lenguas, y la oscuridad de los tiempos.

Empezaré por presentar el resultado de mi opinion, y luego daré las pruebas de ella.

1°. El animal que actualmente conocemos con el nombre de *búfalo*, no era conocido de los antiguos.

2°. El búfalo, doméstico al presente en Europa, es el mismo que el búfalo silvestre ó doméstico de Africa y de la India.

3°. El *bubalus* de los Griegos y de los Romanos no es el búfalo ni el buey pequeño de Belon, sino el animal que los señores de la Academia de las ciencias han descrito bajo el nombre de *vaca de Berbería*, al cual llamarémos *búbalo*.

4°. El buey pequeño de Belon, que hemos visto y al cual darémos el nombre de *zebú*, es mera variedad de la especie del buey.

5°. El *bonasus* de Aristóteles es el mismo animal que el *bisonte* de los Latinos.

6°. El bisonte de América pudiera muy bien traer su origen del bisonte de Europa.

7°. El uro es el mismo animal que nuestro toro comun, en su estado natural y silvestre.

8°. Finalmente, el bisonte no difiere del uro sino por variedades accidentales, y por consiguiente es, como tambien el uro, de la misma especie que el buey doméstico; de modo, que creo poder reducir á tres todas las denominaciones y todas las especies imaginadas por los naturalistas antiguos y modernos, esto es, á las del *buey*, el *búfalo* y el *búbalo*.

No dudo que algunas de las proposiciones que acabo de sentar parecerán arriesgadas, sobre todo á los que han trabajado en la nomenclatura de los animales y procurado darnos listas de ellos; sin embargo, no hay en estas aserciones ninguna que no me halle en estado de probar: pero antes de entrar en las discusiones críticas que exige cada una de estas proposiciones en particular, voy á esponer las observaciones que me han guiado en este exámen, y que habiéndome dado luces á mí mismo, podrán tambien darlas á los demas.

Son muchos los motivos que ocasionan variedad entre los animales domésticos: su naturaleza, tamaño y forma son menos constantes y mas espuestas á variedades, principalmente en las partes esteriores de sus cuerpos; la influencia del clima, que tiene tanto poder en toda la naturaleza, obra con mucha mas fuerza en los animales cautivos que en los libres; el alimento preparado por la mano del hombre, tal vez escaso y no bien escogido, junto con el rigor de un cielo estraño, producen con el tiempo alteraciones bastante profundas para convertirse en constantes, perpetuándose por medio de las generaciones. No es con todo mi ánimo decir que esta causa general de alteracion sea tan poderosa que pueda desnaturalizar esencialmente

unos séres cuyo sello es tan constante como el del tipo de los animales, sino que los muda en cierto modo, los disfraza y los trasforma en lo esterior, suprimiendo ciertas partes, ó dándoles otras nuevas, pintándolos de varios colores, por la accion que ejerce sobre la disposicion del cuerpo, influyendo tambien sobre la índole, el instinto y las calidades mas interiores. Una sola parte modificada en un todo tan perfecto como el cuerpo de un animal, basta para que todo participe efectivamente de esta alteracion; y esta es la causa por que nuestros animales domésticos difieren, casi tanto en la índole é instinto como en la figura, de aquellos de quienes traen su primer orígen.

La oveja nos ofrece un ejemplo notable de esta verdad. Esta especie, conforme existe en el dia, pereceria enteramente á nuestra vista, y en poquísimo tiempo, si dejase el hombre de cuidarla y defenderla; así tambien es muy diferente de sí misma, y muy inferior á su especie primitiva: pero para no hablar aquí sino de lo que hace á nuestro objeto, verémos las variedades acaecidas en los bueyes por los efectos diversos y diversamente combinados del clima, del alimento y del método de vida en su estado de independencia y en el de domesticidad.

La variedad mas general y notable en los bue-

yes domésticos, y aun en los silvestres, consiste en la especie de corcova que tienen en la espalda. A esta raza de bueyes con corcova han llamado *bisontes*, y se ha creido hasta ahora que los bisontes eran especie diferente de la de los bueyes comunes; pero como actualmente estámos seguros de que estos bueyes producen con los nuestros, y que la corcova se disminuye desde la primera generacion, desapareciendo á la segunda ó tercera, es evidente que dicha corcova no es mas que un carácter accidental y variable, que no se opone á que el buey de corcova sea de la misma especie que el nuestro. A esto se añade haberse encontrado en otros tiempos en las partes desiertas de Europa bueyes silvestres, unos con corcova y otros sin ella: de donde al parecer se deduce que esta variedad existe en la naturaleza misma, y proviene de la abundancia y de la calidad mas sustanciosa del pasto y demas alimentos; pues ya hemos observado en los camellos que cuando están flacos y mal alimentados, no les queda ni aun apariencia de corcova. El buey sin corcova se llama *urochs* y *turochs* en el idioma germano, y el buey silvestre con corcova se nombra *visen* en el mismo idioma. Los Romanos, que no conocian uno ni otro de estos bueyes silvestres antes de haberlos visto en Germania, adoptaron estos nombres: de *urochs* hicieron *urus*, y de *visen*, *bison*, sin pasarles por la imaginacion que el buey silvestre descrito por Aristóteles bajo el nombre de *bonasus*, podia ser uno ú otro de estos bueyes, cuyos nombres germanos acababan de latinizar y de grecizar.

Otra diferencia se halla entre el uro y el bisonte, y consiste en lo largo del pelo: el cuello, las espaldas y la papada en el bisonte están cubiertas de pelos muy largos, en vez de que en el uro todas estas partes solo están revestidas de pelo bastante corto y semejante al del cuerpo, á escepcion de la frente que tiene guarnecida de pelo encrespado; pero esta diferencia del pelo es todavía mas accidental que la de la corcova, y depende igualmente del alimento y del clima, como lo probamos respecto de las cabras, los carneros, los perros, los gatos, los conejos, etc.; de suerte, que ni la corcova ni la diferencia en la longitud y cantidad del pelo son caracteres especificos, sino simples variedades accidentales que no bastan á dividir la unidad de la especie.

Otra variedad mas estensa que las dos referidas, y á la cual parece han dado unánimemente los naturalistas mas carácter del que merece, es la forma de los cuernos, sin reflexionar que en nuestro ganado doméstico varían tanto la figura,

el tamaño, la posicion, la direccion, y aun el número de los cuernos, que seria de todo punto imposible decidir en esta parte cual es el verdadero modelo de la naturaleza. Vemos vacas cuyos cuernos son mas encorvados, mas inclinados hácia abajo y casi pendientes; y otras que los tienen mas rectos, largos y elevados: hay razas enteras de ovejas que tienen cuernos, á veces dos, á veces cuatro, etc.; y tambien hay razas de vacas que carecen de ellos enteramente. Estas partes esteriores y, por decirlo así, accesorias al cuerpo de los animales, son tan inconstantes como el color del pelo, el cual varía, como nadie ignora, y se combina de todos modos en los animales domésticos; y de ahí es que la diferencia en la figura y direccion de los cuernos tan ordinaria y frecuente, no debia reputarse por carácter distintivo de las especies: sin embargo, nuestros naturalistas, fundados en este solo carácter, han establecido sus especies; y porque Aristóteles, en la indicacion que da del *bonasus*, dice que tiene los cuernos encorvados hácia dentro, han separado el *bonasus* de todos los demas bueyes, formando de él una especie particular, por solo la inspeccion de los cuernos y sin haber visto nunca el individuo. Finalmente, citamos en órden á esta variacion de los cuernos, en el ganado doméstico, las vacas

y las ovejas con preferencia á los toros y morueccos, porque las hembras son aquí mucho mas numerosas que los machos, y porque en todas partes se pueden observar treinta vacas ó treinta ovejas por cada toro ó cada morueco.

La mutilacion de los animales por la castracion parece que no perjudica sino al individuo, sin deber influir en la especie: sin embargo, es seguro que este uso reduce por una parte la naturaleza, y por otra la debilita. Un solo macho sentenciado á treinta ó cuarenta hembras no puede dejar de estenuarse sin satisfacerlas, siguiéndose en la cópula un ardor desigual, mas débil en el macho que goza demasiadamente, y fuerte en demasía en la hembra que solo goza un instante: de donde resulta que todas las producciones tengan tendencia á las calidades femeninas; que siendo el ardor de la madre, en el momento de la concepcion, mas intenso que el del padre, nazcan mas hembras que machos, y que aun estos participen mas de las calidades de la madre que de las del padre; y sin duda por esto nacen mas hembras que varones en los paises en que los hombres tienen gran número de mugeres, en vez de que, donde no les es lícito tener mas que una, el varon conserva y realiza su superioridad, produciendo efectivamente mas varones que hembras. Es verdad que en los animales do-

mésticos se escoge ordinariamente entre los mas hermosos los que se sustraen á la castracion, destinándolos para padres de una generacion numerosa. Las primeras producciones de este macho escogido podrán muy bien ser vigorosas y fuertes; pero á fuerza de sacar copias de este mismo y único molde, su impresion se desfigura, ó á lo menos no produce la naturaleza en toda su perfeccion, debiendo por consiguiente menguar la raza, achicarse y degenerar; y quizá es este el motivo de encontrarse mas monstruos en los animales domésticos que en los silvestres, en que el número de machos que concurren á la generacion es tan grande como el de las hembras. Fuera de esto, cuando solo hay un macho para un gran número de hembras, no tienen estas libertad de consultar su gusto; están privadas de la alegria, los placeres libres y las emociones halagüeñas; falta un principal estímulo en sus amores; su ardor las hace padecer; y se consumen esperando las frias caricias de un macho que no han elegido, que á veces no les conviene, y que siempre las lisonjea menos que otro á quien ellas hubiesen preferido. De estos tristes amores, de estas cópulas insulsas, deben nacer producciones igualmente tristes, séres insípidos, que nunca tendrán el valor ni la fuerza, que no pudo la naturaleza propagar en cada especie

sino dejando á todos los individuos todas sus facultades, y principalmente la libertad de la eleccion, y aun la casualidad de los encuentros. Por lo que sucede con los caballos sabemos que las razas cruzadas son siempre las mas hermosas; y por consiguiente, no se deberia limitar á las hembras, en nuestro ganado, á un solo macho de su pais, el cual ya en sí mismo es muy parecido á su madre, y por lo mismo, lejos de realzar la especie, es preciso que continue degradándola. Los hombres han preferido en esta práctica su comodidad á las demas ventajas, poniendo su conato, no en mantener y hermosear la naturaleza, sino en someterla á su imperio y gozar de ella mas despóticamente. Los machos representan el esplendor de la especie; son mas alentados y mas indómitos; un gran número de machos en nuestros rebaños los haria menos dóciles y mas dificiles de conducir y guardar; y hasta en estos animales ha sido forzoso suprimir todas las cabezas que podian elevarse.

A todas estas causas de degeneracion en los animales domésticos debemos todavía añadir otra que por sí sola ha sido capaz de producir mas variedades que todas las otras juntas; y es el trasporte que el hombre ha hecho de estos animales en todo tiempo, llevándolos de unos climas á otros. Los bueyes, las ovejas y las cabras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

han sido trasportadas, y se hallan en todas partes: en todas tambien han esperimentado estas especies las influencias del clima; y en todas se han habituado al temperamento del cielo y á la tintura de la tierra: de suerte, que nada es tan difícil como el reconocer en este gran número de variedades las que se alejan menos del tipo de la naturaleza; digo las que se alejan menos, porque quizá no hay ninguna que pueda tenerse por copia perfecta de aquel sello primitivo.

Habiendo espuesto las causas generales de la variedad en los animales domésticos, voy á dar las pruebas particulares de todo lo que dejo sentado en órden á los bueyes y los búfalos. He dicho, lo primero, *que el animal que conocemos actualmente con el nombre de* búfalo, *no era conocido de los antiguos Griegos ni de los Romanos*; lo cual es evidente, pues ninguno de sus autores dió su descripcion, ni aun se encuentra en sus obras voz alguna que se le pueda aplicar; y además sabemos por los *Anales de Italia* que el primer búfalo fue conducido allí á fines del siglo VI, el año de 595 (1).

2.° *El búfalo, actualmente doméstico en Europa, es el mismo que el búfalo silvestre ó doméstico de Africa y de la India*; y esto no necesita mas pruebas que comparar nuestra descripcion del búfalo que vimos vivo, con las noticias que los viajeros nos han dado de los búfalos de Persia (1), del Mogol (2), de Bengala (3), de Egipto (4), de Guinea (5) y del cabo de Buena-Esperanza (6); pues se verá que en todos los paises referidos este animal es el mismo, sin diferir de nuestro búfalo sino en algunos accidentes muy leves.

(1) *Viaje de Misson*. La Haya, 1737, tom. III, pág. 54.

3°. *El* bubalus *de los Griegos y de los Romanos no es el búfalo ni el buey pequeño de Belon, sino el animal que los señores de la Academia de las ciencias han descrito bajo el nombre de* vaca de Berbería. Las razones en que me fundo son estas. Aristóteles (7) coloca el *búbalus* con los ciervos y los gamos, y no con los bue-

(1) *Viaje de Tavernier*, tom. I, pág. 41 y 288.

(2) *Relacion de Thevenot*, pág. 11.

(3) *Viaje de Huillier*. Rotterdam, 1726, pág. 30.

(4) *Descripcion del Egipto*, por Maillet, tom. II. pág. 121.

(5) *Viaje de Bosman*, pág. 437.

(6) *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 25.

(7) «Genus id fibrarum cervi, damæ, bubali sanguini deest.» Arist. *Hist. anim.*, lib. III, cap. 6.

yes; y en otra parte (1) le cita con los corzos ó revesos, diciendo que no sabe defenderse con sus astas, y huye de los animales feroces y guerreros. Plinio (2), hablando de los bueyes silvestres de Germania, dice que el vulgo dió por ignorancia el nombre de búbalus á estos bueyes, respecto de que el búbalus es un animal de Africa que en cierto modo se parece á un ternero ó á un ciervo. Segun esto, el búbalus es un animal tímido, para quien las astas son inútiles, que no tiene mas recurso que la fuga para evitar los animales feroces, que por consiguiente es ligero, y cuya figura participa de las de la vaca y del ciervo. Todos estos caracteres, que de ningun modo concurren en el búfalo, se hallan reunidos perfectamente en el animal cuya

(1) «Bubalis etiam capreisque interdum cornua inutilia sunt: nam etsi contra nonnulla resistant et cornibus se defendant, tamen feroces pugnacesque belluas fugiunt.» Id. *De part. animal.* lib. III., cap. 2.

(2) «Germania gignit insignia boum ferorum genera, jubatos bisontes, excellentique vi et velocitate uros, quibus imperitum vulgus *bubalorum* nomen imponit; cum id gignat Africa, vituli potius cervive quadam similitudine.» Plin. *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 15.

figura envió Horacio Fontana á Aldrovando (1), y que los señores de la Academia publicaron, juntamente con la descripcion, bajo el nombre de *vaca de Berbería* (2), pensando, como yo, ser este el búbalus de los antiguos (3). El zebú, ó buey pequeño de Belon, no tiene ninguno de los caracteres del búbalo, del cual difiere casi tanto como un buey de una gacela: verdad es que entre todos los naturalistas, Belon ha sido el único que ha tenido su pequeño buey por el búbalo de los antiguos.

4°. *El buey pequeño de Belon no es mas que una variedad en la especie del buey.* Probarémos esto fácilmente con solo remitir al lector á la figura de este animal dada por Belon, Próspero Alpino y Edwards, y á la descripcion que hicimos de él, habiéndole visto vivo. Su conductor nos dijo que venia de Africa; que le llamaban *zebú*; que era doméstico; y que se usaba de él para cabalgar: y en efecto es animal

(1) Esta figura está grabada en la obra de Aldrovando *De quad. bisulcis*, pág. 365.

(2) *Memorias para servir á la historia de los animales*, part. II, pág. 24 y siguientes.

(3) Hay apariencias de que este animal debe ser tenido por el búbalo de los antiguos, mas bien que el buey pequeño de Africa descrito por Belon. *Idem ibid.* pág. 26.

muy manso y tambien muy cariñoso, de figura agradable, aunque gruesa, y algo cuadrado en demasía. Sin embargo, es en un todo tan semejante á un buey, que la idea mas exacta que puedo dar de él es decir que si se mirase un toro de la mas bella forma y pelo mas hermoso con una lente que disminuyese los objetos mas de la mitad, esta figura disminuida seria la del zebú.

En la nota siguiente (1) se puede ver la des-

(1) Este pequeño buey es perfectamente semejante al de Belon: tiene la grupa mas redonda y llena que los bueyes ordinarios; es tan manso y familiar, que lame como un perro, y acaricia á todo el mundo; y finalmente, es un animal lindísimo, en el cual parece corren parejas la inteligencia y la docilidad. Su conductor nos dijo que venia de Africa, y que tenia veinte y un meses de edad: su color era blanco, mezclado de amarillo y algo de rojo; los pies eran enteramente blancos, el pelo del lomo negruzco y de cerca de un pie de largo, y la cola del mismo color. En medio de esta zona negra tenia en la grupa una pequeña lista blanca, cuyos pelos eran erizados y levantados; no tenia crin; el pelo de la melena muy pequeño, y muy raido el del cuerpo. Tenia seis pies, seis pulgadas y dos líneas de largo en línea recta desde la estremidad del hocico hasta el orígen de la cola: cinco pies, once pulgadas y

cripcion que hice de este animal cuando le vi

dos líneas de circunferencia tomada detrás de los antebrazos; seis pies, nueve pulgadas y ocho líneas en medio del cuerpo; y cinco pies, once pulgadas y dos líneas cerca de los muslos. La cabeza tenia tres pies, tres pulgadas y ocho líneas de circunferencia, tomada en la parte anterior á las astas; el hocico un pie, cinco pulgadas y seis líneas de circunferencia, tomada por la parte superior de la nariz; y las ventanas de esta dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y una pulgada y dos líneas de ancho. Tenia once pulgadas y ocho líneas desde la estremidad del hocico hasta los ojos, entre los cuales habia un intervalo de seis pulgadas y diez líneas siguiendo la curvatura de la cabeza, y de cinco pulgadas y diez líneas en línea recta; los ojos tenian dos pulgadas y once líneas de largo de un ángulo á otro, y desde el ángulo esterior hasta la abertura de la oreja habia cuatro pulgadas y ocho líneas; las orejas estaban situadas detrás de las astas y algo ladeadas, y tenian siete pulgadas, once líneas y dos tercios de largo, tomado por la parte posterior, diez pulgadas, nueve líneas y media de circunferencia en la raiz, y cuatro pulgadas y dos tercios de línea de ancho en la base siguiendo la curvatura. Habia cuatro pulgadas, once líneas y media de distancia entre las dos astas, las cuales teniau un pie, cuatro pulgadas y cuatro líneas de largo, seis pulgadas y seis líneas de circunferencia en la base, y solamente

en el año de 1752, la cual concuerda muy bien

una pulgada y nueve líneas de distancia de su estremidad, siendo negras en las puntas, y en lo demas del color del cuerno ordinario; la distancia entre las dos estremidades de los cuernos era de un pie y once pulgadas, y desde los cuernos hasta las orejas de dos pulgadas, seis líneas y un tercio; la longitud de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta la espalda, era de dos pies y cerca de siete pulgadas; la papada le colgaba en medio del cuello cuatro pulgadas y media línea, y solamente una pulgada, cinco líneas y media debajo del esternon; el cuello tenia cuatro pies, cuatro pulgadas y media de circunferencia, tomada delante de la corcova, la cual estaba situada exactamente sobre la cruz donde se termina el cuello, á un pie, tres pulgadas y dos líneas de distancia de los cuernos; toda la corcova era de carne, y tenia un pie y dos pulgadas de largo medida en línea recta, ocho pulgadas y dos líneas de altura perpendicular, y siete pulgadas de grueso; el pelo de la parte superior de la corcova era negruzco y de una pulgada y nueve líneas de largo; las piernas delanteras tenian cinco pulgadas y seis líneas y media desde el codillo hasta la rodilla; el codillo un pie y nueve pulgadas de circunferencia; el antebrazo un pie y dos líneas de circunferencia: la caña nueve pulgadas y cuatro líneas de largo, y seis pulgadas, dos líneas y dos tercios de circunferencia en el paraje mas delgado; la pezuña dos pul-

con la figura y descripcion de Belon, que nos ha parecido conveniente poner aquí (1) para que se puedan comparar. Próspero Alpino, que

gadas, ocho líneas y dos tercios de largo; y el espolon una pulgada y dos líneas; las piernas de atrás tenian un pie, cuatro pulgadas y nueve líneas de largo, y un pie y una línea y media de circunferencia en el paraje mas pequeño; el corvejon, cuatro pulgadas, once líneas y media de ancho; la caña, un pie y dos pulgadas de largo, seis pulgadas, cinco líneas y un tercio de circunferencia en el paraje mas delgado, y dos pulgadas y nueve líneas de ancho; la cola tenia dos pies, cuatro pulgadas y tres líneas y media hasta la estremidad de las vértebras, y tres pies, cuatro pulgadas y tres líneas hasta la estremidad de las crines, que llegaban á tierra, de las cuales las mas largas tenian un pie, cinco pulgadas y seis líneas de largo; la cola tenia nueve pulgadas y cuatro líneas de circunferencia en su base; el escroto distaba del ano un pie y nueve pulgadas, siguiendo la curvatura del bajo vientre; los testículos no habian bajado aun al escroto, el cual no obstante tenia dos pulgadas y diez líneas de largo; tenia allí cuatro mamilas situadas como las del toro; y el pene era de un pie y dos pulgadas de largo, desde el escroto hasta la estremidad de la vaina.

(1) «Este es un buey pequeño muy hermoso, rehecho, recogido, gordo, lustroso, de pequeña talla, bien formado... Era ya viejo; tenia menos cor-

dió la figura de este animal (1) y noticia de él, dice que se halla en Egipto; y su descripcion conviene tambien con la nuestra y la de Belon, recayendo las diferencias que se pueden notar en todas tres, únicamente sobre el color de la capa ó pelo y de los cuernos. El zebú de Belon era de color rojizo en el vientre, pardo oscuro en el lomo, y los cuernos negros; el de Próspero Alpino era rojo, con varias manchas pequeñas, y los cuernos de color ordinario; el

pulencia que un ciervo, pero era mas recogido y grueso que un reveso, y tan bien proporcionado y compaseado en todos sus miembros, que daba gusto verle.... Sus pezuñas son parecidas á las del buey, y tiene, como este, las piernas cortas y macizas; su cuello es grueso y corto, pendiéndole de él una pequeña papada, llamada *palearia* por los Latinos; su cabeza es de buey, y en ella, sobre un hueso situado en su estremidad, se elevan los cuernos negros, inclinados como los de la gacela, y que forman una especie de media luna.... Sus orejas son de vaca: sus espaldas algo elevadas y gruesas: la cola le llega hasta la punta del corvejon, y está guarnecida de crines negras: era como un buey, aunque no tan alto.» Hemos puesto aquí su figura. Belon añade que este pequeño buey habia sido llevado al Cairo del pais de Azamia (provincia de Asia), y que se halla tambien en Africa. *Observ.* de Belon fol. 118 y 119.

(1) Prosp. Alpin. *Hist. nat. Ægypt.*, pág. 233.

nuestro era rojizo pálido, casi negro en el lomo, con los cuernos tambien de color ordinario, esto es, del mismo color que los cuernos de nuestros bueyes. Finalmente, las figuras que de este animal nos han dado Belon y Próspero Alpino son defectuosas en cuanto á la corcova que tiene en el lomo, la cual no está bastante señalada; viéndose lo contrario en la figura que Edwards (1) mandó grabar recientemente de este mismo animal, por un dibujo que le habia enviado Hans Sloane, en el cual la corcova es demasiadamente gruesa, teniendo además esta figura el defecto de ser incompleta, por haberse copiado verosímilmente de un animal muy jóven, cuyos cuernos empezaban á crecer. Edwards dice que este animal habia sido conducido de las Indias orientales, donde se sirven de estos bueyes pequeños como nosotros de nuestros caballos. De todos estos indicios, no menos que de la variedad del pelo, y de la índole apacible de este animal, se deduce claramente que es una raza de bueyes de corcova que tuvo su orígen en el estado de domesticidad, en el cual se han escogido los individuos mas pequeños de la especie para propagarlos; pues veremos que

(1) *Nat. hist. of birds*. by George Edwuards, pág. 200.

en general los bueyes de corcova domésticos son, como nuestros bueyes domésticos, mas pequeños que los silvestres; y estos hechos se confirmarán con los testimonios de los viajeros que citarémos en el discurso de este artículo.

5°. *El* bonasus *de Aristóteles es el mismo que el* bisons *de los Latinos*. Esta proposicion no puede probarse sin una discusion crítica, cuyas individualidades escusaré al lector (1). Gessner, que era tan sabio literato como buen naturalista, y que pensaba como yo que el bonaso podia muy bien ser el bisonte, examinó y ventiló mas atentamente que otro alguno las noticias que Aristóteles da del bonasus, y al mismo tiempo corrigió muchas espresiones de la traduccion de Teodoro Gaza, la cual no obstante han seguido todos los naturalistas sin exámen. Sirviéndome pues de sus luces, y suprimiendo lo oscuro, opuesto y aun fabuloso de las noticias de Aristóteles, me ha parecido que se reducen á lo siguiente. El bonasus es un toro silvestre de Peo-

(1) Debe compararse aqui lo que Aristóteles dice del *bonasus* (*Hist. anim.*, lib. IX, cap. 45) con lo que dice del mismo en otra parte (lib. *De Mirabilibus*), y tambien los pasajes particulares (*Hist. anim.* lib. II, cap. 1 y 16), y leer la disertacion de Gessner sobre este asunto (*Hist. quad.*, pág. 131 y sig.).

nia, tan grande por lo menos como un toro doméstico, y de la misma figura; pero su cuello, desde la espalda hasta los ojos, está cubierto de pelo largo, mucho mas suave que la crin del caballo; su voz es igual á la del toro, y sus cuernos bastante cortos y encorvados hácia abajo al rededor de las orejas; sus piernas están cubiertas de pelo largo, suave como la lana; y su cola es bastante pequeña respecto de la corpulencia del animal, aunque semejante á la del buey. Tiene, así como el toro, la costumbre de levantar polvo con las manos; su cuero es duro, y su carne tierna y sabrosa. Por estos caracteres, que son los únicos sobre que se debe contar en las noticias de Aristóteles, se puede venir en conocimiento de la semejanza del bonasus con el bisonte; pues á escepcion de la forma de los cuernos, todo concurre en este último animal: pero, como ya hemos dicho, la figura de los cuernos varía mucho en estos animales, sin que por esto dejen de ser de la misma especie; y en efecto, hemos visto cuernos con la misma curvatura, que procedian de un *buey de corcova* de Africa, y probarémos luego que este buey de corcova es el bisonte. Lo que acabamos de decir lo podemos confirmar tambien comparando los testimonios de los autores antiguos. Aristóteles supone que el bonasus es un toro de Peo-

nia; y Pausanias (1), hablando de los toros de Peonia, dice en dos diferentes parajes que aquellos toros son bisontes, y afirma espresamente que los toros de Peonia que vió en los espectáculos de Roma tenian pelos muy largos en el pecho y al rededor de las mandíbulas. Finalmente, Julio César, Plinio, Pausanias, Solino, etc., hablando de los bueyes silvestres, citan todos al uro y al bisonte, sin decir nada del bonasus: de donde se infiere que á menos de convenir en que los dos nombres bonasus y bisons signifiquen un mismo animal, seria preciso suponer que la especie del bonasus se ha estinguido en menos de cuatro ó cinco siglos.

6º. *Los bisontes de América pudieran muy bien proceder originariamente de los bisontes de Europa.* Los fundamentos de esta opinion quedan establecidos en nuestro discurso sobre los animales de entrambos continentes, habiéndonos servido de guia los esperimentos de la Nux, en que hemos visto que los bisontes ó bueyes de corcova de la India y de Africa producen con los toros y vacas de Europa, y que la corcova solo es un carácter accidental que disminuye desde la primera generacion y desaparece enteramente á la segunda ó tercera. Supues-

(1) Véase Pausan. *in Beoticis et Phocicis.*

to, pues, que los bisontes de la India son de la misma especie que nuestros toros, y traen por consiguiente un mismo orígen, ¿no es natural estender este mismo orígen al bisonte de América? Nada se opone á esta suposicion; y por el contrario todo parece que concurre á probarla. Hay indicios de que los bisontes son originarios de los paises frios y templados; su nombre es sacado del idioma de los Germanos; los antiguos dijeron que se hallaban en la parte de Germania contigua á la Escitia (1); actualmente se encuentran todavía bisontes al septentrion de la Alemania, en Polonia y en Escocia: por consiguiente, pudieron pasar á América, ó venir de allí, como los demas animales comunes á los dos continentes. La única diferencia que hay entre los bisontes de Europa y los de América, es que estos últimos son mas pequeños; pero esta misma diferencia da nuevo motivo de creer que son de la misma especie, pues hemos visto que generalmente los animales domésticos ó silvestres que por sí mismos pasaron ó fueron trasportados á América, han perdido allí mucho de

(1) *Paucissima Scythia gignit animalia, inopia fructus, pauca contermina illi Germania, insignia tamen boum ferorum genera, jubatos bisontes.* Plin. *Hist. nat.*, lib. VIII., cap. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su tamaño, sin que en esto haya escepcion alguna: á que se agrega que todos los caracteres, hasta los de la corcova y del pelo largo en las partes anteriores, son absolutamente idénticos en los bisontes de América y en los de Europa; por lo cual no podemos dejar de considerarlos, no solo como animales de la misma especie, sino tambien de la misma raza (1).

(1) Estando para dar este artículo á la prensa, me remitió el Marqués de Montmirail el estracto de la traduccion de un viaje á Pensilvania, hecho por Mr. Kalm, en el cual se encuentra el pasaje siguiente, que confirma plenamente cuanto yo habia pensado antes sobre el bisonte de América: «Muchas personas distinguidas han criado ternerillos de los bueyes y vacas silvestres que hay en la Carolina y en otros paises tan meridionales como la Pensilvania. Estos ternerillos silvestres se domesticaron, pero siempre les quedó bastante ferocidad para romper las cercas que les impedian el paso. Su fuerza en la cabeza es tal, que derribaban las estacadas de su parque para ir á hacer toda suerte de estragos en los sembrados; y cuando tenian abierta brecha, toda la manada de las vacas domésticas los seguia. Mezcláronse unos y otros, y de esta mezcla se ha formado otra raza.» *Viaje de Pedro Kalm, profesor en Abo y miembro de la Academia de las ciencias de Suecia, á la América septentrional.* Gotinga, 1757, pág. 350.

7°. *El* uro *es el mismo animal que nuestro* toro comun *en su estado natural y silvestre.* Esto puede probarse desde luego comparando la figura y todo el porte esterior del cuerpo del uro, que es absolutamente semejante al de nuestro toro doméstico, con solo la diferencia de ser el uro mas corpulento y robusto, como sucede en todo animal que goza de su libertad, el cual en tamaño y fuerza llevará siempre ventaja á los que desde mucho tiempo están reducidos á esclavitud. El uro se encuentra todavía en algunas provincias del Norte, donde algunas veces se han robado uros pequeños á sus madres (1), y habiéndolos criado, han producido con las vacas y toros domésticos, de suerte que no puede caber duda son de la misma especie.

8°. *Finalmente, el* bisonte *no difiere del* uro *sino en variedades accidentales, y por consiguiente son ambos de la misma especie que el buey doméstico.* La corcova, la longitud y la calidad del pelo, y la figura de los cuernos son los únicos caracteres en que se puede distinguir al bisonte del uro; pero hemos visto que los bueyes de corcova producen con los nuestros: además, sabemos que la longitud y la calidad

(1) *V. Epist. ant. Schmebergenis*, ad Gesnerum. *Hist. quad.*, pág. 141 y 142.

del pelo dependen en todos los animales de la naturaleza del clima, y hemos observado que en los bueyes, carneros y machos de cabrío nada hay mas inconstante que la figura de los cuernos; por lo cual no bastan estas diferencias para establecer dos especies distintas: y supuesto que nuestro toro doméstico de Europa produce con la vaca de corcova de la India, con mas razon debemos creer que produzca con la bisonta ó vaca de corcova de Europa. En las variedades casi innumerables de estos animales en diferentes climas, hay dos razas primitivas, ambas antiguamente subsistentes en el estado de naturaleza, á saber: el toro de corcova ó bisonte, y el buey sin corcova ó uro. Estas razas se han sostenido, ya sea en el estado libre y silvestre, ó ya en el de domesticidad; y se han esparcido, ó por mejor decir, han sido trasportadas por los hombres á todos los climas de la tierra. Todos los toros domésticos sin corcova vienen originariamente del uro, y los de corcova del bisonte. Para dar una idea exacta de estas variedades, haremos una enumeracion sucinta de dichos animales, segun se hallan actualmente en las diferentes partes de la tierra.

Empezando por el norte de Europa, los pocos toros y vacas que hay en Islandia (1), á pesar

(1) *Islandia doméstica animalia habent vaccas, sed multæ sunt mutilæ cornibus. Dithmar Blefken. Island.* Lugd. Bat., 1607, pág. 49.

de ser de la misma raza que nuestros toros, carecen de astas; y la corpulencia de estos animales, mas bien es relativa á la abundancia y calidad de las pastos, que á la naturaleza del clima. Los Holandeses (1) suelen llevar á su pais vacas flacas de Dinamarca, las cuales son mayores que las nuestras, engordan prodigiosamente en sus praderas, y dan mucha leche. Los toros y vacas de Ukrania, donde los pastos son escelentes, están reputados por los mas corpulentos de Europa (2), y son tambien de la misma raza que los nuestros. En Suiza, donde las cimas de las primeras montañas están cubiertas de una verdura abun-

(1) Por el mes de febrero llevan los Holandeses gran número de vacas flacas de Dinamarca, las cuales compran los paisanos para ponerlas en sus praderas. Estas vacas son mucho mayores que las que tenemos en Francia, y cada una de ellas da diariamente, por lo comun, de 8 á 9 azumbres de leche. *Viaje hist. de Europa.* Paris, 1693, tom. v, pág. 77.

(2) Los pastos de Ukrania son tan escelentes, que el ganado vacuno criado en ellos escede en corpulencia al de toda Europa, en términos, que para poner la mano en el lomo de un buey, es necesario ser de estatura mas que mediana. *Relac. de la gran Tartaria.* Amsterdam, 1737, pág. 227.

dante y florida, que se reserva únicamente para manutencion del ganado vacuno y lanar, los toros son el doble mayores que en Francia, donde por lo comun solo se deja á los primeros de estos animales las yerbas toscas que los caballos no quieren comer: un mal heno y hojas son el sustento ordinario de nuestro ganado vacuno durante el invierno; y en la primavera, en que tendria necesidad de rehacerse, se le escluye de los prados: por consiguiente, padecen todavía mas en la primavera que en el invierno, pues en aquella estacion casi nada se les da de comer en el establo, y se les conduce á los caminos, á las tierras que están de descanso, á los bosques, y siempre á grandes distancias y á terrenos estériles; de suerte, que es mas lo que se fatigan que lo que se alimentan. Por fin, se les permite en el verano entrar en los prados, que á la sazon se hallan despojados, y todavía abrasados de la hoz; y como en aquel tiempo es mayor la sequedad, y la yerba no puede renovarse, resulta que en todo el año no hay una sola estacion en que este ganado se alimente con la abundancia que conviene, siendo esto lo que le hace débil, miserable y de pequeña estatura; pues en España y en algunos parajes de nuestras provincias de Francia, donde se les dan pastos vivos, reservados únicamente para el ganado vacuno, es este mas corpulento y robusto.

En Berbería (1) y en la mayor parte de las provincias de Africa, donde los terrenos son secos y los pastos de poca sustancia, los bueyes son todavia mas pequeños que los nuestros, y las vacas dan mucha menos leche, la cual pierden generalmente luego que se las quita el ternero. Lo mismo sucede en algunas partes de la

(1) En las regencias de Túnez y de Argel los bueyes y las vacas, generalmente hablando, no son tan grandes ni tan corpulentos como los nuestros (de Inglaterra): los mas gruesos, despues de haberlos engordado bien, rara vez pesan mas de 500 ó 600 libras; las vacas tienen poquísima leche y el defecto de perderla cuando se las quita el ternero. *Viaje de Shaw*, tom. I, pág. 313. *Boves domestici quotquot in Affricæ montibus nascuntur, adeo sunt exigui, ut atiis collati, bituli biennes appareant, monticolæ tamen illos aratro exercentes tum robustos, tum laboris patientes asserunt.* Leon. Affric. *Affricæ descrip.* tom. II, pág. 753. Las vacas de Guinea son secas y flacas.... La leche que dan es tan poca y tiene tan poca crasitud, que apenas con veinte ó treinta vacas podia abastecerse la mesa del General. Estas vacas son sumamente pequeñas y de poquísimo peso, pues para que una de ellas pese doscientas cincuenta libras es necesario que sea de las mejores, y que haya adquirido todo su incremento, sin embargo de que á proporcion de su tamaño, debiera pesar la mitad mas. *Viaje de Bosman*, pág. 236.

Persia (1), de la baja Etiopia (2) y de la gran Tartaria (3); al paso que en los mismos paises, y á cortas distancias, como sucede en el pais de los Kalmukos (4), en la alta Etiopia (5) y en la Abisinia (6), los bueyes son de monstruosa

(1) Los pueblos de la Caramania, á alguna distancia del golfo Pérsico, tienen algunas cabras y vacas; pero sus animales de astas no son mas vigorosos que los terneros ó novillos de un año de España, y sus cuernos tienen menos de un pie de largo. *Embajada de Silva Figueroa.* Paris, 1662, pág. 62.

(2) La provincia de Guber ó de Gobur, (en la baja Etiopia) está muy poblada de aldeas, y cria se por toda ella infinidad de ovejas y de vacas tan pequeñas como becerros. Mármol, *Descripcion general de Africa*, lib. IX, cap. 7, pág. 24 vuelta.

(3) En Basnojarsk tienen los Tártaros animales de asta; pero una vaca en Rusia da veinte veces mas leche que otra del referido pais de los Tártaros. *Viaje de Gmelin á Kamtschatca*, traduccion comunicada por Mr. de l' Isle.

(4) Los bueyes de las provincias que ocupan los tártaros Kalmukos son todavia mayores que los de Ukrania, y los mas altos que hasta ahora se conocen. *Relacion de la gran Tartaria*, pág. 228.

(5) En toda la alta Etiopia son las vacas tan grandes como camellos, y sin cuernos. Mármol, *Descripc. gen. de Africa*, lib. X, cap. 8.

(6) Las riquezas de los Abisinios consisten prin-

magnitud, debiendo atribuirse esta diferencia mucho mas á la abundancia de pastos que á la temperatura del clima. En el Norte, en las regiones templadas y en los paises calientes, se encuentran igualmente y á muy cortas distancias bueyes pequeños y grandes, segun la abundancia de pastos y la mayor ó menor libertad que tienen de usar de ellos.

La raza de los uros ó bueyes sin corcova ocupa las zonas frias y templadas, sin haberse estendido mucho hácia las regiones de Mediodia: por el contrario, la del bisonte ó buey de corcova llena actualmente todas las provincias meridionales; de tal suerte, que en todo el continente de la India (1), en las islas de los mares orien-

cipalmente en vacas... Los cuernos de los bueyes son tan grandes, que caben en ellos nueve azumbres de licor; por lo cual se sirven de ellos los Abisinios en lugar de frascos ó cántaros. *Viaje de Abisinia*, del P. Lobo. Amst., 1728, tom. I, pág. 57.

(1) Los bueyes que tiran de los coches en Surate son blancos y de buena marca, con dos corcovas al modo que cierta especie de camellos; corren y galopan como caballos, y les ponen hermosos jaeces, y al cuello cantidad de campanillas; de suerte, que cuando corren ó galopan por las calles, se les oye desde muy lejos, y puedo asegurar que hacen muy bella vista. No solo se usa de estos coches para pasearse en las ciudades de la India, sino tambien para el campo y para cualquier viaje que se empren-

tales (1) y meridionales, y en toda el Africa da. *Viaje de Pedro della Valle*, tom. VI, pág. 263. Los carruajes del Mogol, que son una especie de coches de dos ruedas, van tambien tirados por bueyes, los cuales, aunque naturalmente pesados y tardios en su marcha, adquieren sin embargo con el hábito y largo ejercicio gran facilidad para tirar de estos coches, de suerte que apenas hay animales que puedan adelantar tanto como ellos. La mayor parte de estos bueyes son muy grandes, y tienen entre las espaldas una mole de carne de siete pulgadas de alto. *Viaje de Juan Ovington.* Paris, 1725, tom. I, pág. 258. Los bueyes de Persia son como los nuestros, escepto hácia las fronteras de la India, donde tienen una corcova en la espalda: en todo aquel pais se come poca vaca, y solo se cria este ganado para el trasporte ó para la agricultura, herrando los bueyes que se destinan para trasporte, á causa de las montañas pedregosas por donde pasan. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28. Los bueyes de Bengala tienen una especie de corcova en la espalda, y su carne nos pareció tan gorda y sabrosa como la mejor de cualquiera otro pais: el precio de un buey, de los mayores y mejores, no escede de dos *rixdalers*. *Viaje de la Compañia de las Indias holandesas*, tomo III, pág. 270. Los bueyes de Guzarate son de la misma figura que los nuestros, con solo la diferencia de tener una gran corcova en la espalda. *Viaje de Mandelslo*, tom. II, pág. 234.

(1) La isla de Madagascar sustenta infinito número de bueyes, muy diferentes de los de Europa, pues tienen todos en la espalda cierta corcova de grasa, en forma de lobanillo; lo cual dió motivo á algunos autores para decir que en aquella isla se criaban camellos. Hay allí tres especies de toros, á saber: unos que tienen cuernos, otros que los tienen pendientes y asidos á la piel, y otros que carecen de ellos y ni aun manifiestan disposicion de que jamás les nazcan, pues en medio de la frente tienen una pequeña eminencia de hueso cubierta de piel, sin que por esto dejen de pelear contra los demas toros, dándoles con la cabeza en el vientre. Todos ellos corren como gamos, y son mas altos de agujas que los de Europa. *Viaje de Flacourt*, pág. 3. Sus toros, en la isla de Johanna, cerca de la costa de Mosambique, difieren de los nuestros en tener una escrecencia carnosa entre el cuello y la espalda; y este pedazo de carne es preferible á la lengua del animal, y tan sabroso como la medula. *Viaje de Juan Enrique Grosse.* Lóndres, 1758, pág. 42.

desde el monte Atlas (1) hasta el cabo de Buena-

(1) Los toros de Aguada-Sanbras son tambien mayores que los de España; tienen corcovas, y se vieron algunos que no tenian ni nunca habian tenido cuernos. *Primer viaje de los Holandeses á las Indias orientales*, tom. I, pág. 218. Los Moros crian manadas numerosas de toros á las orillas del Niger.... La mayor parte de ellos eran mas gruesos y mas altos que los de Europa, siendo notables por una corco-

Esperanza (1), casi no se encuentran sino Bueyes de corcova; y aun parece que esta raza, que ha prevalecido en todos los climas calientes, lleva muchas ventajas á la otra, pues estos bueyes de corcova tienen, como el bisonte de quien proceden, el pelo mucho mas suave y lustroso que nuestros bueyes, los cuales, al modo que el uro, son de pelo áspero y poco poblado; y además, los bueyes de corcova son tambien mas ligeros en la carrera, mas á propósito para suplir el servicio del caballo (2), y al mismo

va de carne, de mas de un pie y dos pulgadas de alto, que tenian en la cruz entre las dos espaldas: este pedazo es un manjar delicioso. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 57.

(1) En el cabo de Buena-Esperanza hay toros de tres especies, todos corpulentos y muy veloces en la carrera: los unos tienen corcova en la espalda; los otros, los cuernos sumamente caidos; y los otros, muy elevados y hermosos, como en Inglaterra en las cercanias de Lóndres. *Viaje de Francisco le Guat*, tom. II, pág. 147.

(2) Como los toros no tienen ninguna ferocidad en la India, hay muchas gentes que se sirven de ellos para hacer viajes, y que los montan como á los caballos: su marcha, por lo comun, es suave; en lugar de bocado se les pone una cuerda doblada, pasada por la ternilla de la nariz; y por los lados de

tiempo tienen una índole menos bruta y rústica que nuestros bueyes, mas inteligencia y docili-

la cabeza del toro viene á la mano del ginete un cordon grueso atado á las estremidades de la cuerda, como una brida, que se coloca en la corcova que el animal tiene delante de la espalda, y de la cual carecen nuestros toros; pónesele silla como al caballo, y por poco que se le escite, camina con mucha ligereza, habiendo algunos que corren tan velozmente como los buenos caballos. Usase generalmente de estos animales en toda la India, y son los únicos que tiran de los coches, carros y carretas, proporcionando el número de toros al peso que deben tirar: á este fin se les unce á un yugo largo, colocado á la estremidad del timon ó de la lanza, poniendo el yugo sobre el cuello de los dos toros, y llevando el cochero en la mano el cordon á que están asidas las estremidades de la cuerda doble que atraviesa la ternilla de la nariz. *Relacion de Thevenot*, tom. III, pág. 151. Este Príncipe indiano iba sentado, con otra persona, en un carro tirado por bueyes blancos que tenian el cuello muy corto y una corcova entre las espaldas, pero que por lo demas eran tan ligeros y dóciles como nuestros caballos. *Viaje de Oleario*, tom. I, pág. 458. Los dos bueyes que tiraban de mi coche me costaron cerca de seiscientas *rupias* (mil quinientas treinta libras tornesas), cuyo precio no debe admirar al lector, pues hay algunos de estos bueyes que son fuertes, y hacen viajes de

dad (1), y mas calidades relativas y conocidas, de que se puede sacar utilidad; por lo cual son tratados en su pais con mas cuidado que trata-

sesenta jornadas de á doce ó quince leguas por dia, y siempre á trote. A la mitad de la jornada se dan á cada buey dos ó tres pelotas, del tamaño de nuestros panecillos de á seis mrs., hechas de harina de trigo amasada con manteca y azúcar moreno, y por la tarde tienen su racion de garbanzos quebrantados y puestos en agua por espacio de media hora. *Viaje de Tavernier*, pág. 36. Hay entre estos bueyes algunos que seguirian á un caballo que fuese á trote largo; los mas pequeños son los mas ligeros: y los Gentiles, particularmente los Banianes y los mercaderes de Surate, son los que se sirven de estos bueyes en sus carruajes: siendo digno de notar que, sin embargo de la veneracion que tienen á estos animales, no hagan escrúpulo de emplearlos en este servicio. *Viaje de Grosse*, pág. 253.

(1) En el pais de Camandu, en Persia, hay bueyes grandes, enteramente blancos, cuyas astas son pequeñas y romas, y que tienen en la espalda una corcova como los camellos, por cuyo medio son tan fuertes, que cómodamente se les puede hacer llevar cargas muy pesadas. Cuando les ponen la albarda, para recibir la carga doblan las rodillas como el camello, y cuando están cargados se levantan, industriándolos de este modo los habitantes de aquel pais. *Descripcion de la India*, por Marco Polo, lib. 1, cap. 22. Los labradores en Europa pican sus bueyes con aguijon para hacerlos caminar: los de Bengala, para el mismo fin, no hacen mas que torcerles la cola. Estos animales son muy dóciles, y están enseñados á arrodillarse y á levantarse cuando les ponen la carga y cuando se la quitan. *Cartas edif.*, colec. IX, pág. 422.

mos nosotros á nuestros mejores caballos. Es tan grande el aprecio con que los Iudios miran á estos animales (1), que degenera en supersticion, último término del ciego respeto. El buey, como que es el animal mas útil, les pareció el mas digno de ser reverenciado; y del objeto de su veneracion han formado un ídolo,

(1) Cerca de la reina no hay sino señoras de la primera distincion, que la aderezan el pavimento ó el tablado, y las paredes y caminos por donde debe pasar, con la boñiga de vaca, de que ya he hablado. Con este motivo no puedo dejar de decir el grande honor que estos pueblos tributan á estas vacas por feas y asquerosas que sean, ó por mas llenas que estén de inmundicia; pues se las deja entrar en el palacio del rey, y en todos los parajes en que quieren entrar, sin que nunca se las impida el paso: de suerte, que el rey mismo y todos los principales señores las dejan libre el camino, con todo el honor, respeto y reverencia posible, y lo mismo hacen con los toros y bueyes. *Viaje de Francisco Pyrard*, tom. 1, pág. 449.

una especie de divinidad poderosa y benéfica, por el afan de que todo lo que se respeta sea grande y pueda hacer mucho bien ó mucho mal.

En estos bueyes de corcova hay quizá mas variedad que en los nuestros, en cuanto á los colores del pelo y la figura de los cuernos: los mas hermosos son enteramente blancos, como los bueyes de Lombardía (1); tambien los hay sin cuernos; otros que los tienen muy elevados, y otros que los tienen tan bajos, que parece les cuelgan. Esta raza primitiva de bisontes ó bueyes de corcova se puede dividir en dos razas secundarias, la una muy grande y la otra muy pequeña, y esta última es la del zebú. Ambas se hallan casi en los mismos climas (2); ambas

(1) Todo el ganado vacuno de Italia es gris ó blanco. *Viaje de Burnet*. Roterdam, 1687, part. II, pág. 12. Todos los bueyes de la India, y señaladamente los de Guzarate y de Cambaya, son generalmente blancos como los de Milan. *Viaje de Grosse*, pág. 253.

(2) Los bueyes de la India son de diferentes tamaños, pues los hay grandes, medianos y pequeños; pero todos ordinariamente son de mucho trabajo, y algunos caminan quince leguas al dia. Los hay de una especie que tienen cerca de siete pies de alto (pero son raros), y de otra, por el contrario, que

son igualmente mansas y fáciles de conducir; y ambas tienen el pelo fino y la corcova en la espalda. Esta corcova no depende de la conformacion del espinazo, ni de la de los huesos de las espaldas, siendo solamente una escrecencia, una especie de lobanillo, un pedazo de carne tierna, de tan buen gusto como la lengua de vaca. Las corcovas de ciertos bueyes pesan de cuarenta á cincuenta libras (1); las de otros son

llamamos enanos porque apenas tienen de alto tres pies y medio; y así estos como los primeros tienen corcova, corren con mucha velocidad, y sirven para tirar carros pequeños. Hay allí bueyes blancos, que son sumamente caros, y yo he visto dos, que fueron vendidos á unos holandeses, cada uno en seiscientas libras tornesas: es verdad que eran hermosos, sanos y robustos, y que uncidos en el coche hacian muy bella figura. Cuando las personas distinguidas tienen buenos bueyes, cuidan mucho de conservarlos: les hacen poner en las estremidades de los cuernos estuches de cobre; les ponen cubiertas; cuidan de que los almohacen todos los dias con esmero, y los alimentan del mismo modo. *Relacion de un viaje por Thevenot*, tom. III, pág. 252.

(1) Hay bueyes en Madagascar cuya corcova pesa treinta, cuarenta, cincuenta y hasta sesenta libras. *Viaje á Madagascar*, por de V. Paris, 1722, pág. 245.

mucho mas pequeñas (1). Algunos de estos bueyes tienen tambien cuernos de tamaño monstruoso, y en el Real Gabinete hay unos de cuatro pies y una pulgada de largo, y de ocho pulgadas y dos líneas de diámetro en su base. Muchos viajeros aseguran haber visto algunos de estos cuernos, cuya capacidad era bastante para contener quince y aun veinte azumbres de licor.

El uso de la castracion es desconocido en toda el Africa (2), y se practica poco en la India (3). Cuando se hace esta operacion á los toros, no es por estraccion, sino por compresion de los testículos; y aunque los Indios tienen bastante número de estos animales para tirar de sus carruajes y labrar sus tierras, no crian, ni con

(1) Los bueyes tienen una gran corcova puntiaguda en la espalda, cerca del cuello, la cual en unos es mayor que en otros. *Relac. de Thevenot*, tom. II, pág. 223.

(2) En la costa de Guinea no se ven sino toros y vacas, porque los Negros ignoran el arte de castrar los toros para hacer bueyes. *Viaje de Bosman*, pág. 236.

(3) Cuando los Indios castran los toros, no es por incision..... sino por compresion con ligaduras, que interceptan los jugos que debian ir á aquellas partes. *Viaje de Grosse*, pág. 253.

mucho, tantos como nosotros; porque teniendo las vacas poca leche en los climas calientes, no conociéndose en ellos el queso y la manteca, y no siendo allí tan buena como en Europa la carne de ternera, se cuida menos de multiplicar el ganado de asta. Además, siendo todas las provincias de Africa y del Asia meridional mucho menos pobladas que nuestra Europa, hay en ellas gran cantidad de ganado vacuno silvestre, al cual quitan los terneros, que por sí mismos se domestican, y sujetan sin ninguna resistencia á todos los trabajos domésticos, haciéndose tan dóciles, que se les conduce con mas facilidad que á los caballos, y basta la voz del dueño para dirigirlos y hacerlos obedecer: se les cuida, se les acaricia, los limpian, los hierran (1), y les dan alimento abundante y esco-

(1) Como en la provincia de Asmer (en la India) hay muchos caminos muy pedregosos, se ponen herraduras á los bueyes cuando han de hacer viaje largo por aquellos parajes. Echaseles en tierra por medio de una cuerda atada á los pies, y luego que han caido, se les atan juntos pies y manos, los cuales se ponen sobre una máquina hecha de dos palos cruzados; al mismo tiempo se toman dos hierros pequeños, ligeros y delgados, que se aplican á cada pie y mano: cada hierro no cubre mas que la mitad del pie ó mano; y se fija en ellos con tres clavos

gido. Estos animales, criados así, parecen de distinta naturaleza que nuestros bueyes, que no nos conocen sino por el mal trato que les damos: el aguijon, el palo y la escasez de alimentos los hacen torpes, inobedientes y débiles; de suerte, que en todo, como se ve, ignoramos que por nuestro propio interés debiamos tratar mejor lo que depende de nosotros. Los hombres de la clase inferior y los pueblos menos cultos parece que entienden mejor que los otros las leyes de la igualdad y las graduaciones de la desigualdad natural. El criado de un arrendador es, por decirlo así, igual á su amo; los caballos de los Arabes y los bueyes de los Hotentotes son criados queridos, compañeros de ejercicio, y ayudantes del trabajo, y participan de la habitacion, el lecho y la mesa de sus dueños: el hombre, por medio de esta comunidad, se envilece menos de lo que el bruto se eleva, el cual con esto cobra aficion y llega á ser inteligente y agradecido, practicando por amor lo que entre nosotros solo ejecuta por miedo; y aun hace mucho mas, porque su naturaleza se eleva por la suavidad de la educacion y el

de mas de pulgada de largo, que se remachan á los lados sobre el casco, como se ejecuta en nuestros caballos. *Relac. de Thevenot*, tom. III, pág. 150.

continuo cuidado. Los Hotentotes (1) crian toros para la guerra, y se sirven de ellos casi como los Indios de los elefantes; instruyen á estos toros á guardar los rebaños (2), á conducirlos, á

(1) Los Hotentotes tienen toros, de que se sirven útilmente en los combates, y los llaman *backeleyes* de la palabra *backeley*, que en su idioma significa *guerra*. Cada ejército lleva siempre una buena manada de estos bueyes, que se dejan gobernar sin trabajo, y que el caudillo tiene cuidado de soltar oportunamente. Luego que se ven sueltos acometen con ímpetu al ejército enemigo, hieren con los cuernos, disparan coces, y trastornan, destrozan y pisan con horrible ferocidad cuanto se les presenta; de suerte, que si no se les desvia con prontitud, se precipitan con furia contra las filas, las desordenan, introducen en ellas la confusion, y de este modo preparan á sus dueños una victoria fácil. El modo de industriar y disciplinar á estos animales debe darnos idea del ingenio y habilidad de aquellos pueblos. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. I, pág. 160.

(2) Estos *backeleyes* les son tambien muy útiles para guardar sus rebaños. Cuando están paciendo, á la menor señal de su conductor van á traer las bestias que se han desviado, y las mantienen juntas, y tambien acometen con furia á los estraños, por lo cual son un gran socorro contra los *buschies* ó ladrones que quieren robar reses: cada *kraal* tie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

darles vuelta, á traerlos á los establos, á defenderlos de los estraños y de las bestias feroces, y tambien á conocer al amigo y al enemigo, á entender las señales, á obedecer á la voz, etc. Los hombres mas estólidos son, como

ne, por lo menos, media docena de estos *backeleyes* elegidos de entre los toros mas fieros; cuando alguno de ellos muere ó está incapaz de servir por su mucha edad, el dueño le mata, y escoge en la manada otro toro que le suceda, refiriéndose en esto á la eleccion de uno de los viejos del *kraal*, á quien cree mas capaz de conocer el toro que con menos dificultad podrá ser instruido; á este toro novicio se le junta con otro antiguo y práctico, y se le enseña á seguir á este compañero, ya sea á golpes ó por otros medios; durante la noche los tienen juntos atándolos por las astas, y lo mismo ejecutan parte del dia, hasta que el toro jóven esté perfectamente instruido, esto es, hasta que sea un guarda vigilante del rebaño; y finalmente, estos *backeleyes* conocen á todos los habitantes del *kraal*, hombres, mugeres y niños, y manifiestan á todas estas personas el mismo respeto con que mira un perro á todos los que viven en la casa de su dueño. De este modo no hay habitante que no pueda acercarse al ganado con entera seguridad de que los *backeleyes* no le harán ningun daño; pero si un estraño, y con especialidad un europeo, usa de la misma libertad sin ir acompañado de algun hotentote, cor-

se ve, los mejores preceptores de las bestias: ¿en qué consiste, pues, que el hombre mas instruido, lejos de saber gobernar á los demas hombres, tiene tanto trabajo en gobernarse á sí mismo?

Todas las partes meridionales de Africa y Asia se hallan, pues, pobladas de bueyes de corcova ó bisontes, entre los cuales se notan grandes variedades en cuanto al tamaño, color, figura de los cuernos, etc.; y al contrario, todas las regiones septentrionales de ambos continentes, y la Europa entera inclusas las islas adyacentes, hasta las de los Azores, no están pobladas sino de bueyes sin corcova (1) que

re mucho peligro, porque los *backeleyes*, que ordinariamente están paciendo en el contorno, corren á él á galope, y entonces, si el estranjero no está en paraje en que puedan oirle los pastores, ó no corre bien, ó no tiene armas de fuego, ó un árbol á que subirse, perece irremediablemente, sin que puedan valerle palos ni piedras, pues un *backeley* no se espanta de armas tan débiles. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, parte 1, cap. 20, pág. 307.

(1) Los toros de la isla Tercera son los mayores y mas hermosos de toda Europa: sus cuernos son de tamaño desmedido, y ellos tan mansos y dóciles, que cuando entre mil que estuviesen juntos llegase el

traen su origen del uro ; y así como el uro, que es nuestro buey en su estado silvestre, es mayor y mas fuerte que nuestros bueyes domésticos, el bisonte ó buey de corcova silvestre es tambien mas fuerte y mucho mayor que el buey doméstico de la India, pues aunque á veces es mas pequeño, esto depende únicamente de la escasez de pastos. En Malabar (1), en Canara, en Abisinia y en Madagascar, donde los prados naturales son espaciosos y abundantes, no se encuentran sino bisontes de tamaño prodigioso: en Africa y en la Arabia Petrea (2),

dueño de uno á llamarle por su nombre (pues cada toro tiene el suyo particular, como nuestros perros), el toro no dejaria de acudir á la voz de su amo. *Viaje de la Compañía de las Indias de Holanda*, tomo 1, pág. 490. Véase tambien el *Viaje de Mandelslo*, tom. 1, pág. 578.

(1) En las montañas de Malabar y de Canara hay bueyes silvestres tan grandes, que se acercan á la estatura del elefante, al paso que los bueyes domésticos del mismo pais son pequeños y flacos, y viven poco. *Viaje del P. Vicente María*, cap. XII, traducido por el Marqués de Montmirail.

(2) Yo he visto en Mascati, ciudad de la Arabia Petrea, otra especie de bueyes de montaña, de pelo lustroso, y tan suave como el del armiño, y su cuerpo tan bien formado, que se semejaba mas bien á

donde los terrenos son secos, se encuentran zebúes ó bisontes de la mas pequeña estatura.

La América se halla actualmente poblada por todas partes de bueyes sin corcova, que los Españoles y los demas Europeos han trasportado sucesivamente á ella, y que se han multiplicado en aquellas tierras nuevas, aunque con disminucion en su tamaño. Esta especie era enteramente desconocida en la América meridional; pero en toda la parte septentrional, hasta la Florida, la Luisiana, y aun hasta cerca de Méjico, habia gran cantidad de bisontes ó bueyes de corcova, los cuales, habiendo habitado en otro tiempo en los bosques de Germania, de Escocia y de otras tierras situadas á nuestro norte, pasaron probablemente de un continente á otro, llegando con el tiempo á ser mas pequeños en aquel nuevo mundo, como ha sucedido con todos los demas animales; y segun se han ido ha-

un ciervo que á un buey, con la diferencia de que sus piernas eran mas cortas, aunque delgadas y agiles para la carrera; el cuello mas pequeño; la cabeza y la cola como las del buey, pero mas bien formadas, con dos cuernos negros, duros, rectos, finos y de tres á cuatro palmos de largo, guarnecidos de anillos ó rodetes que los hacian parecer trabajados en figura de tornillo. *Viaje del P. Vicente María*, cap. XII, traduccion del Marqués de Montmirail.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bituando á climas mas ó menos frios, han conservado pieles mas ó menos calientes: su pelo es mas largo y poblado, y su barba mas larga en la bahía de Hudson que en Méjico, y en general su pelo es mas suave que la mas fina lana (1). Casi no podemos dejar de creer que estos bisontes del nuevo continente son de la misma especie que los del antiguo, al ver que han conservado todos los caracteres principales, esto es, la corcova en la cruz, los pelos largos en la estremidad del hocico y en las partes anteriores del cuerpo, y las piernas y la cola cortas;

(1) Los toros silvestres de la Luisiana, en lugar del pelo que tienen nuestros bueyes de Francia, están cubiertos de lana rizada, tan fina como la seda, cuya cantidad es mayor en invierno que en verano, haciendo gran uso de ella los habitantes. Estos toros tienen hácia la espalda una corcova bastante elevada. y astas muy hermosas, que sirven á los cazadores para frascos de pólvora. Entre los cuernos y hácia la parte superior de la cabeza tienen un mechon de lana tan apretado, que una bala de pistola disparada de cerca no puede penetrarle, como yo mismo lo he esperimentado. La carne de estos toros silvestres, como tambien la de la vaca y la ternera, es escelente, y de sabor y jugo esquisitos. *Memorias sobre la Luisiana*, por Mr. Dumont. Paris, 1753, pág. 75.

y si se compara lo que han dicho de ellos Hernandez (1), Fernandez (2) y todos los demas historiadores y viajeros del nuevo Mundo (3), con lo que han escrito los naturalistas (4) antiguos y modernos sobre el bisonte de Europa, no quedará ninguna dificultad en que no son animales de especie diferente.

Segun esto, el buey silvestre y el doméstico, los bueyes de Europa, Asia, Africa y América, el bonaso, el uro, el bisonte y el zebú son todos animales de una misma y única especie, la cual, segun los climas, los alimentos y el diferente trato ha esperimentado las variedades que acabamos de esponer. El buey, como que

(1) Hernandez, *Hist. Mex.*, pág. 587.

(2) Fernandez, *Hist. nov. Hisp*, pág. 10.

(3) *Singularidad de la Francia antártica*, por Thevet, pág. 148. *Memoria sobre la Luisiana*, por Dumont, pág. 75. *Descripcion de la nueva Francia*. por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 130. *Cartas edificantes*, coleccion XI, pág. 348; y coleccion XXIII, pág. 238. *Viaje de Roberto Lade*, tom. II, pág. 315. *Ultimos descubrimientos en la América septentrional*, por Mr. de la Salle. Paris, 1697, pág. 194 y siguientes, etc. etc.

(4) Plin. *Hist. nat.*, lib. VIII. Gessner, *Hist. quad.*, pág. 128. Aldrov. *De quad. bis.*, pág. 253. Rzazinsky *Hist. nat. Polon.*, pág. 214, etc.

es el animal mas útil, es tambien el mas generalmente esparcido; pues, á escepcion de la América meridional (1), se le ha encontrado en

(1) Parece que el buey de corcova ó bisonte silvestre no ha habitado nunca en América sino la parte septentrional hasta la Virginia, la Florida, el pais de los Ilineses, la Luisiana, etc.; pues aunque Hernandez le llama *toro de Méjico*, por un pasaje de D. Antonio de Solís se ve que este animal era estraño en Méjico, y estaba guardado en la casa de las fieras de Motezuma (*) con otros animales silves-

(1) Lejos de ser estraños en Méjico los bisontes ó bueyes de corcova, parece debian ser allí muy comunes, si damos crédito á lo que de ellos dice Antonio de Herrera (década VI, lib. IX, pág. 205, col. 2, edicion de 1730); el cual, hablando de la entrada que hicieron Francisco Vazquez de Cornado y su gente, desde Culiacan hasta Cibola y Quivira, se esplica en estos términos. «Otras cuatro jornadas anduvieron al nordeste, y en otras tres jornadas fueron al rio de Cicuique, y á otras cinco jornadas comenzaron á entrar por los llanos de Cibola, adonde andan las vacas, y habiendo en tres jornadas hallado infinidad de toros, se hallaron entre innumerable cantidad de vacas, toros y becerros.» Y que este ganado fuese de la especie de los bisontes, se prueba con la descripcion que de él hace el mismo autor por estas palabras: «Cibola....., en el distrito de la audiencia de Guadalajara, á treinta leguas al norte de Culiacan....., es toda de gente pobre; y porque no alcanzan algodon visten pieles de venados y de las vacas de la tierra, que tienen una corcova en el espinazo, y mayor pelo en la parte anterior, y los cuernos menores que las nuestras.» Herrera, *Descripcion de las islas y tierra firme del mar Océano*, edicion de 1730, pág. 24, col. 1; y lo prueba tam-

todas partes, acomodándose su naturaleza igualmente al calor de los paises meridionales y al frio de los del Norte. Este buey parece antiguo en todos los climas; y siendo doméstico entre

tres, procedentes de la Nueva España. «En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma ó prendian sus cazadores en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion y debajo de cubierto, leones, tigres,

bien la vaca traida de nueva España, que vimos viva por los años de 70 á 71 en los Reales sitios de San Ildefonso y Aranjuez, cuyo modelo se conserva en una de las fuentes de este último Sitio, donde le dan el nombre de *cibora*, corrompido el de *cibola*, que se le daria naturalmente por el pais de donde vino, y que hemos adoptado juntamente con el de bisonte, cuyos caracteres conservaba dicha vaca, hasta el de la fiereza, no habiendo podido nunca domesticarla. El que este animal estuviese guardado en la casa de las fieras de Motezuma, con el nombre de toro mejicano ó con cualquiera otro, no prueba que fuese estraño ni desconocido en el pais; pues en la casa de las fieras que tiene el Rey nuestro señor en su palacio del Buen Retiro vemos osos y gatos monteses, cuyas especies no son estrañas; y se deduce tambien del mismo pasaje citado de don Antonio de Solís, pues dice que dicho toro de Méjico estaba guardado con otros animales silvestres procedentes de la nueva España, que seguramente no debian ser estraños ni raros en Méjico; y por consiguiente, la raza de los bisontes no solo se estendia, y probablemente se estiende por la parte septentrional de América hasta la Virginia, la Florida, el pais de los Ilineses y la Luisiana, sino tambien hasta Guadalajara, ó nueva Galicia, en la nueva España.

NOTA DE DON JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO.

las naciones cultas, y silvestre en los paises desiertos ó entre los pueblos incultos, se ha mantenido, por sus propias fuerzas, en estado de naturaleza, sin haber perdido las calidades relativas al servicio del hombre. Los terneros silvestres, que se quitan á las madres en la India y en Africa, se vuelven en poquísimo tiempo tan mansos como los procedentes de las razas domésticas; y esta conformidad de índole prueba tambien la identidad de especie. La suavidad del carácter en los animales indica la flexibilidad física de la forma del cuerpo, pues en todas las especies de animales, en cuyo carácter hemos encontrado docilidad y á los cuales hemos reducido al estado de domesticidad, no hay ninguno que no presente mas variedades que las que pueden encontrarse en las especies que,

osos y cuantos géneros de brutos silvestres produce la nueva España, entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie, y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y ejecucion: anfiteatro que pareció á los Españoles digno de príncipe grande.» Solís, *Historia de la conquista de Méjico.*

por la inflexibilidad del carácter, han permanecido salvajes.

Si se pregunta cual de las dos razas del uro ó del bisonte es la primera, ó la raza primitiva de los toros, me parece que se puede responder de un modo satisfactorio sacando simples inducciones de los hechos que acabamos de esponer. La corcova ó lobanillo del bisonte es un carácter accidental que se borra y destruye por la mezcla de las dos razas: el uro ó toro sin corcova es, por consiguiente, el mas poderoso, y forma la raza dominante. Si fuese lo contrario, la corcova, en lugar de desaparecer, se estenderia y subsistiria en todos los individuos procedentes de esta mezcla de las dos razas: á que se agrega que la corcova del bisonte, como la del camello, es mas bien efecto del trabajo y señal de esclavitud, que producto de la naturaleza. Desde tiempo inmemorial, y en casi todos los paises de la tierra, se ha obligado á los bueyes á llevar carga: este peso habitual, y á veces escesivo, ha desfigurado su espalda, y despues esta deformidad se ha propagado por las generaciones; de suerte, que solo han quedado sin ella los que se han criado en paises en que no se sirven de estos animales para el acarreo. En toda el Africa y en todo el continente oriental tienen corcova los bueyes, porque en todos

tiempos han llevado carga en la espalda; en Europa, donde solo se les emplea en el tiro, no han padecido esta alteracion, y ninguno de ellos nos presenta esta deformidad, la cual tiene muy probablemente por causa primaria el peso y la compresion de los fardos, y por secundaria la superabundancia del alimento, puesto que desaparece cuando el animal está flaco y mal sustentado. Es regular que algunos toros esclavos y corcovados hiciesen fuga, ó fuesen abandonados en los bosques, donde tendrian una posteridad salvaje y cargada de la misma deformidad, la cual, lejos de disiparse, se debió aumentar por la abundancia de pastos en todos los paises no cultivados; de suerte, que esta raza secundaria poblaria todas las tierras desiertas del norte y mediodía, y pasaria al nuevo continente, como todos los demas animales cuya naturaleza puede resistir al frio. Lo que confirma y prueba tambien la identidad de la especie del bisonte y del uro, es que los bisontes ó bueyes de corcova del norte de América despiden un olor tan fuerte, que la mayor parte de los viajeros les han dado el nombre de *bueyes de almizcle* (1);

(1) A quince leguas del rio Danés se encuentra el rio del Lobo-marino, ambos cercanos á la bahía de Hudson, y en aquel pais existe una especie de

y que al mismo tiempo vemos, por testimonio de los observadores (1), que el uro ó toro silvestre de Prusia y de Livonia tiene el mismo olor de almizcle que el bisonte de América.

buey al cual llamamos *buey de almizcle*, á causa de despedir un olor tan fuerte de este humor, que en ciertas estaciones es imposible comer su carne. Estos animales tienen una lana hermosísima, mas larga que la de los carneros de Berbería, y de ella traje á Francia, el año de 1798, una porcion de que mandé hacer medias, que salieron mas hermosas que las de seda... Estos bueyes, aunque mas pequeños que los nuestros, tienen sin embargo los cuernos mucho mas gruesos y largos, juntándose sus bases en la parte superior de la cabeza, y bajando á los lados de los ojos casi hasta la garganta, de donde vuelven á subir formando media luna. Algunos de estos cuernos son tan gruesos, que he visto dos de ellos que, separados del cráneo, pesaban juntos sesenta libras. Las piernas de estos animales son cortas, de suerte que la lana les arrastra cuando caminan, lo cual los hace tan disformes que, mirados de alguna distancia, es difícil distinguir á que lado les queda la cabeza. *Historia de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 132. Véase tambien el *Viaje de Roberto Lade*, tom. II, pág. 315.

(1) Véanse las *Ephemérides germánicas*, década II, año 2.°, observacion VII.

De todos los nombres que hemos puesto por título de este capítulo, los cuales para los naturalistas así modernos como antiguos, componian otras tantas especies separadas y distintas, solo nos quedan, pues, el búfalo y el buey. Estos dos animales, aunque bastante parecidos, aunque domésticos, juntos á veces en un mismo establo, y sustentados en una misma pradera, y aunque con proporcion para juntarse, y aun escitados á ello por sus conductores; siempre han rehusado unirse, y nunca se juntan: su naturaleza es mas distante que lo es la del asno de la del caballo, y aun parece antipática; pues aseguran que las vacas no quieren dar de mamar á los búfalos pequeños, y que las búfalas rehusan prestar el mismo servicio á los terneros. El búfalo es de índole mas dura y menos tratable que el buey; obedece mas dificilmente; es mas violento, y tiene caprichos mas arrebatados y frecuentes; todas sus costumbres son toscas y agrestes; despues del cerdo es el mas asqueroso de los animales domésticos, por su repugnancia á dejarse limpiar; su figura es basta y desagradable, y su mirar estúpidamente adusto; alarga el cuello sin nobleza, y lleva mal la cabeza casi siempre inclinada á tierra; su voz es un mugido espantoso, de un tono mucho mas fuerte y grave que el del toro; tiene los miembros flacos

y la cola desnuda, el aire triste, y la fisonomía negra como el pelo y la piel; difiere principalmente del buey en lo esterior por este color de la piel, la cual se percibe fácilmente por entre el pelo que es bastante ralo; tiene el cuerpo mas abultado y corto que el buey; las piernas mas largas; la cabeza mucho mas pequeña á proporcion; los cuernos menos redondos, negros y en parte comprimidos, y un mechon de pelo crespo sobre la frente; tambien tiene el cuero mas grueso y duro que el buey; su carne, dura y negra, no solo es ingrata al paladar, sino tambien repugnante al olfato (1); la leche de búfala no es tan buena como la de vaca, aunque la búfala da mayor cantidad (2). En los paises ca-

(1) Caminando de Roma á Nápoles se suele regalar al viajero con carne de búfalo y cornejas, y aun gracias cuando se encuentra uno y otro. La carne de búfalo es negra, dura y de mal olor, y apenas la comen sino los pobres y los Judíos de Roma. *Viaje de Misson*, tom. III, pág. 54.

(2) Entrando en Persia por la Armenia, el primer paraje digno de ser notado es el que llaman *Tres-iglesias*, á tres leguas de Erivan. Los naturales de aquel pais tienen gran cantidad de estos animales, que les sirven para la labranza, y sacan de las hembras mucha leche de que hacen queso y manteca, y que mezclan con toda especie de leche, habien-

lientes casi todos los quesos son de leche de búfala; la carne de los búfalos pequeños que todavía están mamando no por eso es mejor, y el cuero solo vale mas que todo el resto del animal, del cual solo la lengua es buena de comer; pero el cuero es sólido, bastante ligero y casi impenetrable. Como estos animales son, por lo comun, mayores y mas fuertes que los bueyes, se usa de ellos útilmente para la labranza; se les hace tirar de los carruajes, pero no cargar á lomo; se les dirige y contiene por medio de un anillo que se les pasa por la nariz: dos búfalos uncidos, ó por mejor decir, encadenados á un carro, tiran tanto como cuatro caballos robustos; é inclinándose naturalmente su cuello y cabeza hácia la tierra, emplean, cuando tiran, todo el peso de su cuerpo, de suerte que esta masa escede con mucho á la de un caballo ó buey de la labranza.

do hembras que dan diariamente hasta veinte y dos *pintas*. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, lib. 1, pág. 41... Las búfalas están preñadas doce meses, y abundan tanto en leche, que hay algunas que dan al dia diez azumbres. Es tanta la cantidad de manteca que allí se hace, que en algunas de las aldeas que encontramos á orillas del Tigris, vimos hasta veinte y veinte y cinco barcas cargadas de manteca, que iban á vender á las costas del golfo Pérsico, tanto del lado de Persia, como del de Arabia. *Id. ib.*

El tamaño y la corpulencia del búfalo bastarian á indicar que este animal es originario de los mas calientes climas, por haberse observado que los cuadrúpedos mayores y mas corpulentos pertenecen todos á la zona tórrida en el antiguo continente; siendo constante que el búfalo, en el órden de corpulencia, ó mas bien de masa y grueso, debe ser colocado despues del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo. La girafa y el camello son mas altos, pero mucho menos gruesos, y ambos igualmente originarios y habitantes de las regiones meridionales de Africa ó de Asia: sin embargo, los búfalos viven y procrean en Italia, Francia y demas provincias cuyo clima es templado. Los que hemos visto en la Casa de fieras del Rey han dado fruto dos ó tres veces, y la hembra no produce mas que un hijo, y está preñada cerca de un año, lo cual es otra prueba de la diferencia entre esta especie y la de la vaca, cuyo preñado solo dura nueve meses. Tambien parece que estos animales son mas mansos y menos brutales en su pais nativo, y que cuanto mas ardiente es el clima, tanto mas dócil es su índole. En Egipto (1) son mas tratables

(1) En Egipto hay muchos búfalos: su carne es de buen gusto: no tienen la ferocidad de los búfalos de Europa; su leche es de grandísimo uso, y

que en Italia, y mucho mas en la India (1) que en el Egipto. Los de Italia tienen mas pelo que los de Egipto, y estos mas que los de la India (2): su piel nunca es poblada de pelo, por ser originarios de paises calientes, donde por lo comun

hácese de ella manteca escelente. *Descripcion del Egipto*, por Maillet, pág. 27.

(1) Los búfalos son de estraordinario tamaño y muy altos de agujas (en el reino de Aunan, en Tunquin), y tambien muy robustos y trabajadores, de suerte que uno solo basta para tirar el arado, aunque la reja entre mucho en la tierra; y su carne no es desagradable, bien que la de vaca es mas comun y mejor. *Historia de Tunquin*, por el P. de Rhodes. Leon, 1665, pág. 51 y siguientes.

(2) El búfalo, en el Malabar, es mayor que el buey, y casi de su figura: tiene la cabeza mas larga y chata, los ojos mayores y casi enteramente blancos; los cuernos aplastados, y á veces de dos pies y cuatro pulgadas de largo, y las piernas gruesas y cortas; es feo, casi pelado, camina bastante, y lleva cargas muy pesadas; vense manadas de ellos, y dan leche que sirve para hacer queso y manteca; su carne es buena, aunque menos delicada que la de vaca; nada perfectamente, y atraviesa los rios mas caudalosos; vense algunos domesticados, pero los hay silvestres, que son sumamente peligrosos, pues maltratan á los hombres, ó los aplastan de una sola topetada, siendo menos de temer en los bosques que

los animales grandes no tienen pelo, ó si le tienen es poco.

Hay gran cantidad de búfalos silvestres en las regiones de Africa y de la India regadas por rios y abundantes de praderas. Estos búfalos silvestres andan en manadas (1), y hacen grandes estragos en las tierras cultivadas; pero no acometen nunca á los hombres, ni los persiguen sino cuando estos los han herido; entonces son muy temibles (2), pues corren en derechura al

en cualquiera otro paraje, porque sus cuernos se enredan con frecuencia en las ramas, y con esto pueden con mayor facilidad huir los que se ven perseguidos. El cuero de estos animales sirve para infinitos usos, y se hacen de él hasta vasos para conservar agua ó licores: los de la costa de Malabar son casi todos silvestres, y no se prohibe á los estranjeros salir á cazarlos ni comerlos. *Viaje de Dellon*, pág. 110 y 111.

(1) En los campos de las islas Filipinas se ve pacer tan gran número de búfalos silvestres, semejantes á los de la China, que un buen cazador, á caballo, puede con su lanza matar diez y aun veinte en un dia. Los Españoles los matan para aprovechar el cuero, y los Indios para comerlos. *Viaje de Gemelli Careri*, tom. v, pág. 162.

(2) Los Negros nos dijeron que cuando se dispara contra los búfalos sin herirlos de muerte, se ar-

enemigo, le derriban, y le matan á patadas: con todo, temen mucho el aspecto del fuego (1),

rojan con furia á los cazadores, los echan á tierra, y los matan á patadas... Los Negros observan los parajes en que los búfalos se juntan por la noche, y suben á un árbol desde el cual les tiran, y no bajan de él hasta que los ven muertos. *Viaje de Bosman*, pág. 437 y 438.

(1) Los búfalos, en el cabo de Buena Esperanza, son mas corpulentos que los de Europa, y en vez de ser negros como estos, son de rojo oscuro: en la frente tienen un mechon de pelo rizado y áspero; todo su cuerpo es muy bien proporcionado, y alargan estremadamente la cabeza; sus cuernos son muy cortos, y se inclinan á los lados del cuello, y las puntas se encorvan hácia dentro, y casi se unen; tienen la piel tan dura y firme, que es difícil matarlos sin el auxilio de una buena arma de fuego; y su carne no tiene tanta gordura ni es tan tierna, como la de los bueyes ordinarios. El búfalo del Cabo se enfurece á vista de un vestido rojo y cuando cerca de él oye disparar un fusil: en estas ocasiones da mugidos horribles, escarba con los pies, levanta tierra, y corriendo con furia contra el que disparó ó está vestido de rojo, vence todos los obstáculos para llegar á él, sin que le detengan el fuego ni el agua, siendo solo capaz de contenerle una pared ó cosa semejante. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, cap. XI, pág. 25.

y tienen aversion al color rojo. Aldrovando, Kolbe y otros muchos naturalistas y viajeros aseguran que nadie se atreve á vestirse de encarnado en el pais de los búfalos; pero no sé si esta aversion al fuego y al color rojo es general en todos los búfalos, respecto de que en los nuestros solo hay algunos á quienes el color rojo pone furiosos.

El búfalo, como todos los demas animales grandes de los climas meridionales, gusta mucho de revolcarse y aun de estar en el agua; nada muy bien, y atraviesa osadamente los rios mas rápidos: y como tiene las piernas mas altas que el buey, corre tambien con mas ligereza en tierra. Los Negros de Guinea y los Indios de Malabar, donde hay muchos búfalos silvestres, se ejercitan con frecuencia en cazarlos; pero no los persiguen ni los acometen de frente, sino que los esperan subidos en árboles ú ocultos en la espesura del bosque, por la cual penetran los búfalos con dificultad, á causa de lo voluminoso de sus cuerpos y del embarazo de sus astas. Estos pueblos gustan de la carne de búfalo, y sacan mucha utilidad de sus pieles y de sus cuernos, que son mas duros y mejores que los de buey. El animal que en Congo llaman *empacassa* ó *pacassa*, aunque muy mal descrito por los viajeros, me parece es el búfalo; y el otro animal de que han hablado bajo el nombre de

empabunga ó *impalunca* en el mismo pais, pudiera muy bien ser el búbalo, cuya historia darémos con la de las gacelas.

DEL BUFALO.

Sobre este animal he recibido de Roma escelentes noticias de parte de monseñor Caetani. Este ilustre Prelado las acompañó con una muy atenta y juiciosa crítica de algunos errores en que yo habia incurrido, por la cual debo manifestarle todo mi agradecimiento, dando al público sus sabias observaciones, en que encontrará mas luces de las que yo pude comunicarle sobre la historia natural de animal tan útil.

«Ya dije que el búfalo, aunque tan comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fue conocido de los Griegos ni de los Romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase; que la misma palabra *búfalo* denota orígen estranjero, y no tiene raiz latina ni griega...; que los modernos le han aplicado indebidamente el nombre *búbalus*, que en griego y en latin indica á la verdad un animal de Africa, pero muy diferente del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasajes de los autores antiguos; y que si la voz *búbalus* se hubiese de aplicar á algun género,

perteneceria mas bien al de la gacela, que al del buey ó al del búfalo.»

Monseñor Caetani observa «que Roberto Esteban, en el *Thesaurus linguæ latinæ*, hace mencion de dos voces derivadas del griego, por las cuales se ve que los bueyes, en cuyo género están comprendidos los búfalos, se nombraban con un nombre casi semejante á la palabra italiana *buphalo*: Bupharus *dicitur terra quæ arari facilé potest*; *nam* pharos *aratio est*, *sed et bovis epitheton*. El mismo Esteban dice que la voz *bupharus* era el epiteto que daban á Hércules porque comia bueyes enteros. Todos tienen noticia de la célebre fiesta de los Atenienses llamada *buphonia*, que se celebraba despues de los misterios, inmolando un buey, con cuyo sacrificio de tal modo se daba fin á toda matanza, que se desterraba hasta el cuchillo que habia servido para dar muerte al buey sacrificado; y nadie ignora que los Griegos mudaban la letra *n* en *l*, como la voz griega *nabu* en *labu*. Herodoto usa de la voz *labunisus*, que Beroso escribe *nabunisus*, como nos lo enseñan Escaligero, *De emendatione temporum*, cap. VI, y los fragmentos de Beroso. Del mismo modo, la voz griega *mneymon* se mudaba en *mleymon*, sobre lo cual se puede consultar á Pitisco, *Lexicon*, *litt. n*: de donde se debe inferir que la voz *bu-*

empabunga ó *impalunca* en el mismo pais, pudiera muy bien ser el búbalo, cuya historia darémos con la de las gacelas.

DEL BUFALO.

Sobre este animal he recibido de Roma escelentes noticias de parte de monseñor Caetani. Este ilustre Prelado las acompañó con una muy atenta y juiciosa crítica de algunos errores en que yo habia incurrido, por la cual debo manifestarle todo mi agradecimiento, dando al público sus sabias observaciones, en que encontrará mas luces de las que yo pude comunicarle sobre la historia natural de animal tan útil.

«Ya dije que el búfalo, aunque tan comun actualmente en Grecia, y doméstico en Italia, no fue conocido de los Griegos ni de los Romanos, pues nunca hubo en los idiomas de aquellos pueblos voz que le significase; que la misma palabra *búfalo* denota orígen estranjero, y no tiene raiz latina ni griega...; que los modernos le han aplicado indebidamente el nombre *búbalus*, que en griego y en latin indica á la verdad un animal de Africa, pero muy diferente del búfalo, como es fácil demostrarlo por los pasajes de los autores antiguos; y que si la voz *búbalus* se hubiese de aplicar á algun género,

perteneceria mas bien al de la gacela, que al del buey ó al del búfalo.»

Monseñor Caetani observa «que Roberto Esteban, en el *Thesaurus linguæ latinæ*, hace mencion de dos voces derivadas del griego, por las cuales se ve que los bueyes, en cuyo género están comprendidos los búfalos, se nombraban con un nombre casi semejante á la palabra italiana *buphalo*: Bupharus *dicitur terra quæ arari facilé potest*; *nam* pharos *aratio est*, *sed et bovis epitheton*. El mismo Esteban dice que la voz *bupharus* era el epiteto que daban á Hércules porque comia bueyes enteros. Todos tienen noticia de la célebre fiesta de los Atenienses llamada *buphonia*, que se celebraba despues de los misterios, inmolando un buey, con cuyo sacrificio de tal modo se daba fin á toda matanza, que se desterraba hasta el cuchillo que habia servido para dar muerte al buey sacrificado; y nadie ignora que los Griegos mudaban la letra *n* en *l*, como la voz griega *nabu* en *labu*. Herodoto usa de la voz *labunisus*, que Beroso escribe *nabunisus*, como nos lo enseñan Escaligero, *De emendatione temporum*, cap. VI, y los fragmentos de Beroso. Del mismo modo, la voz griega *mneymon* se mudaba en *mleymon*, sobre lo cual se puede consultar á Pitisco, *Lexicon*, *litt. n*: de donde se debe inferir que la voz *bu-*

phonia se podia escribir y pronunciar en griego *bupholia*. Pitisco, *Lexicon antiquit. Rom.*, *litt. l*, dice que los Romanos usaron muchas veces de la letra *l* en lugar de la *r*, á causa de la pronunciacion mas suave de la primera; por lo cual Calpurnio, en el verso 39 de su primera Egloga, pone *flaxinea* en lugar de *fraxinea:* y es muy probable que para esta mudanza se valiese de la autoridad de manuscritos antiguos. El mismo Pitisco dice tambien que Bochart, en su *Geografía*, recopila gran número de ejemplos de esta mudanza de la *r* en *l*; y finalmente, Moreri, en su *Diccionario*, letra *r*, dice claramente que la letra *r* se convierte en *l*, como *capella* de *caper*. A vista de todas estas autoridades, es difícil dejar de creer que la palabra *bupharus* no sea la misma que *buphalus:* de donde se deduce que esta voz tiene su raiz en la lengua griega.

«En cuanto á los Latinos, vemos en Escaligero, *De causis linguæ latinæ*, que hubo tiempo en que en vez de la letra *f* se escribia y pronunciaba *b*, como *bruges* por *fruges:* tambien en Ciceron se encuentra *fremo*, que viene del griego *bremo;* y finalmente, Nonio Marcelo, *De doctorum indagine*, pone *siphilum* por *sibilum:* de donde se infiere que los Latinos pudieron con bastante motivo nombrar á este animal *bubalus*, de cuya voz sacó Aldrovando *buffelus*, y los Italianos *búfalo*. La lengua italiana está llena de voces latinas corrompidas, y muchas veces há convertido en *f* la *b* de los Latinos, como en *bifolco* de *bibulcus*, y *tartufo* de *tubera;* segun lo cual, *búfalo* viene de *bubalus*, y como queda demostrado, *bufalus* no es otra cosa que el *bupharus;* lo que prueba que la voz *búfalo* tiene su raiz en las lenguas griega y latina.»

Monseñor Caetani manifiesta aquí sin duda una vasta erudicion: sin embargo, debemos observar que sus razones son mas oportunas para probar la posibilidad de derivar el nombre del búfalo de algunas voces de las lenguas griega y latina, que para deducir que realmente este nombre haya estado en uso entre los Latinos ó los Griegos; pues la voz *bupharus* significa propiamente tierra de labor, y no tiene mayor analogía con el búfalo que con el buey comun; y en cuanto al epiteto de *comedor de bueyes* dado á Hércules, debe escribirse *buphagus* y no *bupharus*.

Con motivo de haber yo dicho «que el búfalo, originario de los paises mas ardientes de Africa y de la India, no fue trasportado á Italia y naturalizado en ella hasta cerca del siglo VII.,» observa monseñor Caetani «que la naturaleza misma de este animal da fundado motivo para dudar que pueda ser originario de Afri-

ca, pais caliente y árido que de ningun modo conviene al búfalo, el cual se complace mucho en los pantanos y en el agua, donde voluntariamente se sumerge para refrescarse, y con dificultad tendria en Africa este recurso. A esta consideracion añade nueva fuerza la confesion que el mismo Mr. de Buffon hace en el artículo del camello, de no haber bueyes en Arabia, á causa de la sequedad del pais; y tanto mas, cuanto el buey no parece tan amante del agua como el búfalo. Las lagunas Pontinas y las marismas de Sena son los parajes de Italia que se consideran mas adecuados para estos animales, y sobre todo las primeras han sido casi siempre habitadas por los búfalos, para los cuales parece tan propio y natural aquel terreno húmedo y pantanoso, que en todos tiempos ha creido el Gobierno deber asegurarles su permanencia en él; en términos, que los papas tienen señalada y determinada, desde tiempo inmemorial, una porcion de aquel terreno, la cual han destinado únicamente para pasto de los búfalos; y de esto puedo hablar con tanta mayor certeza por cuanto mi familia, propietaria de dichos terrenos, ha estado siempre y está actualmente obligada, en virtud de bulas de los papas, á conservarlos solo para pasto de los búfalos, sin poder sembrarlos.»

Es constante que en toda la Italia no hay terreno tan á propósito para los búfalos como el de las lagunas Pontinas; pero me parece que monseñor Caetani toma las cosas demasiado á la letra cuando de aquí infiere que el Africa no puede ser el pais originario de estos animales que gustan demasiado del agua y de los pantanos para ser naturales de un clima tan ardiente; pues con el mismo argumento se probaria que el hipopótamo y el rinoceronte no pertenecen al Africa; y tambien me parece que el pretender, por haber yo dicho que no hay bueyes ni búfalos en Arabia á causa de la sequedad del pais y de la falta de agua, que lo mismo debe suceder en Africa, es ampliar demasiado la consecuencia de mi asercion, como si todas las regiones de Africa fuesen Arabias, y las riberas muy húmedas del Nilo, el Zayra y el Gambia, y la antigua *Palus tritonides* no fuesen parajes húmedos y tan á propósito para los búfalos como el bajo y corto terreno de las lagunas Pontinas.

«Respetando la impugnacion que Mr. de Buffon hace de lo dicho por Belon, no se concibe en qué se funda para creer imposible la perfeccion de la especie del búfalo en Italia. Mr. de Buffon sabe mejor que nadie que casi todos los animales esperimentan, mudando de clima, poca ó mucha alteracion en su organizacion, ya

sea perfeccionándose, ó ya desmejorándose. La giba ó corcova es sumamente comun en Arabia; la raquitis es enfermedad casi universal para las bestias en aquellos climas; el camello, el dromedario, el rinoceronte y hasta el elefante la padecen con frecuencia....

«Aunque Mr. de Buffon, en su artículo del búfalo, no hace mencion del olor de almizcle que exhalan estos animales, no es menos cierto que este olor fuerte es natural y particular en los búfalos; y yo mismo formé el proyecto de sacar almizcle de los escrementos del búfalo, casi como en Egipto se hace la sal amoníaca con el orin y los escrementos del camello (1), cuya ejecucion me será fácil; pues, como dejo dicho, los pastos de los búfalos, en el estado Eclesiástico, están en feudos de mi familia....

«Tambien observo, en órden á los bueyes inteligentes de los Hotentotes, de que habla Mr. de Buffon, ser este instinto particular otra analogía con los búfalos de las lagunas Pontinas, cuya memoria se tiene por cosa única....

(1) La sal amoníaca se estrae, mediante la combustion del estiércol del camello, del hollin que esta combustion produce; y no se estraerá seguramente por los mismos medios la parte odorífera y almizclada de los escrementos del búfalo.

«Finalmente, debe causar admiracion que un animal tan importante y útil no haya sido nunca pintado ni grabado, siendo así que Salvador Rosa y Esteban Bella nos dejaron pinturas y estampas de diferentes animales de Italia. Sin duda estaba reservado para el célebre restaurador de la historia natural ser el primero que la enriqueciese con la estampa de este animal, todavía muy poco conocido.»

En un suplemento á estas primeras reflexiones que me habia enviado monseñor Caetani, añade este prelado nuevas pruebas, ó á lo menos nuevas conjeturas, sobre la antigüedad de los búfalos en Italia, y sobre el conocimiento que de ellos tenian los Latinos, los Griegos y hasta los Judíos; y como, aunque estas individualidades de erudicion no tienen relacion inmediata con la historia natural, pueden dar en ella algunas luces, así con este objeto como con el de manifestar mi gratitud al autor he creido deber estractarlas aquí.

«Me persuado, dice monseñor Gaetani, haber probado con las reflexiones precedentes que el búfalo fue conocido de los Griegos y de los Latinos, y que su nombre tiene raiz en ambas lenguas (1); y por lo que hace á la latina, in-

(1) Monseñor Caetani ha probado que la voz bú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

voco á mi favor la autoridad de Du Cange, el cual en su *Glosario* dice en la voz *bubalus: bubalus*, *bufalus*, *buflus*, citando un verso del séptimo libro del cuarto poema de Venancio, obispo de Poitiers, célebre poeta del siglo V:

Seu validi bufali ferit inter cornua campum.

«La voz *buflus* es sacada de *Albertus Aquensis*, lib. 2, cap. XLIII; de Julio Scaligero, *Exercitat.* 206, núm. 3; y de Lindembrogio, *ad Ammiani*, lib. XXII, etc., como puede verse en Du Cange. Es verdad que el siglo V no fue el de la bella latinidad; pero como aquí no se trata de la pureza y elegancia de la lengua, sino de un punto meramente gramatical, no deja de deducirse que este ejemplo indica mucha analogía entre el *bubalus* de los Latinos, el *bufalo* de los Italianos y el *buffle* de los Franceses; probándose aun mas formalmente esta analogía por un pasaje de Plinio en órden á la costumbre que tenian los Judíos de comer berza con la carne de búfalo.

«Por fin observarémos, por lo que hace á la falo puede tener su raiz en ambas lenguas, pero no que esta misma voz se haya usado entre los Griegos ni los Romanos, ni por consiguiente que unos ni otros tuviesen conocimiento del búfalo.

lengua griega, que el texto mas favorable á la opinion de Mr. de Buffon, es el de Bochart, el cual en su *Hierozoicon*, part. I, lib. 3, cap. XXII dice *vocem græcam* bubalon *esse capræ speciem*; pero no admite duda que esta autoridad es la misma de Aristóteles, como tambien de Aldrovando y de Jonston, que en esta parte copiaron á aquel filósofo.

«Ultimamente, es fácil demostrar que el conocimiento que se tiene del búfalo sube á época mucho mas remota. Todos los intérpretes y los comentadores hebreos concuerdan en decir que en el mismo Pentateuco se hace mencion del búfalo. Segun ellos, la voz *jachmur* significa *búfalo*. Los Setenta, en el Deuteronomio, dan la misma interpretacion, poniendo por equivalente de la voz *jachmur* la de *bubalus*; y además, ha sido tradicion constante entre los Hebreos que *jachmur* era el búfalo; sobre lo cual se puede ver la version italiana de la Biblia por Deodati, y la de Antonio Brucioli, que precedió á Deodati... Otra prueba de que los Judíos tuvieron conocimiento del búfalo en todos tiempos, es que en el libro III de los Reyes, cap. IV, vers. 22 y 23, se dice que se ponia búfalo en la mesa de Salomon; y en efecto, esta era una de las carnes prescritas por la legislacion de los Judíos, y su uso subsiste aun entre

ellos... *Los Judíos*, como lo dice muy bien Mr. de Buffon, *son los únicos que en Roma acostumbran matar búfalo en sus carnicerías;* pero es de notar que casi nunca le comen sino sazonándole con berzas, y señaladamente el dia de su año nuevo, que siempre cae en setiembre ú octubre, y cuya solemnidad les estaba ordenada en el cap. XII del *Exodo*, vers. 14..... Plinio lo dijo espresamente: *Carnes bubalas, additi caules, magno ligni compendio percoquunt*, lib. 23 cap. VII. Este texto es terminante; y contrayéndole al uso constante y perpetuo de los Judíos, no cabe duda en que Plinio quiso hablar del búfalo... Esta costumbre de los Judíos de Roma da mucha fuerza á esta observacion, por ser incontestablemente sus familias las mas antiguas de esta capital, no habiendo salido de Roma desde el tiempo de Tito hasta el presente, y habitando todavía el mismo barrio en que, segun Juvenal, vivian antiguamente. Los mismos Judíos han conservado con el mayor esmero sus usos y costumbres; y en cuanto á sazonar la carne de búfalo con berzas, quizá la razon contribuyó tanto como la supersticion. La berza en hebreo se llama *cherub*, voz que significa tambien *multiplicacion*; y habiéndoles hecho imaginar este doble sentido que la berza era favorable para tener numerosa posteridad, han

agregado esta hortaliza á su primer banquete anual, tomándola por indicio favorable para crecer y multiplicar, segun el pasaje del Génesis (1).

« Además de las pruebas literales que manifiestan haber sido conocido el búfalo desde tiempos muy remotos, otro tanto puede evidenciarse con monumentos auténticos. Es verdad que estos monumentos son raros; pero esto consiste sin duda en el desprecio con que los Griegos, segun dice Herodoto, miraban las supersticiones egipcias, el cual no permitió á los artífices griegos emplear su talento en esculpir efigies de una divinidad tan fea y vil á sus ojos, como lo era un buey ó un búfalo...

«Los Latinos, serviles imitadores de los Griegos, no hallando modelos de este animal, le descuidaron igualmente; de suerte, que son ra-

(1) No disputarémos á monseñor Caetani que la voz hebrea *cherub* signifique *berza;* pero como sabemos que tambien significa *buey*, y por otra parte nosotros hemos traducido la voz *cherub*, dándola por equivalente la de *querubin*, pareceria estraño encontrar significados en una misma palabra una berza, un buey y un ángel si no se supiese que la lengua hebrea es tan escasa de voces distintivas, que una misma voz significa muy frecuentemente cosas del todo diversas.

rísimos los monumentos en que se ve representado: pero su corto número basta para probar la antigua existencia del búfalo en estos paises. Yo poseo una cabeza antigua de búfalo, encontrada recientemente en una escavacion hecha en la casa de campo del emperador Adriano, en Tívoli, la cual es un monumento muy precioso, así por ser el único de su especie que hay en Roma, como por el primor de la escultura. Es verdad que no se sabe haya otro monumento antiguo que represente al búfalo, ni medalla en que se halle su figura, sin embargo de haber muchas en que se ven figurados varios animales.

«Tal vez objetará Mr. de Buffon que este pedazo de escultura seria copiado de algun búfalo de Egipto ó de cualquiera otro pais, y no de Roma ni de Italia; pero, aun suponiendo este hecho, del cual no pueden darse pruebas en pro ni en contra, siempre resultará que los Romanos no colocarian la cabeza de búfalo en una soberbia casa de campo del Emperador sin haberla dado nombre, y que por consiguiente, tuvieron conocimiento de aquel animal.

«La cabeza de que se trata es tan perfectamente regular, que parece haber sido modelada por una cabeza natural de búfalo, del modo que nos dice la historia modelaban los Egipcios sus estatuas por los mismos cadáveres.

«Finalmente, someto estas nuevas observaciones á las luces superiores de Mr. de Buffon; y si bien no me lisonjeo de que cada una de mis pruebas sea decisiva, entiendo que el conjunto de ellas prueba que el búfalo fue conocido de los antiguos: proposicion contraria á la del ilustre Naturalista, á quien en esta parte no temo oponerme, esperando de su indulgencia que disculpará mi temeridad, y me permitirá hacerle presentes algunas particularidades concernientes al búfalo, que tal vez no habrán llegado á su noticia, y que no pueden ser indiferentes para un filósofo como Mr. de Buffon, que ha consagrado su vida á admirar y publicar las maravillas de la naturaleza.

«La aversion del búfalo al color encarnado es general en todos los búfalos de Italia, sin escepcion; lo cual parece indicar que estos animales tienen los nervios ópticos mas delicados que los cuadrúpedos conocidos. La debilidad de su vista confirma esta conjetura. En efecto, este animal da muestras de sufrir con impaciencia la luz; ve mejor de noche que de dia; y su vista es tan confusa y corta, que si enfurecido persigue á un hombre, basta echarse en tierra para que no le encuentre, pues el búfalo tiende la vista por todas partes buscándole, sin reparar que le tiene cerca...

«La memoria de los búfalos es superior á la de otros muchos animales. Es muy comun verlos volver solos y de su propia voluntad á sus querencias desde una distancia de 40 ó 50 millas, como desde Roma á las lagunas Pontinas. Los pastores de los búfalos jóvenes les ponen nombre á cada uno, y para enseñarles á conocer este nombre, le repiten con frecuencia de un modo que se acerca al canto, acariciándolos al mismo tiempo debajo de la barba. Los búfalos jóvenes se instruyen de este modo en poco tiempo, y nunca olvidan aquel nombre, al cual responden puntualmente, deteniéndose, aunque se hallen mezclados entre una manada de dos ó tres mil búfalos. La costumbre que adquiere el búfalo oyendo pronunciar este nombre en cadencia es tal, que sin esta especie de canto no permite que nadie se le acerque cuando ya es grande, y particularmente la hembra para dejarse ordeñar (1); de suerte, que no permitiéndola su ferocidad natural acomodarse á esta es-

(1) Véase lo que dirémos mas adelante sobre la repugnancia de la búfala á dejarse ordeñar, y sobre el medio estraño que se ha imaginado para vencerla, que es entrarla el brazo en la vulva durante el tiempo de la estraccion de la leche. Esta práctica del cabo de Buena-Esperanza no ha llegado á Roma: y además, como este tomo no se dió á luz hasta el año de 1776, parece que monseñor Caetani no tuvo noticia de este hecho, el cual acaso no será cierto.

traccion artificial de su leche, el pastor que quiere ordeñar la búfala se ve precisado á tener cerca de ella el hijo, ó si este ha muerto, á engañarla cubriendo con la piel del muerto á otro cualquier búfalo pequeño; pues sin esta precaucion, que de una parte prueba la estolidez de la búfala y de otra lo fino de su olfato, es imposible ordeñarla: de lo que se deduce que si la búfala rehusa su leche aun á otro búfalo pequeño que no es el suyo, no es de admirar que no permita la mame un ternerillo, como lo observa muy bien Mr. de Buffon.

«La circunstancia de la especie de canto necesario para poder ordeñar la búfala, trae á la memoria lo que dice el monge Bacon en sus observaciones (*Viaje de Asia por Bergeron*, tom. II) y es, que pasado Moal y los Tártaros que habitan hácia el oriente, *hay vacas que no permiten las ordeñen si no se canta*; y añade luego, *que el color rojo las pone tan furiosas, que hay peligro de perder la vida estando cerca de ellas.* Es indubitable que estas que Bacon llama vacas no son sino búfalas; lo cual prueba tambien que este animal no pertenece con esclusion á los climas calientes.

«El color negro y el gusto desagradable de la

carne de búfalo pudieran hacer creer que la leche participa de estas malas calidades; pero es muy buena, al contrario, y solo conserva cierto sabor á almizcle, algo parecido al de la nuez moscada. De esta leche se hace manteca escelente, de sabor y blancura superiores á la de vaca; y sin embargo de no fabricarse en la campiña de Roma por ser muy costosa, hay allí gran consumo de la misma leche preparada de otros modos. Lo que comunmente llaman huevos de búfalo son unos quesillos pequeños y de gusto muy delicado, á los cuales dan la figura de huevos. Hay otra especie de queso que los Italianos llaman *provatura*, que se hace tambien de leche de búfala, pero que no es de tan buena calidad como el de los huevos. La plebe consume mucha cantidad de este último queso; y los pastores de búfalos casi no se mantienen sino del producto de la leche de estos animales.

«El búfalo es muy ardiente en sus amores; combate con furor por la hembra, y cuando consigue la victoria procura gozar de ella en secreto. La hembra no pare sino en la primavera, y por consiguiente una sola vez al año; y sin embargo de tener cuatro ubres, no produce sino un solo hijo, y si por casualidad pare dos, casi siempre paga con la vida esta fecundidad. Dos años consecutivos da producto, y descansa

en el tercero, en el cual permanece estéril aunque reciba al macho. Su fecundidad empieza á los cuatro años, y acaba á los doce: cuando entra en calor, llama al macho con un mugido particular, y le recibe parada, en vez de que la vaca recibe á veces al toro caminando.

«Sin embargo de nacer y criarse el búfalo en manadas de su especie, conserva su ferocidad natural, en términos que no se puede hacer uso de él hasta estar domado. A los cuatro años se marca á estos animales con un hierro ardiente, á fin de poder distinguir los búfalos de una manada de los de otra... A la marca se sigue la castracion, la cual se ejecuta á los cuatro años, no por compresion de los testículos, sino por incision y amputacion. Esta operacion parece necesaria para mitigar el ardor violento y furioso del búfalo en los combates, y disponerle al mismo tiempo á recibir el yugo para los diferentes usos en que se le quiere emplear... Poco despues de la castracion se le pone un anillo de hierro en la nariz...; pero la fuerza y la ferocidad del búfalo exigen mucho arte para lograr ponerle este anillo. Despues de haberle derribado por medio de una cuerda con que se le enlazan las piernas, los hombres destinados para este efecto se echan sobre él para atarle los cuatro pies juntos, y le ponen en la nariz el anillo

de hierro, á que se sigue el desatarle y dejarle en libertad; el búfalo corre á todas partes, y chocando con cuanto encuentra, procura desembarazarse del anillo; pero con el tiempo se acostumbra á él insensiblemente, y el hábito, no menos que el dolor, le reducen á la obediencia. Condúcenle con una cuerda atada al anillo, el cual se cae despues por sí mismo, mediante el esfuerzo continuo de los conductores que tiran de la cuerda; pero entonces ya el anillo es inútil, porque el búfalo con la edad no se resiste á obedecer...

«El búfalo parece mas á propósito para las fiestas que sirven de diversion al público, señaladamente en España; por cuya razon los señores italianos que tienen búfalos no emplean en ellas sino estos animales... La ferocidad natural del búfalo crece cuando escitada, y hace esta fiesta muy divertida para los circunstantes. En efecto, el búfalo persigue al hombre con tenacidad hasta en las casas, cuyas escaleras sube con facilidad particular, y aun se asoma á las ventanas, desde las cuales salta á la plaza, y á veces salva las barreras y los muros cuando los gritos del pueblo le han puesto furioso... Yo he sido muchas veces testigo de estas fiestas, que se celebran en los feudos de mi familia. Hasta las mugeres tienen valor de presentarse en la palestra, y me acuerdo de haberlo visto hacer á mi madre.

«La fatiga y el furor del búfalo en esta especie de fiestas le hacen sudar mucho: su sudor abunda en una sal sumamente acre y penetrante; y esta sal parece precisa para disolver la caspa de que su piel está casi siempre cubierta...

«Nadie ignora que el búfalo es animal rumiante, y siendo la rumia muy favorable para la digestion, se sigue que el búfalo no es propenso á espeler flatos. Aristóteles habia hecho esta observacion cuando dijo *nullum cornutum animal pedere*...

«El término de la vida del búfalo es casi el mismo que el del buey, esto es, á los diez y ocho años, sin embargo de vivir algunos veinte y cinco; y comunmente se le caen los dientes algun tiempo antes de morir. En Italia es muy raro el que les dejen terminar su carrera, pues pasados los doce años, se acostumbra engordarlos y venderlos á los Judíos de Roma; aunque algunos habitantes del campo, obligados de la miseria, comen tambien de su carne, la cual en la tierra de labor del reino de Nápoles y en el patrimonio de S. Pedro se vende públicamente dos veces la semana. Los cuernos del búfalo son muy buscados y estimados; su piel se emplea en correas para los arados, en hacer cribas y en forrar

cofres, no empleándola, como la del buey, en hacer suelas de zapatos por ser muy pesada y penetrarla el agua fácilmente...

«En toda la estension de los lagos Pontinos solo hay una aldea que provee de pastores de búfalos: llámase *Cisterna*, por estar situada en una llanura en que no hay mas agua que la que se recoge en cisternas, y es uno de los feudos de mi familia... Los habitantes, dedicados casi todos á guardar manadas de búfalos, son al mismo tiempo los mas diestros y los mas apasionados á la especie de fiestas de que hemos hablado...

«Sin embargo de ser el búfalo animal fuerte y robusto, es delicado, de suerte que padece igualmente con el esceso del calor ó del frio; y así en el rigor del verano se le ve buscar la sombra y el agua, y en lo rígido del invierno los bosques mas espesos: pudiendo deducirse de este instinto que el búfalo es mas bien originario de los climas templados que de los muy ardientes ó muy frios.

«Además de las enfermedades comunes al búfalo y á los demas animales, hay una particular á su especie, y que solo le acomete en sus primeros años... Esta enfermedad se llama *barbona*, con alusion al sitio mas comun del mal, que es la garganta y debajo de la barba. No ha mucho

que espresamente hice un viaje para ser testigo del principio, progresos y fin de esta enfermedad, acompañado de un médico y un cirujano, á fin de poder estudiarla y adquirir conocimiento exacto y raciocinado de su causa, ó á lo menos de su naturaleza, para ofrecer á Mr. de Buffon una descripcion puntual y sistemática de ella; pero habiéndome avisado tarde, y cesado ya la enfermedad, que solo dura nueve dias, no pude adquirir mas luces que las que pueden suministrar la práctica y esperiencia de los pastores de búfalos...

«Los síntomas de esta enfermedad, á lo menos los esternos, son muy fáciles de conocer. El primero es la lacrimacion; luego repugna el animal toda especie de alimento; casi al mismo tiempo se hincha considerablemente su garganta, y á veces tambien todo el cuerpo; tan presto cojea de los pies como de las manos, y parte de la lengua le sale de la boca rodeada de una espuma blanca que el animal espele...

«Los efectos de este mal son prontos y terribles, pues en pocas horas, ó cuando mas en un dia, pasa el animal por todos los grados de la enfermedad y muere. Cuando se declara el mal en una manada de búfalos, acomete á todos los que no han llegado al tercer año; y si son de un año de edad, casi todos perecen; entre los

de dos años hay muchos á quienes no alcanza el contagio, y suele escapar gran número de los que le padecen; y finalmente, llegados los búfalos á los tres años, están casi seguros de escapar, pues es muy raro que á esta edad le padezcan, no habiendo ejemplar de que pasados los tres años adolezcan de esta enfermedad, la cual por consiguiente empieza por los búfalos mas jóvenes, siendo las primeras víctimas los que todavia maman, y cuando la madre por lo fino de su olfato percibe en su hijo el principio de la dolencia, es ella la primera que le condena negándole la leche. Esta *epizootia* se comunica con estraordinaria rapidez, de suerte que en el espacio de nueve dias, cuando mas, una manada de búfalos jóvenes se halla toda infestada por numerosa que sea. Los que adquieren el mal en los seis dias primeros, perecen casi todos por lo comun, en vez de que los que empiezan á padecerle en los tres últimos dias escapan regularmente, porque desde el sexto dia de la epizootia el contagio va siempre declinando hasta el nono, en que parece se reune en un solo animal, del cual hace, para decirlo así, su víctima espiatoria.

«No tiene estacion fija este mal, y solo ha manifestado la esperiencia ser mas comun y mortífero en la primavera y el verano, que en el otoño y el invierno... Se ha observado por punto general que esta enfermedad se declara ordinariamente cuando despues de los calores hay lluvias que hacen brotar nueva yerba; de donde parece puede inferirse que su causa es una superabundancia de quilo y sangre, ocasionada de este nuevo pasto, cuyo sabor y frescura convidan á los búfalos jóvenes á comer mas de lo necesario. Otra esperiencia que corrobora esta conjetura es que los búfalos jóvenes, á quienes se ha dado un alimento sano y copioso durante el invierno, abandonándose con menos ansia á la yerba nueva de la primavera, no son tan acometidos de la enfermedad como los demas, y muere menor número de ellos. Esta dolencia se manifiesta menos en los años secos que en los húmedos, y lo que confirma mi conjetura sobre su causa es que la mudanza de pastos es el tal cual remedio para ella, conduciendo los búfalos á las montañas en que el pasto es menos abundante que en las vegas; lo cual sin embargo solo alcanza á mitigar el furor del mal, pero no á curarle. Todas las diligencias que han hecho los pastores de búfalos aplicándoles los diferentes remedios que les han podido sugerir sus luces naturales y sus escasos conocimientos, han sido inútiles: hanles aplicado á la garganta el boton de fuego; los han hecho bañar en agua

de rio y del mar; han separado de la manada los que estaban infestados, para impedir la comunicacion del mal; pero todo ha sido infructuoso: el contagio se comunica igualmente á todas las manadas, juntas ó separadas; la mortandad es siempre la misma, y solo la mudanza de pastos parece da algun alivio, aunque poco...

«La carne de los búfalos muertos de la barbona está medio corrompida, y se ha reconocido ser tan nociva, que ha dispertado la atencion del Gobierno, el cual ha mandado bajo graves penas que se entierre y no se coma de ella...

«Aunque esta enfermedad parece peculiar de los búfalos, no deja de comunicarse á los demas animales que se crian con ellos, como potros, cervatos y cabritos, lo cual la da todos los caracteres propios de la epizootia. La cohabitacion con los búfalos enfermos, y el solo contacto de la piel de los que han muerto, bastan para infestar á los demas animales, los cuales presentan los mismas síntomas, y en breve tienen el mismo fin... Hasta el cerdo está espuesto á contraerla: le acomete aquel mal del mismo modo y al mismo tiempo, y por lo comun es víctima de él. Sin embargo, hay alguna diferencia en este particular entre el búfalo y el cerdo: primeramente el búfalo no le padece sino una sola vez

en su vida, y el cerdo le padece dos veces en el mismo año, de suerte que el que ha tenido la barbona en abril, la suele tener otra vez en octubre; 2.° no hay ejemplar de que un búfalo que pasa de tres años haya tenido esta dolencia, y el cerdo está espuesto á ella en toda edad, aunque mucho menos cuando ha tomado ya todo su incremento; 3.° la epizootia solo dura nueve dias, cuando mas, en las manadas de búfalos, en vez de que ejerce todo su furor en el cerdo por espacio de quince dias y aun mas: pero esta enfermedad no es natural en la especie del cerdo, y solo la adquiere por su comunicacion con los búfalos.

«Siendo la barbona casi la única enfermedad peligrosa para el búfalo, y al mismo tiempo tan mortífera que de cien animales de estos que la contraen en su primer año de edad, es raro que escapen veinte, importaria mucho descubrir la causa de que procede para aplicar remedios oportunos. Las observaciones hechas hasta ahora sobre esta causa no son suficientes, por no haber podido menos de ser superficiales...; pero luego que esta epizootia vuelva á manifestarse, tengo dispuesto pasar segunda vez al paraje en que se manifestare, para examinarla con facultativos, á fin de poder enviar á Mr. de Buffon una descripcion que le facilite dar luces ciertas sobre esta materia.»

Aunque esta memoria de monseñor Caetani sobre el búfalo sea bastante estensa, en el estracto que acabo de hacer de ella, debo advertir que he suprimido, con harto sentimiento, gran número de digresiones muy sabias, y de reflexiones generales no menos sólidas que ingeniosas, porque no teniendo relacion inmediata ni aun bastante próxima con la historia natural del búfalo, hubieran parecido inoportunas en este artículo; y estoy persuadido de que el ilustre autor me perdonará estas omisiones en favor del motivo que las causa, y de que recibirá benignamente el testimonio de mi gratitud por las instrucciones que se ha servido darme. Su grande erudicion, muy superior á la mia, le ha facilitado hallar en las lenguas griega y latina las raices del nombre del búfalo; y el cuidado que ha tenido de buscar en los autores y en los monumentos antiguos cuanto puede tener relacion con este animal, da tanto peso á su crítica, que suscribo á ella con gusto.

Por otra parte, las frecuentes ocasiones que ha tenido monseñor Caetani de ver, observar y examinar de cerca gran número de búfalos en los feudos de su ilustre Casa, le han proporcionado hacer la historia de sus hábitos naturales con mucha mas propiedad que yo, que nunca habia visto estos animales sino en mi

viaje á Italia, y en la casa de fieras de Versalles, donde hice su descripcion. Por lo dicho me persuado de que mis lectores me agradecerán haber insertado aquí la memoria de monseñor Caetani, y que al mismo prelado no desagradará comparecer en nuestra lengua con su propio estilo, al cual casi nada he mudado, porque es muy bueno y porque tenemos muchos autotores franceses que no escriben tan bien en su lengua nativa como este sabio estranjero escribe en la nuestra.

Finalmente, ya he dicho que seria muy conveniente que se pudiese naturalizar en Francia este especie de animales tan fuertes como útiles. Estoy persuadido de que se conseguiria su multiplicacion en nuestras provincias en que hay pantanos y lagunas, como en el Borbonés, en Champaña, en el Bassigny, en Alsacia, y aun en las llanuras inmediatas al curso del Saona, como tambien en los parajes pantanosos del pais de Arlés y de las Landas de Burdeos. La Emperatriz de Rusia hizo llevar búfalos de Italia; y habiendo mandado ponerlos en algunas de sus provincias meridionales, se han multiplicado ya mucho en el gobierno de Astracan y en la nueva Rusia. Mr. de Guldenstaedt dice (1)

(1) *Discurso sobre las producciones de la Rusia*, página 21.

que el clima y los pastos son muy favorables para estos animales, que son mas robustos y de mayor resistencia para el trabajo que los bueyes. Este solo ejemplo debe animarnos á hacer la adquisicion de esta utilísima especie, que bajo todos respectos podria sustituir á la de los bueyes, particularmente en los tiempos en que la grande mortandad de estos animales causa tantos y tan graves perjuicios al cultivo de nuestros campos.

DEL URO.

He sabido por Mr. Forster que la raza de los uros no se halla actualmente sino en Moscovia, por haber perecido en la última guerra los que habia en Prusia y en las fronteras de Lituania. El príncipe Demetrio Cantemir habla de ellos en su *Descripcion de la Moldavia*, parte 1ª., cap. VII, en los términos siguientes: «En las montañas occidentales de Moldavia se halla un animal llamado *zimbr*, el cual es natural de aquel pais: su tamaño es de un toro ordinario, aunque tiene la cabeza mas pequeña, el cuello mas largo, el vientre menos repleto ó abultado, y las piernas mas largas; sus cuernos son delgados, derechos, dirigidos á lo alto; y sus estremidades, bastante agudas, se vuelven muy poco

hácia fuera. Este animal es de índole feroz, y corre con mucha velocidad; trepa como las cabras por los peñascos mas escarpados, y no se le puede coger sino matándole ó hiriéndole con armas de fuego. Este es el animal cuya cabeza puso en el escudo de armas de Moldavia Pragosth, primer príncipe de aquel pais;» y como el bisonte se llama en polaco *zurb*, que no dista mucho de *zimbr*, puede creerse sea este animal el mismo que el bisonte, pues el príncipe Cantemir le distingue claramente del búfalo, diciendo que este último llega algunas veces á las márgenes del Niester y no es natural de aquel clima, y asegurando al mismo tiempo que el *zimbr* se halla en las montañas elevadas de la parte occidental de Moldavia, de donde es natural.

Aunque los toros de Europa, los bisontes de América, y los toros de corcova de Asia no difieren bastante unos de otros para constituir especies separadas, pues producen juntándose unos con otros, con todo, se les debe considerar como razas distintas que conservan sus caracteres peculiares, á menos de mezclarse y que por la mezcla se borren estos caracteres distintivos en la serie de las generaciones: por ejemplo, los toros de Sicilia, que seguramente son de la misma especie que los de Francia, no

que el clima y los pastos son muy favorables para estos animales, que son mas robustos y de mayor resistencia para el trabajo que los bueyes. Este solo ejemplo debe animarnos á hacer la adquisicion de esta utilísima especie, que bajo todos respectos podria sustituir á la de los bueyes, particularmente en los tiempos en que la grande mortandad de estos animales causa tantos y tan graves perjuicios al cultivo de nuestros campos.

DEL URO.

He sabido por Mr. Forster que la raza de los uros no se halla actualmente sino en Moscovia, por haber perecido en la última guerra los que habia en Prusia y en las fronteras de Lituania. El príncipe Demetrio Cantemir habla de ellos en su *Descripcion de la Moldavia*, parte 1ª., cap. VII, en los términos siguientes: «En las montañas occidentales de Moldavia se halla un animal llamado *zimbr*, el cual es natural de aquel pais: su tamaño es de un toro ordinario, aunque tiene la cabeza mas pequeña, el cuello mas largo, el vientre menos repleto ó abultado, y las piernas mas largas; sus cuernos son delgados, derechos, dirigidos á lo alto; y sus estremidades, bastante agudas, se vuelven muy poco

hácia fuera. Este animal es de índole feroz, y corre con mucha velocidad; trepa como las cabras por los peñascos mas escarpados, y no se le puede coger sino matándole ó hiriéndole con armas de fuego. Este es el animal cuya cabeza puso en el escudo de armas de Moldavia Pragosth, primer príncipe de aquel pais;» y como el bisonte se llama en polaco *zurb*, que no dista mucho de *zimbr*, puede creerse sea este animal el mismo que el bisonte, pues el príncipe Cantemir le distingue claramente del búfalo, diciendo que este último llega algunas veces á las márgenes del Niester y no es natural de aquel clima, y asegurando al mismo tiempo que el *zimbr* se halla en las montañas elevadas de la parte occidental de Moldavia, de donde es natural.

Aunque los toros de Europa, los bisontes de América, y los toros de corcova de Asia no difieren bastante unos de otros para constituir especies separadas, pues producen juntándose unos con otros, con todo, se les debe considerar como razas distintas que conservan sus caracteres peculiares, á menos de mezclarse y que por la mezcla se borren estos caracteres distintivos en la serie de las generaciones: por ejemplo, los toros de Sicilia, que seguramente son de la misma especie que los de Francia, no

dejan de diferenciarse de ellos constantemente por la forma de los cuernos, que son muy notables por su longitud, y por la regularidad de su figura, pues solo tienen una curvatura ligera; y su longitud, medida en línea recta, es comunmente de tres pies y medio, y á veces de cuatro, siendo contorneados con mucha regularidad y todos de figura absolutamente semejante; de suerte, que todos los toros de aquella isla son tan semejantes entre sí por este carácter, como diferentes por él de los demas toros de Europa.

Del mismo modo, la raza de bisonte tiene en América una variedad constante. No ha mucho vimos la figura de una cabeza que nos envió Mr. Magwan, profesor de la Universidad de Edimburgo, con el nombre de *cabeza de buey de almizcle*, la cual en efecto es del mismo animal descrito por el P. Charlevoix, tom. III. pág. 132, y que dejamos citado. Por el tamaño y posicion de las astas de este bisonte, ó *buey de almizcle*, se ve que difiere, por este carácter, del bisonte cuya figura se ve en la estampa XI, con astas muy diferentes.

Este fue hallado en la latitud de 70°, cerca de la bahía de Baffin: su lana es mucho mas larga y espesa que la de los bisontes que habitan en las regiones mas empladas; su corpulencia es la de un toro de Europa de mediana estatura; su pelo, ó por mejor decir, la lana que tiene debajo del cuello y del vientre, le llega hasta tierra; y se mantiene de musgo blanco ó de liquen, como el reno.

Los dos cuernos de este buey de almizcle se reunen en su base, ó mas bien, no tienen sino un origen comun en la parte superior de la cabeza, la cual es del largo de dos pies y nueve pulgadas, midiéndola desde la estremidad de la nariz hasta el paraje en que se juntan los dos cuernos; el intervalo entre las estremidades de estos es de dos pies, diez pulgadas y cuatro líneas; y la cabeza tan ancha, que la distancia desde el centro de un ojo al del otro es de un pie, seis pulgadas y ocho líneas. Por lo demás de la descripcion de este animal, puede verse la que ha dado el P. Charlevoix, pues Mr. Magwan nos asegura que conviene perfectamente al animal.

He dicho que habiéndome informado de si todavía subsistian bisontes en Escocia, me respondieron que no habia memoria de ellos. Mr. Forster me escribe que no me informaron bien. «La raza de la bisontes blancos, dice, subsiste aun en Escocia, donde los señores, y particularmente el Duque de Hamilton, el Duque de Queenbury, y entre los pares in-

gleses el Conde de Tankarville, han conservado en sus parques de Chatelherault y de Drumlasrig, en Escocia, y de Chillingham, en el condado de Northumberland, en Inglaterra, esta raza de bisontes silvestres, los cuales retienen todavía mucho de la ferocidad é índole montaraz de sus ascendientes: al menor ruido huyen y corren con ligereza asombrosa; y cuando se quiere coger alguno, es preciso matarle á fusilazos; pero esta caza no es siempre segura, pues si solo se hiere al animal, este, lejos de huir, corre á los cazadores y los atravesaria con sus astas si no hallasen medio de evitarle, ya sea subiéndose á un árbol, ó refugiándose á alguna casa.

« Aunque estos bisontes aman la soledad, sin embargo se acercan á las habitaciones cuando la escasez de pastos en el invierno, y por consiguiente la hambre, los obliga á venir á tomar el heno que les suministran bajo cobertizos. Estos bisontes silvestres no se mezclan nunca con la especie de nuestras vacas; tienen el cuerpo blanco, y el hocico y las orejas negras; su tamaño es de un toro comun de mediana estatura, pero tienen las piernas mas largas y las astas mas hermosas; los machos pesan cerca de quinientas treinta libras, y las hembras cerca de cuatrocientas; su cuero es mejor que el del buey

comun; pero lo mas estraño en ellos es que por la duracion de su domesticidad han perdido el pelo largo que tenian antes. Boecio dice: *Gignere solet ea silva boves candidissimos in formam leonis jubam habentes, etc.* (*Descrip. regni Scotiæ*, fol. 11). Al presente no tienen aquella melena de pelos largos, y en esto difieren de todos los bisontes que conocemos. »

DEL BISONTE.

Los bueyes y los bisontes son dos razas particulares, aunque ambas de la misma especie, sin embargo de que el bisonte difiere siempre del buey, no solo por la corcova que tiene en la espalda, sino tambien, y no pocas veces, por la calidad, la cantidad y lo largo del pelo. El bisonte, cibolo, ó buey de corcova de Madagascar, produce muy bien en la isla de Francia; su carne es allí mucho mejor que la de nuestros bueyes llevados de Europa; y pasadas algunas generaciones, desaparece enteramente la corcova. Tiene el pelo muy liso, las piernas mas delgadas, y las astas mas largas que los de Europa; y Mr. de Querhoent dice haber visto bueyes de corcova llevados de Madagascar, los cuales eran de tamaño asombroso (1).

(1) Nota comunicada por el Vizconde de Querhoent.

El bisonte, cuya figura damos y que hemos visto vivo, habia sido cogido jóven en los bosques de las regiones templadas de la América septentrional, y despues fue traido á Europa, criado en Holanda, y comprado por un suizo que le llevaba de ciudad en ciudad en una especie de jaula muy grande, de la cual no salia, y donde estaba atado por la cabeza con cuatro cuerdas que le tenian muy sujeto. La melena enorme de que está rodeada su cabeza no es de crin, sino de lana ondeada, y dividida en copos pendientes como un vellon viejo. Esta lana es finísima, como la que cubre la corcova y toda la parte anterior del cuerpo. Las partes que se representan desnudas en la estampa, no lo están sino en ciertas estaciones del año, y mas bien en verano que en invierno; pues en el mes de enero todas están casi igualmente cubiertas de lana rizada, muy fina y espesa, bajo la cual se ve la piel de color pardo oscuro que se acerca al del hollin, en vez de que en la corcova y demas partes cubiertas de lana mas larga, la piel es de color de curtido. Esta corcova, que es toda de carne, varia como la gordura del animal, y por esta y la lana nos parece diferir del buey de Europa. Sin embargo de estar en situacion tan violenta, no era feroz, pues se dejaba tocar y acariciar de los que le cuidaban.

Debemos creer que en otro tiempo hubo bisontes en el norte de Europa, y Gessner dice que existian en su tiempo en Escocia; pero habiéndome informado cuidadosamente de este último hecho, me han escrito de Escocia y de Inglaterra no haber memoria de que existiesen allí estos animales. Mr. Bell, en su viaje de Rusia á la China, habla de dos especies de bueyes que vió en las partes septentrionales de Asia, de las cuales la una es el uro ó buey silvestre, de la misma raza que nuestros bueyes; y la otra, cuya descripcion darémos en este artículo, siguiendo á Mr. Gmelin que la llama *vaca de Tartaria* ó *vaca gruñidora*, nos parece es de la misma especie que el bisonte; y habiendo comparado con él la *vaca gruñidora*, he hallado que se le parece por todos los caracteres, á escepcion del gruñido en vez de mugido; pero presumo que este gruñido no era afeccion constante y general, sino particular y contingente, cual la voz ronca é interrumpida de nuestros toros, que no se les oye en todo su lleno sino cuando están en calor. Además de esto, me han informado que el bisonte, cuya figura doy, nunca hacia resonar su voz, y que aun cuando se le causaba algun dolor agudo, no se quejaba; de suerte, que su dueño decia que era mudo, pudiendo discurrirse que su voz hubiera resonado del mis-

mo modo por un gruñido ó por sones interrumpidos, si gozando de su libertad y de la presencia de una hembra, hubiese sido escitado por el amor.

Finalmente, los bueyes son muy numerosos en Tartaria y en Siberia, habiendo gran cantidad de ellos en Tobolsk, donde las vacas andan por las calles en invierno, y se ve un prodigioso número de estos animales en los campos durante el verano (1). Dijimos que en Irlanda se ven muchos bueyes y vacas sin astas, lo cual es mas frecuente en las partes meridionales de la isla donde los pastos no son abundantes, y en las costas marítimas donde son muy raros los forrajes: nueva prueba de que estas partes escedentes no son producidas sino por la superabundancia del alimento. En estos parajes cercanos al mar se sustentan las vacas con pescado cocido en agua, y reducido por el fuego á papilla ó puches; y estos animales no solo están acostumbrados á este alimento, sino que le comen con ansia, sin que su leche contraiga, á lo que aseguran, mal olor ni gusto desagradable (2).

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XVIII, pág. 119.

(2) *Idem, ibid.* pág. 19.

Los bueyes y vacas de Noruega son generalmente muy pequeños, y algo mayores los de las islas contiguas á aquellas costas; proviniendo la diferencia que se advierte en los últimos, no menos de los pastos, que de vivir libremente y sin ninguna sujecion en aquellas islas, pues se les deja en entera libertad, tomando solamente la precaucion de poner con ellos algunos carneros acostumbrados á buscar por sí mismos el sustento durante el invierno. Los carneros desvian la nieve de que está cubierta la yerba, y los bueyes los hacen retirar para comerla. Hácense con el tiempo estos bueyes tan bravos, que no se les puede coger sino con lazos; y las vacas medio salvajes dan muy poca leche, manteniéndose, á falta de pastos, de alga mezclada con pescado muy cocido (1).

Es bastante estraño que los bueyes de corcova ó bisontes, cuya raza parece haberse estendido desde Madagascar y la punta de Africa, y desde la estremidad de las Indias orientales hasta Siberia en nuestro continente, y que se han vuelto á encontrar en el otro continente hasta entre los Ilineses, en la Luisiana y aun en Méjico, no hayan pasado nunca de las tierras que

(1) *Hist. nat. de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario estranjero* de junio de 1756.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

forman el istmo de Panamá; pues no se hallan bisontes en ninguna parte de la América meridional, siendo así que aquel clima les conviene perfectamente y que los bueyes de Europa han multiplicado en él mas que en ninguna otra parte del mundo. En Buenos Aires, y aun algunos grados mas allá, han multiplicado tanto estos últimos animales, y poblado el pais de tal modo, que nadie se toma el trabajo de apropiárselos, y los cazadores los matan á millares, solo para aprovechar los cueros y el sebo. Esta cacería se hace á caballo, echando lazos con correas muy fuertes de cuero, ó desjarretando los toros con instrumentos hechos á propósito (1). En la isla de Santa Catalina, en la costa del Brasil, hay unos bueyes pequeños, cuya carne es blanduja y desagradable; lo cual, como tambien su tamaño, procede de escasez y mala calidad del alimento, pues á falta de forraje se les sustenta con calabazas silvestres (2).

En ciertas regiones de Africa abundan muchísimo los bueyes. En los bosques y montes situados entre el cabo Blanco y Sierra-Leona se encuentran vacas bravas, por lo comun de color pardo, con las astas negras y agudas. Estas vacas

(1) *Viaje del P. Lobo*, tom. I, pág. 38.
(2) *Idem*, *ibid.*

multiplican prodigiosamente, y su número seria casi infinito si los Europeos y los Negros no las hiciesen continuamente la guerra (1). En las provincias de Duquela y de Tremecen y en otros parajes de Berberia, así como en los desiertos de Numidia, hay vacas bravas, de color castaño oscuro, bastante pequeñas y veloces en la carrera, las cuales andan en manadas á veces de ciento ó de doscientas (2).

La mejor especie de toros y vacas que hay en Madagascar fue conducida allí de otras provincias de Africa, y tiene una corcova en la espalda; pero las vacas dan tan poca leche, que sin exageracion puede asegurarse que una vaca de Holanda suministra tanta cantidad como seis de Madagascar. Hay en esta isla unos toros de corcova, ó bisontes silvestres, que andan errantes en los bosques, y cuya carne no es de tan buena calidad como la de nuestros bueyes (3). En las partes meridionales de Asia hay tambien toros y vacas silvestres que los cazadores de Agra van á cazar en la montaña de Nerwer, situada en el camino de Surate á Golconda, la cual

(1) *Hist. gen. de los viajes*, tom. III, pág. 291.
(2) *Africa*, de Mármol, tom. I, lib. I, cap. 23, pág. 24. col. 4.
(3) *Viaje de Francisco Gaat*, tom. II, pág. 71.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

está rodeada de bosques; y estas vacas son por lo ordinario muy hermosas, y se venden á precio muy subido (1).

El zebú parece un diminutivo del bisonte, cuya raza, como la del buey, tiene grandes variedades, sobre todo por lo tocante al tamaño. El zebú, aunque originario de paises muy calientes, puede vivir y producir en nuestros climas templados. «Yo he visto, dice Mr. Colinson, gran número de estos animales en los parques del Duque de Richmond y del Duque de Portland, y en otros varios donde multiplican y producen anualmente terneros, que son los animales mas lindos del mundo: los padres y madres habian venido de las Indias orientales, y la corcova que tienen en la espalda es el doble mayor en el macho que en la hembra, la cual es tambien menos alta que el macho. El zebú mama á su madre como los demas terneros á nuestras vacas; pero la leche de la madre se agota en breve en nuestro clima, y se acaba de criar al hijo con otra leche. En casa del Duque de Richmond se mató uno de estos animales, y se halló que su carne no es tan buena como la del buey (2).»

(1) *Viaje de Thevenot*, tom. III, pág. 113.

(2) Estracto de una carta de Mr. Colinson á Mr. de Buffon, su fecha en Lóndres á 30 de diciembre de 1764.

Tambien en la raza de los bueyes sin corcova se encuentran individuos muy pequeños que, como el zebú, pueden formar raza particular. Gemelli Careri vió en el camino de Ispahan á Schiras dos vacas muy pequeñas que el Bajá de la provincia enviaba al Rey, las cuales no eran mayores que terneras. Estas vaquillas, que solo se sustentan de paja, son sin embargo muy gordas (1); y me parece que en general los zebúes y bisontes pequeños, así como nuestros bueyes de pequeña estatura, tienen el cuerpo mas carnudo y gordo que los bisontes y los bueyes de tamaño ordinario.

Es muy poco lo que tenemos que añadir á lo que hemos dicho del búfalo; y solo diré que en el Mogol se les hace lidiar con los leones y los tigres, sin embargo de que casi no pueden valerse de sus astas. En los climas ardientes, y sobre todo en los paises pantanosos é inmediatos á rios, abundan mucho estos animales, de suerte que el agua ó la humedad del terreno parece les son mas necesarios que el calor del clima (2); y

(1) *Viaje de Gemelli Careri*, tom. II, pág. 338 y siguientes. Par., 1719.

(2) He dicho que los búfalos procrearian en Francia. Recientemente se ha intentado hacerlos multiplicar en Brandenburgo, cerca de Berlin. Véase la *Gaceta* de Francia de 9 de junio de 1775.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por esta razon no los hay en Arabia, donde casi todas las tierras son áridas. Hácese cacería de búfalos silvestres, pero con mucha precaucion, pues son feroces y acometen al hombre cuando se sienten heridos. Niebuhr, hablando de los búfalos domésticos, dice que en algunos parajes, como en Basra, se acostumbra cuando se ordeña la búfala introducirle el brazo hasta el codo en la vulva, por haber enseñado la esperiencia que esta operacion las hace dar mas leche (1), lo cual no parece probable, sin embargo de que podria ser que la búfala, como algunas de nuestras vacas, hiciese esfuerzos para retener su leche, y que esta especie de operacion suave relajase la contraccion de sus ubres.

En las tierras del cabo de Buena-Esperanza el búfalo es del tamaño del buey en cuanto al cuerpo; pero tiene las piernas mas cortas y la cabeza mas ancha, y es muy temido. Por lo comun habita las orillas de los bosques, donde por la cortedad de su vista se mantiene con la cabeza baja para distinguir mejor los objetos entre los pies de los árboles; y cuando percibe en su contorno alguna cosa que le inquieta, se abalanza á ella con mugidos terribles, y es muy difícil libertarse de su furor: en terreno llano es menos temible. Su pelo es rojo y negro en partes, y vense manadas numerosas de estos animales (1).

(1) *Descripcion de la Arabia*, por Niebuhr, pág. 145.

DEL ZEBU.

Ya hice mencion de este pequeño buey en el artículo del búfalo; pero habiendo llegado uno á la Real Casa de fieras despues de impreso aquel artículo, me hallo en estado de hablar de este animal con mas certeza, y de dar aquí su figura copiada del natural. Tambien he reconocido, por nuevas indagaciones, que este pequeño buey, á quien he dado el nombre de *zebú*, es verosímilmente el mismo animal que se llama *lante* (2) ó *dante* (3) en Numidia y en algunas

(1) Nota comunicada á Mr. de Buffon por el Vizconde de Querhoent.

(2) «Lant bovem similitudine refert, minor tamen cruribus, et cornibus elegantius: colorem album gerit, unguibus nigerrimis; tantæque velocitatis ut á reliquis animalibus, præterquam ab equo barbarico, superari nequeat. Facilius æstate capitur, quod arenæ æstu cursus velocitate ungues dimoveantur, quo dolore affectus cursum remittit, etc.» Leon Afric. *Afric. descript.* tom. II, pág. 751.

(3) El dante (que los Africanos llaman *lamt*) es

otras provincias septentrionales de Africa, donde es muy comun; y finalmente, que este mismo nombre *dante*, que no debia pertenecer sino al animal de que aquí se trata, ha pasado de Africa á América, aplicándose á otro animal que solo se parece á este en el tamaño, pero que es de muy diferente especie. Este dante de América es el tapir ó maipuri, cuya historia darémos en su lugar, para que no se le confunda con el dante de Africa, que es nuestro zebú.

un animal de la forma de un buey pequeño; tiene las piernas cortas y el pescuezo largo; las orejas como de cabra, y en medio de la cabeza un cuerno negro, que muy labrado, se hace como una argolla; su color es casi blanco, y las uñas de los pies son hendidas y muy negras. Es tanta su ligereza, que no hay animal que le alcance sino es algun caballo bárbaro. En verano los toman los cazadores con menos trabajo, porque con el gran calor de la arena y velocidad del correr se les andan las uñas, y con el dolor no pueden huir, como acaece tambien á los venados y gamos de aquellos desiertos. Hay de estos animales muchos en los desiertos de Numidia y de Libia, especialmente en las tierras de los Morabitines, y de su cuero hacen los Africanos hermosas y fuertes adargas blanqueadas con leche aceda; y las que son de buen dante valen mucho dinero, porque no las pasa una saeta: la carne es buena, y ha-

EL MUSMON ó MUSIMON (1),

Ovis ammon. L.

Y DEMAS OVEJAS ESTRANJERAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al

cen los Moros cecina de ella: tiene el sabor de carne de vaca, aunque algo mas dulce. Mármol, *Descripcion de Africa*, tom. 1, lib. 1, cap. 23.

(1) En francés *mouflon*, voz derivada del italiano *mufione*, que es el nombre de este animal en las islas de Córcega y Cerdeña; en griego μούσμων, segun Estrabon; en latin *musmon* ó *musimon;* en Siberia *ptepnie-baram*, esto es, *carnero silvestre*, segun Gmelin; y en Tartaria, entre los Mongoles, *argali*, segun el mismo Gmelin.

Musmon Plinii, *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 49. Plinio en el lib. XXVIII, cap. 9, y lib. XXX, cap. 15, hace mencion de un animal llamado *ophion* por los antiguos Griegos, el cual nos parece es el mismo que el *musmon*.

Tragelaphus, Belon, *Obser.*, pág. 54, fig. fol. 54, b.

otras provincias septentrionales de Africa, donde es muy comun; y finalmente, que este mismo nombre *dante*, que no debia pertenecer sino al animal de que aquí se trata, ha pasado de Africa á América, aplicándose á otro animal que solo se parece á este en el tamaño, pero que es de muy diferente especie. Este dante de América es el tapir ó maipuri, cuya historia darémos en su lugar, para que no se le confunda con el dante de Africa, que es nuestro zebú.

un animal de la forma de un buey pequeño; tiene las piernas cortas y el pescuezo largo; las orejas como de cabra, y en medio de la cabeza un cuerno negro, que muy labrado, se hace como una argolla; su color es casi blanco, y las uñas de los pies son hendidas y muy negras. Es tanta su ligereza, que no hay animal que le alcance sino es algun caballo bárbaro. En verano los toman los cazadores con menos trabajo, porque con el gran calor de la arena y velocidad del correr se les andan las uñas, y con el dolor no pueden huir, como acaece tambien á los venados y gamos de aquellos desiertos. Hay de estos animales muchos en los desiertos de Numidia y de Libia, especialmente en las tierras de los Morabitines, y de su cuero hacen los Africanos hermosas y fuertes adargas blanqueadas con leche aceda; y las que son de buen dante valen mucho dinero, porque no las pasa una saeta: la carne es buena, y ha-

EL MUSMON ó MUSIMON (1),

Ovis ammon. L.

Y DEMAS OVEJAS ESTRANJERAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al

cen los Moros cecina de ella: tiene el sabor de carne de vaca, aunque algo mas dulce. Mármol, *Descripcion de Africa*, tom. 1, lib. 1, cap. 23.

(1) En francés *mouflon*, voz derivada del italiano *mufione*, que es el nombre de este animal en las islas de Córcega y Cerdeña; en griego μούσμων, segun Estrabon; en latin *musmon* ó *musimon;* en Siberia *ptepnie-baram*, esto es, *carnero silvestre*, segun Gmelin; y en Tartaria, entre los Mongoles, *argali*, segun el mismo Gmelin.

Musmon Plinii, *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 49. Plinio en el lib. XXVIII, cap. 9, y lib. XXX, cap. 15, hace mencion de un animal llamado *ophion* por los antiguos Griegos, el cual nos parece es el mismo que el *musmon*.

Tragelaphus, Belon, *Obser.*, pág. 54, fig. fol. 54, b.

buey y al camello, se sojuzgó á la oveja y la cabra, las cuales fueron tambien trasportadas mas fácilmente de unos á otros climas. De aquí pro-

«El *tragelaphus*, dice Belon, es semejante en la capa á la bicerra ó gamuza; pero no tiene barba, ni se le caen las astas, que son parecidas á las de la cabra, aunque á veces retorcidas como las del carnero: el hocico, la faz y las orejas, así como las piernas, son semejantes á las del carnero: la bolsa de los testículos pendiente y muy abultada: los muslos, en el paraje que cubre la cola, blancos, y la misma cola negra; su pelo es tan largo en el estómago y en las partes inferior y superior del cuello, que el animal parece barbado, y su crin en la espalda y en el pecho es de color negro: tiene dos manchas grises ó cenicientas, una á cada costado, la nariz negra y el hocico blanco, de cuyo color es tambien la parte inferior del vientre.» En esta corta descripcion que hace Belon de su *tragelaphus* se vé que concuerda en todos los caracteres esenciales con la que damos aquí del musmon.

Musmon seu musimon, Gessner, *Hist. quad.*, pág. 823.

Hircus cornibus supra rotundatis, infra planis, semicirculum referentibus. Capra orientalis. Cabra de Levante. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 71.

Ammon. Capra cornibus arcuatis, collo subtus barbato, caudâ nigrâ. Linn., *Syst. nat.*, edit. 1, pág. 70.

cede el gran número de variedades que se advierten en estas dos especies, y la dificultad de conocer cual es el verdadero vástago de cada una. Es constante que, como dejamos probado, nuestra oveja doméstica, segun existe en el dia, no podria subsistir por sí misma, esto es, sin el auxilio del hombre; y no es menos cierto que la naturaleza no la produjo tal cual la conocemos, sino que ha degenerado en nuestras manos: por consiguiente, es necesario buscar entre los animales silvestres aquellos á quienes se parece mas; compararla con las ovejas domésticas de los paises estranjeros; esponer al mismo tiempo las diferentes causas de alteracion, mudanza y degeneracion que han debido influir en la especie; y ver al fin si podrémos, como en la del buey, reducir todas las variedades y todas las supuestas especies á una raza primitiva.

Nuestra oveja, segun la conocemos, solo existe en Europa y en algunas provincias templadas de Asia: trasportada á paises mas calientes, como á Guinea (1), pierde su lana y se cubre

(1) «Ovis africana pro vellere lanoso pilis brevibus hirtis vestita; hoc genus vidimus in vivario regio West, monasteriensi S. Jacobi dicto, quod formam corporis externam ovibus vulgaribus persimile, verum, pro lanâ ei pilus fuit. Specie á nostratibus

de pelo; multiplica allí poco, y su carne no tiene el mismo sabor. En los paises muy frios no puede subsistir; pero hállase en ellos, y señaladamente en Islandia, una raza de ovejas de muchas astas, de cola corta, y de lana áspera y espesa, bajo la cual tienen, como casi todos los animales del Norte, otra capa de lana mas suave, mas fina y unida. Por el contrario, en los paises calientes no se ven comunmente sino ovejas de astas cortas y cola larga, entre las cuales

differre non fidenter affirmaverim; fortasse quemadmodum homines in Nigritarum regionibus pro capillis lanam quandam obtinent, ita vice versâ pecudes hæ pro lanâ pilos.» Ray, *Syn. quad.*, pág. 75. En el reino de Congo, en Loango y en Cabinda, las ovejas en lugar de la lana suave que crian entre nosotros, solo tienen pelo áspero, semejante al de los perros, pues el calor ardiente del aire, estrayendo toda la parte crasa y oleosa, da esta aspereza á su pelo; y lo mismo he observado en las ovejas en la India. *Viaje de Juan Ovington*, tom. I, pág. 60. En toda la costa de Guinea hay gran número de carneros, sin embargo de ser muy caros, y tienen la misma figura que los de Europa, con la diferencia de ser la mitad mas pequeños, y que todo su cuerpo está cubierto, en vez de lana, de pelo de un dedo de largo... la carne no tiene la menor conformidad con la de los carneros de Europa, siendo sumamente seca, etc. *Viaje de Bosman*, pág. 237 y 238.

hay unas cubiertas de lana, otras de pelo, y otras finalmente de pelo mezclado con lana. La primera de estas ovejas de los paises calientes es la que llaman comunmente *carnero de Berbería* (1), ó *carnero de Arabia* (2), la cual es enteramente parecida á nuestra oveja doméstica, á escepcion de la cola (3), que es tan gruesa que

(1) La Persia abunda de carneros y cabras, y hay carneros de los que llamamos *de Berbería ó de cinco cuartos*, cuya cola pesa mas de 30 libras: peso enorme para estos pobres animales, y tanto mas, cuanto es estrecha en la parte superior y ancha en la inferior. Hay algunos que no pueden arrastrarla, y á estos les ponen la cola en un carretoncillo, al cual se la atan por medio de una especie de arnés, etc. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 28.

(2) *Ovis laticauda arabica.* Ray, *Syn. quad.*, pág. 74. La mayor parte de los naturalistas han llamado á esta oveja *oveja de Arabia:* sin embargo, no es originaria de Arabia, ni comun, sino antes bien bastante rara en aquella region, hallándose solamente en gran número en la Tartaria meridional, en Persia, en Egipto, en Berbería y en las costas orientales de Africa.

Aries laniger caudâ latissimâ.... Ovis laticauda. Oveja de cola ancha. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 75.

(3) «Neque his arietibus ullum ab aliis discrimen præterquam in caudâ quam latissimam circumferunt.... Nonnullis libras decem aut viginti cauda

á veces tiene de ancho mas de un pie y dos pulgadas, y pesa mas de veinte libras. Finalmente, esta oveja nada tiene de particular sino la cola, la cual lleva como si la hubiesen atado una almohada en la parte posterior de los muslos. En esta especie de ovejas de cola gruesa hay algunas que la tienen tan larga y pesada, que las ponen un carretoncillo para sostenerla cuando caminan (1). Esta oveja en el Levante está cubierta de lana muy hermosa; pero en las regiones calientes, como en Madagascar y en la India (2), está vestida de pelo. La superabundan-

pendet cum sua sponte impinguantur; verum in Ægypto plurimi farciendis vervecibus intenti, furfure hordeoque saginant; quibus adeo crassescit cauda ut se ipsos dimovere non possint; verum qui eorum curam gerunt caudam exiguis vehiculis alligantes gradum promovere faciunt; vidi hujusmodi caudam libras octuaginta ponderare.» Leon Afric. *Descrip. Afric.* tom. II, pág. 253.

(1) *Ovis arabica altera.* Ray, *Syn. quad.*, pág. 74. *Aries laniger caudâ longissimâ... Ovis longicauda.* La oveja de cola larga. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 76. *Nota.* Brisson y Ray hacen de esta oveja de cola larga, y de la de cola ancha dos especies diferentes; Lineo las ha reunido, y no las da sino como variedades de la especie comun; y en esto soy de su dictámen.

(2) La isla de Madagascar tiene carneros de cola

cia del sebo que en nuestros paises se fija en los riñones, baja en estas ovejas á las vértebras de la cola, acudiendo á las demas partes del cuerpo menos porcion que en nuestros carneros cebados; pero esta variedad debe atribuirse al clima, al alimento y al cuidado del hombre, pues estas ovejas de cola gruesa son domésticas como las nuestras, y aun exigen mayor cuidado y desvelos. Su raza está mucho mas estendida que la de nuestras ovejas, hallándose comunmente en Tartaria, en Persia, en Siria, en Egipto, en Berberia, en Etiopia, en Mosambique, en Madagascar y hasta en el cabo de Buena-Esperanza (1).

gruesa, entre los cuales ha habido algunos cuya cola ha pesado veinte y cinco libras, estando cubierta de un sebo que no se derrite, y de gusto muy delicado: la lana de estos carneros es parecida al pelo de las cabras. *Viaje de Flaccourt*, pág. 3. La carne de las ovejas jóvenes y de los carneros es de gusto escelente. *Idem*, pág. 151.

(1) Los carneros de Tartaria, asi como los de Persia, tienen la cola gruesa, toda ella de sebo, y de veinte á treinta libras de peso: las orejas pendientes como nuestros perros de agua; y la nariz chata. *Viaje de Oleario*, tom. I, pág. 321. Las ovejas en la Tartaria oriental tienen la cola de diez á doce libras de peso, formada toda ella de un pedazo de

En las islas del Archipiélago, y principalmente en la isla de Candía hay una raza de ovejas domésticas cuya descripcion y figura dió Belon

grasa muy sabrosa, y sus vértebras no son mas gruesas que las de la cóla de nuestras ovejas. *Relacion de la gran Tartaria*, pág. 187. Las ovejas de las provincias que ocupan los tártaros Kalmukos, tienen la cola oculta en una mole de sebo de peso de muchos libras. *Idem*, pág. 267.

La sola cola de uno de estos carneros de Persia pesa á veces diez á doce libras, y da cinco ó seis libras de sebo: es de figura contraria á la de nuestros carneros, esto es, ancha por abajo y estrecha por arriba. *Viaje de Tavernier*, tom. II, pág. 379.

He visto en Siria, Judea y Egipto la cola de los carneros, tan gruesa, grande y ancha, que pesaba treinta y tres libras y mas, siendo asi que aquellos carneros casi no son mayores que los de la provincia de Berri, aunque mucho mas bellos y de lana mas hermosa. *Viaje de Villamont*, pág 629.

Hay en Etiopia ciertos carneros cuya cola pesa mas de veinte y cinco libras... y otros que la tienen de una braza de largo, y tortuosa como el tronco de una vid. Estos carneros tienen papada pendiente como la de los toros. *Viaje de Drack*, pág. 85.

«Sunt ibi oves quæ una quarta parte abundant: integram enim ovem si quadrifidè secaveris præcise quinque partibus plenariè constabit; cauda siquidem quam habent, tam plana, crassa et pinguis est, ut ob

bajo el nombre de *strepsicheros* (1), la cual es del tamaño de nuestras ovejas ordinarias, y como ellas, está cubierta de lana, diferenciándose solamente en los cuernos, que son rectos y acanalados en figura espiral.

molem reliquis par sit.» Hug. Lintscot. *Navig*, part. II, pág. 19.

La isla de san Lorenzo (Madagascar) es muy abundante en ganados..... la cola de los carneros y ovejas es gruesa y sumamente pesada: tomamos una de ellas que pesaba veinte y ocho libras. *Viaje de Pyrard*, tom. I, pág 37.

El carnero del Cabo nada tiene mas notable que lo largo y grueso de su cola, la cual pesa comunmente de quince á veinte libras; y sin embargo, los carneros de Persia, que son aun mas pequeños, tienen mayores colas, pues yo mismo vi en el Cabo carneros de esta especie, cuyas colas pesaban treinta libras por lo menos. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. II, pág. 97.

(1) Hay en Creta una raza de carneros que andan en grandes hatos, tan comunes como los otros, principalmente en el monte Ida. Los pastores los llaman *strepsicheri*, y solo difieren de los nuestros en tener los cuernos derechos. Este carnero no se diferencia del comun sino en que asi como los demas carneros tienen los cuernos arqueados, este tiene rectos los suyos, que son acanalados á modo de tornillo. *Observaciones de Belon*, pág. 15, fig. 16.

Finalmente, en las regiones mas cálidas de Africa y de las Indias se halla una raza de ovejas grandes, de pelo áspero, cuernos pequeños y orejas caidas, con una especie de papada y unas como arracadas, llamadas *mermellas*, debajo del cuello. Leon Africano la llama *adimain* (1), Mármol la nombra *adim-mayn* (2), y los naturalistas la conocen bajo el nombre de *carnero del*

(1) «*Adimain*, animal domesticum arietem formâ refert... aures habet oblongas et pendulas. Libyci his animalibus pecoris vice utuntur... Ego quondam juvenili fervore ductus, horum animalium dorso insidens, ad quartam miliarii partem delatus fui.» Leon Afric. *Descript. Afric.*, tom. II, pág. 752.

(2) *Adim-mayn* es una suerte de animal muy doméstico, que tiene forma de carnero; mas su tamaño es como de un mediano becerro: tiene las orejas muy largas y caidas: estos son los ganados de la Libia, y los moradores ordeñan las hembras y sacan mucha leche de ellas, de que hacen manteca y queso. La lana es muy buena, aunque no es muy larga, y solamente las hembras tienen cuernos. Es animal apacible, y suben los muchachos en él como en un asno, y los lleva una legua y mas de camino acuestas. Hay cantidad de ellos en los desiertos de Libia.» Mármol, *Descripc. de Afric.* tom. I, lib. I, cap. 23, pág. 23, col. I.

Senegal (1), *carnero de Guinea* (2), *oveja de Angola*, etc. Este animal es doméstico, igualmente que los demas de su especie, y sujeto á las mismas variedades. Aquí damos la figura y descripcion de

(1) Los carneros, ó por mejor decir, los moruecos del Senegal, pues allí no se acostumbra castrarlos, son tambien de una especie muy particular; pues en el tamaño y el pelo tienen mas del macho de cabrío que del carnero, y solamente en la cabeza y la cola se semejan al carnero de Francia... Parece que la lana hubiera sido incómoda á este animal en un pais ya demasiado ardiente por sí mismo, y que la naturaleza la ha mudado en un pelo medianamente largo y bastante claro. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 36.

(2) «Aries guineensis sive angolensis.» Marcgraw. *Hist. Bras.*, fig. pág. 234.

«Aries pilosus, pilis brevibus vestitus, jubâ longissimâ, auriculis longis pendulis..... Ovis guineensis. La oveja de Guinea.» Brisson, *Regn. anim.*, pág. 77.

«Guineensis ovis auribus pendulis, palearibus laxis, occipite prominente.» Linn., *Syst. nat.*, edic. X, pág. 71.

Los carneros de Guinea son algo diferentes de los que vemos en Europa: por lo comun son mas altos de agujas; no tienen lana, sino pelo como el del perro, bastante corto, fino y suave; los moruecos tienen una crin tan larga, que á veces les llega á tierra, y les cubre el cuello desde la espalda hasta

dos de estas ovejas, las cuales, aunque diferentes entre sí por caracteres particulares, se semejan en tantas cosas, que no puede dudarse son de la misma raza. Entre todas las ovejas domésticas, esta parece se acerca mas al estado de naturaleza, pues es mayor, mas fuerte, mas ligera, y por consiguiente mas capaz que ninguna otra de subsistir por sí misma: pero como no se halla sino en los paises mas ardientes, no pudiendo resistir al frio, no existiendo en su propio clima por sí misma como animal silvestre, sino al contrario, á espensas del cuidado y vigilancia del hombre, y siendo en la realidad animal doméstico; no se la puede considerar como el primer tronco ó raza primitiva de la cual traigan las demás su origen.

Considerando pues en el órden del clima las ovejas que son puramente domésticas, tenemos, 1.° la oveja del Norte, de muchos cuernos, cuya lana es áspera y muy tosca; y las ovejas de Islandia, de Gotlandia, de Moscovia (1) y de otros muchos paises de Europa, todas de lana áspera, y que parece son de la misma raza.

2.° Nuestra oveja, cuya lana es muy bella y fina en los climas suaves ó templados de España y de Persia, pero que en los paises muy ardientes se convierte en pelo bastante áspero. Esta conformidad de la influencia de los climas de Asia y del Corasan, provincia de Persia, la observamos en el pelo de las cabras, de los gatos y de los conejos, y obra del mismo modo en la lana de las ovejas, que es muy bella en España, y aun mejor en aquella parte de la Persia (2).

las orejas; estas son caidas: los cuernos nudosos, bastante cortos, agudos é inclinados hácia adelante. Estos animales son gruesos, y su carne buena y muy sabrosa cuando pacen en las montañas ó á orillas del mar; pero sabe á sebo cuando sus pastos están en parajes húmedos, ó pantanosos. Las ovejas son muy fecundas, y paren cada vez dos corderos. *Viaje de Desmarchais*, tom. 1, pág. 141.

(1) A Petersburgo se pasaron veinte pastores de Silesia, los cuales fueron enviados á Cazam para esquilar allí las ovejas y enseñar á los Moscovitas el modo de preparar las lanas...; pero este proyecto no ha tenido efecto aun, principalmente, segun dicen, por ser la lana muy tosca, á causa de haberse mezclado en todos tiempos las ovejas y las cabras, y producido mestizos. *Nueva memoria sobre el estado de la Moscovia.* Paris, 1725, tom. 1, pág. 290.

(2) En otro tiempo se hacia en Meschet, en el pais del Corasan, frontera de Persia, un gran comercio de estas hermosas pieles de corderos, de bello color gris plateado, cuyo vellon es enteramente rizado y mas suave que la seda, pues las que vienen

3.° La oveja de cola gruesa, cuya lana es tambien muy hermosa en los paises templados, como la Persia, la Siria y el Egipto; pero que en las regiones mas ardientes se trasforma en pelo mas ó menos áspero.

de las montañas situadas al sur de aquella ciudad, y las que suministra la provincia de Kerman, son las mas hermosas de toda la Persia. *Relacion de la gran Tartaria*, pág. 187. La mayor parte de estas lanas, tan bellas y finas, se hallan en la provincia de Kerman, que es la antigua Caramania; y la mas selecta se cria en las montañas próximas á la ciudad que lleva el mismo nombre de la provincia. Los carneros de aquellos parajes tienen la particularidad de que, cuando han comido yerba nueva, desde el mes de enero, todo el vellon se desprende por sí mismo y deja al animal tan desnudo y la piel tan lisa, como un cochinillo de leche pelado en agua hirviendo; de suerte, que no hay necesidad de esquilarle como se hace en Francia. Recogida con esta facilidad la lana de los carneros, la sacuden, y cayendo lo mas grueso de ella, solo queda lo fino del vellon..... no se tiñen estas lanas, que casi todas son naturalmente de color pardo claro ó gris ceniciento, siendo muy pocas las que se hallan blancas. *Viaje de Tavernier*, tom. 1, pág. 130. Los carneros de los tártaros Usbeckes y de Bechac tienen la lana cenicienta y larga, rizada la punta en bucles pequeños, blancos y apretados, de figura de

4.° La oveja *strepsicheros* ó *carnero de Creta*, que tiene lana como las nuestras, y se parece á ellas, á escepcion de los cuernos, que son rectos y acanalados á modo de tornillo.

5.° El *adim-main* ó *la grande oveja del Senegal* y *de la India*, el cual en ninguna parte está cubierto de lana, sino de pelo, mas ó menos corto y áspero segun el calor del clima. Todas estas ovejas no son mas que variedades de una sola y única especie, y seguramente producirian mezclándose unas con otras, puesto que el macho de cabrío, cuya especie es mucho mas lejana, produce con nuestras ovejas, como la esperiencia lo acredita; pero aunque estas cinco ó seis razas de ovejas domésticas sean todas variedades de una misma especie, dependientes enteramente de la diferencia del clima, del modo de cuidarlas y del alimento, ninguna de ellas parece ser el tronco primitivo y comun de todas,

perlas, lo cual hace una muy bella vista; y esta es la causa de que estimen mucho mas el vellon que la carne, por ser esta especie de forro el mas precioso de los que se usan en Persia, despues de la cebellina. Cúidase mucho de estos carneros, teniéndolos por lo comun á la sombra, y cuando es preciso sacarlos al aire, los cubren, como se ejecuta con los caballos. Estos carneros tienen la cola pequeña como los nuestros. *Viaje de Olearío*, tom. 1, pág 547.

pues ninguna tiene bastante fuerza, ligereza y brio para resistir á los animales carniceros, ni para evitarlos y huir de ellos, y todas necesitan igualmente de proteccion, abrigo y cuidado; y por consiguiente, todas deben ser consideradas como razas degeneradas, formadas por mano del hombre, y propagadas por él mismo para su utilidad. Al paso que el hombre ha alimentado, cultivado y multiplicado estas razas domésticas, habrá abandonado, ahuyentado y destruido la raza silvestre, mas fuerte, menos tratable y por consiguiente mas incómoda y menos útil; y así no se encontrará ya sino en corto número en algunos parajes menos habitados en que habrá podido conservarse. Así pues, se halla en los montes de Grecia, en las islas de Chipre, Cerdeña y Córcega, y en los desiertos de Tartaria, el animal á quien hemos llamado musmon, que nos parece ser el tronco primitivo de todas las ovejas, pues existe en estado de naturaleza, subsiste y se multiplica sin el auxilio del hombre, se semeja mas que ningun otro animal silvestre á todas las ovejas domésticas, es mas vivo, robusto y ligero que ninguna de ellas, tiene la cabeza, la frente, los ojos y toda la faz del carnero, se le parece tambien en la figura de los cuernos y en toda la forma del cuerpo, y

finalmente, produce con la oveja doméstica (1), cuya circunstancia bastaria para demostrar que es de la misma especie y el tronco de ella; siendo la sola disparidad que se nota entre el musmon y nuestras ovejas, el estar aquel cubierto de pelo y no de lana: pero ya hemos visto que, aun en las ovejas domésticas, la lana no es carácter esencial, sino efecto del clima templado, puesto que en los paises calientes estas mismas ovejas no tienen lana y están cubiertas enteramente de pelo, y que en los muy frios la lana es tambien tan tosca y áspera como el pelo; en cuyo supuesto no es de admirar que la oveja originaria, la oveja primitiva y silvestre, espuesta al frio y al calor, y reducida á vivir y multiplicarse sin abrigo en los bosques, no esté cubierta de una lana que hubiera perdido en breve entre las zarzas y los abrojos, y que la esposicion continua al aire y á la intemperie

(1) «Est et in Hispaniâ, sed maximè Corsicâ, non maximè absimile pecori (scilicet ovili) genus musmonum, caprino villo, quam pecoris velleri propius: quorum é genere et ovibus natos prisci umbros vocarunt.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 49. De este pasaje se deduce que el musmon ha producido en todos tiempos con la oveja. Los antiguos llamaban *umbri*, *imbri*, *ibri*, á todos los animales mestizos ó de raza bastarda.

de las estaciones hubiera alterado y trasformado dentro de poco tiempo Además de lo dicho, cuando se hace juntar al macho de cabrío con la oveja doméstica, el producto es una especie de musmon, esto es, un cordero cubierto de pelo, que no es un mestizo infecundo, sino un mestizo que retrocede á la especie primitiva y que parece indicar que nuestras cabras y ovejas domésticas tienen algo de comun en su origen; y habiéndose reconocido por esperiencia que el macho de cabrío produce fácilmente con la oveja, y no el morueco con la cabra, no queda duda de que en estos animales, considerados siempre en su estado de degeneracion y domesticidad, la cabra es la especie dominante, y la oveja la especie subordinada, pues el macho de cabrío obra con actividad en la oveja, y el morueco carece de facultad para producir con la cabra. Así pues, nuestra oveja doméstica es una especie mucho mas degenerada que la de la cabra, y hay fundado motivo para creer que si en lugar del morueco doméstico se diese á la cabra el musmon, produciria cabritos, que retrocederian á la especie de la cabra, de la misma suerte que los corderos producidos por el macho de cabrío y la oveja retroceden á la del morueco.

No se me oculta que los naturalistas que han establecido sus métodos, y me atrevo á decirlo,

fundado todas sus nociones de historia natural en la distincion de algunos caracteres particulares, podrán hacerme algunas objeciones sobre lo que llevo dicho, y quiero anticiparme á satisfacer á sus reparos. El primer carácter de los carneros, me dirán, es tener lana, y el primero de las cabras estar cubiertas de pelo: el segundo carácter de los moruecos es tener los cuernos arqueados y vueltos hácia atrás, y el segundo de los machos de cabrío es tenerlos mas derechos é inclinados á lo alto. Estas, dirán, son las señales distintivas y los signos indefectibles, por los cuales se conocerá siempre las ovejas y las cabras; pues no podrian dejar de confesar al mismo tiempo que todo lo demás es comun á ambas especies; que ambas carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, y tienen ocho en la inferior; que ni unas ni otras tienen dientes caninos; que ambas especies son bisulcas, tienen cuernos simples y permanentes, y tetas en una misma region del vientre; que ambos rumian y se mantienen de vegetales; que en su organizacion interior hay todavía mayor semejanza, pues parece absolutamente la misma en ambos animales; el mismo número y figura en cuanto á los estómagos; la misma disposicion de entrañas é intestinos; la misma sustancia en la carne; la misma calidad particular en el licor seminal y en

el sebo; y el mismo tiempo en el preñado, en el incremento y en la duracion de la vida. No queda pues otra cosa en que diferenciar estas dos especies, sino la lana y los cuernos; pero, como ya hemos manifestado, la lana se debe considerar mas bien como produccion del clima auxiliado de los desvelos del hombre, que como sustancia de la naturaleza; y esto se ve demostrado por los hechos: la oveja de los paises calientes, la de los climas frios, y la silvestre no tienen lana; y por otra parte, las cabras en los climas muy templados tienen mas bien lana que pelo, siendo el de la cabra de Angora mas fino y hermoso que la lana de nuestros carneros: de lo cual se deduce que este carácter no es esencial, sino puramente accidental, y aun equívoco, respecto de que puede igualmente existir ó faltar en las dos especies, segun los diferentes climas. El de los cuernos parece todavia mas incierto, pues estos varían en el número, en el tamaño, figura y direccion. En nuestras ovejas domésticas, los carneros tienen cuernos por lo comun, y carecen de ellos las ovejas; y sin embargo, he visto muchas veces en nuestros hatos moruecos sin cuernos y ovejas con ellos, y no solo con dos sino tambien con cuatro. Las ovejas del Norte y de Islandia suelen tener hasta ocho; en los paises calientes los moruecos solo tienen

dos cuernos muy cortos, y á veces carecen de ellos igualmente que las ovejas: en los unos los cuernos son lisos y redondos, en los otros acanalados y chatos, y la punta, en vez de estar vuelta hácia atrás, suele dirigirse hácia los lados ó adelante, etc.: de donde se infiere no ser este carácter mas constante que el primero, ni bastar por consiguiente para establecer diferentes especies (1). Tampoco pueden constituir-

(1) Lineo ha hecho con mucha razon seis variedades, y no seis especies, en la oveja doméstica: primera, *ovis rustica cornuta;* segunda, *anglica mutica, caudâ scrotoque ad genua pendulis;* tercera, *hispanica cornuta, spirâ extrorsum tractâ;* cuarta, *polycerata é Gothlandiâ;* quinta, *africana pro lanâ pilis brevibus hirta;* sexta, *laticauda platyura arabica.* Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 70. En efecto, todas estas ovejas no son sino variedades, á las cuales debió el autor haber añadido el *adim-main* ó *carnero* de Guinea, y el *strepsicheros* de Candia, de que hace dos especies diferentes entre sí, y diferentes de nuestras ovejas; así como, si hubiese visto el musmon, y tenido noticias de que produce con la oveja, ó con solo haber consultado el pasaje de Plinio relativo al musmon, le hubiera colocado en el género de las ovejas, y no en el de las cabras. Mr. Brisson no solo ha puesto al musmon entre las cabras, sino que ha colocado tambien entre ellas

las lo largo y lo grueso de la cola, pues esta es propiamente un miembro artificial, que se hace engrosar mas ó menos, conforme al cuidado y la abundancia del buen alimento; y además de esto, vemos en nuestras ovejas domésticas algunas razas, como la de ciertas ovejas inglesas, que tienen la cola muy larga en comparacion de las ovejas ordinarias. Sin embargo, los naturalistas modernos, apoyados únicamente en estas diferencias de las astas, la lana, y el grueso de la cola, han establecido en el género de las ovejas siete ú ocho especies diferentes, que nosotros hemos reducido á una, no haciendo de todo el género sino una sola especie; y esta reduccion nos parece tan fundada, que no recelamos sea desmentida por observaciones ulteriores.

Así como, tratando de escribir la historia de los animales silvestres, nos ha parecido necesario considerarlos en sí mismos, uno á uno y sin dependencia de ningun género, así tambien creemos por el contrario, que deben estenderse los géneros en los animales domésticos, fundándonos en que en la naturaleza no existen sino individuos y series de individuos, esto es, especies; que nosotros no hemos influido en las de los animales independientes, y que antes bien hemos alterado, modificado y mudado las de los animales domésticos; de suerte, que hemos hecho géneros físicos y reales, muy diferentes de los géneros metafísicos y arbitrarios, que no han existido nunca sino en la imaginacion de sus autores. Estos géneros físicos se componen realmente de todas las especies que nosotros hemos manejado, modificado y mudado; y no teniendo sin embargo todas estas especies, diversamente alteradas por la mano del hombre, sino un orígen comun y único en la naturaleza, el género entero no debe formar sino una sola especie. Escribiendo, por ejemplo, la historia de los tigres, hemos admitido tantas especies diferentes de tigres, cuantas son efectivamente las que se encuentran en todas las partes de la tierra, por estar muy seguros de que el hombre no ha manejado ni alterado nunca las especies de estos animales intratables, las cuales subsisten todas conforme las produjo la naturaleza, sucediendo lo mismo con todos los demas animales libres é independientes; pero escribiendo la historia de

al *strepsicheros*, al cual llama *hircus laniger*, haciendo, además de esto, cuatro especies distintas: de la oveja doméstica cubierta de lana, de la oveja doméstica cubierta de pelo en los climas ardientes, de la oveja de cola larga, y de la oveja de cola ancha; pero nosotros reducimos, como queda visto, á una sola especie las cuatro segun Lineo, y las siete segun Brisson.

los bueyes ó de los carneros, hemos reducido todos los bueyes á un solo buey, y todos los carneros á un solo carnero, por ser igualmente cierto que el hombre, y no la naturaleza, es quien ha producido las diferentes razas que dejamos numeradas. Todo concurre á apoyar esta idea, que aunque luminosa por sí misma tal vez no será bastantemente percibida. Todos los bueyes producen entre sí, como consta por los esperimentos de Mr. de la Nux y testimonios de Menzeluis y de Kalm; todas las ovejas producen entre sí con el musmon y aun con el macho de cabrío, como me consta por propias esperiencias: por consiguiente, todos los bueyes no componen mas que una sola especie, y todas las cabras no constituyen sino otra sola, por mas estenso que sea el género.

Atendida la importancia de este asunto, no me cansaré de repetir que no debemos juzgar la naturaleza por pequeños caracteres particulares; que deben diferenciarse en ella las especies; que los métodos, lejos de haber aclarado la historia de los animales, solo han podido oscurecerla, multiplicando las denominaciones, y las especies tanto como las denominaciones, sin ninguna necesidad, haciendo géneros arbitrarios que la naturaleza no conoce, confundiendo perpetuamente los entes reales con los imaginarios, dándonos ideas falsas de la esencia de las especies, y mezclándolas ó separándolas sin motivo, sin conocimiento, y á veces sin haber observado ni aun visto los individuos; y que esta es la causa de que nuestros nomencladores se engañen á cada instante, y escriban casi tantos errores como líneas. Son tantos los ejemplos de esto, que habria de ser muy preocupado y ciego para dudar de esta verdad. Mr. Gmelin habla muy juiciosamente sobre este asunto, con motivo del animal de que tratamos (1).

(1) «Los *argalis* ó *stepnie-barani*, que ocupan, dice, las montañas de la Siberia meridional, desde el rio Irtisch, Kamstchatka, son animales sumamente vivos, y esta viveza parece los escluye de la clase de los carneros, y los coloca mas bien en la de los ciervos. Pondré aquí una sucinta descripcion de este animal, por la cual se verá que ni la viveza, ni la lentitud, ni la lana, ni el pelo de que están cubiertos los animales, ni las astas encorvadas, ni las rectas, ni los cuernos permanentes, ni los que muda el animal todos los años, son señales suficientemente características, por las cuales la naturaleza distinga sus clases: la variedad la agrada y la hermosea, y estoy persuadido de que si supiésemos gobernar mejor nuestros sentidos, nos conducirian muchas veces á señales mucho mas esenciales, en órden á la diferencia de los animales, que las que nos dan comunmente las luces de nuestra razon, las

Estámos persuadidos, como lo dice Mr. Gmelin, de que no se pueden adquirir conocimientos de la naturaleza sino haciendo un uso re-

cuales casi siempre perciben muy superficialmente estas señales distintivas. La forma esterior del *argali*, en cuanto á la cabeza, el cuello, los pies y la cola corta, conviene con la del ciervo, á quien se parece tambien este animal, como dejo dicho, en la viveza, y tanto que casi podria decirse que es aun mas silvestre. El *argali* que he visto, se regulaba que tendria tres años, y sin embargo diez hombres no se atrevieron á apoderarse de él para domarle. El mayor de esta especie se acerca en el tamaño al venado; y el que ví, tenia desde el suelo hasta lo alto de la cabeza la altura de *ana* y media de Rusia; su longitud, desde el paraje en que le nacen los cuernos, era de una ana y tres cuartas; los cuernos le nacen encima de los ojos y muy cerca de ellos, y siendo rectos delante de las orejas, se encorvan primero hácia atrás, y despues hácia adelante, formando una especie de círculo, y su estremidad se vuelve un poco á lo alto y hácia fuera; desde su nacimiento hasta cerca de la mitad son muy arrugados, y desde allí un poco mas lisos, aunque nunca lo son enteramente. Es muy probable que esta figura de los cuernos haya dado motivo á los Rusos para llamar á este animal *carnero silvestre*, porque si damos crédito á lo que dicen los habitantes de aquellos paises, toda su fuerza consiste en sus cuer-

flejo de los sentidos, viendo, observando, comparando, y absteniéndose al mismo tiempo de la temeraria libertad de hacer métodos y

nos; pues aseguran que los moruecos de esta especie riñen frecuentemente empujándose unos á otros con ellos y aun quitándoselos á veces, de suerte que es frecuente encontrar en la *estepa* algunos de estos cuernos, cuya abertura, cerca del nacimiento, es bastante grande para que los zorros pequeños se retiren á sus concavidades. Es fácil calcular la fuerza que se necesita para abatir un cuerno semejante, cuyo grueso y longitud van continuamente en aumento mientras vive el animal, y el paraje de su nacimiento en el cráneo adquiere siempre mayor dureza. Créese que un cuerno regular de estos, siguiendo en la medida la curvatura, tiene hasta dos anas de largo; que pesa de treinta á cuarenta libras de Rusia, y que en su nacimiento es del grueso del puño; los cuernos del que yo ví, eran de color amarillo pálido, pero cuanto mas envejece el animal, tanto mas se acerca el color de sus cuernos al pardo y negruzco; sus orejas son sumamente derechas, agudas y medianamente anchas; sus pezuñas son hendidas; las piernas de delante tienen de alto tres cuartas de ana, y las traseras algo mas; cuando el animal se mantiene de pie en alguna llanura, sus piernas delanteras están siempre estendidas y rectas, y las de atrás encorvadas, disminuyéndose al parecer esta curvatura tanto mas, cuanto son mas

nuevos sistemas en que se clasifican séres que nunca se han visto y que solo se conocen por el nombre, el cual es muchas veces equívoco, os-

escarpados los parajes por donde el animal transita; el cuello tiene algunos pliegues pendientes; el color de todo el cuerpo es ceniciento mezclado de pardo; siguiendo la direccion del espinazo tiene una lista amarillenta, ó por mejor decir rojiza, ó de color de zorro, dominando este color en el cuarto trasero y en el vientre, donde es algo mas pálido, y durando desde principios de agosto hasta la entrada de la primavera, en cuyo tiempo tienen la muda estos animales, y todo su cuerpo adquiere un color rojizo mas encendido: la segunda muda se verifica á fines de julio. Esta es la figura de los moruecos: las hembras son siempre mas pequeñas; y sin embargo de que tienen igualmente cuernos, son muy pequeños y delgados en comparacion de los que hemos descrito, y casi no engruesan con la edad; á que se añade que siempre son casi rectos, con muy pocas arrugas, de figura poco diferente de la de nuestros machos de cabrío domésticos.

«Las partes internas de estos animales son conformes con las de los demas animales que rumian: el estómago se compone de cuatro cavidades particulares, y la vejiga de la hiel es muy grande; su carne es muy buena, y tiene casi el sabor de la del corzo ó reveso; y sobre todo, su grasa es de un gusto esquisito, como he dicho arriba fundado en lo

curo y mal aplicado, y empleándole sin acierto, confunde las ideas en la region vaga de las palabras, y anega la verdad en la corriente del er-

que aseguran los naturales de Kamtschatka. Estos animales se mantienen de yerba; se juntan en el otoño; y en la primavera paren uno ó dos hijuelos.

«Si se atiende al pelo, al gusto de la carne, á la figura y la ligereza de este animal, pertenece á la clase de los ciervos y corzos; pero los cuernos permanentes, que no caen nunca, le escluyen de esta clase: los cuernos, encorvados á modo de círculo, le dan alguna semejanza con los carneros; pero la falta de lana y la ligereza le distinguen absolutamente de ellos: el pelo, la mansion en los peñascos y lugares elevados, y los frecuentes combates acercan bastante este animal á la clase de los machos de cabrío; pero la falta de barba y las astas encorvadas no permiten colocarle en ella. ¿No pudiéramos mas bien decir que este animal forma una clase particular, y reconocerle por el musmon de los antiguos? Lo cierto es que conviene notablemente con la descripcion que Plinio y el sabio Gessner hacen de este animal.» El pasaje que acabamos de citar es sacado de la version rusa, impresa en Petersburgo, en dos volúmenes en cuarto, de la relacion de un viaje que hicieron por tierra á Kamstchatka los señores Muller, la Croiere y Gmelin autor de la obra, cuyo original está en aleman; y la traduccion francesa me fue comunicada por Mr. de l' Isle, de la Academia

ror. Tambien, despues de haber visto musmones vivos, y comparádolos con la citada descripcion de Gmelin, estámos persuadidos que el argali es el mismo animal que el musmon. Dijimos que este se halla en Europa en paises bastante calientes, como la Grecia, las islas de Chipre, de Cerdeña y de Córcega (1); y ahora

de las ciencias, la cual convendria mucho que cuanto antes se publicase, pues además de ser muy curiosa por los asuntos que en ella se tratan, tiene la ventaja de haber sido escrita por un hombre juicioso y muy versado en la historia natural.

(1) No admite duda que el *tragelaphus* de Belon es nuestro musmon; y por las indicaciones de este autor se conoce que vió, describió y dibujó este animal en Grecia, y que se halla en las montañas que dividen la Macedonia y la Servia.

En la isla de Chipre hay carneros á quienes los antiguos Griegos daban el nombre de musmones, y que los Italianos llaman al presente *mufione*. Estos carneros, en vez de lana, tienen un pelo semejante al de los machos de cabrío, ó por mejor decir, una piel y un pelo en que casi no se diferencia de los ciervos; tambien tienen cuernos como los demas carneros, con solo la diferencia de estar encorvados hácia atrás; su corpulencia y tamaño son como de un ciervo mediano; corren con mucha velocidad, pero se placen en las montañas mas altas y fragosas; su carne es buena y sabrosa; cúrtense las pie-

añadirémos que se halla tambien, y aun en mayor número, en todas las montañas de la parte meridional de la Siberia, bajo un clima que tiene mas de frio que de templado, y allí es mayor, mas fuerte y vigoroso: de donde se deduce que pudo poblar igualmente el Norte y el Mediodía, y que su posteridad domesticada, despues de haber padecido largo tiempo los males de este estado, habrá degenerado y adquirido segun los diferentes tratamientos y los climas diversos, caracteres relativos á ellos, y nuevas calidades corporales, que perpetuadas despues por las generaciones, han formado nuestra oveja doméstica y todas las demas razas de ovejas de que hemos hablado.

les de estos animales, y se hacen de ellas cordobanes que se envian á Italia. *Descripcion de las islas del Archipiélago*, por Dapper, pág. 50.

«His in insulis (Sardinia et Corsica) nascuntur arietes qui pro lana pilum caprinum producunt, quos musmones vocitant.» Strabo, lib. V. «Nuper apud nos Sardus quidam vir non illiteratus, Sardiniam affirmavit abundare cervis apris ac damis, et insuper animali quod vulgo muflonem vocant, pelle et pilis (pilis capræ ut ab alio quodam accepi, cætera fere ovi simile) cervo simile; cornibus arieti, non longis sed retro circa aures reflexis magnitudine cervi mediocris, herbis tantum vivere, in montibus

DE LAS CABRAS ESTRANJERAS GRANDES Y PEQUEÑAS.

Es tanta la abundancia de cabras que hay en Noruega, segun Pontoppidam, que en solo el puerto de Bergen se embarcan anualmente hasta ochenta mil pieles de machos de cabrío en pelo, sin contar las que están ya preparadas. Efectivamente, el clima de aquel pais conviene mucho á las cabras, las cuales buscan su alimento hasta en las montañas mas escarpadas. Los machos son muy valientes; y muy lejos de temer al lobo, ellos mismos ayudan á los perros á defender el hato (1).

Hemos hablado ya de las cabras de Siria de orejas pendientes, que son casi del tamaño de nuestras cabras, y pueden producir con ellas aun en nuestro clima; pero en Madagascar existe una especie de cabra considerablemente mayor, y que tiene tambien las orejas pendientes y tan largas, que cuando camina hácia bajo la cubren los ojos, lo cual la obliga á un movimiento de cabeza casi continuo para

asperioribus versari, cursu velocissimo, carne venationibus expetita. Gessner, *Hist. quad.*, pág. 823.

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario estranjero*, junio de 1756.



5 *El Carnero de Islandia.*
6 *El Carnero de Valaquia.*

Sculpt. A. Tardieu.



1. Cabron de Angora.
2. Cabra de Angora.

Sculpsit A. Tardieu.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

echarlas atrás, de suerte que cuando se ve perseguida procura siempre trepar y nunca descender. Esta relacion que nos ha dado Mr. Commerson es demasiado sucinta para que pueda decirse si esta cabra es de la misma raza que las de Siria, ó si es raza diferente que tenga tambien caidas las orejas.

El Vizconde de Querhoent nos ha comunicado la nota siguiente:

« Las cabras y cabritos que se dejaron en la isla de la Ascension han multiplicado mucho en ella, pero están muy flacos, particularmente en la estacion del verano. Toda la isla está llena de sendas que han formado estas cabras, las cuales se retiran por la noche á las cavernas de los montes: no son tan grandes como nuestras cabras y cabritos ordinarios; su vigor es tan poco, que á veces se las alcanza corriendo, y casi todas son de color pardo oscuro. »

DEL CARNERO Y OVEJA DE VALAQUIA.

El difunto Mr. Colinson, de la Real Sociedad de Lóndres, me envió dibujadas las figuras del carnero y oveja que doy aquí con los nombres de *valachian-ran*, *y valachian-eve*, esto es, *carnero y oveja de Valaquia*. Poco tiempo despues falleció aquel hábil naturalista, y no pude sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ber si esta raza de ovejas, cuyos cuernos son de figura tan diferente de la que tienen otros, es comun en Valaquia, ó si pertenecian á dos individuos que por casualidad difiriesen de la especie comun de los carneros y ovejas del mismo pais.

DEL CARNERO DE TUNEZ.

Tambien damos aquí la figura de un carnero que se enseñaba en la feria de San German el año de 1774 con el nombre de *carnero del cabo de Buena-Esperanza*. El mismo animal habia sido espuesto á la curiosidad del público el año anterior, nombrándole *carnero de cola gruesa del Mogol;* pero supimos que habia sido comprado en Túnez, y juzgamos que efectivamente era un carnero de Berbería que solo se diferenciaba del otro en la cola que es mucho mas corta, y al mismo tiempo mas chata y ancha en la parte superior. La cabeza es tambien proporcionalmente mas abultada, y tiene algo de la del carnero de la India; el cuerpo está bien cubierto de lana y las piernas son cortas, aun comparadas con las de nuestros carneros. Los cuernos son tambien en su figura y tamaño algo diferentes de los del carnero de Berbería, y le hemos dado el nombre de *carnero de Túnez* para distinguirle del otro, aunque estámos persuadidos de que ambos son del mismo pais de Berbería, y de razas muy cercanas (1).

(1) El carnero de Túnez difiere de los de nuestro

CARNERO DE LA CHINA.

Finalmente, damos la figura de un carnero que se mostraba tambien en la feria de San German el año de 1744 con el nombre de *carnero de* pais, no solo en lo grueso y ancho de la cola, sino tambien en sus proporciones: sus piernas son mas cortas, y su cabeza parece mas corpulenta y arqueada que la de nuestros carneros; y su labio inferior baja en punta á la estremidad de la mandibula, formando lo que llamamos *pico de liebre*: sus cuernos, que forman una especie de *voluta*, se inclinan hácia atrás; tienen siete pulgadas medidos en linea recta, once pulgadas y ocho líneas en línea de circunvolucion, y seis pulgadas de grueso en su origen, y son blancos y llenos de arrugas circulares como en los demas carneros; sus orejas son anchas y terminan en punta, manteniéndolas inclinadas los cuernos que pasan por encima de ellas. Este animal doméstico es muy lanudo, principalmente en el vientre, cuello, muslos y cola; su lana tiene mas de siete pulgadas de largo en muchos parajes, y es blanca en general, á escepcion del color rojo oscuro que tiene en las orejas, y de que en la mayor parte de la cabeza y de los pies domina un color rojizo que tira á pardo. Lo mas singular de este carnero es la cola, que le cubre toda la parte posterior, la cual tiene doce pulgadas y diez líneas de ancho, y cuatro pulgadas y media de grueso, siendo redonda y terminando en punta, por medio de una pequeña vértebra de cerca de cinco pulgadas de largo. Esta parte

la China. Este carnero es estraño por tener en la parte superior del cuello una especie de crin, y en la inferior del mismo cuello y en el pecho pelos muy largos que están pendientes y forman una especie de corbata larga mezclada de pelos rojos y grises, ásperos y de mas de un pie de largo. La crin del cuello es erizada y bastante clara, y se estiende hasta la mitad de la espalda, y sus pelos son del mismo color y consistencia que los de la corbata, aunque mas cortos y mezclados de pelos negros y pardos. La lana de que está cubierto el cuerpo es algo rizada y suave al tacto á la punta, pero derecha y áspera cerca de su raiz; por lo general tiene cerca de tres pulgadas y media de largo, y su color amarillo claro; las piernas son de color rojo

carnosa la inclina el animal hácia debajo del vientre, ó la deja caer recta; y entonces es cuando la borla de lana que tiene á la estremidad parece que toca al suelo. Esta cola es como aplastada por la parte superior y por la inferior, y se hunde en el medio formando una pequeña canal. Toda la parte esterior de la cola y la mayor parte de su grueso están cubiertas de lana blanca muy larga; pero la parte interior no tiene pelo y solo presenta una piel fresca, de suerte que cuando se levanta la cola, parece que se ve parte de las nalgas de un niño. *Descripcion hecha por Mr. de Seba.*

oscuro, y la cabeza tiene manchas de color mas ó menos rojizo; la cola es leonada y blanca en la mayor parte, y muy parecida á la de la vaca, teniendo bastante pelo en su estremidad. Este carnero es mas corto de piernas que los demas con los cuales se pudiera comparar, y se semeja al de la India mas que á ningun otro. Su vientre es muy abultado, y no dista de la tierra sino un pie y cinco pulgadas. Mr. de Seba, que tomó las medidas y ha hecho la descripcion de este animal, añade que lo abultado de su vientre le hacia parecer una oveja preñada. Los cuernos son casi como los de nuestros carneros; pero los cascos de los pies no tienen elevacion, y son mas largos que los del carnero de la India.

Hemos dicho y repetimos que el musmon es el tronco único y primordial de todos los demas carneros, y que su constitucion es bastante robusta para subsistir en los climas frios, templados y calientes: la diferencia está en que su pelo es mas ó menos poblado y largo segun los diversos climas. Los carneros silvestres de Kamtschatka, dice Mr. Steller, tienen el paso de la cabra y el pelo del reno. Sus cuernos son tan grandes y gruesos, que algunos pesan de veinte y cinco á treinta libras, y sirven para hacer vasos, cucharas y otros utensilios. Estos animales son tan vivos y ligeros como los corzos; habitan en las

montañas mas escarpadas y en medio de los precipicios; su carne es delicada, y no lo es menos la grasa que tienen en el lomo; pero el afan de cazarlos es con el fin de quitarles las pieles (1).

Creo que actualmente hay muy pocos, ó quizá no ha quedado ningun verdadero musmon en Córcega. La guerra que ha habido en aquella isla es muy probable que haya ocasionado su destruccion; pero todavía se encuentran en ella indicios de su antigua existencia en la figura de las razas de ovejas que subsisten allí actualmente. En el mes de agosto de 1774 tenia el Duque de la Urilliere un carnero de Córcega, el cual no era grande, aun comparado con una hermosa oveja de Francia que se le habia dado por compañera. Este carnero era blanco enteramente, pequeño y corto de agujas, y su lana larga y en copos; tenia cuatro cuernos anchos y muy largos, de los cuales los dos superiores eran los mas considerables, y todos tenian arrugas como los del musmon.

En los paises del norte de Europa, como Dinamarca y Noruega, las ovejas no son hermosas, y para mejorar su especie se llevan carneros de Inglaterra. En las islas cercanas á Noruega

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 252.

están los carneros todo el año en campo raso, y de este modo se hacen mayores y mas corpulentos, y su lana mejor y mas suave que la de los que están cuidados por los hombres. Aseguran que estos carneros que están en plena libertad, pasan siempre la noche á la parte de la isla de donde el viento ha de soplar al dia siguiente, lo cual sirve de prevencion á los marineros, que tienen gran cuidado en observarlo (1).

En Islandia, los moruecos, las ovejas y los carneros se diferencian principalmente de los nuestros en que casi todos tienen los cuernos mayores y mas gruesos. Muchos hay que tienen tres cuernos, y algunos cuatro, cinco y aun mayor número: sin embargo, no se crea por esto que esta particularidad sea comun á toda la raza de los carneros de Islandia, ni que todos ellos tengan mas de dos cuernos; pues en un rebaño de cuatrocientos ó quinientos carneros apenas se hallarán tres ó cuatro que tengan cuatro ó cinco cuernos. Estos se envian á Copenhague como cosa particular, y se compran en Islandia á mucho mayor precio que los otros; lo cual es suficiente para probar que son allí muy raros (2).

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario estranjero*, 1756.

(2) *Historia general de los viajes*, tom. XVIII, pág. 19.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MACHO DE CABRIO DE PEZUÑAS LARGAS.

Damos aquí la descripcion de un macho de cabrío, cuyas pezuñas habian crecido considerablemente: defecto, ó por mejor decir, esceso bastante comun en los cabrones y cabras que habitan en vegas y terrenos húmedos.

Hay unas cabras mas fecundas que otras, segun su raza y el clima en que viven. Mr. Secretary, caballero de San Luis, vió estando en Lila, en Flándes, por los años de 1773 y 1774, seis cabritos hermosos que habia en casa de madama Denizet, producidos de un solo parto por una cabra que habia dado diez cabritos en otros dos partos, y doce en tres anteriores (1).

El difunto Mr. de la Nux, mi corresponsal en la isla de Borbon, me escribió que habia tambien en aquella isla razas que subsistian habia mas de quince años, procedentes de cabras de Francia y cabrones de la India; que recientemente se habian llevado allí cabras de Goa muy pequeñas y muy fecundas, que se habian mezclado con las de Francia, y perpetuádose y mul-

(1) Carta de Mr. Secretary á Mr. de Buffon, escrita en Monflanquin el 4 de enero de 1777.

tiplicado considerablemente. En el artículo de los mulos referiré los ensayos que he hecho sobre la mezcla de cabrones y ovejas, los cuales demuestran obtenerse fácilmente mestizos, que apenas se diferencian de los corderos sino en el vellon, que es mas bien de pelo que de lana. Mr. Roume de Saint-Laurent hace con este motivo una observacion que quizá es bien fundada: «Como la especie de las cabras, dice, y la de las ovejas producen juntas mestizos, los cuales se reproducen, esta mezcla habrá acaso influido en la masa de la especie, y será la causa del efecto que se atribuye al clima de las islas, donde la especie de la cabra ha superado á la de la oveja.»

Sabemos que las grandes ovejas de Flándes producen comunmente cuatro corderos cada año. Estas grandes ovejas de Flándes proceden originariamente de las Indias orientales, de donde ha mas de un siglo que las trajeron los Holandeses; y aseguran haber observado que en general los animales que rumían, traidos de las Indias á Europa, son mas fecundos que las razas europeas (1).

El Baron de Bock se ha servido informarme

(1) *Instruccion sobre el modo de perfeccionar las ovejas*, por Mr. Hartfer, pág. 40 y siguientes.

de algunas particularidades que yo ignoraba en órden á las variedades de la especie de la oveja en Europa. Me ha escrito, pues, que hay tres especies en Moldavia: la de montaña, la de vega, y la de bosque. «Es muy difícil figurarse, dice, la multitud de estos animales que allí se encuentra. Los mercaderes griegos, proveedores del serrallo del Gran Señor, compraban anualmente á principios de este siglo, mas de diez y seis mil, y los conducian á Constantinopla, únicamente para el gasto de la cocina de S. A. Estas ovejas son preferidas á todas las demas por el sabor delicado de su carne: en las vegas crecen mucho mas que en las montañas, pero multiplican menos. Estas dos primeras especies están reducidas á servidumbre; la tercera, llamada oveja de bosque, es enteramente silvestre, y tambien muy diferente de odas las ovejas que conocemos: su labio superior escede al inferior mas de dos pulgadas y cuatro líneas, lo cual la obliga á pacer caminando hácia atrás; la poca longitud de su cuello y la falta de flexibilidad del mismo la impiden volver la cabeza á uno ú otro lado; á pesar de tener las piernas muy cortas, corre tan velozmente, que con mucho trabajo pueden los perros alcanzarla; y su olfato es tan fino, que huele á la distancia de una milla de Alemania al cazador ó animal que la persigue,

y huye al instante. Esta especie se halla en las fronteras de Transilvania y en los bosques de Moldavia; son animales muy montaraces, y no se ha podido domesticarlos: sin embargo, se puede domesticar á los corderos. Los naturales del pais comen la carne; y su lana, mezclada con pelo, se semeja á las pieles que nos vienen de Astracan.»

Paréceme que esta tercera oveja que describe el Baron de Bock, siguiendo al príncipe Cantemir, es el mismo animal que indiqué con el nombre de *saiga*, y que por consiguiente se halla en Moldavia y Transilvania y tambien en la Tartaria y en Siberia.

En cuanto á las dos primeras ovejas, esto es, la de vega y la de montaña, me parece que tienen mucha analogía con las de Valaquia, cuyas figuras he dado; y tanto mas, cuanto el Baron de Bock me escribe que habiendo comparado las figuras mencionadas de las ovejas de Valaquia con su descripcion de la oveja de bosque (*saiga*), no encontraba en ellas ninguna analogía; pero que es muy posible que estas ovejas de Valaquia sean las mismas que se encuentran en las montañas y vegas de Moldavia (1).

(1) *Cartas del Baron de Bock á Mr. de Buffon.* Metz 26 de agosto y 11 de setiembre de 1778.

Por lo tocante á las ovejas de Africa y del cabo de Buena-Esperanza, ha observado Mr. Forster las particularidades siguientes:

«Las ovejas del cabo de Buena-Esperanza, dice, se semejan por la mayor parte al carnero de Berbería: sin embargo, los Hotentotes tenian ovejas cuando los Holandeses se establecieron allí, y estas ovejas tienen, por decirlo así, un peloton de grasa en lugar de cola. Los Holandeses llevaron al Cabo ovejas de Persia, cuya cola es larga y muy gruesa hasta cierta distancia de su origen, y de allí abajo delgada. Las ovejas que en la actualidad crian los Holandeses del Cabo, son de raza media entre las ovejas de Persia y las de los Hotentotes: debe presumirse que la grasa de la cola de estos animales procede principalmente de la naturaleza ó calidad del pasto, y lo cierto es que una vez derretida, no vuelve nunca á tomar consistencia como la de nuestras ovejas de Europa, y permanece siempre líquida como el aceite. Esto no impide que los habitantes del Cabo saquen utilidad de ella, juntando cuatro partes de esta grasa de la cola con una parte de la de los riñones, lo cual compone una materia que se endurece y adquiere el sabor de la manteca de cerdo: la gente comun la come con pan, y la emplea en los mismos usos que nosotros la manteca de puerco y la

de vaca. Todos los contornos del Cabo son tierras altas y áridas, llenas de partículas salitrosas, que arrastradas por las lluvias á unas especies de lagos pequeños, hacen sus aguas mas ó menos salobres. Los habitantes no tienen mas sal que la que recogen en estas balsas y salinas naturales; nadie ignora lo mucho que las ovejas gustan de la sal, y cuanto contribuye esta para engordarlas: la sal escita la sed, la cual apagan comiendo las plantas crasas y jugosas de que abundan aquellos desiertos elevados, como son la siempreviva, el euforbio, el cotiledon, etc.; y estas plantas crasas son, al parecer, las que dan á su grasa una calidad diferente de la que adquiere con el pasto de las yerbas ordinarias, pues estas ovejas pasan todo el estío en las montañas que están cubiertas de estas plantas jugosas, y en el otoño bajan á las vegas para pasar allí el invierno y la primavera: de suerte, que las ovejas, siempre alimentadas abundantemente, no pierden nada de su gordura durante el invierno. En las montañas, y especialmente en las del paraje llamado *Baekenland* ó *pais de las Cabras*, los esclavos llevados de Madagascar y de los Hotentotes, son los que con algunos perros grandes guardan el ganado, y le defienden de las hienas y los leones. Los rebaños son muy numerosos, y los buques que van á la India ó á

Europa hacen su provision de estas ovejas, con las cuales se mantienen tambien las tripulaciones de todos los bajeles durante su permanencia en el Cabo. La grasa de estos animales es tan copiosa, que ocupa toda la rabadilla y las nalgas, como tambien la cola; pero parece que las plantas crasas, jugosas y salinas que comen en las montañas durante el verano, y las plantas aromáticas y áridas de que se mantienen en las vegas todo el invierno, sirven para formar dos grasas diferentes: estas últimas plantas no deben producir sino una grasa sólida y dura como la de nuestras ovejas, que se deposita en el redaño, el mesenterio y la cercanía de los riñones, al paso que el alimento que proviene de las plantas crasas forma esta grasa oleosa que se deposita en la rabadilla, las ancas y la cola. Tambien parece que este peloton de grasa oleosa impide el incremento de la cola, la cual de generacion en generacion se iria acortando y adelgazando, y tal vez se reduciria á no tener mas de tres ó cuatro articulaciones, como se ve en las ovejas de los Kalmukos, Mongoles y Kirghices, que no tienen absolutamente mas que un trozo de tres ó cuatro artejos; pero como el pais del Cabo es de grande estension, y no todos los pastos son de la naturaleza de los referidos, y además de esto las ovejas de Persia de cola gruesa y corta fueron introducidas allí en otro tiempo, y se han mezclado con las de los Hotentotes, la raza bastarda ha conservado una cola tan larga como la de las ovejas de Inglaterra, con la diferencia de que la parte cercana al cuerpo está ya henchida de grasa, y la estremidad se conserva delgada como en las ovejas ordinarias. Como los pastos del Cabo, por la parte de levante, no son enteramente de la misma naturaleza que los situados al norte, es natural que esto influya en la constitucion de las ovejas, que permanecen en algunos parajes sin haber degenerado, con su cola larga y buena porcion de grasa en las ancas y rabadilla, aunque sin llegar á aquel monstruoso peloton de grasa que hace tan notables las ovejas de los Kalmukos; y mudando estas ovejas de dueño, y siendo llevadas de unos pastos del norte del Cabo á otros del levante, y tambien á las cercanías de la ciudad, y mezclándose las diferentes razas, resulta que las ovejas del Cabo han conservado mas ó menos larga su cola. En nuestro viaje del cabo de Buena-Esperanza á nueva Zelanda, en 1772 y 1773, esperimentamos que estas ovejas del Cabo casi no pueden ser trasportadas vivas á climas muy distantes, pues no quieren comer trigo ni cebada por no estar acostumbradas á estos granos, ni tampoco heno por no ser de

buena calidad el del Cabo, y por consiguiente se van estenuando cada dia: las que llevábamos fueron acometidas de escorbuto, y meneándoselas la dentadura, no podian triturar el alimento: dos moruecos y cuatro ovejas murieron, y de todo el ganado que embarcámos, solo pudimos libertar tres carneros. Luego que llegámos á nueva Zelanda se les presentó toda especie de yerbas y verduras, que no quisieron comer: al cabo de tres dias propuse que se examinase la dentadura de aquellos animales, y aconsejé que se les fijase con vinagre, y se les diese á comer harina y salvado amasados con agua caliente. De este modo preservámos los tres carneros, que se llevaron á Taiti, donde se regalaron al Rey, y recobraron su grasa en el nuevo clima en menos de siete meses. Durante su abstinencia en la travesía desde el Cabo hasta nueva Zelanda, no solamente su cola habia perdido la grasa, sino que estaba descarnada y seca, así como la rabadilla y las ancas.»

Mr. de la Nux, habitante de la isla de Borbon, me ha escrito que existe en ella una raza de estas ovejas del cabo de Buena-Esperanza, las cuales se han mezclado con otras venidas de Surate, que tienen grandes las orejas, y muy corta la cola. Esta última raza se ha cruzado tambien con las ovejas de cola grande del me-

diodía de Madagascar, cuya lana es ligeramente ondeada. Los mas de los caracteres de estas razas primitivas han desaparecido, y casi no se reconocen sus variedades sino por lo largo de la cola; pero es constante que en las islas de Francia y de Borbon todas las ovejas trasportadas de Europa, de la India, de Madagascar y del Cabo, se han mezclado y perpetuado igualmente, sucediendo lo mismo con las vacas grandes y pequeñas. Todos estos animales fueron conducidos de diferentes partes del mundo, pues en las islas de Francia y de Borbon no habia ni hombres ni animal alguno terrestre, cuadrúpedo ni reptil, ni tampoco mas aves que las del mar: el buey, el caballo, el ciervo, el cerdo, los monos, los papagayos, etc. fueron trasportados á ellas, aunque á la verdad los monos no se hallaban aun (en 1770) en la isla de Borbon y se cuidaba mucho de impedir que se introdujesen para evitar los grandes daños que causan en la isla de Francia; las liebres, las perdices, y las pintadas fueron llevadas allí de China, de la India ó de Madagascar; las palomas y las tórtolas se condujeron igualmente de fuera; los *martines pescadores*, estos pájaros útiles, á quienes las dos islas deben la conservacion de sus cosechas, porque destruyen las langostas, no existian allí hasta 20 años ha, sin embargo

de haber ya algunos millones de estos pájaros en las dos islas: los pájaros amarillos llegaron á ellas del Cabo, y los *bengalis* de Bengala. Todavía existen algunas de las personas á quienes se ha debido la introduccion de la mayor parte de estas especies en la isla de Borbon; de suerte, que escepto las aves acuáticas, que como nadie ignora hacen emigraciones considerables, no se reconoce ningun sér viviente que se pueda mirar como antiguo habitador de las islas de Francia y de Borbon: los ratones, que se han multiplicado allí prodigiosamente, son especies europeas que han ido en las embarcaciones.

EL AXIS (1).

Cervus axis. L.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de *corzo de Cerdeña* y de *ciervo del Gánges*, hemos creido deber conservarle el nombre que le dió Belonio (2), el cual le tomó

(1) Axis: *Observaciones de Belonio*, fol. 119 vuelta y 120. Cierva de Cerdeña: *Memorias para la formacion de la historia de los animales*, parte II, página 73, fig. 45.

(2) Tambien habia allí, en el patio del palacio,

de Plinio; porque en efecto los caracteres del *axis* de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun otro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo creemos no ocasionar confusion ni incurrir en error adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un

macho y hembra de la misma especie del ciervo ó gamo, los cuales no conocimos sino por sospecha, imaginándonos ser el áxis, del cual habla Plinio en su lib. VIII, cap. 21, en estos términos: «In India... et feram nomine axim, hinnuli pelle, pluribus candidioribusque maculis, sacram libero patri.» Ambos carecian de cuernas y tenian larga la cola, como el gamo, que les llegaba á los corvejones, en lo cual se conocia que no eran ciervos; y en efecto, cuando los vimos, los tuvimos por gamos; pero habiéndolos mirado con mas atencion, y no ignorando la estructura de los gamos, depusimos nuestro dictámen. La hembra es mas pequeña que el macho, y toda su piel está sembrada de manchas blancas y redondas, sobre un fondo de color leonado tirando al amarillo: su vientre era blanco. Las manchas referidas los diferenciaban de la girafa, pues este animal las tiene pardas ó negras en campo blanco. Habiéndolos oido bramar, nos pareció su voz mas clara y sonora que la del ciervo; por cuyas razones, y conociendo manifiestamente que no eran ciervos ni gamos, no reparamos en darles el nombre de áxis. *Observaciones de Belonio*, pág. 119 y 120.

de haber ya algunos millones de estos pájaros en las dos islas: los pájaros amarillos llegaron á ellas del Cabo, y los *bengalis* de Bengala. Todavía existen algunas de las personas á quienes se ha debido la introduccion de la mayor parte de estas especies en la isla de Borbon; de suerte, que escepto las aves acuáticas, que como nadie ignora hacen emigraciones considerables, no se reconoce ningun sér viviente que se pueda mirar como antiguo habitador de las islas de Francia y de Borbon: los ratones, que se han multiplicado allí prodigiosamente, son especies europeas que han ido en las embarcaciones.

EL AXIS (1).

Cervus axis. L.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de *corzo de Cerdeña* y de *ciervo del Gánges*, hemos creido deber conservarle el nombre que le dió Belonio (2), el cual le tomó

(1) Axis: *Observaciones de Belonio*, fol. 119 vuelta y 120. Cierva de Cerdeña: *Memorias para la formacion de la historia de los animales*, parte II, página 73, fig. 45.

(2) Tambien habia allí, en el patio del palacio,

de Plinio; porque en efecto los caracteres del *axis* de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun otro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo creemos no ocasionar confusion ni incurrir en error adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un

macho y hembra de la misma especie del ciervo ó gamo, los cuales no conocimos sino por sospecha, imaginándonos ser el áxis, del cual habla Plinio en su lib. VIII, cap. 21, en estos términos: «In India... et feram nomine axim, hinnuli pelle, pluribus candidioribusque maculis, sacram libero patri.» Ambos carecian de cuernas y tenian larga la cola, como el gamo, que les llegaba á los corvejones, en lo cual se conocia que no eran ciervos; y en efecto, cuando los vimos, los tuvimos por gamos; pero habiéndolos mirado con mas atencion, y no ignorando la estructura de los gamos, depusimos nuestro dictámen. La hembra es mas pequeña que el macho, y toda su piel está sembrada de manchas blancas y redondas, sobre un fondo de color leonado tirando al amarillo: su vientre era blanco. Las manchas referidas los diferenciaban de la girafa, pues este animal las tiene pardas ó negras en campo blanco. Habiéndolos oido bramar, nos pareció su voz mas clara y sonora que la del ciervo; por cuyas razones, y conociendo manifiestamente que no eran ciervos ni gamos, no reparamos en darles el nombre de áxis. *Observaciones de Belonio*, pág. 119 y 120.

animal que no le tenia entre nosotros; pues una denominacion genérica, añadida al epiteto del clima, no debe reputarse por nombre, siendo mas bien una frase con que se confunde un animal con otros de su género, como este con el ciervo, aunque quizá no se distingue de él en la realidad, ni por la especie, ni por el clima. En efecto, el axis es del corto número de animales rumiantes que tienen cuernas como el ciervo, y la estatura y ligereza del gamo, distinguiéndose de uno y otro en ser su forma de gamo y sus cuernas de ciervo; en que todo su cuerpo está sembrado de manchas blancas, dispuestas en bellísimo órden; y en habitar en los climas calientes (1), al paso que el ciervo y el gamo tienen el

(1) Este animal se conservaba en el parque del Rey, bajo el nombre de *ciervo del Gánges*; y así por esta denominacion, como por los pasajes de Belonio y de Plinio, se ve que habita en los paises calientes. Las autoridades de los viajeros que vamos á citar, confirman esta verdad, y al mismo tiempo prueban que la especie comun del ciervo se ha estendido poco fuera de las regiones templadas. «No he visto, dice le Maire, ciervos en el Senegal que tengan las cuernas como los de Francia. *Viaje de le Maire*, p. 190. En la península de la India, de la parte de acá del Gánges, hay ciervos que tienen todo el cuerpo sembrado de manchas blancas. *Viaje de la Compañía de*

pelo por lo comun de color uniforme, y abundan mas en los paises frios y en las regiones templadas que en los climas ardientes.

La Academia de las ciencias nos ha dado la figura y la descripcion de las partes internas de este animal, con noticia muy sucinta de su forma esterior (1), y ninguna por lo tocante á su histo-

la India holandesa, tom. IV, pág. 423. En Bengala hay ciervos manchados como las onzas ó panteras. *Viaje de Luillier*, pág. 54.

(1) La altura de cada una de estas ciervas, tomada desde el lomo hasta tierra, era de mas de tres pies y una pulgada; el largo del cuello, de un pie y dos pulgadas; las piernas traseras, desde la rodilla hasta la estremidad del pie, de dos pies y cuatro pulgadas, y hasta el talon, de un pie y dos pulgadas.

Su pelo era de cuatro colores: leonado, blanco, gris, y negro. Era blanco en la parte inferior del vientre, y en lo interior de los muslos y piernas: en el lomo, leonado pardo, y en los hijares, de leonado que tiraba al color isabela; y uno y otro leonado, en el tronco del cuerpo, estaban sembrados de manchas blancas de diferentes figuras; á lo largo del lomo habia dos órdenes de estas manchas, colocadas en línea recta, y las demas estaban sin ningun órden; á cada lado de los hijares, y siguiendo la direccion de estos, tienen una lista blanca; el cuello y la cabeza son de color gris; la cola enteramente

ria. La misma Academia le llamó *ciervo de Cerdeña*, probablemente por haberle llevado del Real parque con este nombre; pero ni hay indicio alguno de que este animal sea originario de Cerdeña, ni ningun autor ha dicho que exista en aquella isla en estado silvestre; y al contrario vemos por los pasajes citados que se halla en las regiones mas calientes de Asia; y así la denominacion de *ciervo de Cerdeña* se le habia dado impropiamente. La de *ciervo del Gánges* le convendria mejor si en efecto fuese de la misma especie que el ciervo, puesto que la parte de la India regada por el Gánges parece ser su pais nativo: sin embargo, tambien parece que se halla en Berberia (1); y es muy probable que el *gamo manchado* del cabo de Buena-Esperanza (2) sea el mismo animal de que hablamos.

negra por encima y blanca por debajo, teniendo el pelo siete pulgadas de largo. *Memorias para la historia de los animales*, parte II, pág. 73.

(1) Los Arabes llaman tambien *bekker-el-wash* á una especie de gamo que tiene las cuernas puntualmente como las del ciervo, pero que no es tan grande: los que he visto habian sido cogidos en las montañas cerca de Sgigata, y me parecieron de índole muy suave y tratable: la hembra no tiene cuernas, etc. *Viaje del doctor Shaw*, pág. 313.

(2) En el cabo de Buena-Esperanza hay una especie de gamos manchados... algo menores que los gamos de Europa... sus manchas son blancas y amarillas: nunca andan solos, sino en manadas. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. I, pág. 120.

Hemos dicho que ninguna especie se acerca mas á otra que la del gamo á la del ciervo: con todo, el axis parece que constituye una graduacion entre ambos, pues se semeja al gamo en la magnitud, en lo largo de la cola, y en la especie de librea que conserva toda su vida, y solo difiere de él en las cuernas, que no tienen empalmadura y son parecidas á las del ciervo. Así pues, quizá el axis no es mas que una variedad dependiente del clima, y no especie diferente de la del gamo; pues, aunque originario de los paises mas ardientes de Asia, subsiste y se multiplica fácilmente en Europa; lo cual se comprueba con las manadas de axis que hay en el parque de Versalles, donde producen entre sí tan fácilmente como los gamos. No obstante, nunca se ha visto que se hayan mezclado con estos ni con los ciervos, lo cual me ha hecho presumir que no es variedad de unos ni de otros, sino especie particular é intermedia entre ambos. Sin embargo, como no se han hecho esperimentos directos y decisivos en la materia, ni se han empleado los medios necesarios para

obligar á estos animales á juntarse, no asegurarémos positivamente que sean de diferentes especies.

Comparando las historias del ciervo y del gamo, se advertirán las variedades que hay en estos animales, principalmente en los colores del pelo. La especie del gamo, y la del ciervo, sin ser muy numerosas en individuos, se hallan muy estendidas: ambas se encuentran en uno y otro continente; y ambas son sujetas á muchísimas variedades, que al parecer forman razas constantes. Los ciervos blancos (cuya raza es muy antigua, puesto que los Griegos y los Romanos hicieron mencion de ella) y los pequeños ciervos pardos, que hemos llamado *ciervos de Córcega*, no son las únicas variedades de esta especie, pues en Alemania hay otra especie de ciervos (1) conocida en aquel pais con el nombre de *brandhirtz*, y de nuestros cazadores con el de *ciervo de Ardenas*. Este ciervo es mayor que el comun, y difiere de los demas ciervos, no solo en el color del pelo que es

(1) «Alterum cervi genus, ignotius, priore majus, pinguius, tum pilo densius et colore nigrius, unde Germanis á semiusti ligni colore *brandhirtz* nominatur: hoc in Misenæ saltibus Boemiæ vicinis reperitur.» *Fabricius*, apud Gessner. *Hist. quad.*, pág. 297.

oscuro y casi negro, sino tambien en el pelo largo que tiene sobre el cuello y bajo la garganta. Esta especie de crin y de barba, que le dan alguna semejanza la primera con el caballo y la segunda con el macho de cabrío, hizo que los antiguos le diesen los nombres compuestos de *hippelafo y tragelafo;* y como estas denominaciones han ocasionado grandes debates entre los mas sabios naturalistas, los cuales no están acordes en este asunto, y Gessner (1), Cayo y otros han dicho que el hippelafo era el alce ó gran-bestia, creemos deber esponer aquí las razones que nos han movido á ser de diverso sentir, inclinándonos á creer que el hippelafo de Aristóteles es el mismo animal que el tragelafo de Plinio, y que estos dos nombres corresponden únicamente al ciervo de Ardenas.

Aristóteles (2) da á su hippelafo una especie

(1) Gessner, *Hist. quad.*, pág. 491 y 492.

(2) «Quin etiam hippelaphus salis jubæ summis continet armis, qui á formâ equi et cervi, quam habet compositam, nomen accepit, quasi equicervus dici meruisset... tenuissimo jubæ ordine á capite ad summos armos crinescit. Proprium equicervo villus qui ejus gutturi, modo barbæ, dependet. Gerit cornua utrumque, exceptâ fœmina... et pedes habet bisulcos. Magnitudo equicervi non dissidet á cervo. Gignitur apud Arachotas, ubi etiam boves silvestres

de crin sobre el cuello y en el lomo, y cierta especie de barba debajo la garganta; al macho unas cuernas semejantes á las del corzo, y ningunas á la hembra; y dice que el hippelafo es del tamaño del ciervo y se cria en la India, entre los Arachotas, donde se hallan tambien bueyes silvestres, cuyo cuerpo es robusto, la piel negra, el

sunt, qui differunt ab urbanis, quantum inter sues urbanos et silvestres interest. Sunt colore atro, corpore robusto, rictu leviter adunco: cornua gerunt resupinatiora. Equicervo cornua sunt capræ proxima.» Arist., *Hist. anim.*, lib. II, cap. 1. Teodoro Gaza, cuya version latina citamos, cometió un error traduciendo aquí Αοιχάς *capra*, en lugar de *caprea*: por consiguiente, es necesario sustituir á la voz *capræ* la de *capreæ*, esto es, el *cervatillo* en vez de la *cabra*. Los bueyes silvestres de que Aristóteles hace aquí mencion me parece son los búfalos, á quienes conviene perfectamente la sucinta descripcion que hace de ellos; el clima les conviene tambien; y su semejanza con el buey, asi como su color negro, hicieron creer á aquel filósofo que no habia mas diferencia entre ellos y los bueyes domésticos que entre nuestros cerdos caseros y los jabalíes; pero, como ya hemos dicho, el búfalo y el buey son dos especies distintas. Si los antiguos no dieron nombre particular al búfalo, fue porque, siendo estranjero para ellos este animal, solo le conocian imperfectamente, y le miraban como un buey silvestre de la misma especie que el doméstico, del cual solo se diferenciaba en algunas ligeras variedades.

hocico remangado, y los cuernos mas encorvados hácia atrás que en los bueyes domésticos. Es preciso confesar que estos caracteres del hippelafo de Aristóteles convienen casi igualmente al alce y al ciervo de Ardenas, pues ambos tienen pelos largos en el cuello y sobre la espalda, y otros tambien largos bajo el cuello, que forman en él, y no en la barbilla, una especie de barba; pero, no siendo el hippelafo sino del tamaño del ciervo, difiere en esto del alce, que es mucho mayor. Lo que me parece resuelve la cuestion, es que siendo el alce animal de los paises frios no ha existido nunca entre los Arachotas, cuyo pais es una de las provincias por donde pasó Alejandro en su espedicion de la India y se halla situado mas allá del Cáucaso entre la India y la Persia. Aquel clima caliente nunca ha producido alces, los cuales apenas pueden subsistir en las regiones templadas, y solo se les encuentra al norte de uno y otro continente. Por el contrario, los ciervos no tienen particular predileccion á las tierras del Norte, hallándose en gran cantidad en los climas templados y en los calientes; por lo cual no podemos dudar que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hippelafo de Aristóteles, que se encuentra entre los Arachotas y en el mismo pais en que habita el búfalo, es el ciervo de Ardenas y no el alce.

Si comparamos ahora lo que dice Plinio sobre el tragelafo, con lo que dice Aristóteles en órden al hippelafo, y ambos con la naturaleza, se verá que el tragelafo es el mismo animal que el hippelafo, y el mismo que el ciervo de Ardenas. Plinio (1) asegura que el tragelafo es de la especie del ciervo, y que solo difiere de él en la barba y en el pelo que tiene sobre la espalda: estos caracteres son positivos, y no pueden aplicarse sino al ciervo de Ardenas, pues Plinio trata en otra parte del Alce con este propio nombre, y añade que el mismo tragelafo se halla en las cercanías del Faso, lo cual conviene tambien al ciervo, y no al alce. Creemos, pues, tener bastante fundamento para decidir que el tragelafo de Plinio, y el hippelafo de Aristóteles designan ambos el ciervo que llamamos de Ardenas; y tambien estámos persuadidos de que el axis de Plinio indica el animal llamado vulgarmente *ciervo del Gánges*. Sin embargo de que los nombres nada pueden alterar en la naturaleza, nos parece utilísimo interpretarlos á los que la estudian.

(1) «Eadem est specie (cervi videlicet), barba tantum, et armorum villo distans, quem tragelaphon vocant, non alibi quam juxta Phasin amnemnascens.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XXXIII.

El Duque de Richmond tenia en su parque, en 1765, gran número de gamos, de la especie llamada vulgarmente *ciervos del Gánges*, á los cuales yo he nombrado *axis*. Mr. Colinson me escribió que le habian asegurado que estos producian con los demas gamos.

«Con ellos, dice, viven sin repugnancia, sin formar manadas separadas. Ha mas de sesenta años que tienen esta especie en Inglaterra, donde ha existido antes que la de los gamos negros y la de los blancos, y aun antes que la de los ciervos, los cuales son mas modernos en la isla de la Gran Bretaña, y creo fueron enviados de Francia, pues no habia antes en Inglaterra sino el gamo comun *fallow-deer*, ni en Escocia mas que el corzo: pero, además de esta primera especie de gamos, hay aquí actualmente el gamo axis, el gamo negro, el leonado y el blanco; y la mezcla de todos estos colores hace que en los parques se vean hermosas variedades (1).»

En 1764 habia en el parque de Versalles dos

(1) Cartas de Mr. Colinson á Mr. de Buffon. Lóndres 3 de diciembre de 1764, y 21 de noviembre de 1765.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gamos chinescos, macho y hembra, cuya altura no pasaba de dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; sus cuerpos y colas eran de color pardo casi negro; el vientre y las piernas, leonado claro; las piernas cortas; y las cuernas anchas, estendidas y guarnecidas de puntas. Quizá esta especie, aunque mas pequeña que la de los gamos ordinarios y el axis, solo es una variedad de este, á pesar de diferir de él en no tener manchas blancas; pues se ha observado que en lugar de aquellas manchas, tenia en muchos parajes algunos pelos grandes y leonados, que se distinguian muy bien entre el pardo del cuerpo. Finalmente, la hembra era del mismo color del macho; y me persuado que esta raza no solo podria perpetuarse en Francia, sino quizá tambien mezclarse con la del axis, y con tanto mayor fundamento por cuanto estos animales son igualmente originarios de la parte oriental de Asia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA CEBRA (1).

Equus zebra. L.

Entre todos los animales cuadrúpedos la cebra es quizá el mas bien formado y cuyo vestido es mas vistoso. La cebra tiene la figura y las gracias del caballo, la ligereza del ciervo, y la piel rayada de cintas negras y blancas, dispuestas alternativamente con tanta regularidad y simetría, que parece haber empleado la naturaleza la regla y el compás para pintarla. Sus fajas alternativas de negro y blanco tienen tanta mayor singularidad por cuanto son estrechas, paralelas y separadas exactísimamente al modo que en una tela listada; y no solo se advierten en el tronco del animal, sino que se estienden

(1) Cebra, *zebra*, *zevera*, *sebra*, nombre de este animal en congo, el cual le hemos conservado. En Angola se llama *estra*, segun Pyrard.

Zebra, Aldrov. *De quad. solid.*, pág. 416, fig. pág. 417.

Zebra, Ray, *Syn. quad.*, pág. 64.

«Equus auriculis brevibus erectis, juba brevi, lineis transversis versicolor. *Zebra.* La cebra ó el *asno rayado.*» Briss., *Reg. anim.*, pág. 101.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á su cabeza, muslos y piernas, y hasta las orejas y la cola; de suerte, que mirando de lejos la cebra, parece como si estuviese fajada por todas partes con listones puestos con mucha regularidad y á fuerza de mucho tiempo en todas las partes de su cuerpo, cuyos contornos siguen y señalan tan ventajosamente su forma, que diseñan los músculos, ensanchándose mas ó menos en las partes mas ó menos carnosas y mas ó menos redondeadas. En la hembra estas listas son alternativamente negras y blancas, y en el macho negras y amarillas, pero siempre de graduacion ó de color vivo y brillante sobre un pelo corto, suave y poblado, cuyo lustre da nuevo realce á la belleza de los colores. La cebra es generalmente mas pequeña que el caballo, y mayor que el asno; y sin embargo de haberla comparado frecuentemente con estos dos animales, habiéndola dado los nombres ya de *caballo silvestre* (1), y ya de *asno rayado* (2), no es copia de uno ni otro, y antes bien seria modelo de ambos si todo en la naturaleza no fuese

(1) «Equus ferus genere suo. Zebra.» Klein, *De quad.*, pág. 5.

(2) Infortunatum animal, quod tam pulchris coloribus præditum, asini nomen in Europa ferre cogatur.» Vide *Ludolphi Commenta*, pág. 150, ibique zebræ figuram.

igualmente original, y si cada especie no tuviese igual derecho á la creacion.

La cebra no es pues caballo ni asno, sino de su especie propia, esto es, cebra; pues no hemos sabido que se mezcle ni produzca con uno ni otro, no obstante haberse procurado juntarlos. Al cebra macho que el año de 1761 habia en Versalles, se le presentaron asnas en calor, de las cuales no hizo ningun caso, ó por mejor decir, no le escitaron ninguna conmocion, pues á lo menos no se manifestó el signo esterior de esta, respecto que jugueteaba con ellas y las montaba, pero sin ereccion ni relincho; no pudiendo casi atribuirse esta frialdad á otra causa, que á la desconveniencia de naturaleza, pues dicha cebra, de edad de cuatro años, era muy viva y ligerísima para cualquiera otro ejercicio.

La cebra no es el animal que los antiguos indicaron bajo el nombre de onagro. En el Levante, al oriente de Asia, y en la parte septentrional de Africa existe una raza muy hermosa de asnos, que como las de los mejores caballos es originaria de Arabia (1). Esta raza difiere de la

(1) En Persia hay dos especies de asnos: los del pais, que son lentos y torpes, como los de nuestros climas, y de los cuales no se sirven sino para carga;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comun en la corpulencia, la ligereza de las piernas y el lustre del pelo, siendo los asnos de ella de color uniforme, ordinariamente de bello color de piel de rata, con una cruz negra en el lomo y espaldas, aunque algunas veces se ven algunos de gris mas claro con la cruz rubia (1). Estos asnos de Africa y Asia (2), aunque mas

y otra especie de asnos de Arabia, que son muy hermosos y los mejores de todo el mundo. Estos tienen el pelo lustroso, la cabeza elevada y los pies ligeros, los cuales levantan con movimiento airoso; y no se usa de ellos sino para montar: cúidaseles como á los caballos; una especie de picadores los adiestra en el pasitrote, y su andadura es sumamente suave, y tan pronta, que es necesario galopar para seguirlos. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 27. *Viajes de Tavernier*, tom. II, pág. 20.

(1) Yo ví en Basora un asno silvestre cuya forma en nada se diferenciaba de la de los comunes y domésticos, pero que era de color mas claro, y desde la cabeza hasta la cola tenia una raya de pelo rubio... y así para la carrera como para las demas acciones parecia tener mucho mejor disposicion que los asnos ordinarios. *Viaje de Pedro della Valle*. tom. VIII, pág. 49.

(2) Los Moros que vienen á traficar á cabo Verde habian conducido sus bagajes y mercancias en asnos; y me costó trabajo reconocer este animal, por lo hermoso de su forma y de su piel, comparados

hermosos que los de Europa, proceden igualmente de los *onagros* ó *asnos silvestres*, de que

con los de Europa, los cuales me persuado serian lo mismo que aquellos si el trabajo y el modo con que se les carga no contribuyesen mucho á desfigurarlos: su pelo era de color de piel de rata, muy bello y lustroso, y la lista negra que cogia todo el lomo y cruzaba por los brazos producia lindo efecto. Estos asnos son algo mayores que los nuestros, y en la cabeza tienen tambien algo que los distingue del caballo, y particularmente del caballo bárbaro, que es como natural en el país, pero siempre de marca mayor. *Viaje al Senegal*, por Mr. Adanson, pág. 118. En los desiertos de Numidia y de Libia, y en sus confines, se crian muchos asnos salvajes, los cuales son de color pardillo, y tan ligeros, que solo les hacen ventaja en el correr los caballos bárbaros: en viendo un hombre, luego comienzan á rebuznar, y tirando coces se están quedos hasta que el hombre llega junto á ellos, y entonces huyen. Los Alárabes los toman con trampas y otros ingenios. Andan siempre muchos juntos cuando pacen ó van á beber; la carne de ellos dicen los Alárabes que es buena, y que es menester dejarla enfriar dos dias despues de cocida para comerla, porque cuando está caliente hiede y sabe al monte. Tambien vimos grandes manadas de estos asnos salvajes en Cerdeña, aunque son mas pequeños. Mármol, *Descripcion general de Africa* lib. I, cap. XXIII, pág. 25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todavía se encuentran muchos en la Tartaria oriental y meridional (1), en Persia, Siria, islas del Archipiélago, y toda la Mauritania (2). Los onagros solo se diferencian de los asnos domésticos en los atributos de la independencia y libertad; tambien son mas vigorosos y ligeros, y de mayor viveza y valor; pero en cuanto á la forma del cuerpo, no hay entre ellos diferencia alguna, pues aunque tienen el pelo mucho mas largo, esta diferencia es anexa á su estado de libertad, y nuestros asnos tendrian el pelo igualmente largo si no se cuidase de trasquilarlos á la edad de cuatro ó cinco meses, como le tienen los buches á poco tiempo de haber nacido, casi semejante al de los osos. El cuero de los asnos silvestres es mas duro que el de los domésticos, y aseguran que todo él está lleno de tuberculos pequeños, y que con esta piel de los onagros se fabrica en el Levante la piel dura y granujienta, llamada *zapa*, de que nos servimos para diferentes usos; pero ni los onagros ni los hermosos asnos de Arabia se pueden considerar como tronco ú orígen de la especie de la cebra, aunque se asimilen á ella en la figura del cuerpo y en la ligereza, pues nunca se ha visto en unos ni en otros la variedad regular de los colores de la cebra. Esta hermosa especie es singular y única en su género, y tambien de clima diferente del de los onagros, no encontrándose sino en las partes mas orientales y en las mas meridionales de Africa desde Etiopia hasta el cabo de Buena-Esperanza (1), y desde allí hasta

(1) El animal que los tártaros Mongoles llaman *czigithai*, y que Messerchmid designó con la frase *mulus fecundus dauricus*, es el mismo que el *onagro ó asno silvestre*.

(2) Encuéntranse muchos asnos silvestres en las islas de Peine y de Levata, ó Libinthos... y tambien en la isla de Cithere, llamada actualmente Cerigo. *Descripcion de las islas del Archipiélago*, por Dapper, pág. 185 y 378.

(1) En el cabo de Buena-Esperanza hay gran número de caballos silvestres, los mas hermosos del mundo, y rayados con listas blancas y negras (de los cuales he traido una piel), y muy difíciles de domar. *Relacion del caballero de Chaumont*. Paris, 1686, pág. 12. El asno silvestre del Cabo es uno de los mas hermosos animales que he visto: su tamaño es de un caballo de montar ordinario; sus piernas muy delgadas y bien proporcionadas; y su pelo liso y suave. Desde la crin hasta la cola tiene en medio del lomo una raya negra, de la cual por uno y otro lado salen muchas rayas de diversos colores, que forman otros tantos círculos uniéndose debajo del vientre. Algunos de estos círculos son blancos, otros amarillos y otros castaños, cuyos colores se pierden

Congo (1), y no existiendo en Europa, Asia, América ni en ninguna de las partes septen-

y confunden unos en otros, de modo que da gusto verlos. Su cabeza y orejas están igualmente adornadas de rayas pequeñas y de los mismos colores. Las que brillan en la crin y en la cola son la mayor parte blancas, castañas ó pardas, con pocas amarillas. Es tal la velocidad de la cebra, que no hay caballo en el mundo que se la pueda comparar; y de ahí es que cuesta mucho trabajo coger alguna, y cuando se consigue, se vende muy cara... He visto muchas veces grandes manadas de estos animales. El P. Tellez, Thevenot y otros escritores aseguran haber visto algunas cebras domadas ó domesticadas; pero yo no he oido que se haya conseguido nunca domesticarlas en el Cabo. Muchos Europeos han empleado toda su maña y paciencia, valiéndose de mil arbitrios y probando con cebras jóvenes y viejas, y todos sus afanes han sido siempre infructuosos, etc. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 25.

(1) En Pamba, en el reino de Congo, se halla un animal llamado por aquellos naturales *cebra*, el cual es muy semejante á un mulo, á escepcion de que engendra. Por lo demás, la disposicion de su pelo es maravillosa, pues desde el espinazo hasta el vientre tiene listas de tres colores, á saber, blancas, negras y amarillas, dispuestas con justa proporcion, y cada una del ancho de tres dedos. Estos animales multiplican mucho en aquel pais, en el cual produ-

trionales de Africa, pues los que algunos viajeros (1) dicen haber encontrado en el Brasil

cen todos los años; son muy salvajes y ligerísimos, y domesticados pudieran servir en lugar de caballos, etc. *Viaje de Francisco Drack*. Paris, 1641, pág. 106 y 107. Hay en el camino de Loanda, en el reino de Congo, un animal de la corpulencia y fuerza de un mulo, pero que tiene la piel listada de rayas blancas, negras y amarillas, que abrazan su cuerpo desde el espinazo hasta debajo del vientre, lo cual hace una hermosa vista, y parece artificial: llámanle *cebra*. *Relacion de un viaje de Congo*, hecho en 1666 y 1667 por los PP. Fr. Miguel Angel de Gallinne y Fr. Dionisio de Charly, capuchinos. Leon, 1680, pág. 76 y siguientes. En Congo hay una especie de animal, llamado *cebra*, enteramente parecido á un mulo, á escepcion de que engendra: su pelo es muy estraordinario, pues desde el espinazo hasta debajo del vientre tiene tres rayas de diferentes colores, etc. *Viajes de la Compañía holandesa de la India*, tom. IV. pág. 320.

(1) Cuando llegué al Brasil vi dos animales muy raros, los cuales, sin embargo de tener la figura, corpulencia y proporciones de una mula pequeña, no eran especie de mula, sino animales diversos, que engendran y procrean su semejante. La piel era sumamente hermosa, lisa y brillante como terciopelo, y el pelo tambien muy corto, siendo lo mas particular que se compone de listas pequeñas, muy

fueron trasportados de Africa, y los que refieren haber visto en Persia (1) y en Turquía (2) ha-

blancas y negras, con tanta simetría, que hasta en las orejas, remate de la cola y demas estremidades no se hallaba defecto alguno en aquella figura, tan bien dibujada, que apenas la industria y el arte de los hombres podrian imitarla. Este animal es muy fiero, y nunca se domestica enteramente. Nacen en Angola, en Africa, donde les dan el nombre de *esvres*, y de allí los habian conducido al Brasil para llevarlos de regalo al Rey de España: y sin embargo de haberlos cogido muy pequeños, y domesticádolos algun tanto, solo habia un hombre, que los cuidaba, que se atreviese á acercárseles; y poco antes de mi llegada, uno de estos animales que se soltó por casualidad, mató á un palafrenero... El hombre que los cuida me mostró las señales de varios mordiscos que le habian dado, sin embargo de estar atados muy corto. Ciertamente, la piel de este animal es la mas hermosa que se puede ver. *Viaje de Pyrard*, tom. II, pág. 376.

(1) Los Embajadores de Etiopia al Mogol debian llevar de regalo una especie de mula pequeña, cuya piel he visto y era cosa muy rara, no habiendo tigre tan bien manchado, ni estofa de seda rayada con tanta variedad, órden y proporcion, como estaba dicha piel. *Historia de la revolucion del Mogol*, por Francisco Bernier. Amsterdam, 1710, tom. I, pág. 181.

(2) Al Cairo llegó un embajador de Etiopia, que

bian sido llevados de Etiopia; y finalmente, casi todos los que hemos visto en Europa han sido traidos del cabo de Buena-Esperanza, siendo aquella punta de Africa su verdadero clima y pais natal, donde los hay en gran número, y donde los Holandeses han hecho los mayores esfuerzos para domarlos y domesticarlos, sin haberlo conseguido enteramente. El que hemos visto y ha servido de modelo para nuestra descripcion, era muy arisco cuando le trajeron á la Real Casa de fieras, y nunca se amansó del todo;

llevaba muchos presentes para el gran Señor, y entre ellos un asno que tenia la piel muy hermosa, si acaso era natural, lo cual no me atrevo á afirmar por no haberla examinado. Este asno tenia una raya negra en el espinazo, y lo demas del cuerpo era entreverado de rayas blancas y negras alternativas, cada una del ancho de un dedo, las cuales le ceñian todo el cuerpo; la cabeza era muy larga, y rayada con las mismas listas; las orejas negras, amarillas y blancas; las piernas listadas como el cuerpo, no en listas verticales, sino circulares de alto á bajo, á modo de ligas; y todo ello con tal órden y simetría, que no hay piel de tigre ni de leopardo que se le pueda comparar. En el camino se le murieron al Embajador dos asnos semejantes, cuyas pieles llevaba para presentarlas al gran Señor con el asno que permanecia vivo. *Relacion de un viaje por Thevenot*, tom. I, pág. 473 y 474.

pues aunque se consiguió montarle, era con ciertas precauciones, sujetándole dos hombres por la brida mientras otro le montaba. Esta cebra tenia la boca muy dura, y tan sensibles las orejas, que disparaba coces cuando querian tocárselas. Tambien era espantadiza como un caballo vicioso, y tenaz como un mulo; pero tal vez el caballo silvestre y el onagro son igualmente intratables, y hay apariencias de que si se acostumbrase á la cebra, desde su primera edad, á la domesticidad y á la obediencia, se haria tan dócil como el caballo y el asno, y podria suplir á entrambos.

El asno, así doméstico como silvestre, se ha hallado en casi todos los climas calientes y templados del continente antiguo, y no existia en el nuevo al tiempo de su descubrimiento; pero al presente subsiste allí con utilidad, habiéndose multiplicado mucho de mas de dos siglos á esta parte, que fue trasportado de Europa á aquella region; de suerte, que en el dia se halla casi igualmente esparcida su especie en las cuatro partes del mundo. Por el contrario, la cebra, que nos ha venido del cabo de Buena-Esperanza, parece ser una especie confinada en las tierras meridionales de Africa, y señaladamente en las de la punta de aquella gran península, á pesar de pretender Lopez que se halla con mas frecuencia en Berbería que en Congo, y asegurarnos Dapper que se ven manadas de cebras en los bosques de Angola.

Este hermoso animal, que tanto por la variedad de sus colores como por la gentileza de su figura, es tan superior al asno, parece sin embargo acercársele mucho en cuanto á la especie; pues la mayor parte de los viajeros le han dado el nombre de *asno rayado*, sorprendidos sin duda de la semejanza de su estatura y de su forma, que á primera vista parece tienen mas analogía con el asno que con el caballo: bien que no hicieron la comparacion de la cebra con los asnos pequeños que vemos comunmente, sino con los mayores y mas hermosos de la especie. Sin embargo, yo me inclinaria á creer que la cebra tiene mas analogía con el caballo que con el asno, pues su figura es tan bella, que no obstante ser por lo general mas pequeña que el caballo, no por esto se aproxima menos á su especie por muchos títulos; y puede confirmar mi opinion el ver que en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, que parecen ser el pais natal y la verdadera patria de la cebra, se ha observado, no sin admiracion, haber caballos manchados en el lomo y bajo del vientre de amarillo, rojo, negro y azul (1), apoyando tambien esta razon particu-

(1) *Viaje del capitan Robert*, tom. 1, pág. 94.

lar el hecho general de que en todos los climas los caballos varían mucho mas que los asnos en el color del pelo. Con todo, no decidirémos si la cebra se acerca mas á la especie del caballo que á la del asno, lo cual esperamos que no tardará en averiguarse, pues habiendo traido los Holandeses en estos últimos años bastante número de estos hermosos animales, y aun formado tiros de ellos para el príncipe Stadhouder, es probable que no tardarémos en tener noticias mas individuales de todo lo perteneciente á su naturaleza: además de que, sin duda se habrá procurado unirlos entre sí, y verosimilmente con caballos y asnos para sacar de ellos una raza directa ó algunas bastardas. En Holanda hay muchos sugetos hábiles que cultivan con felicidad la historia natural, y tal vez conseguirán mejor que nosotros sacar producto de estos animales, en los cuales solo se hizo un ensayo en la Casa de las fieras de Versalles el año de 1761. La cebra macho, de edad de cuatro años, que existia allí en dicha época, despreció todas las asnas en calor que se le suministraron, pero no se le presentaron yeguas. Quizá tambien era demasiado jóven; y finalmente, le faltaba estar habituado con las hembras que le presentaron: preliminar tanto mas necesario para el buen éxito

de la union entre especies diversas, cuanto la naturaleza parece exigirle aun en la union de los individuos de la misma especie.

El mulo fecundo de Tartaria llamado allí *czigithai* pudiera muy bien ser animal de la misma especie, ó á lo menos de la especie mas próxima á la de la cebra, de la cual es evidente que no difiere sino en los colores del pelo; y ya se sabe que las diferencias del color del pelo ó de las plumas son las que merecen menos atencion, como que en ellas tiene mayor influencia el clima. El czigithai se halla en la Siberia meridional, en el Tibet, en la Dauria y en Tartaria; y Gerbillon dice que se encuentran estos animales en el pais de los Mogoles y de los Kalkas; que difieren de los mulos domésticos, y que no se les puede acostumbrar á llevar carga (1). Muller y Gmelin aseguran que hay gran número de estos animales en el pais de los tártaros Tunguses donde se les da caza; y que en Siberia, hácia Borsja, se ven muchos en los años secos, y añaden que en cuanto á la figura, color y tamaño, se pueden comparar con un caballo bayo claro, á escepcion de la cola que es parecida á la de la vaca, y de las orejas que son muy lar-

(1) *Historia general de los viajes*, tom. VI, pág. 601.

gas (1). Si estos viajeros que examinaron con cuidado el czigithai, hubieran podido compararle al mismo tiempo con la cebra, quizá hubieran reconocido que tenia con ella mas semejanza de la que le suponemos. En el Gabinete de Petersburgo se enseñan pieles de czigithai y de cebra, las cuales, aunque parecen diferentes por los colores, pudieran pertenecer igualmente á animales de una misma especie, ó á lo menos de especies muy cercanas. Solo el tiempo podrá destruir ó confirmar nuestras conjeturas; pero la de que el czigithai y la cebra pudieran ser de una misma especie, siempre parecerá fundada si se reflexiona que todos los demas animales de Africa se encuentran igualmente en Asia, y que solo la cebra seria escepcion de este hecho general.

Finalmente, si el czigithai no es el mismo animal que la cebra, á lo menos podrá ser lo mismo que el onagro ó asno salvaje de Asia. Dije que no se debe confundir el onagro con la cebra; pero no sé si debe asegurarse otro tanto del onagro y el czigithai, pues comparando las relaciones de los viajeros, parece que hay diferentes especies de asnos silvestres, de los cuales el

(1) *Viajes de Mrs. Muller y Gmelin*, tom. II, pág. 10 y 107.

onagro es el mas notable; y pudiera tambien darse que el caballo, el asno, la cebra y el czigithai constituyesen cuatro especies; pero aun cuando no formasen mas de tres, todavia queda la duda de si el czigithai es mas bien onagro que cebra; tanto mas, por cuanto algunos viajeros hablan de la ligereza de los onagros, y aseguran que corren con bastante velocidad para burlar á los cazadores á caballo, lo cual afirman igualmente del czigithai. Mas sea lo que fuere, el caballo, el asno, la cebra y el czigithai son todos del mismo género, y forman tres ó cuatro ramas de la misma familia, de las cuales las dos primeras se hallan desde tiempo inmemorial reducidas á domesticidad; y esto debe dar esperanzas de que con el tiempo se podrán domesticar tambien las dos últimas, y tal vez sacar mucha utilidad de ellas.

DE LA CEBRA, EL CZIGITHAI Y EL ONAGRO.

Ya he manifestado mis dudas sobre la diferencia ó identidad de especies de estos tres animales. Mr. Forster se ha servido comunicarme algunas noticias, de las cuales parece deducirse que en la realidad son tres animales diferentes, y tambien que en la especie de la cebra hay una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

variedad constante. Estractaré á continuacion lo que me ha escrito sobre este asunto.

«En el pais de los tártaros Mogoles hay muchos caballos silvestres ó *tarpanes*, y otro animal llamado czigithai que en lengua mogola significa *oreja larga*. Estos animales andan en manadas de veinte, treinta y aun de ciento en los desiertos contiguos al imperio de Rusia, y en el gran desierto de Cobi. La velocidad de este animal escede con mucho á la del mejor caballo corredor, en lo cual convienen todas las naciones tártaras; pero tiene el defecto de ser indomable. Un cosaco logró coger un czigithai jóven y le alimentó muchos meses, sin poder no obstante conservarle, pues el mismo animal se mató con los esfuerzos que hizo para libertarse y salir de esclavitud.

«Cada tropa de czigithais tiene su gefe, como los tarpanes ó caballos silvestres. Si el gefe czigithai descubre ó siente de lejos algunos cazadores, deja su tropa y va solo á reconocer el peligro, y asegurado de él, hace señal para la fuga, y huye efectivamente seguido de su tropa; pero si por desgracia han muerto al gefe, la tropa, no teniendo quien la conduzca, se esparce, y los cazadores están seguros de matar otros muchos.

«Los czigithais se hallan principalmente en

los desiertos de los Mogoles y en el de Cobi, y son una especie media entre el asno y el caballo, lo cual dió motivo al Dr. Messerschmidt para llamar á este animal *mulo fecundo de Dauria* (1) por la semejanza que tiene con el mulo, aunque en la realidad es incomparablemente mas hermoso. Su estatura es de un mulo de mediana marca; la cabeza un poco abultada; las orejas tiesas, mas largas que en los caballos, pero mas cortas que en los mulos; el pecho grande, cuadrado en la parte inferior y algo comprimido; la crin corta y erizada; la cola enteramente semejante á la del asno; y los cascos de los pies pequeños: de suerte, que el czigithai se parece al asno en la crin, la cola y los cascos, y tiene tambien las piernas menos carnosas, y el cuello mas ligero y ágil que el caballo; los pies y la parte inferior de las piernas son delgados y bien hechos; el espinazo recto y formado como el del asno, aunque algo aplastado; el color dominante en estos animales es el pardo amarillento; la cabeza, desde los ojos hasta el hocico es de color rojo mezclado de amarillo, y del mismo color la parte interior de las piernas; la crin y cola son casi negras, y por todo el lomo reina una

(1) *Dauria* es una provincia rusa, en Siberia, hácia las fronteras de la Tartaria china, y no la *Doria* de los antiguos, con la cual no se debe confundir.

lista de color pardo muy oscuro, la cual se ensancha en el cuarto trasero, y se estrecha hácia la cola; su pelo en el invierno está muy largo y ondeado, y en el verano corto y lustroso. Estos animales llevan la cabeza muy levantada, y cuando corren presentan la nariz al viento. Los Tunguses y otras naciones confinantes con el gran Desierto, tienen su carne por un manjar delicioso.

«Además de los tarpanes ó caballos silvestres y de los czigithais ó mulos fecundos de Dauria, se encuentra en los grandes desiertos situados mas allá de Jaik, del Yempa y del Sarason, y en las cercanías del lago Aral, otra tercera especie de animal que los Kirghices y los Kalmukos llaman *kulan* ó *khulan*, el cual parece ser el *onager* ú onagro de los antiguos, y formar una graduacion entre el asno y el czigithai. Los kulanes viven en el verano en los grandes desiertos que acabamos de nombrar y hácia las montañas de Tamanda, y al acercarse el invierno se retiran hácia los confines de Persia y de la India; corren con increible ligereza; nunca se ha conseguido domar ninguno de ellos, y andan juntos en manadas de muchos millares; son mayores que los tarpanes, pero mas pequeños que los czigithais; su pelo es de hermoso gris, á veces con viso azulado y otras con algo de rojo; en

el lomo tienen una lista negra, y otra del mismo color atraviesa la cruz y baja á las espaldas; y su cola es perfectamente semejante á la del asno, pero las orejas mas cortas y menos anchas.

«En el tiempo que he estado en el cabo de Buena-Esperanza tuve proporcion de examinar bien las cebras, y reconocí en esta especie una variedad que difiere de la cebra ordinaria, porque en lugar de las listas ó rayas pardas ó negras de que está poblado el fondo blanco de su piel, esta al contrario es de color pardo rojizo, con muy pocas listas anchas de color blanquecino muy débil, de suerte que cuesta trabajo reconocer y distinguir estas listas blanquecinas en algunos individuos, cuyo color uniforme es pardo rojizo, y en quienes las listas no son mas que graduaciones poco perceptibles ó claras de una tinta ó colorido algo mas pálido. Estas cebras tienen, como las demas, la estremidad del hocico y los pies blanquecinos, y se parecen á ellas en todo, á escepcion de las hermosas listas de la piel. Parece que de lo dicho podria inferirse que esta no es mas que una variedad en la especie de la cebra; y sin embargo, vemos que difiere de esta última en su índole, siendo mas mansas y obedientes que ella, pues no hay ejemplar de que se haya podido domar una cebra rayada lo bastante para hacerla tirar de un co-

che ó carro, al paso que las cebras de pelo uniforme y pardo son menos feroces, y se acostumbran fácilmente á la domesticidad. Yo he visto en los campos del Cabo una de estas últimas cebras puesta á un carro juntamente con caballos, y me aseguraron que criaban allí gran número de estos animales para servirse de ellos en los carruajes, por haber reconocido que proporcionalmente son mas vigorosos que los caballos de la misma marca.»

He dicho que se habian formado tiros de cebras para el príncipe Stadhouder; pero este hecho, aunque me le habian asegurado varias personas, es incierto. Mr. Allamand, á quien he tenido tantas ocasiones de citar con reconocimiento y con los elogios que merece, me ha escrito que me habian informado mal sobre este asunto, y que el príncipe Stadhouder nunca habia tenido mas que una cebra; pero Mr. Allamand añade en su carta, en órden á estos animales, un hecho tan singular como importante. «El lord Clive, dice, á su regreso de la India trajo una cebra que le habian regalado en el cabo de Buena-Esperanza, y habiéndola conservado algun tiempo en su parque, en Inglaterra, para ver si entre el asno y la cebra habria union, la dió un asno, al cual la cebra no permitió nunca se la acercase. Ocurrióle al lord Clive hacer pintar

el asno como un cebra macho, y las resultas de esta estratagema fueron que la cebra se engañó, que se verificó la cópula, y que de esta union nació un buche perfectamente parecido á su madre, el cual quizá vive aun.» Este hecho fue comunicado á Mr. Allamand por el general Carnat, amigo íntimo del lord Clive, y confirmado por un hijo del mismo Lord (1). El lord Fitt me ha escrito tambien sobre este asunto en los términos siguientes:

«El difunto lord Clive tenia una cebra muy hermosa, la cual ví en Clennom, una de sus casas de campo, con un hijuelo macho (*foal*), que habia dado á luz, el cual no tenia aun un año, y habia sido producido por la estratagema siguiente. Estando la cebra en calor se la presentó varias veces un asno, que constantemente rehusó. El lord Clive imaginó que haciendo pintar dicho asno, que era del color ordinario, é imitando los colores del cebra macho, se podria engañar á la hembra, como efectivamente se la engañó, de modo que produjo el buche referido.

«Ultimamente, esto es, el año de 1778, fuí á Clennom con ánimo de informarme qué se habian hecho la cebra y su hijo, y me dijeron que

(1) Carta escrita por Mr. Allamand á Mr. Daubenton, en Leyden á 21 de marzo de 1777.

la madre habia muerto, y el hijo estaba en una hacienda algo distante perteneciente al lord Clive, donde varias veces se habia procurado juntarle con burras, pero sin que nunca hubiese resultado fruto. »

Sin embargo de lo dicho, no puedo omitir una ligera observacion sobre estos hechos, y es que me cuesta dificultad creer que la cebra recibiese al asno únicamente á causa de su hermosa capa, cuando todas las apariencias son de que se lo presentaron en un momento en que estaba en mejor disposicion que otras veces : fuera de que, tendrian que hacerse muchas observaciones tanto con el caballo como con el asno, para decidir si la cebra se acerca mas al uno que al otro. Su produccion con el asno indicaria que se acerca tanto á la especie de este como á la del caballo, pues nadie ignora que el caballo produce con la asna y el asno con la yegua; pero falta reconocer por esperiencia si el caballo produciria igualmente que el asno con la cebra, y si el cebra macho produciria con la yegua y con la asna. El cabo de Buena-Esperanza es el paraje en que con mejor éxito pudieran hacerse estos esperimentos.

EL CUAGA.

Equus quagga. GMEL.

Este animal, de que no tuve noticia hasta mucho despues de haberse impreso todo lo que precede relativo al onagro y la cebra, me parece una especie bastarda intermedia entre el caballo y la cebra, ó acaso entre la cebra y el onagro. Pondré aquí lo que de él ha publicado recientemente el profesor Allamand, en un suplemento á la edicion de mis obras hecha en Holanda.

« Hasta ahora, dice este sabio naturalista, solo se conocia el nombre de este animal, y aun este imperfectamente, sin saber que cuadrúpedo era el que se indicaba por este nombre. En el *Diario* de un viaje á lo interior del Africa, emprendido por órden del Gobernador del cabo de Buena-Esperanza, se dice que los viajeros vieron, entre otros animales, caballos salvajes, asnos y cuagas. Yo ignoraba absolutamente la significacion de esta última voz, cuando Mr. Gordon me hizo saber que el nombre de cuaga era el de *kwágga*, el cual dan los Hotentotes al animal de que se trata, y he creido deber conservarle, porque

la madre habia muerto, y el hijo estaba en una hacienda algo distante perteneciente al lord Clive, donde varias veces se habia procurado juntarle con burras, pero sin que nunca hubiese resultado fruto. »

Sin embargo de lo dicho, no puedo omitir una ligera observacion sobre estos hechos, y es que me cuesta dificultad creer que la cebra recibiese al asno únicamente á causa de su hermosa capa, cuando todas las apariencias son de que se lo presentaron en un momento en que estaba en mejor disposicion que otras veces : fuera de que, tendrian que hacerse muchas observaciones tanto con el caballo como con el asno, para decidir si la cebra se acerca mas al uno que al otro. Su produccion con el asno indicaria que se acerca tanto á la especie de este como á la del caballo, pues nadie ignora que el caballo produce con la asna y el asno con la yegua; pero falta reconocer por esperiencia si el caballo produciria igualmente que el asno con la cebra, y si el cebra macho produciria con la yegua y con la asna. El cabo de Buena-Esperanza es el paraje en que con mejor éxito pudieran hacerse estos esperimentos.

EL CUAGA.

Equus quagga. GMEL.

Este animal, de que no tuve noticia hasta mucho despues de haberse impreso todo lo que precede relativo al onagro y la cebra, me parece una especie bastarda intermedia entre el caballo y la cebra, ó acaso entre la cebra y el onagro. Pondré aquí lo que de él ha publicado recientemente el profesor Allamand, en un suplemento á la edicion de mis obras hecha en Holanda.

« Hasta ahora, dice este sabio naturalista, solo se conocia el nombre de este animal, y aun este imperfectamente, sin saber que cuadrúpedo era el que se indicaba por este nombre. En el *Diario* de un viaje á lo interior del Africa, emprendido por órden del Gobernador del cabo de Buena-Esperanza, se dice que los viajeros vieron, entre otros animales, caballos salvajes, asnos y cuagas. Yo ignoraba absolutamente la significacion de esta última voz, cuando Mr. Gordon me hizo saber que el nombre de cuaga era el de *kwágga*, el cual dan los Hotentotes al animal de que se trata, y he creido deber conservarle, porque

no habiendo sido descrito ni aun conocido nunca en Europa, no se le puede dar sino el nombre que tiene en su pais nativo. Las rayas de que está adornada su piel le hacen desde luego considerar como una variedad en la especie de la cebra, de la cual difiere sin embargo en varias cosas. Su color es pardo oscuro, y al modo que la cebra, está rayado de negro con gran regularidad, desde el estremo del hocico hasta encima de las espaldas, estendiendose el mismo color de las rayas hasta la hermosa crin que tiene sobre el cuello. Desde la espalda empiezan las rayas á ir en disminucion, desapareciendo en la region del vientre antes de llegar á los muslos. El intervalo entre estas rayas es de un pardo mas claro, y casi blanco en las orejas. La parte inferior del cuerpo, los muslos y las piernas son blancas; la cola, algo aplastada, está guarnecida tambien de crines del mismo color; la tapa de los cascos es negra, y su figura mucho mas parecida á la del pie del caballo que á la de la cebra, como se advertirá comparando la figura que doy de este último animal. Añádese á lo dicho que el carácter de estos dos animales es muy diferente: el de los cuagas es mas dócil, pues todavía no ha sido posible domar las cebras lo suficiente para poder emplearlas en los usos domésticos, en vez de que los labradores de la colonia del Cabo uncen los

cuagas á sus carretas, de las cuales tiran muy bien, siendo robustos y de mucha fuerza, aunque al mismo tiempo malignos, pues muerden y disparan coces: cuando un perro se les acerca, le ahuyentan á coces, y á veces le cogen con los dientes; y aun las hienas, á quienes en el Cabo dan el nombre de lobos, no se atreven á atacarlos: caminan en manadas, á veces de mas de ciento; pero nunca se ve entre ellos una cebra, sin embargo de habitar en los mismos parajes.

« Todo lo dicho parece probar que estos animales son de especies diferentes, aunque entre sí no difieren mas de lo que difieren los mulos de los caballos ó de los asnos. ¿No pudiera darse que los cuagas fuesen una raza bastarda de la cebra? En Africa hay caballos salvajes blancos, segun lo aseguran positivamente Leon Africano y Luis de Mármol, y lo acredita aun con mas autenticidad el testimonio de los viajeros cuyo *Diario* acabo de citar, los cuales han visto dichos caballos blancos y tambien asnos salvajes: por consiguiente, no seria de admirar que estos animales se mezclasen con las cebras, y produjesen una raza que participase de ambas especies. Ya referí un hecho por el cual se prueba que una cebra cubierta por un asno produjo un buche; y casi no puede dudarse que la cópula de un caballo con una cebra debe ser prolífica. Es ver-

dad que la de los caballos con las asnas no produce por lo comun sino mulos estériles; pero esto no es constante, pues se han visto mulos que han engendrado; y es muy natural suponer que teniendo los caballos mas afinidad con las cebras que con las asnas, pueden resultar de la mezcla de estos animales otros animales fecundos, capaces de reproducirse y formar raza, siendo esto igualmente aplicable á los asnos, puesto que las cebras son una especie media entre ellos y los caballos: por todo lo cual me inclino mucho á creer que los cuagas son una raza bastarda de las cebras, que en cuanto á la figura y caracteres participa algo de las dos especies de que trae su orígen.

«De todos modos debemos estar muy agradecidos á Mr. Gordon que nos los ha dado á conocer, pues él es quien me envió el dibujo y la descripcion de dicho animal. Este viajero, viendo un dia dos manadas, una de diez cuagas adultos, y otra compuesta únicamente de buches que corrian en seguimiento de sus madres, picó su caballo á pasar por entre las dos manadas y uno de los dos buches, habiendo perdido de vista la que precedia, siguió inmediatamente por sí mismo al caballo, como si hubiese sido su madre. Las cebras jóvenes hacen lo mismo en igual caso. Mr. Gordon se hallaba entonces en el pais de los Bosjemanes,

y muy distante de toda habitacion; por lo cual se vió en la necesidad de abandonar aquel buche al dia siguiente, no teniendo leche para alimentarle, y le dejó correr adonde quiso. Actualmente tiene otro, que reserva para la Casa de fieras del Príncipe de Orange; y no habiendo podido conseguir un cuaga adulto, me ha enviado el dibujo de uno pequeño, diciéndome que no hay mas diferencia entre un buche y un cuaga que tiene ya todo su incremento, sino en el tamaño, que es igual al de una cebra, y en la cabeza, que proporcionalmente es mas abultada en el cuaga adulto. La diferencia que hay entre los machos y las hembras es tambien muy corta.

«Desde que el Cabo está habitado se han retirado de sus contornos estos animales, y ya no se encuentran en el dia sino en lo interior del pais. Su grito es una especie de ladrido muy precipitado, en el cual se distingue con frecuencia la repeticion de la sílaba *kwah, kwah*. Los Hotentotes hallan su carne muy buena; pero no así los colonos holandeses, á quienes desagrada por desabrida.

«El buche que se representa aquí tenia desde la estremidad del hocico hasta la cola, cuatro pies, dos pulgadas y cinco líneas; el cuarto delantero tenia de alto tres pies, una pulgada

y ocho líneas; y el trasero una pulgada menos: su cola tenia de largo un pie, dos pulgadas y cuatro líneas.»

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en órden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relacion de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta y que tiran muy bien de ella, y despues confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente, parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, puesto que no pudo hacer dibujar sino un buche; y si la especie estuviese domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias mas individuales de este animal, que me parece tiene mas analogía con la cebra que con otro alguno.

EL ALCE (1), Y EL RENO (2).

Cervus alces. L. *Cervus tarandus.* L.

Aunque el alce y el reno son animales de especies diferentes, hemos creido deber unirlos,

(1) En castellano *alce*, *gran-bestia* ó *danta*; en lengua céltica *elch*; en latin y en griego moderno *alce*, Ἄλκη; en aleman *hellend* ó *ellen*; en polaco *loss*; en sueco *oælg*; en inglés *elk*; en moscovita *lozzi*; en noruego *ælg*; en chino *han-ia-han*, y en canadiense *oriñal*.

Alce, Gessner, *Hist. quadrup.*, part. 1, fig. pág. 3.

Elan, *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 179, fig. estampa xxv.

«Cervus palmatus. Alce vera et legitima. Magnum animal vulgo.» Klein, *De quadrup.*, pág. 24.

«Cervus cornibus ab imo ad summum palmatis. Alces, El *alce* ó *elan*.» Brisson, *Reg. anim.*, pág. 93.

«Alces. Cervus cornibus acaulibus, palmatis; caruncula gutturali.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 66.

(2) El reno no fue conocido de los Griegos: en francés antiguo le llamaban *rangier* ó *ranglier*. *Tarandus* en latin: en noruego *rehen*; en lapon *boetsoi*, segun Federico Hoffberg, *Collection des differents*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y ocho líneas; y el trasero una pulgada menos: su cola tenia de largo un pie, dos pulgadas y cuatro líneas.»

Esto es todo lo que Mr. Allamand ha podido recoger en órden á la historia de este animal; pero no puedo dejar de observar que en la relacion de Mr. Gordon hay dos hechos que se contradicen. Este viajero asegura primeramente que los labradores del Cabo uncen los cuagas á la carreta y que tiran muy bien de ella, y despues confiesa que no pudo obtener un cuaga adulto para dibujarle: por consiguiente, parece que estos animales son muy raros en las mismas tierras del Cabo, puesto que no pudo hacer dibujar sino un buche; y si la especie estuviese domesticada, le hubiera sido fácil tener uno de estos animales adultos. Esperamos que este viajero naturalista se servirá darnos noticias mas individuales de este animal, que me parece tiene mas analogía con la cebra que con otro alguno.

EL ALCE (1), Y EL RENO (2).

Cervus alces. L. *Cervus tarandus.* L.

Aunque el alce y el reno son animales de especies diferentes, hemos creido deber unirlos,

(1) En castellano *alce*, *gran-bestia* ó *danta*; en lengua céltica *elch*; en latin y en griego moderno *alce*, Ἄλκη; en aleman *hellend* ó *ellen*; en polaco *loss*; en sueco *oælg*; en inglés *elk*; en moscovita *lozzi*; en noruego *ælg*; en chino *han-ia-han*, y en canadiense *oriñal*.

Alce, Gessner, *Hist. quadrup.*, part. 1, fig. pág. 3.

Elan, *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 179, fig. estampa xxv.

«Cervus palmatus. Alce vera et legitima. Magnum animal vulgo.» Klein, *De quadrup.*, pág. 24.

«Cervus cornibus ab imo ad summum palmatis. Alces, El *alce* ó *elan*.» Brisson, *Reg. anim.*, pág. 93.

«Alces. Cervus cornibus acaulibus, palmatis; caruncula gutturali.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 66.

(2) El reno no fue conocido de los Griegos: en francés antiguo le llamaban *rangier* ó *ranglier*. *Tarandus* en latin: en noruego *rehen*; en lapon *boetsoi*, segun Federico Hoffberg, *Collection des differents*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por ser casi imposible escribir la historia del uno sin tomar muchas cosas de la del otro, respecto á que la mayor parte de los autores antiguos y modernos los han confundido ó indicado con denominaciones equívocas, que pueden aplicarse á ambos animales. Los Griegos no conocian ni

morceaux, etc. por Mr. de Keralio. Paris, 1763, tom. I, pág. 240 : en aleman *reenthier ;* en sueco *rhen ;* en inglés *raindeer ;* en canadiense *caribou ;* y en latin moderno *rangifer.* «In partibus magnæ Lapponiæ bestia est de genere cervorum. Rangifer duplici ratione dicta, una quod in capite ferat alta cornua velut quos quercinarum arborum ramos; alia quod instrumenta cornibus pectorique, quibus hiemalia plaustra trahit imposita, *rancha* et *locha*, patrio sermone vocantur.» Olai Magni *Hist. de gent. sept.* Antuerpiæ, 1558, pág. 135.

Rangier ó *ranglier.* Gaston Phebo, *Venerie de Dufouilloux*, pág. 7.

Tarandus, Gessner, *Icon quadrup.*, pág. 57, fig. pág. 58.

Tarandus, Aldrovand., *De quadrup. bisul.*, fig. pág. 857.

Cervus palmatus, Aldrov., *De quadrup. bisul.*, fig. pág. 857.

Cervus mirabilis, Jonston, *De quadrup.*, fig. pág. 36.

Cervus rangifer, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 88.

el alce ni el reno; Aristóteles (1) no hace de ellos ninguna mencion; y entre los Latinos, JulioCésar fue el primero que usó la voz *alce;* Pausanias (2), que escribió cerca de cien años despues, es tambien el primer autor griego en quien se halla este mismo nombre Ἄλκη; y Pli-

Reno, *Historia de Laponia*, por Scheffer, fig. pág. 302.

Gamo de Groenlandia, Edwards, *Hist. de las aves*, part. I, fig. pág. 54.

Cervus rangifer, Klein, *De quadrup.*, pág. 23, fig. estampa I.

Cervus cornuum summitatibus omnibus palmatis. Rangifer. El reno. Brisson, *Reg. anim.*, pág 92.

Tarandus. Cervus cornibus ramosis teretibus... summitatibus palmatis. Linn., *Syst. nat.*, edic. X, pág. 67.

Rheno, Linn., *Amœnit. Academ.*, pág. 4.

(1) El hippelafo de Aristóteles no es el alce, como lo han creido nuestros mas sabios naturalistas. En la historia del axis hemos examinado lo que son el hippelafo y el tragelafo.

(2) «Argumento sunt Æthiopici tauri et alces feræ celticæ, ex quibus mares cornua in superciliis habent, fœmina caret.» Pausan. *in Eliacis.* «Alce nominata fera species inter cervum et camelum est; nascitur apud Celtas; explorari investigarique ab hominibus animalium sola non potest, sed obiter aliquando, dum alias venantur feras, hæc etiam incidit.

nio (1), que era casi contemporáneo de Pausanias, indicó con bastante oscuridad el alce y el reno bajo los nombres de *alce*, *machlis et tarandus*: de lo cual se deduce que no se puede afirmar que el nombre *alce* sea propiamente griego ni latino, pues mas bien parece derivado de la lengua céltica, en la cual el alce se llama-

Sagacissimam esse ajunt, et hominis odore per longinquum intervalum percepto, in foveas et profundissimos specus sese abdere. Venatores montem vel campum ad mille stadia circumdant, et contracto subinde ambitu, nisi intra illum fera delitescat, non alia ratione eam capere possunt.» Idem *in Beoticis*.

(1) «Septentrio fert et equorum greges ferorum, sicut asinorum Asia et Africa: præterea alcem, ni proceritas aurium et cervicis distinguat, jumento similem: item notam in Scandinavia insula, nec unquam visam in hoc orbe, multis tamen narratam machlin, haud dissimilem illi sed nullo suffraginum flexu, ideoque non cubantem, sed acclivem arbori in somno, eaque incisa ad insidias, capi, velocitatis memoratæ. Labrum ei superius prægrande: ob id retrograditur in pascendo, ne in priora tendens involvatur.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XV. «Mutat colores et Scytarum tarandus. Tarando magnitudo quæ bovi, caput majus cervino, nec absimile; cornua ramosa; ungulæ bifidæ: villus magnitudine ursorum, sed cum libuit sui coloris esse, asini similis est: tergoris tanta duritia, ut thoraces ex eo faciant

ba *elch* ó *elk*. El nombre latino del reno es aun mas incierto que el del alce; y muchos naturalistas han creido que era el *machlis* de Plinio, porque este autor, hablando de los animales del Norte, habla á un mismo tiempo del *alce* y del

Metuens latet, ideoque raro capitur.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XXXIV.

He creido deber citar juntos estos dos pasajes de Plinio, en que con los nombres de *alce*, *machlis* y *tarando* parece indica tres animales diferentes; pero, por las razones que daré mas adelante se verá que los nombres de *machlis* y de *alce* deben aplicarse ambos á un mismo animal, esto es, al alce; y que á pesar de haberse persuadido la mayor parte de los naturalistas de que el *tarando* de Plinio era el alce, es mucho mas verosímil que sea el *reno* el que quiso designar con este nombre. No obstante, confieso que estas indicaciones de Plinio son tan poco exactas y aun tan equivocadas en algunas cosas, que es problema de difícil solucion. Los comentadores de Plinio, aunque muy sabios y eruditos, estaban muy poco versados en la historia natural, y de aquí nace hallarse en este autor tantos pasajes oscuros y mal interpretados. Lo mismo sucede con los traductores y comentadores de Aristóteles; pero, segun se presenten las ocasiones, procurarémos restablecer el verdadero sentido de muchos nombres alterados, y de varios pasajes que se hallan corrompidos en estos dos autores.

machlis, y dice de este último que es peculiar de la Escandinavia, y que nunca se habia visto en Roma, ni tampoco en toda la estension del imperio Romano. Sin embargo, en los *Comentarios* de César se halla tambien un pasaje (1)

(1) «Est bos in Hercinia silva, cervi figura, cujus á media fronte inter aures unum cornu existit excelsius, magisque directum his, quæ nobis nota sunt, cornibus: ab ejus summo sicut palmæ ramique latæ diffunduntur. Eadem est fœminæ marisque natura; eadem forma, magnitudoque cornuum.» Jul. Cæsar, *De bello Gallico*, lib. VI.

Este pasaje es casi terminante, porque en efecto el reno tiene candiles hácia adelante que parece forman una cuerna intermedia; su cuerna está dividida en muchas ramas, terminadas con empalmaduras anchas, y la hembra la tiene tambien como el macho, en vez de que las hembras del alce, el ciervo, el gamo y el corzo no tienen cuernas; y así no puede dudarse que el animal que César indica en este pasaje sea el reno y no el alce, y mucho menos cuando en otro paraje de sus *Comentarios* indica al alce con este mismo nombre, y habla de él en estos términos: «Sunt item in Hercinia silva quæ appellantur *alces*: harum est consimilis capris (capreis) figura et varietas pellium; sed magnitudine paulo antecedunt, mutilæque sunt cornibus, et crura sine nodis articulisque habent, neque quietis causa procumbunt: his sunt arbores pro cubilibus; ad eas se applicant

que casi no se puede aplicar á otro animal sino al reno, y que parece probar que este existia entonces en los bosques de Germania; y quince siglos despues de Julio César, Gaston Febo parece hablar del reno bajo el nombre de *rangier*, como de animal que en su tiempo existia en nuestros bosques de Francia, pues da de él una descripcion bastante buena (1), y prescribe el

atque ita paulum modo reclinatæ quietem capiunt: quarum ex vestigiis cum est animadversum á venatoribus qua se recipere consueverint, omnes eo loco aut á radicibus subruunt aut abscindunt arbores tantum ut summa species earum stantium relinquatur: huc cum se consuetudine reclinaverint, infirmas arbores pondere affligunt, atque una ipsæ concidunt.» *De bello Gallico*, lib. VII. Confieso que este segundo pasaje nada tiene de positivo sino el nombre de *alce*, y que para aplicarle á este animal es preciso sustituir la voz *capreis* á la de *capris*, y al mismo tiempo suponer que César no habia visto sino alces hembras, las cuales en efecto no tienen cuernos: lo demas puede entenderse, porque el alce tiene las piernas, esto es, las articulaciones muy rígidas; y como los antiguos estaban persuadidos de que habia animales, como el elefante, que no podian doblar las piernas ni echarse, no es de admirar que atribuyesen al alce esta parte de la fábula del elefante.

(1) Del *rangier* ó *ranglier*, y de su naturaleza. El rangier es un animal semejante al ciervo, y tiene sus

modo de cazarle; y no pudiendo su descripcion aplicarse al alce, además de que al mismo tiempo esplica el modo de dar caza al ciervo, al gamo, al corzo, á la cabra montés, al gamuza, etc., no puede decirse que en el artículo en

cuernas mayores y articuladas: á veces tiene ochenta candiles, y á veces menos, segun su edad; su empalmadura es ancha como la del ciervo, fuera de los candiles ó dagas de delante, que tambien son empalmadas. Cuando le persiguen huye á proporcion de su mayor ó menor gordura; pero cuando ha corrido cierto espacio haciendo rodeos, se acoge á un árbol que le guarde la espalda para que nadie le pueda ofender sino de frente, é inclina la cabeza contra tierra; y en esta situacion, nadie se atreve á acercarse para cogerle, á causa de las cuernas, que le cubren el cuerpo. Si le acometen por detrás, en vez de que los ciervos hieren con los candiles de abajo arriba, él hiere con las dagas de arriba abajo, aunque no tan reciamente como el ciervo. Estos animales causan mucho miedo á los alanos y á los galgos, cuando ven su diversa cornamenta. El rangier no es mayor, pero sí mas fornido que el gamo: cuando baja hácia atrás las cuernas, abultan mas que su cuerpo; pace como el ciervo ó el gamo, y espele su escremento, unas veces medio formado, y otras como boñiga; vive mucho, y se le da caza con arcos, lazos, redes, fosos, etc. En su estacion tiene mas gordura que el ciervo; entra en celo despues de

que trata del *rangier* quisiese hablar de ninguno de estos animales, ni que se engañase en la aplicacion del nombre. Despréndese de estos testimonios positivos que en otro tiempo habia renos en Francia, á lo menos en los montes elevados, como los Pirineos, en cuyas cercanías vivia Gaston Febo, como señor y habitante del condado de Foix; y que desde aquel tiempo han sido destruidos, como los ciervos, que antes eran comunes en aquel pais y actualmente no existen en Bigorra, en Couserans, ni en las provincias comarcanas. Es constante que al presente no se hallan renos sino en los paises mas septentrionales; pero tambien sabemos que el clima de Francia era en otros tiempos mucho

este animal, como sucede tambien al gamo; y el tiempo del preñado es de la misma duracion que el de la gama.

Cuando un montero quiera dar caza á un rangier, debe buscarle atraillándole con sus perros, y no permitir que su sabueso corra por los bosques espesos en que juzgue que puedan estar estos animales, y allí debe tender sus redes y vallas, segun la disposicion del terreno, y llevar sus sabuesos por el bosque. Como el rangier es animal pesado por sus grandes y altas cuernas, pocos señores y monteros le cazan á fuerza ni con perros de caza. *Montería de Dufouilloux*. Paris, 1614, pág. 97.

mas húmedo y frio que en el dia, á causa de la cantidad de bosques y de pantanos que la cubrian. Por una carta del emperador Juliano se ve cual era en su tiempo la rigidez del frio; la descripcion de los hielos del Sena es perfectamente parecida á la que nuestros Canadenses hacen de los del rio de Quebec; las Galias, bajo la misma latitud que Canadá, eran dos mil años atrás lo que el Canadá es en nuestro tiempo, esto es, un clima bastante frio para criar los animales que hoy no se hallan sino en las provincias del Norte.

Comparando las autoridades, y combinando las indicaciones que acabo de citar, paréceme resultar que en otro tiempo habia alces y renos en los bosques de las Galias y de la Germania; y que los pasajes de César no se pueden aplicar sino á estos dos animales. Segun se ha ido desmontando las tierras y desecando los pantanos, se habrá hecho mas benigno el temple del clima; y estos mismos animales, amantes del frio, abandonarian al principio el pais llano, y se retirarian á la region de las nieves en los montes mas elevados, donde todavía subsistian en tiempo de Gaston de Foix; y si en la actualidad no se hallan allí, es porque este mismo temple ha ido adquiriendo siempre mas calor, por la casi total destruccion de los bosques, por la disminucion sucesiva de los montes y de las aguas, por la multiplicacion de los hombres, y por la sucesion de sus labores y el aumento de su consumo. Paréceme además que Plinio tomó de Julio César casi todo lo que escribió de estos dos animales, y que fue el primero que introdujo la confusion de los nombres, pues cita á un mismo tiempo el alce y el machlis, de lo cual debia naturalmente deducirse que estos dos nombres designaban dos animales diferentes; y no obstante, si se observa que nombra simplemente al alce, sin otra indicacion ni descripcion, sin nombrarle mas que una sola vez, y sin decir en ninguna parte ni una palabra mas, relativa á este animal; que solo Plinio ha escrito el nombre machlis, sin que ningun otro autor griego ó latino haya usado de esta voz que parece facticia (1), y en cuyo lugar, segun los comentadores de Plinio, se halla la de alce en muchos ma-

(1) Al márgen de este pasaje de Plinio se lee *achlin*, en lugar de *machlin*. *Fortassis achlin quod non cubet*, dicen los comentadores: de donde se deduce ser este nombre facticio y acomodado á la suposicion de que este animal no puede echarse. Además de esto, trasportando la *l* en la voz *alce*, quedará *acle*, que no difiere mucho de *achlis*; y así se puede pensar tambien que esta palabra ha sido alterada por los copistas, lo que se comprueba tambien con hallar-

nuscritos antiguos; y que atribuye al machlis todo lo que Julio César dice del alce: no se podrá dudar que el pasaje de Plinio ha sido alterado, y que estos dos nombres significan un mismo animal, esto es, el alce. Una vez decidida esta cuestion, se resolveria otra: siendo el machlis el alce, el tarandus será el reno: este nombre tarandus, sobre cuya interpretacion han variado tanto los naturalistas, tampoco se halla en ningun autor anterior á Plinio: sin embargo, Agrícola y Eliot no dudaron aplicarle al reno, y nosotros somos de la misma opinion, por las razones que hemos espuesto. Finalmente, no debe admirar el silencio de los Griegos en órden á estos dos animales, ni la incertidumbre con que han hablado de ellos los Latinos; pues los climas septentrionales eran absolutamente ignorados de los primeros, y solo conocidos de los segundos por relacion.

El alce y el reno solo se hallan en los paises del Norte: el alce de la parte de acá, y el reno de la de allá del círculo polar, en Europa y en Asia; pero se les vuelve á hallar en América en menores latitudes, porque el frio es allí mayor que en Europa: el reno no teme el frio mas es-

se *alcem* en lugar de *machlin* en algunos manùscritos antiguos.

cesivo; encuéntrase en Spitzberg (1), y es comun en Groenlandia (2) y en la Laponia mas

(1) En todos los contornos de Spitzberg se hallan renos, pero con especialidad en *Rehen-Feld*, paraje llamado asi por el gran número de renos que tienen allí su domicilio: tambien hay cantidad de ellos en Foreland, cerca del golfo de las Almejas.... No bien hubimos llegado á aquel pais, en la primavera, cuando matámos algunos de estos renos, que estaban muy flacos; de que se puede colegir que por mas estéril que sea el pais de Spitzberg, y por mas frio que haga allí, estos animales no dejan de pasar el invierno en él, contentándose con lo que pueden hallar. *Coleccion de los viajes del Norte*, tom. II, pág. 113.

(2) El capitan Craycott condujo de Groenlandia á Lóndres un macho y una hembra el año de 1738. Véase la *Hist. de las aves*, de Edwards, pág. 51, donde se hallan la descripcion y la figura de este animal con el nombre de *gamo de Groenlandia*. Este gamo de Groenlandia de Edwards, asi como el *corzo de Groenlandia*, ó *caprea Groenlandica* de que habla Grew en la descripcion del gabinete de la Sociedad Real, no son otra cosa que el reno. Estos autores, al describir las cuernas de estos animales, ponen ambos como carácter particular el vello de que estaban cubiertas las cuernas de uno y otro, siendo asi que esto es comun al reno, al ciervo, al gamo y á todos los animales que tienen cuernas. Mientras

boreal (1), asi como en las partes mas septentrionales de Asia (1) : el alce no se acerca tanto al Polo; habita en Noruega, en Suecia, en Polonia, en Lituania, en Rusia (2), y estas crecen, están cubiertas de pelo; y como el verano es el tiempo de este incremento, y el único del año en que se puede viajar por la Groenlandia, no es de admirar que las cuernas de estos animales, habiendo sido cogidos en aquella estacion, estuviesen cubiertos de vello; por lo cual este carácter es de ningun valor en las descripciones de los autores referidos.

En las costas del estrecho de Forbisher hay ciervos casi del color de nuestros asnos, y cuyas cuernas son mucho mas anchas y elevadas que las de los nuestros: sus pies tienen de ocho á nueve pulgadas de circunferencia, y son parecidos á los de nuestros bueyes. *Viaje de Roberto Lade*, tom. II, pág. 297.

Parece que Lade copió esto de una antigua relacion, titulada: *Navegacion del capitan Martin, inglés, á las regiones del Oeste y del Noroeste.* Paris, 1578: en la cual, y en la pág. 17 se dice: «Aunque hay cantidad de ciervos en las costas de la bahía de Warwick, cuya piel se parece á la de nuestros asnos, su cabeza y cornamenta esceden con mucho en su ancho y largo á las de nuestros ciervos de por acá: sus pies son tan grandes como los de nuestros bueyes; y puedo asegurar, por haberlos medido, que tienen nueve pulgadas de circunferencia.»

(1) En el pais de los Samojedos y en todo el septentrion hay cantidad de renos. *Viaje de Oleario*, tom. I, pág. 126. Véase tambien la *Historia de la Laponia*, por Scheffer. Paris, 1678, pág. 209.

(1) Los Ostiacos en Siberia, igualmente que los Samojedos, se sirven de renos y de perros para tirar sus trineos. *Nueva memoria sobre la Rusia grande*, tom. II, pág. 181. Entre los tártaros Tunguses se ve gran cantidad de renos, de alces, de osos, etc. *Viaje de Gmelin*, tomo. II, pág. 206: traduccion comunicada por Mr. de l' Isle.

(2) Véase la cacería de un alce; hecha en Noruega por el señor de la Martiniere, en su viaje, á los paises septentrionales. Paris, 1671, pág. 10 y siguientes.

«Alces habitat in silvis Sueciæ, rarius obvius hodie, quam olim.» Linn. *Fauna suecica*, pág. 13.

«Tenent alces prægrandes albæ Russiæ silvæ, fovent palatinatus varii, Novogrodensis, Brestianensis Kioviensis, Volhginensis circa *stepan*, Sandomiriensis circa *Nisko*, Livoniensis in Capitaneatibus quatuor ad Poloniæ regnum pertinentibus, Varmia iis non destituitur.» Rzaczynsky, *Auctuarium*, pág. 305.

El *loss* de los Lituanos, el *lozzi* de los Moscovitas, el *ælg* de los Noruegos, el *elend* de los Alemanes, y el *alce* de los Latinos, indican un mismo animal, muy diferente del *rehen* de los Noruegos, que es el *reno*. La Laponia mantiene pocos alces, los cuales por lo comun llegan allí de otras partes, y

en las provincias de la Siberia y de la Tartaria (1), hasta el norte de la China. En el Canadá y en toda la parte septentrional de América se hallan el alce con el nombre de *oriñal*, y el reno con el de *caribú*. Los naturalistas que han dudado que el oriñal (2) fuese el alce, y el

especialmente de Lituania. Los hay en la Finlandia meridional, en Carelia y en Rusia. *Historia de la Laponia*, por Scheffer, pág. 340.

En los contornos de la ciudad de Irkutzk hay alces, ciervos, etc. *Viaje de Gmelin*, tom. II, pág. 165, de la traduccion de Mr. de l'Isle.... Los alces son muy comunes en el país de los tártaros Manchues y en el de los Solonos. *Idem*, *ibid.*

(1) El animal de Tartaria llamado por los Chinos *han-ta-han*, nos parece ser el mismo que el alce. «El hanta-han (dicen los Misioneros) es un animal parecido al alce: su caza es comun en el país de los Solonos, y el emperador Kam-hi se divertia en ella algunas veces: hay han-ta-hanes del tamaño de nuestros mayores bueyes; no se hallan sino en ciertos distritos, sobre todo hácia las montañas de Sevelki, en terrenos pantanosos de que gustan mucho, y donde su caceria es fácil, porque la pesadez de estos animales retarda su fuga.» *Historia general de los viajes*, tom. XVI, pág. 602.

(2) Las *alces* ú *oriñales* ó *elanes* son comunes en la provincia de Canadá y muy raros en el país de los Hurones, por cuanto estos animales se placen en los

caribú el reno, no habian comparado bastante la naturaleza con los testimonios de los

climas mas frios, y se retiran á ellos. Los Hurones llaman *sondaréinta* y los Caribúes *ausquoi* á estos animales, de los cuales nos dieron los salvajes un pie, que es cóncavo, tan delgada su pezuña y hecha de tal modo, que no hay dificultad en creer lo que se refiere de este animal, esto es, que camina sobre la nieve sin hundirse: el alce es mayor que el caballo; su pelo ordinariamente cano, á veces leonado, y tan largo como el dedo de la mano; su cabeza es muy prolongada, y tiene dos cuernas como el ciervo, pero anchas y de la hechura de las del gamo, y de tres pies y medio de largo; su pie es hendido como el del ciervo, pero mucho mas ancho; su carne es poca y muy delicada; pace en las praderas, y tambien se mantiene de las ramas tiernas de los árboles; y despues del pescado, es este el maná mas abundante de los Canadenses. *Viaje de Sagardo Theodato*, pág. 308. Hay alces en la Virginia. *Historia e la Virginia*. Orleans, 1707, pág. 215. En la nueva Inglaterra hay gran número de oriñales ó alces. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys, tom. I, pág. 27. La isla del cabo Breton ha sido estimada por la caza del *oriñal*, porque en otros tiempos habia en ella muchos de estos animales; pero al presente no los hay, porque los salvajes lo han destruido todo. *Idem*, tom. I, pág. 165. El oriñal de nueva Francia es tan grande como un mu-

viajeros (1); pues á haberlo hecho, hubieran advertido que eran los mismos animales, con solo

lo; su cabeza casi igual á la de este; el cuello mas largo; todo el cuerpo mas descarnado; las piernas largas y muy enjutas; el pie hendido, y la cola muy pequeña; algunos de ellos tienen el pelo cano, otros rojo y negro, y cuando envejecen su pelo es hueco, largo como el dedo, y bueno para hacer colchones y guarnecer sillas de caballo, pues no se aplasta, y con solo sacudirle recobra su elasticidad. El alce tiene grandes cuernas, chatas y ahorquilladas en figura de una mano, y suele haberlas de una braza de largo, y que pesan ciento y cincuenta libras: se les caen como á los ciervos. *Idem*, tom. II, pág. 321. El oriñal es una especie de alce que difiere algo de los que se ven en Moscovia; es del tamaño de un mulo de Auvernia, y de figura semejante, á escepcion del hocico, de la cola, y de unas grandes cuernas chatas, que pesan de trescientas á cuatrocientas libras si se da crédito á algunos salvajes que aseguran haberlas visto de este peso. Este animal busca ordinariamente las tierras abiertas; el pelo del oriñal es largo y pardo; su piel fuerte y dura, aunque delgada; y su carne es buena de comer, bien que la de la hembra es mas delicada. *Viaje de La Hontan*, tom. I. pág. 86.

(1) El caribú es un animal de hocico ancho y orejas largas; como su pie es ancho, camina con facilidad sobre la nieve endurecida, en lo cual difiere

la diferencia de ser mas pequeños que los del continente antiguo, como sucede en el nuevo Mundo á todos los demas animales.

del oriñal, que no bien se ha hundido, cuando está levantado. *Viaje de La Hontan*, tom. I, pág. 90. La isla de San Juan se halla situada en la gran bahía de San Lorenzo; no hay oriñales en esta isla, pero sí caribúes, que son otra especie de oriñales que no tienen las cuernas tan grandes, y su pelo es mas largo y espeso y casi enteramente blanco; su carne es escelente y mas blanca que la del oriñal. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys, tom. I, pág. 202. El caribú es una especie de ciervo que tiene mucha disposicion y aliento para la carrera. *Viaje de Dierville*, pág. 125. El caribú es un animal poco menos alto que el oriñal, mas parecido al asno que al mulo en su figura, y que por lo menos iguala al ciervo en agilidad. Algunos años ha apareció uno de ellos en el cabo de los Diamantes, mas arriba de Quebec. Es muy estimada la lengua de este animal, cuyo verdadero pais parece son los contornos de la bahía de Hudson. *Historia de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 129. La mejor cacería de la América septentrional es la del caribú; dura todo el año; y especialmente en la primavera y en el otoño se ven manadas de hasta trescientos y cuatrocientos. Los caribúes se parecen bastante á los gamos, á escepcion de las cuernas: la primera vez que los marineros los vie-

Si se quiere formar ideas bastante exactas de la figura del alce y la del reno, no hay mas que comparar estos dos animales con el ciervo: el alce es mayor, mas abultado y mas alto de piernas, tiene el cuello mas corto, el pelo mas largo y las cuernas mucho mas anchas y sólidas que el ciervo; el reno es mas pequeño y rollizo (1), tiene las piernas mas cortas y gruesas, y los pies mucho mas anchos, su pelo es muy espeso, y sus cuernas mucho mas anchas y divididas en gran número de ramas (2) terminadas con em-

ron, les tuvieron miedo y huyeron. *Cartas edificantes*, colec. x, pág. 322.

(1) Los ciervos son mas altos que los renos, pero tienen el cuerpo mas corto. *Historia de la Laponia*, por J. Scheffer. Paris, 1678, pág. 205.

(2) Hay muchos renos que tienen dos cuernas inclinadas hácia atrás, como se ve ordinariamente en los ciervos: de en medio de estas dos cuernas sale otra mas pequeña, pero dividida, como las cuernas del ciervo, en muchos candiles, vuelta hácia delante; la cual, á causa de esta situacion y figura, puede pasar por una tercera cuerna, aunque con mas frecuencia se ve que cada una de las grandes echa de sí una rama semejante; que de este modo tiene otra pequeña cuerna avanzada hácia la frente, con lo cual parece que el animal tiene no tres cuernas, sino cuatro, dos hácia atrás como el ciervo, y dos hácia

palmaduras, en vez de que las del alce no son por decirlo así, mas que acandiladas y recortadas; ambos tienen pelos largos debajo del cuello, la cola pequeña y las orejas mas largas que el ciervo; no caminan á saltos ni brincos como el corzo y el ciervo, siendo su marcha una especie de trote, pero tan veloz y cómodo, que en un mismo espacio de tiempo hacen casi el mismo camino que el ciervo y el corzo, y sin fati-

adelante que son peculiares del reno. Tambien se ha hallado algunas veces que las cuernas del reno estaban dispuestas del modo siguiente: dos encorvadas hácia atrás, dos mas pequeñas que subian derechas, y otras dos aun mas pequeñas inclinadas hácia delante, y todas provistas de candiles, siendo así que el todo no tenia mas que una sola raiz, ya fuesen las que se avanzaban sobre la frente, ó ya las que se dirigian á lo alto, no siendo todas, propiamente hablando, sino vástagos de las grandes cuernas que tiene el reno encorvadas hácia atrás como los ciervos. Lo dicho no es muy ordinario: hállanse frecuentemente renos que tienen tres cuernas; pero el número de los que tienen cuatro, como lo hemos esplicado, es todavía mayor; y esto se debe entender de los machos que tienen cuernas grandes, anchas y muy ramosas, pues las hembras las tienen mas pequeñas y sin tantas ramas. *Idem*, Scheffer, pág. 306.

garse tanto; de suerte, que pueden continuar el trote un dia ó dos sin parar (1): el reno habita en los montes (2); el alce en las tierras bajas y en los bosques húmedos: ambos andan en manadas como el ciervo; ambos pueden domesticarse, y el reno mucho mas que el alce: este, al modo que el ciervo, en ninguna parte ha perdido su libertad; en vez de que el reno ha venido á ser doméstico entre el mas inculto de los pueblos, pues los Lapones no tienen otro ganado. En aquel clima helado, que no recibe del sol sino rayos oblicuos; donde la noche tiene su estacion, como tambien el dia; donde la tierra está cubierta de nieve desde principios del otoño hasta fines de la primavera; y donde la zarza, el enebro y el musgo componen todo el verdor del verano: ¿como podia el hombre lisonjearse de mantener otros animales? No pudiendo el caballo, el buey, la oveja ni otro ninguno de nuestros animales útiles hallar allí su subsistencia, ni resistir la rigidez del frio, fue preciso buscar entre los huéspedes del bosque la especie menos salvaje y mas provechosa; y los Lapones hicieron lo que haríamos nosotros mismos si llegásemos á perder nuestros ganados, pues entonces para suplir aquella falta nos veríamos obligados á amansar los ciervos y los corzos de nuestros bosques, y hacerlos animales domésticos; y estoy persuadido de que lo conseguiríamos, y que en breve sabríamos sacar de ellos tanta utilidad como los Lapones sacan de sus renos. De este ejemplo debemos deducir hasta que punto ha sido liberal para con nosotros la naturaleza. Estámos muy distantes de usar de todas las riquezas que nos ofrece, pues su número es incomparablemente mayor de lo que imaginamos. La naturaleza nos ha dado el caballo, el buey, la oveja y todos los demas animales domésticos para servirnos de ellos, alimentarnos y vestirnos; y no contenta con esto, tiene todavía de reserva otras especies de animales que podrian suplir la falta de aquellas, y que podríamos sujetar, sirviéndonos de ellas para nuestras necesidades. El hombre no conoce bastantemente lo que puede la naturaleza ni las utilidades que puede sacar de ella; y lejos de buscarla en las cosas que no conoce, prefiere

(1) El oriñal no corre ni brinca; pero su trote casi iguala la carrera del ciervo. Los salvajes aseguran que puede trotar en verano tres dias y tres noches consecutivas sin descansar. *Viaje de La Hontan*, tom. 1, pág. 85.

(2) «Rangifer habitat in alpibus Europæ et Asiæ maximè septentrionalibus, victitat lichene rangiferino... Alces habitat in borealibus Europæ Asiæque populetis.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abusar de las que entiende. Comparando las ventajas que los Lapones sacan del reno domesticado, con las que nos producen nuestros animales domésticos, hallarémos que este animal vale él solo por dos ó tres de los nuestros. De él se valen los Lapones, como nosotros del caballo, para tirar de sus carros y trineos; el reno camina mucho mas ligeramente; hace con facilidad jornadas de á treinta leguas, y corre tan seguramente sobre la nieve helada como sobre una pradera poblada de menuda yerba; la hembra da leche de mas sustancia y mas nutritiva que la de vaca; la carne de este animal es muy buen alimento; de su pelo se hacen escelentes forros, y su piel curtida es un cuero muy suave y durable; y de este modo solo el reno da toda la utilidad que sacamos del caballo, de la vaca y de la oveja.

El modo con que los lapones crian y conducen estos animales merece particular atencion. Olao (1), Scheffer (2) y Regnard (3) han dado sobre esto relaciones individuales, que creemos

(1) *Hist. de gentibus septent.*, auctore Olao Magno. *Antuerpiæ*, 1558, pág. 205 y sig.

(2) *Historia de la Laponia*, traducida del latin, de Juan Scheffer. Paris, 1678, pág. 205 y sig.

(3) *Obras de Regnard*. Paris, 1747, tom. 1, pág. 172 y sig.

deber presentar aquí en estracto, reformando ó suprimiendo los hechos en que aquellos autores se engañaron. «Las cuernas del reno, mucho mayores, mas estendidas, y divididas en mucho mayor número de ramas que las del ciervo, dicen aquellos autores, son una especie de singularidad monstruosa y admirable; el alimento de este animal, durante el invierno, es un musgo blanco que él sabe hallar debajo de la nieve, rompiéndola con las cuernas, y apartándola con los pies; en el verano se mantiene de vástagos y de hojas de árboles, mas bien que de yerbas, que las ramas de sus cuernas que avanzan hácia delante no le permiten coger con facilidad; corre por la nieve y se hunde poco en ella á causa de lo ancho de sus pies... Estos animales son dóciles, y se forman manadas de ellos, que dan mucha utilidad á sus dueños; pues la leche, la piel, los nervios, los huesos, las pezuñas, las cuernas, el pelo y la carne de estos animales, todo es bueno y útil. Los Lapones ricos tienen rebaños de cuatrocientos ó quinientos renos; los pobres tienen diez ó doce; sácanlos á pacer, y despues los vuelven al establo ó bien los encierran en un redil durante la noche para libertarlos de los insultos de los lobos; y si les hacen mudar de clima, mueren en breve. En lo antiguo, Stenon principe de Suecia

envió seis renos á Federico duque de Holstein, y posteriormente, en 1533, Gustavo rey de Suecia hizo llevar á Prusia diez renos, entre machos y hembras, los cuales soltaron en los bosques, pero todos perecieron sin haber producido, ni en el estado de domesticidad, ni en el de libertad.»

«Yo deseaba, dice Regnard, traer á Francia algunos renos vivos; pero me detuvo el saber que muchos lo habian ejecutado infructuosamente: y el año pasado se condujeron tres ó cuatro á Dantzick, donde murieron, no pudiendo habituarse á aquel clima, que es demasiadamente caluroso para ellos.»

De los renos que hay en Laponia, los unos son montaraces y los otros domésticos. En la estacion del celo se suelta á las hembras en los bosques, para que busquen los machos silvestres; y como estos renos silvestres son mas robustos y vigorosos que los domésticos, son preferidos para tirar de los trineos los que han nacido de esta mezcla. Estos renos son menos dóciles que los otros, pues no solo rehusan á veces obedecer al que los guia, sino que se vuelven repentinamente contra él, y le acometen á patadas, de suerte que no le queda mas recurso que cubrirse con su trineo hasta que se haya

calmado la cólera del animal. Estos trineos son tan ligeros, que los que caminan en ellos los manejan con facilidad y pueden volcarlos y cubrirse con ellos cuando les acomoda. Por debajo están forrados con pieles de renos jóvenes, vuelto el pelo hácia la nieve, y echado hácia atrás, para que el trineo resbale mas fácilmente y retroceda con alguna dificultad en los parajes elevados. El reno uncido no tiene por collar mas que un pedazo de piel, con su pelo, desde el cual baja una correa que por debajo del vientre y por entre las piernas va á parar á un agujero que hay en la parte anterior del trineo, donde se ata. El lapon no usa de mas riendas que de una sola correa atada á la raiz de la cuerna del animal, la cual echa diversamente por encima del lomo de este, ya á un lado y ya á otro, segun quiere dirigirle á derecha ó á izquierda. En esta especie de carruaje se pueden caminar de cuatro á cinco leguas por hora; pero por lo mismo que este modo de viajar es pronto, es tambien muy incómodo, pues es preciso estar habituado á él, y trabajar continuamente en mantener el trineo en equilibrio para evitar que vuelque.

Los renos tienen en lo esterior muchas cosas en que convienen con los ciervos; y siendo igual tambien la conformacion de sus partes interio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res (1), resultan de esta conformidad de naturaleza hábitos análogos y efectos semejantes. El reno echa todos los años nuevas cuernas, como el ciervo, y se carga tambien como él de gordura; está en celo en la misma estacion, esto es, á fines de setiembre; las hembras en una y otra especie están preñadas ocho meses, y no paren mas que un hijo; los machos tienen igualmente un malísimo olor en el tiempo del celo; y entre las renas, como entre las ciervas, hay algunas que no paren (2): los renos jóvenes tienen tambien, como los cervatillos, en la primera edad, el pelo de color vario, pues al principio es rojo mezclado de amarillo, y con la edad viene á ser pardo oscuro casi negro (3); cada hijo sigue á su madre por espacio de dos ó tres años, y hasta la edad de cuatro años cumplidos no

(1) Véase *Rangifer. Anatom. Barth.* Act., 1671, núm. 135.

(2) Entre cien hembras apenas se encuentran diez que no paran; y á estas, á causa de su esterilidad, las llaman raonas: su carne es muy jugosa en las cercanías del otoño, como si las hubiesen engordado de propósito. Scheffer, pág. 204.

(3) El color de su pelo es mas oscuro que el del ciervo. Los renos silvestres son siempre mas vigorosos, mayores y mas negros que los domésticos. Regnard, tom. 1, pág. 108.

adquieren estos animales todo su incremento: tambien es esta la edad en que se empieza á enseñarlos y aplicarlos al trabajo; y para hacerlos mas dóciles los castran, cuya operacion ejecutan los Lapones con los dientes. Los renos enteros son fieros y muy difíciles de manejar, y por esta razon no se sirven sino de los castrados, entre los cuales escogen los mas ágiles para correr con los trineos, y los mas tardos para acarrear á paso mas lento las provisiones y el bagaje. Para cada cinco ó seis hembras solo se conserva un macho entero, y la castracion se ejecuta á la edad de un año. Tambien están sujetos á los gusanos como los ciervos á fines de invierno, en cuya época es tal la cantidad que se les engendra debajo de la piel, que la tienen entonces toda hecha una criba: estos agujeros se cierran en el verano, y por lo mismo solo en el otoño se hacen cacerías de renos por los forros ó los cueros.

Los rebaños de esta especie de animales exigen mucho cuidado, pues los renos se estravían fácilmente, y conservan cierta propension á recobrar su libertad natural: es necesario seguirlos y estar alerta con ellos; no se les puede llevar á pastar sino á parajes descubiertos, y por poco numeroso que sea el rebaño, son necesarios muchos pastores para guardarlos, conte-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nerlos, llamarlos y correr en busca de los que se alejan; todos están marcados á fin de poder reconocerlos, pues con harta frecuencia se estravían en los bosques, ó pasan á otro rebaño; y finalmente, los Lapones están sin cesar ocupados en estos afanes, lo cual no es estraño, puesto que los renos constituyen toda su riqueza y todas sus comodidades, ó por mejor decir, todo lo necesario para la vida. Cúbrense de pies á cabeza de estos forros, que son impenetrables al frio y al agua, consistiendo en ellos todo su vestido de invierno; en el verano se sirven de pieles cuyo pelo se ha caido; saben tambien hilar el mismo pelo, y con él cubren los nervios que sacan del cuerpo del animal, y que les sirven de cuerdas y de hilo; comen la carne del reno, beben la leche, y hacen de ella quesos muy mantecosos; esta leche purificada y batida en lugar de manteca da una especie de sebo, y esta particularidad junta con la grande estension de las cuernas de este animal, y con la mucha gordura de que está cargado en el tiempo del celo, son otros tantos indicios de la superabundancia del alimento. Pero la prueba de ser esta superabundancia escesiva, ó por lo menos mayor que en otra cualquiera especie, es que el reno es el único animal cuya hembra tenga cuernas como el macho, y tambien el único cuyas

cuernas caigan y se renueven anualmente sin embargo de la castracion (1); pues en los ciervos, los gamos y los corzos á quienes se ha hecho esta operacion, la cabeza del animal subsiste para siempre en el mismo estado en que se hallaba al momento de la castracion, y así el

(1) «Uterque sexus cornutus est..... Castratus quotannis cornua deponit.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67.

He afirmado este hecho, sin poner duda en él, fundado en la sola autoridad de Lineo, porque habiendo viajado por el Norte, y viviendo en Suecia, ha tenido proporcion de informarse bien de todo lo concerniente al reno. Sin embargo, confieso que esta escepcion debe parecer singular, en atencion á que en todos los demas animales de este género, es efecto de la castracion el impedir la caida y la renovacion de las cuernas: fuera de que, puede oponerse á Lineo otra autoridad contraria y positiva. *Castratis rangiferis Lappones utuntur. Cornua castratorum non deciduut, et cum hirsuta sunt, semper pilis luxuriant.* Hulden, *Rangifer.* Jenæ, 1697. Pero Hulden quizá no tuvo mas motivo que la analogía para lo que asegura; y la autoridad de un hábil naturalista, como Lineo, vale por sí sola mas que el testimonio de muchas personas menos instruidas. El hecho certísimo de que la hembra tiene cuernas como el macho, es otra escepcion que apoya la primera: la costumbre que tienen los Lapones de no cortar los

reno es, entre todos los animales, el que da mas á conocer lo supérfluo de la materia nutritiva, dependiendo esto quizá menos de la naturaleza del animal que de la calidad del alimento (1); porque el musgo blanco, que es su único mantenimiento, sobre todo durante el invierno, es un líquen cuya sustancia, semejante á la de la seta ó de la *barba cabruna*, es muy nutritiva, y está mucho mas cargada de moléculas orgánicas que las yerbas, las hojas ó los vástagos de los árboles (2); y en esto consiste que el reno tenga mayores cuernas y mas gordura que el ciervo, y que las hembras y los renos castrados tampoco carezcan de cuernas. De lo mismo pro-

testículos al reno, sino solamente torcerlos, comprimiendo con los dientes los vasos que van á ellos, la favorece tambien; porque la accion de los testículos, que parece necesaria para la produccion de las cuernas, no está en este caso enteramente destruida, sino debilitada, y puede muy bien verificarse en el macho á quien se les han torcido, puesto que produce su efecto aun en las hembras.

(1) Véase lo que he dicho en la historia del ciervo.

(2) Es muy singular que, sin embargo de no comer el reno en el invierno mas que este musgo, engorda mas y está mas limpio y cubierto de pelo mas lustroso, que cuando en el verano come las mejores yerbas, en cuyo tiempo causa horror el ver-

viene tambien la grande variedad que se encuentra en el tamaño, figura y número de los candiles y de las ramas de las cuernas de los renos; los machos á quienes no se ha dado caza ni sujecion, y que se nutren abundante y libremente de este alimento sustancial, tienen cuernas de tamaño estraordinario que se estienden hácia atrás casi hasta las ancas, y hácia adelante hasta pasarles del hocico; las cuernas de los castrados son menores, sin embargo de que su tamaño suele esceder al de las cuernas de nuestros ciervos; finalmente, las de las hembras son todavía mas pequeñas; de suerte, que estas cuernas varían, no solo como las de los otros animales por la edad, sino tambien por el sexo y por la mutilacion de los machos, y por consiguiente son tan diversas unas de otras, que no es de admirar que los autores que han intentado describirlas estén entre sí tan poco acordes.

Otra singularidad comun al reno y al alce, y que no debemos omitir, es que cuando estos animales corren ó apresuran sumamente su pa-

le. El motivo de que estos animales estén mas sanos y mas gordos en el otoño y el invierno, es que de ningun modo pueden sufrir el calor; y de aquí proviene que en el verano no tienen mas que los nervios, la piel y los huesos. Scheffer, *Hist. de la Lavonia*, pág. 206.

so, sus pezuñas (1) dan á cada movimiento un estallido tan fuerte, que parece que todas las articulaciones de las piernas se desencajan. Los lobos, avisados por este ruido ó por el olor del animal, corren á su encuentro, le cogen y le matan, si son muchos en número; pues el reno se defiende de un lobo solo, no con las cuernas,

(1) «Rangiferum pulices, oestra, tabani ad alpes cogunt, crepitantibus ungulis.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67. El reno difiere tambien del ciervo en tener los pies mas cortos y mucho mas gruesos, y semejantes á los del búfalo, y su pezuña está dividida en dos, y es casi redonda, como las de las vacas ó los toros. De cualquier modo que camine, ya sea que vaya á paso lento ó que corra, las articulaciones de sus piernas hacen un ruido bastante grande, como si cayesen guijarros unos sobre otros ó se partiesen nueces, oyéndose este ruido desde que se divisa el animal. Scheffer, pág. 202. «Fragor ac strepitus pedum, ungularumque tantus est in celeri progressu, ac si silices vel nuces collidantur; qualem strepitum articulorum etiam in alce observavi.» Hulden, *Rangifer*. Jenæ, 1697. Lo mas notable en el reno es que todos sus huesos, y particularmente las articulaciones de los pies suenan como si se revolviesen nueces, y dan estallidos tan fuertes, que se oye á este animal casi desde tan lejos como se le divisa. Regnard, tom. 1, pág. 108.

las cuales para todo le embarazan mas que le aprovechan, sino con sus pies delanteros en que tiene mucha fuerza, con los cuales hiere al lobo con bastante violencia para aturdirle ó apartarle de sí, y luego huye con tanta velocidad que no le pueden alcanzar. Otro enemigo mas peligroso para el reno, aunque menos numeroso, es el *rosomack* ó *gloton*: este animal, mas voraz aun, pero mas pesado que el lobo, en vez de perseguir al reno, se sube á un árbol y se oculta en él para esperarle al paso, y luego que le ve á distancia proporcionada, se arroja sobre su lomo, se ase á él con las uñas (1), y empezando á mor-

(1) Tambien hay un animal de color gris pardo, y del tamaño de un perro, al cual los Suecos llaman *fart*, y los Latinos *gulo*, que hace guerra sangrienta á los renos. Este animal sube á los árboles mas altos para ver y no ser visto, y para sorprender á su enemigo: cuando ve pasar un reno salvaje ó doméstico por debajo del árbol en que está escondido, se echa sobre él, y alargando sus pies delanteros hasta el cuello, y los traseros hasta la cola, se estiende y afirma con tal violencia, que hiende el reno por el lomo, é introduce su hocico, que es sumamente afilado, en el animal hasta beberle toda la sangre. La piel del *fart* es tan fina y hermosa, que la comparan con las cebellinas. *Obras de Regnard*. Amsterdam, 1760, tom. 1, pág. 117.

derle la cabeza ó el cuello, no le abandona hasta haberle degollado. La misma guerra y con el mismo ardid hace al alce, que es animal aun mas corpulento y vigoroso que el reno. Este *rosomack* ó *gloton* del Norte es el mismo animal que el *carcajú* ó *quincajú* de la América septentrional, cuyos combates con el oriñal son famosos; y ya hemos dicho que el oriñal del Canadá es el mismo animal que el alce de Europa. Es estraño por cierto que el *gloton* ó *carcajú*, que no es mayor que un tejon, venza y mate á un alce, cuya estatura escede á la de un caballo grande, y cuya fuerza es tal, que de una sola patada (1)

El caribú corre por la nieve casi con la misma velocidad que por tierra, porque sus pies, que son muy anchos, le impiden hundirse; y cuando habita en lo espeso de un bosque, forma en el invierno varias sendas, como el oriñal, y allí le hace la guerra del mismo modo el carcajú. *Historia de la Academia de las ciencias*, año de 1713, pág. 14.

El *carcajú*, el *fart* y el *gloton* son un mismo animal.

(1) «Lupi et ungulis et cornibus vel interimuntur vel effugantur ab alce: tanta enim vis est in ictu ungulæ, ut illico tractum lupum interimat aut fodiat, quod sæpius in canibus robustissimis venatores experiuntur.» Olai Magni *Hist de gent. septent.*, pág. 135.

puede matar un lobo; pero el hecho tiene á su favor tantos testigos (1), que no admite duda.

(1) «Quiescentes humi et erecti stantes onagri maximi á minima quandoque mustela guttur insiliente mordentur, ut sanguine decurrente illico deficant morituri. Adeo insatiabilis est hæc bestiola in cruore sugendo, ut vix similem suæ quantitatis habeat in omnibus creaturis.» Olai Magni *Hist. de gent. septent.*, pág. 134.

Olao acostumbra algunas veces indicar el alce con la voz *onager*., é indica mal al gloton comparándole con una pequeña comadreja, pues aquel animal es mas corpulento que el tejon. El quincajú sube á los árboles; se tiende á lo largo sobre una rama; espera allí algun oriñal, y si pasa, se arroja sobre su lomo, se le ase al cuello con las garras, le rodea con la cola, y despues le roe el cuello un poco mas abajo de las orejas hasta que le hace caer; y ya sea que el oriñal corra ó se revuelque en tierra, el quincajú nunca suelta la presa. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys, pág. 329. El carcajú acomete y mata al oriñal y al caribú: el oriñal elige en invierno un terreno en que haya abundancia de *anagyris fœtida*, porque se alimenta de ella; y cuando la tierra está cubierta con seis ó siete pies de nieve, practica en aquellos parajes varias sendas que no abandona nunca, á menos de ser perseguido por los cazadores; el carcajú, que ha observado el camino del oriñal, sube á un árbol

El alce y el reno son ambos animales rumiantes: así lo indica su modo de alimentarse, y demuéstralo la inspeccion de sus partes internas (1): sin embargo, Torneo, Scheffer (2), Regnard (3), Hulden (4), y otros muchos han escrito que no rumia el reno. Ray (5) tuvo justo motivo para

inmediato al paraje por donde este debe pasar, y desde él se arroja sobre el lomo del oriñal y le degüella en un instante: en vano el oriñal se echa en tierra, ó se estrega contra los árboles; nada es capaz de hacer soltar la presa al carcajú; y los cazadores suelen encontrar pedazos de la piel de este y del ancho de una mano, que quedan pegados al árbol contra el cual el oriñal se habia estregado. *Hist. de la Academia de las ciencias*, año de 1707, pág. 13.

(1) Las partes interiores del alce tenian alguna semejanza con las del buey, principalmente en lo que toca á los cuatro ventrículos y los intestinos. *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 184.

(2) Tambien es notable en el reno el que no rumia, aunque tiene la pezuña hendida. Scheffer, pág. 200.

(3) Igualmente se observa en los renos que, sin embargo de tener la pezuña hendida, no rumian. Regnard, tom. 1, pág. 109.

(4) «Sunt bisulci et cornigeri, attamen non ruminant rangiferi.» Hulden *Rangiferi*, etc.

(5) Profecto (inquit Peyerus) mirum videtur, ani-

decir que le parecia increible; y efectivamente, el reno (1) rumia como el ciervo y como todos los demas animales que tienen muchos estómagos. La duracion de la vida del reno doméstico no es mas que de 15 á 16 años (2); pero es probable que vive mas tiempo el reno silvestre, porque, tardando este animal cuatro años en crecer, debe vivir en su estado de naturaleza de 28 á 30 años. Los Lapones cazan los renos silvestres de diferentes modos, segun las diversas estaciones: se valen de hembras domésticas para atraer los machos silvestres en la estacion del celo (3); tambien los matan á balazos y con

mal illud tam insigniter cornutum ac præterea bisulcum, cervisque specie simillimum, ruminatione destitui, ut dignum censeam argumentum altiore indagine curiosorum, quibus renones fors subministrat aut principum favor. Hactenus Peyerus: mihi certe non mirum tantum videtur, sed planè incredibile.» Ray. *Synops quad.*, pág. 89.

(1) «Rangifer ruminat æquè ac aliæ species sui generis.» Linn., *Faun. suecica*, pág. 14.

(2) «Ætas ad tredecim vel ultra quindecim annos non excedit in domesticis.» Hulden. «Ætas sexdecim annorum.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67. Los renos que evitan todos los peligros y que superan todas, las dolencias y las incomodidades, rara vez viven mas de trece años. Scheffer, pág. 209.

(3) Los Lapones cazan los renos con redes, alabar-

flechas, y disparan estas últimas con tal violencia, que no obstante lo muy espeso del pelo y la resistencia del cuero, no necesitan frecuentemente mas que una flecha para matarle.

Hemos recogido los hechos concernientes á la historia del reno con el mayor cuidado, y los hemos presentado con la mayor circunspeccion por lo mismo que no podiamos asegurarnos de ellos personalmente, ni tener aquí vivo este ani-

das, flechas y fusiles, y lo ejecutan en el otoño ó la primavera. En otoño, cerca de la festividad de san Mateo, tiempo en que los renos están en celo, se trasladan los Lapones á los parajes de los bosques en que saben que hay renas domésticas, y las atan á los árboles: estas hembras llaman á los machos, y cuando estos van á juntarse con ellas, los cazadores los matan con balas ó con flechas. En la primavera, cuando las nieves empiezan á ablandarse y estos animales se hunden y embarazan en ellas, los Lapones, calzadas sus *raquetas*, los persiguen y alcanzan. Otras veces los persiguen con perros que les hacen dar en las redes; y finalmente, usan de una especie de red hecha de palos, enlazados unos con otros á modo de dos grandes vallas, que componen una calle á veces de dos leguas de largo, á fin de que perseguidos los renos y obligados á entrar en ella, se vean precisados á caer en un gran foso practicado espresamente al fin de la calle. Scheffer, pág. 209.

mal; y habiendo manifestado el sentimiento que esto me causaba á algunos de mis amigos, Mr. Colinson, miembro de la sociedad Real de Lóndres, sugeto tan recomendable por sus prendas como por su mérito literario, y con quien tengo amistad hace mas de veinte años, me hizo el favor de enviarme un dibujo del esqueleto del reno, y yo he recibido del Canadá un feto de caribú. Con estas dos piezas, y muchas cuernas de renos que nos han venido de varias partes, hemos podido verificar las semejanzas generales y las diferencias principales que hay entre el reno y el ciervo, como se ve en la descripcion del feto, del esqueleto y de las cuernas de este animal.

Por lo que toca al alce, he visto uno vivo, quince años ha, y quise hacerle dibujar; pero como estuvo pocos dias en Paris, no hubo tiempo para concluir el dibujo, ni yo tuve mas que el preciso para comprobar la descripcion que los Académicos de las ciencias de Paris habian dado de este animal, y asegurarme de que es exacta y conforme á la naturaleza.

«El alce, dice el Redactor de las memorias de la Academia (1), es notable por lo largo del pelo, la magnitud de las orejas, la pequeñez de

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte 1, pág. 178 y siguientes.

la cola y la forma del ojo, cuyo grande ángulo es muy hendido, igualmente que la boca, que lo es mucho mas que en los bueyes, los ciervos y demas animales bisulcos. El alce que disecamos era casi del tamaño de un ciervo; y su cuerpo tenia de largo seis pies y cinco pulgadas, desde la estremidad del hocico hasta el orígen de la cola, cuya longitud era solamente de dos pulgadas y cuatro líneas; su cabeza no estaba armada de cuernas, porque el animal era hembra; el cuello era corto, no teniendo mas de diez pulgadas y media de largo y otras tantas de ancho; y las orejas diez pulgadas y media de largo, y cuatro pulgadas y ocho líneas de ancho. El color del pelo no se diferenciaba mucho del de la piel del asno, cuyo gris á veces se acerca al color del pelo de camello. Pero este pelo era muy diferente del del asno que es mucho mas corto, y del pelo de camello que es mucho mas fino; pues la longitud del pelo del alce era de tres pulgadas y media, y su grueso igual al de la mas recia crin de caballo: este grueso iba siempre en disminucion hácia la punta que era muy delgada, y tambien hácia la raiz; pero repentinamente hácia esta, formaba como la empuñadura de una lanza, y esta empuñadura tenia diferente color que lo restante del pelo, pues era blanca y diáfana, como las sedas del cerdo. Este pelo era largo como el del oso, pero mas derecho, mas grueso y mas echado, y todo de una misma especie; y el labio superior grande y desprendido de las encías, pero no tan grande como dice Solino, y como Plinio le ha supuesto en el animal que llama *machlis*. Estos autores dicen que el alce se ve precisado á pastar caminando hácia atrás para impedir que su labio se le introduzca entre los dientes; pero nosotros hemos observado en la diseccion, que la naturaleza ha evitado de otro modo este inconveniente con la magnitud y fuerza de los músculos destinados particularmente para levantar el labio superior; y tambien hemos hallado las articulaciones de la pierna muy apretadas con ligamentos, cuya dureza y grueso puede haber dado motivo á la opinion de que el alce una vez echado no puede levantarse. Sus pies eran semejantes á los del ciervo, aunque mucho mas abultados; y fuera de esto nada tenian de estraordinario. Observamos que el ángulo grande del ojo era hendido hácia abajo mucho mas que en los ciervos, los gamos y los corzos, y de un modo particular; pues la hendidura no seguia la direccion de la abertura del ojo, sino que formaba ángulo con la línea que va de uno de los ángulos del ojo al otro; la glándula lacrimal inferior tenia una pulgada y nueve líneas

de largo y ocho líneas de ancho. En el celebro hallamos una parte cuyo tamaño tenia tambien relacion con el olfato, el cual, segun Pausanias, es mas fino en el alce que en ningun otro animal; pues los nervios olfatorios, llamados comunmente *apophisas mammilares*, eran sin comparacion mayores que en ningun otro animal de los que hemos disecado, teniendo mas de cuatro líneas de diámetro. Por lo tocante al pedazo de carne que algunos autores le suponen en el lomo, y otros bajo la barba, puede decirse que si no se equivocaron ó fueron demasiadamente crédulos, estas cosas eran particulares en los alces de que hablan.» En esta parte podemos añadir nuestro propio testimonio al de los Académicos de las ciencias; pues en el alce que vímos vivo, y que era hembra, no observamos ningun lobanillo debajo de la garganta ni de la barba; y sin embargo, Lineo que debe conocer los alces mejor que nosotros, pues habita en su pais, hace mencion de este lobanillo debajo de la garganta, y aun le da por carácter esencial del alce: *Alces, cervus cornibus acolibus palmàtis, caruncula gutturali.* El único modo de conciliar esta asercion de Lineo con nuestra negativa es suponer este lobanillo ó *carúncula guttural* al alce macho, al cual no hemos visto; y si es así, este autor no debiera haberla dado por

carácter esencial en la especie, puesto que la hembra no la tiene. Puede tambien darse que esta carúncula sea una enfermedad, una especie de papera comun entre los alces; porque en las dos figuras que de este animal pone Gessner (1), á la primera, que no tiene cuernas, se la ve una gruesa carúncula debajo del cuello, y no la tiene la segunda, que representa un alce macho con sus cuernas.

En general, el alce es animal mucho mayor y mas robusto que el ciervo y el reno (2); su pelo es tan áspero y tan dura su piel, que apenas

(1) Gessner, *Hist. quad.*, pág. 1 y 3.

(2) El alce escede mucho al reno en corpulencia, siendo igual á los caballos mas altos: además, tiene las cuernas mucho mas cortas, y anchas como dos palmas de la mano, y por delante y por los lados tiene un corto número de candiles; sus pies, y especialmente los delanteros, no son redondos, sino largos, y con ellos se defiende vigorosamente, y mata á hombres y perros. Tampoco se parece al reno en la cabeza, que es mas larga, con grandes y abultados labios pendientes. No es tan blanco como el reno, sino que por todo su cuerpo domina un amarillo muy oscuro, mezclado de gris ceniciento: cuando camina no se oye el ruido de las articulaciones de sus piernas, como sucede con todos los renos. Finalmente, cualquiera que haya considera-

puede penetrarla una bala de fusil (1); y sus piernas tan firmes y de tanto movimiento y tanta fuerza, especialmente las delanteras, que de una sola patada puede matar á un hombre, un lobo, y aun partir un árbol. Con todo, se le caza casi como nosotros lo practicamos con el ciervo, esto es, á fuerza de hombres y de perros. Aseguran que cuando se ve perseguido suele caer repentinamente (2), sin haberle dis-

do bien uno y otro animal (como me ha sucedido muchas veces), hallará entre ellos tanta diferencia, que es de admirar haya habido personas que los tengan por uno mismo. Scheffer, pág. 310.

(1) «Alces ungula ferit, quinquaginta milliaria de die percurrit, corium globum plumbeum fere eludit.» Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 67.

(2) Preparada la caceria desde el dia anterior, no bien llegamos á tiro de pistola del bosque, cuando vimos que un alce que iba huyendo, cayó repentinamente sin haberle herido ni oido disparar. Pregunté á mi guia é intérprete la causa, y respondió que era el mal caduco que padecen todos aquellos animales, por lo cual los llaman *ellens* que significa *miserable*. Y á no ser por este mal que los hace caer, con dificultad se les diaria alcance, como lo ví poco despues que el caballero Noruego hubo muerto este alce así caido; pues persiguiendo despues otro mas de dos horas no le podiamos alcanzar, ni lo hubiéramos conseguido, á no haber caido como el primero del mismo mal caduco, despues de haber muerto con los pies delanteros tres de los mejores perros de este caballero, quien sentido de esta pérdida, no quiso cazar mas. En señal de amistad me dió los pies izquierdos traseros de los alces que habia muerto, diciéndome que eran escelente remedio para el mal caduco; á que le respondí con risa que teniendo tanta virtud aquel pie, me admiraba de que el animal que le llevaba siempre consigo no se curase. Confesó que yo tenia razon; pues habiendo dado aquel remedio á muchas personas afligidas del mismo mal, no se habian curado, y que conocia, como yo, que la supuesta virtud del pie del alce era un error popular. *Viaje de la Martiniere.* Paris, 1671, pág. 10 y siguientes.

parado ni herido; y de esto se ha conjeturado que está sujeto á la epilepsia ó mal caduco, deduciendo de esta conjetura (mal fundada, pues solo el miedo basta para producir el mismo efecto) una consecuencia absurda, y es que sus pezuñas debian curar la epilepsia y aun preservar de ella; y esta preocupacion grosera se ha esparcido tan generalmente, que aun en el dia se ve que muchas gentes del pueblo llevan anillos en que hay engastado un pedacito de pezuña de alce. Como las partes septentrionales de América están poco pobladas, de ahí es que se encuentra allí mucho mayor número de toda especie de

animales, y particularmente de alces, que en el norte de Europa. Los salvajes no ignoran el arte de cogerlos (1): los siguen por el rastro, á veces muchos dias consecutivos, y á fuerza de constancia y de maña consiguen su intento. La caza de invierno es singular. «Sirvense, dice Denys, de raquetas, por cuyo medio se camina sobre la nieve sin hundirse.... El oriñal camina poco, porque se hunde en la nieve, lo cual le fatiga mucho; no come sino los vástagos recientes de los árboles; donde los salvajes encontraban comidos estos vástagos, hallaban en breve los animales, que por no poder caminar de prisa estaban poco distantes, y fácilmente se les acercaban; arrojábanles un dardo, que es una asta larga, á cuya estremidad hay asegurado un hueso grande y afilado que penetra como una espada: si era muy numerosa la manada de oriñales, los ahuyentaban; entonces estos animales se ponian todos cola con cola, formando un círculo de legua y media ó dos leguas, y á veces mayor, y á fuerza de dar vueltas apretaban la nieve de tal modo, que no se hundian mas: cansado el que está delante, se pone detrás de los otros; los salvajes emboscados los esperaban al paso y los he-

(1) *Descripcion de América*, por Denys, tom. II, pág. 425 y siguientes.

rian; habia un salvaje que los perseguia siempre; á cada vuelta quedaba muerto un alce, pero al fin huian á los bosques.» Comparando esta relacion con las que dejamos citadas, se ve que el hombre salvaje y el oriñal de América son copias fieles, el primero del lapon, y el segundo del alce de Europa.

DEL ALCE.

Damos aqui la figura del alce macho que enseñaron vivo en la feria de San German en 1784, y que no tenia aun tres años. Las cercetas de sus cuernas solo tenian dos pulgadas y cuatro líneas, habiendo caido las últimas á principios de enero del mismo año; y pareciéndome oportuno dar una idea de las cuernas cuando el animal es adulto, dispuse que se representase su cabeza con las cuernas figuradas. Este animal habia sido cogido á cincuenta leguas mas allá de Moscou, y segun dijo el conductor, parece que la madre era una ó dos veces mayor que él á la edad de tres años que tenia entonces. Sin embargo, era ya mayor que un ciervo y mas levantado de piernas, aunque no tiene la forma elegante del ciervo ni la actitud noble y elevada de su cabeza. Parece que el alce lleva la cabeza mas baja, no solo á causa de lo

animales, y particularmente de alces, que en el norte de Europa. Los salvajes no ignoran el arte de cogerlos (1): los siguen por el rastro, á veces muchos dias consecutivos, y á fuerza de constancia y de maña consiguen su intento. La caza de invierno es singular. «Sirvense, dice Denys, de raquetas, por cuyo medio se camina sobre la nieve sin hundirse.... El oriñal camina poco, porque se hunde en la nieve, lo cual le fatiga mucho; no come sino los vástagos recientes de los árboles; donde los salvajes encontraban comidos estos vástagos, hallaban en breve los animales, que por no poder caminar de prisa estaban poco distantes, y fácilmente se les acercaban; arrojábanles un dardo, que es una asta larga, á cuya estremidad hay asegurado un hueso grande y afilado que penetra como una espada: si era muy numerosa la manada de oriñales, los ahuyentaban; entonces estos animales se ponian todos cola con cola, formando un círculo de legua y media ó dos leguas, y á veces mayor, y á fuerza de dar vueltas apretaban la nieve de tal modo, que no se hundian mas: cansado el que está delante, se pone detrás de los otros; los salvajes emboscados los esperaban al paso y los he-

(1) *Descripcion de América*, por Denys, tom. II, pág. 425 y siguientes.

rian; habia un salvaje que los perseguia siempre; á cada vuelta quedaba muerto un alce, pero al fin huian á los bosques.» Comparando esta relacion con las que dejamos citadas, se ve que el hombre salvaje y el oriñal de América son copias fieles, el primero del lapon, y el segundo del alce de Europa.

DEL ALCE.

Damos aqui la figura del alce macho que enseñaron vivo en la feria de San German en 1784, y que no tenia aun tres años. Las cercetas de sus cuernas solo tenian dos pulgadas y cuatro líneas, habiendo caido las últimas á principios de enero del mismo año; y pareciéndome oportuno dar una idea de las cuernas cuando el animal es adulto, dispuse que se representase su cabeza con las cuernas figuradas. Este animal habia sido cogido á cincuenta leguas mas allá de Moscou, y segun dijo el conductor, parece que la madre era una ó dos veces mayor que él á la edad de tres años que tenia entonces. Sin embargo, era ya mayor que un ciervo y mas levantado de piernas, aunque no tiene la forma elegante del ciervo ni la actitud noble y elevada de su cabeza. Parece que el alce lleva la cabeza mas baja, no solo á causa de lo

pesado de sus anchas cuernas, sino tambien por motivo de lo corto del cuello. El cuarto trasero está mas levantado en el ciervo que el delantero, y lo contrario sucede en el alce, á que se agrega la parte carnosa que tiene sobre el lomo cubierta de pelo negro, y que parece aumentar aun mas la elevacion del cuarto delantero.

Las piernas son largas y de forma ligera; las cuartillas anchas, especialmente las traseras; los pies muy recios: y los cascos, que son negros, se tocan por la estremidad que es menuda y redonda; los dos espolones de los pies delanteros tienen tres pulgadas y dos líneas de largo, son tiesos y planos, y no se tocan entre sí, pero su estremidad toca casi al suelo. Los de los pies traseros tienen la misma longitud en línea recta; son planos y encorvados, distando del suelo dos pulgadas y nueve líneas, y se tocan detrás del menudillo. La cola es muy corta y está cubierta de pelo.

La cabeza es de forma prolongada y algo aplanada por los lados; el hueso frontal forma una concavidad entre los ojos; la nariz está un poco combada hácia la parte superior; la punta de la nariz es ancha y roma, formando en medio una canal; la nariz y sus ventanas son de color pardo. La abertura de la boca en línea recta es de cuatro pulgadas y once líneas; vense

ocho dientes incisivos en la mandíbula inferior, y ninguno en la superior.

Los ojos saltados, el íris de color castaño, la pupila cuando está medio cerrada forma una línea horizontal; el párpado superior está arqueado y guarnecido de pelo negro; el ángulo anterior del ojo es abierto, y prolongándose forma una especie de lagrimal. Las orejas son grandes, levantadas, y rematan en punta redondeada; son de color pardo negruzco en la punta, y están guarnecidas por dentro de pelos largos y pardos en la parte superior, y pardos negruzcos en la inferior.

Vese debajo de las mandíbulas una vedija grande de pelo negro; el cuello es ancho, corto y está cubierto de pelos largos negruzcos en la parte superior, y pardo-rojizos en la inferior.

El color del cuerpo de este animal era pardo oscuro con mezcla de leonado y gris, y casi negro en los pies y la ranilla, así como en el cuello y en la parte carnosa de la espaldilla. Los pelos mas largos tenian seis pulgadas y nueve líneas; los del cuello tenian siete pulgadas y siete líneas; y tres y media los del lomo: los pelos del cuerpo eran de color gris hácia la raiz, pardos en su longitud, y leonados en la estremidad.

El alce de que hablamos tenia las dimensiones siguientes á últimos de marzo de 1784:

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud del cuerpo, medido en línea recta, desde la punta del hocico hasta el ano.	7	2	8
Longitud del mismo siguiendo la curvatura del cuerpo.	8	11	4
Altura del cuarto delantero.	5	8	6
Idem, *idem*. . . trasero.	5	6	8
Longitud de la cabeza desde la punta del hocico hasta el origen de las cuernas.	1	6	11
Longitud de la cabeza desde la punta del hocico hasta el occipucio. . . .	2	1	2
Longitud desde la punta del hocico hasta el ojo.	1	1	1
Circunferencia del hocico tomada detrás de las ventanas de la nariz. . .	1	9	1
Contorno de la boca.	1	4	6
Distancia entre los ángulos de la mandíbula inferior.	1	1	1
Distancia entre las ventanas de la nariz.		3	10
Distancia entre las dos pestañas cuando están abiertas.		1	1
Distancia entre el ángulo anterior y la punta de los labios.	1	5	1
Longitud del ojo, de un ángulo á otro.		1	9
Distancia entre el ángulo posterior y la oreja.		3	10
Distancia entre los ángulos anteriores de los ojos, medida en línea recta. .		7	11

Circunferencia de la cabeza, tomada delante de las cuernas.	2	6	8
Distancia entre los dos candiles. . . .		5	2
Distancia entre las cuernas y las orejas.		2	2
Longitud de las orejas.		11	8
Longitud de la base, medida sobre la curvatura esterior.		8	9
Distancia entre las dos orejas.		5	5
Longitud del cuello.	1	3	11
Circunferencia cerca de la cabeza. . . .	2	4	3
Circunferencia cerca de las espaldillas.	3	4	5
Altura de las espaldillas.	4	6	6
Circunferencia del cuerpo, tomada detrás de las piernas delanteras. . . .	5	1	5
Circunferencia tomada en el paraje mas grueso.	5	11	6
Circunferencia tomada delante de las piernas traseras.	5	6	9
Distancia del abdómen al suelo.	3	0	8
Longitud del maslo de la cola.		1	11
Circunferencia de la cola en su origen.		4	1
Longitud de la caña en las piernas delanteras.	1	0	6
Circunferencia en el paraje mas delgado.		5	6
Circunferencia del menudillo.		10	9
Longitud de la ranilla.		4	5
Circunferencia de *id*.		10	2
Longitud de la pierna desde la choquezuela hasta el corvejon.	1	8	6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Circunferencia del muslo cerca del vientre.	1	6	11
Longitud de la caña.	1	11	4
Circunferencia de la caña.		10	9
Longitud de los espolones.		3	2
Altura de los cascos.		2	7
Longitud desde la uña hasta el talon, en los pies delanteros.		8	9
Longitud en los pies traseros.		8	5
Anchura de los dos cascos de las piernas delanteras.		4	9
Anchura de *id.* en las traseras.		3	10
Distancia entre los dos cascos.			7
Circunferencia de los dos cascos reunidos, tomada en los pies delanteros..	1	0	7
Circunferencia tomada en los pies traseros..		11	6

Muchos viajeros han dicho que hay en la América septentrional alces de mucha mayor magnitud que los de Europa, y aun que los que de ordinario se encuentran en aquel continente. Mr. Dudley, que remitió á la Real Sociedad de Lóndres una escelente descripcion del oriñal, asegura que sus cazadores mataron uno que tenia cerca de doce pies de alto.

Josselyn asegura que en la América septentrional se han hallado alces de catorce pies de alto: los viajeros que hablan de estos alces enormes dan siete pies de longitud á las cuernas;

y Josselyn refiere que las estremidades de ambas astas distan doce pies una de otra. La Hontan asegura que hay cuernas de alce de América que pesan hasta tres y cuatrocientas libras. Quizá todas estas relaciones son exageradas, ó fundadas únicamente en las noticias dadas por los salvajes, quienes suponen que á siete ú ochocientas millas sudoeste del fuerte de York existe una especie de alce mucho mayor que la comun, y á la cual dan el nombre de *waskesser*: por otra parte, parece que apoya la asercion de los viajeros la circunstancia de haberse encontrado en Irlanda gran cantidad de enormes cuernas fósiles, que se atribuyen á los grandes alces de la América septentrional de que habla Josselyn, en razon de que no es dable suponer que tamañas cuernas hayan podido pertenecer á otro animal conocido. Estas cuernas difieren de las de los alces de Europa ó de los comunes de América en tener las astas proporcionalmente mas largas, y estar guarnecidas de mogotes mas anchos y gruesos, especialmente en las partes superiores. Una de estas cuernas fósiles compuesta de dos astas tenia seis pies y tres pulgadas de largo desde su insercion en el cráneo hasta la punta; los mogotes tenian trece pulgadas de longitud, la empalmadura veinte y una pulgadas de ancho, y la distancia entre ambas estremidades

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era de nueve pies: con todo, estas enormes cuernas eran muy pequeñas comparadas con otras que tambien se han hallado en Irlanda. Mr. Wright dió la figura de una de estas cuernas que tenia nueve pies y tercio de largo, y cuyas dos estremidades distaban entre sí diez y seis pies y cuatro pulgadas. Tal vez estas grandes cuernas fósiles han pertenecido á una especie que ya no subsiste ni en el antiguo ni en el nuevo Mundo; pero si aun existen individuos semejantes á los que llevaban tan enormes cuernas, es probable sean los alces que los Indios llaman *waskesser;* y en este caso quedarian confirmadas las relaciones de Dudley, Josselyn y La Hontan.

DEL RENO.

Dijimos en la historia del reno que no habiamos podido conseguir este animal vivo ni bastante bien conservado para hacerle dibujar: ahora presentamos la figura de una rena que estaba viva en Chantilly en los parques de S. A. S. el Príncipe de Condé, á quien el Rey de Suecia le envió con dos machos de la misma especie, de los cuales el uno murió en el camino, y el otro muy poco despues que llegó á Francia. La hembra ha resistido mas tiempo: era del tamaño de una cierva, pero menos alta de piernas, y el

cuerpo mas rehecho; tenia cuernas, como los machos, divididas igualmente en candiles, dirigidos los unos hácia la frente y los otros hácia la espalda; pero estas cuernas eran menores que las de los machos. Sus dimensiones, segun la descripcion individual que me entregó Mr. de Seba, son las siguientes:

La altura del cuarto delantero era de tres pies y cinco pulgadas, y la del cuarto trasero de tres pies, cinco pulgadas y nueve líneas; su pelo era espeso y liso como el del ciervo, teniendo los mas cortos de la parte superior del cuerpo á lo menos diez y siete pulgadas y media de largo. Este pelo era mas largo en el vientre, muy corto en las piernas, y muy largo desde encima de los menudillos hasta los espolones. El color del pelo que cubre el cuerpo es pardo rojizo, mas ó menos oscuro en diferentes parajes, y mezclado ó jaspeado mas ó menos de blanco amarillento; en una parte del lomo, en los muslos, en lo alto de la cabeza y en la fachada de esta el pelo es mas oscuro, sobre todo mas arriba del lagrimal que tiene el reno igualmente que el ciervo. El contorno del ojo es negro, asi como el de la nariz; el hocico pardo oscuro, y su estremidad hasta la nariz de un blanco vivo, como lo es tambien la estremidad de la mandíbula inferior; la oreja, por la parte de afuera, está cu-

bierta de pelo espeso, blanco, tirando á leonado y mezclado de pelo pardo, y en lo interior guarnecida de grandes pelos blancos; el cuello y la parte superior del cuerpo son de color blanco amarillento ó leonado muy claro, como lo son tambien los pelos largos que la caen sobre el pecho en lo bajo del cuello; la parte inferior del vientre es blanca; y en los costados, mas arriba del vientre, se ve una lista ancha y parda como en la gacela; las piernas son muy delgadas para el cuerpo, y su color, así como el de los muslos, es pardo oscuro en lo esterior, y blanco sucio en lo interior, siendo del mismo color la estremidad del pelo que cubre los cascos; los pies son hendidos como los del ciervo; los dos espolones delanteros son anchos y delgados, y los dos pequeños de atrás largos, bastante delgados y chatos en lo interior, y estos cuatro espolones son muy negros.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo, desde el origen hasta el ano, en línea superficial. .	5	11	4
La misma longitud, medida en línea recta.	5	4	2
Longitud de la cabeza hasta el origen de las cuernas.	1	3	2
Circunferencia del hocico, tomada mas arriba de las ventanas de la nariz. .	1		

Abertura de las ventanas.	1	7	
Contorno de la boca.	8	11	
Distancia entre los ángulos de la mandíbula inferior.	1	11	
Idem entre los ángulos de la mandíbula superior.	3	2	
Distancia entre el ángulo posterior y la oreja.	10	4	
Idem entre los ángulos anteriores de los ojos.	6	1	
Circunferencia de la cabeza, tomada debajo de la parte anterior de las cuernas.	10	9	
Longitud de las orejas.	4	9	
Ancho de la base, medida por su convexidad esterior.	4	11	
Distancia entre las orejas, tomada entre las bases de estas, siguiendo la curvatura de la cerviz.	5	4	
Longitud del cuello.	11	8	
Su circunferencia junto á la cabeza. .	2		3
La misma cerca de las espaldillas. . . .		2	9
Altura del cuarto delantero.	3	3	4
Idem del cuarto trasero.	3	4	10
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	4	3	10
La misma delante de las piernas traseras.	4	6	10
Longitud del maslo de la cola.		4	11
Circunferencia en su origen.		9	6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Longitud del brazo desde el codo hasta la rodilla.	1	1	
Su circunferencia en la parte mas gruesa..	1	3	5
Circunferencia de la rodilla..		6	3
Longitud de la caña...		7	7
Su circunferencia en la parte mas delgada..		4	2
Circunferencia del menudillo. . . .		6	6
Longitud de la cuartilla.		4	11
Circunferencia de esta.		6	1
Idem de la corona.		8	9
Altura desde la planta del pie hasta la rodilla..		11	8
Longitud del muslo desde la rótula hasta el corvejon.	1	2	11
Circunferencia cerca del vientre. . . .	2	5	11
Longitud de la caña desde el corvejon hasta el menudillo..	1	2	
Su circunferencia.			
Longitud de los espolones.		4	11
Altura de los cascos.		1	9
Su longitud desde la punta hasta el talon en los pies delanteros. . . .		7	3
La misma en los pies traseros. . . .		7	
Ancho de los cascos en los pies delanteros..		3	6
Idem en los traseros.		4	
Circunferencia de los cascos en los pies delanteros.		6	3

Idem en los pies traseros.		5	11
Longitud de la cuerna, medida en línea recta.	1	5	
Idem desde su orígen hasta la rama mas corta y mas ancha.		8	9
Circunferencia de la cuerna en su orígen.		4	6

Con todo, no se debe juzgar por la figura que presentamos del reno de la estension ni del grueso de sus cuernas, pues las hay de tal tamaño, que llegan desde la cabeza del animal hasta su grupa, y que al mismo tiempo tienen hácia delante candiles de mas de un pie de largo. Las grandes cuernas fósiles encontradas en varios parajes, y señaladamente en Irlanda, parecen haber pertenecido á la especie del reno, y Mr. Colinson me ha informado haber visto cuernas fósiles que tenian mas de once pies de intervalo entre sus estremidades, con candiles inclinados hácia la faz del animal, como en las cuernas del reno (1).

A esta especie pues, y no á la del alce, deben atribuirse las cuernas fósiles del animal llamado por los ingleses *moosedeer;* pero tambien debemos confesar que actualmente no existen

(1) Estracto de carta escrita por Mr. Colinson á Mr. de Buffon. Lóndres 6 de febrero de 1765.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

renos bastante grandes y vigorosos para llevar cuernas tan gruesas y largas como las que se han encontrado debajo de tierra en Irlanda y otros parajes de Europa y tambien en la América septentrional (1).

Finalmente, yo no conocia mas que una sola especie de reno, á la cual referí el caribú de América y el gamo de Groenlandia, cuya figura y descripcion dió Edwards; y solo de pocos años á esta parte ha llegado á mi noticia que hay dos especies, ó por mejor decir, dos variedades de renos, la una mucho mayor que la otra. El reno cuya figura y descripcion damos aquí, es de la especie pequeña, y probablemente el mismo animal que el gamo de Groenlandia de Edwards.

Algunos viajeros dicen que el reno es el gamo del Norte que vive silvestre en Groenlandia, y que los mayores que allí se encuentran no esceden del tamaño de un novillo de dos años (2).

Pontoppidam asegura que los renos perecen

(1) En la América septentrional se suelen encontrar cuernas que han debido pertenecer á animales de tamaño desmedido, y tambien se encuentran otras semejantes en Irlanda. Estas cuernas son ramosas, etc. *Viaje del P. Kalm*, tom II, pág. 435.

(2) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 37.

en todos los paises del mundo menos en los del Norte, y que aun allí es preciso que habiten en las montañas; pero añade cosas menos creibles, diciendo que sus cuernas son movibles, de modo que el animal puede doblarlas adelante ó atrás, y que encima de los párpados tiene en la piel una abertura, por la cual ve un poco cuando la gran cantidad de nieve le impide abrir los ojos. Este último hecho me parece imaginado á vista de la costumbre que tienen los Lapones de cubrirse los ojos con un pedazo de madera hendida, para evitar la demasiada claridad de la nieve, que los pone ciegos en pocos años cuando no cuidan de disminuir con esta precaucion el reflejo de aquella luz demasiado blanca que ofende mucho la vista (1).

Es notable en estos animales el estallido que se oye en todos sus movimientos, sin que para esto sea necesario que caminen ni corran, pues basta causarles alguna sorpresa ó temor, tocándolos, para percibir el ruido que hacen sus articulaciones. Aseguran que sucede lo mismo al alce; pero no hemos tenido ocasion de verificarlo.

A lo que ya hemos dicho en órden al crujido que causan todos los movimientos del reno,

(1) *Historia general de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario estranjero*, junio de 1756.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

añadirémos una observacion que el Marqués de Amezaga se ha servido comunicarme. « Pudiera creerse, dice, que este ruido ó crujido procede de las puntas de los cascos que se hiriesen una contra otra como unas castañuelas; y pareceria esto tanto mas verosímil, cuanto que los renos tienen el casco largo y chato. Yo procuré reconocer de donde provenia este ruido en los renos que el Rey de Suecia habia enviado á S. A. S. el Príncipe de Condé; y preguntándolo á los lapones que los habian conducido, estos tocaron con bastante suavidad uno de los renos, y oí el ruido sin poder distinguir de donde procedia, pues el animal habia sido tocado tan ligeramente, que ni aun habia mudado de sitio. A vista de esto conocí que el crujido no procedia de los cascos; y tendiéndome en tierra aceché el momento en que el reno levantase el pie, y luego que hizo este movimiento, oí que la articulacion del pie dió el crujido que yo habia oido al principio, pero mas fuerte por haber sido mayor este movimiento: permanecí en la misma situacion para asegurarme si los pies traseros crujian como los delanteros, y tambien oí el crujido de la rodilla, aunque mucho menos fuerte que el del pie: el del corvejon casi no se percibe.

« Estos renos murieron ambos en Chantilly

de la misma enfermedad, esto es, de una inflamacion en la garganta, desde la lengua hasta los bronquios del pulmon; y acaso se les hubiera podido curar dándoles refrescos, pues estaban sanos y aun gruesos hasta el dia en que empezaron á padecer la inflamacion: pacian del modo que las vacas, y comian ansiosamente el musgo gris que se pega á los árboles. »

De estas observaciones del Marqués de Amezaga se deduce que el crujido que hacen los renos proviene de las articulaciones de los huesos de las piernas; y es muy probable suceda lo mismo en el alce y en los demas animales en quienes se oye un ruido semejante.

En Laponia y en las provincias septentrionales de Asia es quizá mayor el número de los renos domésticos que el de los silvestres; pero en Groenlandia, aseguran los viajeros que todos son salvajes.

Estos animales son tímidos y fugitivos, y huelen los hombres de lejos. Los mayores renos de Groenlandia no son mas corpulentos que un novillo de dos años; y de ahí infiero que son de la especie que Edwards llama *gamos de Groenlandia, mas de un tercio menores que los de la especie grande:* unos y otros desmogan en la primavera, y casi al mismo tiempo se les cae el pelo; entonces se enflaquecen, y se adelgaza su

piel; pero en el otoño engordan y esta se engruesa. «De esta alternativa, dice Mr. Anderson (1), nace que todos los animales del Norte sufren mejor los estremos del calor y del frio: gordos y bien abrigados en invierno, y flacos y con poco abrigo en el verano, en esta última estacion pacen la yerba tierna de los valles, y en la otra buscan debajo de la nieve el musgo de las peñas.»

ADICION DE ALLAMAND

á la historia del alce, el caribú y el reno.

Mr. de Buffon tuvo justo motivo para creer que el alce de Europa se hallaba tambien en la América septentrional, con el nombre de *oriñal;* pues si hay alguna diferencia entre los animales designados con estos dos nombres, casi no consiste sino en el tamaño, el cual como nadie ignora, varía mucho segun el clima y los alimentos; además de que, todavia no está decidido cuales de estos animales son los mayores. Mr. de Buffon cree que son los de Europa, y es natural creerlo asi; puesto que vemos que unos mismos animales son constantemente mas pequeños

(1) *Historia natural de Groenlandia.*

en el nuevo Mundo que en el antiguo. Sin embargo, la mayor parte de los viajeros nos representan el oriñal como mayor que nuestro alce; y Mr. Dudley, que remitió una escelente descripcion de este animal á la Sociedad Real, dice que sus cazadores mataron uno de mas de once pies de alto (1); y á la verdad, necesita de semejante estatura para llevar las cuernas enormes con que su cabeza está cargada, y que pesan ciento y cincuenta, y aun hasta trescientas ó cuatrocientas libras, si se da crédito á Mr. de La Hontan.

El lord Duque de Richemont, que gusta de recoger para utilidad pública cuanto puede contribuir á perfeccionar las artes y aumentar nuestros conocimientos en historia natural, ha poseido un oriñal hembra, que el año de 1766 le remitió el general Charleton, gobernador de Canadá. Esta oriñala no tenia entonces mas de un año, y vivió nueve ó diez meses en el parque de Goedvoed; pero algun tiempo antes que muriese mandó el Lord hacer un dibujo muy exacto de ella, y se sirvió comunicármele; y he creido oportuno colocarle aquí para suplir al que Mr. de Buffon no tuvo tiempo de mandar

(1) Véanse las *Transacciones filosóficas* para el año de 1721, núm. 368, pág. 165.

concluir en Paris. Como esta hembra era todavía jóven, casi no llegaba á seis pies de altura; su color era pardo oscuro en la parte superior del cuerpo, y mas claro en la inferior.

Tambien he recibido de Canadá la cabeza de un oriñal hembra, de mas edad. Su longitud, desde la estremidad del hocico hasta las orejas, era de dos pies, siete pulgadas y media; su circunferencia, tomada cerca de las orejas, de tres pies y una pulgada, y cerca de la boca, de dos pies, una pulgada y ocho líneas; sus orejas tenian de largo diez pulgadas y media; pero como esta cabeza estaba seca, se deja conocer que sus dimensiones son menores que en el animal vivo.

Tambien está persuadido Mr. de Buffon de que el caribú de América es el reno de Laponia; y no es posible dejar de rendirse á las razones en que funda su opinion. Yo he dado una estampa del reno, la cual no se halla en la edicion de Paris, y es la undécima del tomo XII, que es copia de la publicada por el célebre pintor y grabador Redinger, el cual dibujó el reno al natural. Aquí he creido deber añadir otra estampa que representa el caribú de América (1), la cual debo tambien al Duque de Richemont,

(1) Estampa III, tom. XV, edic. de Holanda.

á quien el animal fue remitido de Canadá, y vivió bastante tiempo en su parque, empezando solamente á apuntarle las cuernas cuando fue dibujado. Aunque nada puedo decir para la esplicacion de esta estampa, me persuado que no disgustará el verla, por ser la única en que el caribú está bien representado. Es verdad que comparándola con la del reno, parecerá á primera vista que hay una diferencia bastante notable entre los dos animales representados en ellas; pero debe advertirse que la falta de las cuernas en el caribú, muda notablemente su fisonomía. Todavía parecerá mayor la diferencia entre el caribú y el reno si se repara en la estampa IV (1), la cual representa un animal que se vió el año de 1769 en la feria de Amsterdam. Si hemos de dar crédito á los marineros que le mostraban, habia sido cogido en el mar del Norte á los 76° de latitud, y á distancia de unas cincuenta leguas de la costa. El capitan Bre, de Schiedam, que mandaba un navío destinado á la pesca de las ballenas, viendo cuatro de estos animales que nadaban en alta mar, destacó su falúa con algunos hombres que los siguieron á fuerza de remos cerca de tres horas sin poder alcanzarlos, hasta que al fin cogieron dos jóve-

(1) Tomo XV, edic. de Holanda.

nes, de los cuales el uno murió antes de llegar á Holanda, y el otro, cuya figura presento, es el que se enseñaba en Amsterdam. Esta es la historia de la toma de este animal, segun la referian algunos marineros que aseguraban haberla presenciado; bien que me hago cargo de que no será muy fácil creerla, pues la circunstancia de estar nadando estos animales á cincuenta leguas de distancia de toda tierra es mas que sospechosa. El capitan Bre, que hubiera podido darme informes mas seguros sobre este asunto, y á quien yo quise pedirlos, habia salido á un nuevo viaje, del cual no ha vuelto aun.

Sea lo que fuere de esta historia, lo cierto es que este animal venia de pais muy frio, pues el mas leve calor le incomodaba, y para refrescarle se le echaban frecuentemente cubos de agua por el cuerpo, sin que el pelo diese muestras de quedar mojado. Por mas que se hizo no se pudo conservarle vivo mucho tiempo, y murió á los cuatro meses en Groninga, donde le mostraban por dinero. Decian que era reno, y efectivamente lo era, y muy parecido al gamo de Groenlandia cuya figura nos ha conservado Mr. Edwards, y que Mr. de Buffon ha tenido por reno. Estos dos animales casi no se diferencian sino en que las cuernas de este gamo no tienen empalmaduras; pero las variedades ob-

servadas por Mr. Daubenton en las cuernas de reno que hay en el Real Gabinete, nos prueban bastante que las empalmaduras no son las mismas en estos animales, y que los caracteres distintivos que se quisiesen deducir de ellas serian muy equívocos.

El reno que se representa en la estampa IV (1) era macho, y el color de su pelo gris ceniciento en la estremidad superior, y blanco hácia la raiz. Todo su cuerpo estaba cubierto de un vello muy espeso, de donde salian en varios parajes algunos pelos ásperos y fuertes, de color pardo en su estremidad superior. La parte inferior de su cuello era notable por los pelos de que estaba cubierta, los cuales eran mucho mas finos que crines, de hermoso color blanco, y de nueve á diez pulgadas de largo. La estremidad de su hocico era negra y velluda. Cada una de las astas de sus cuernas tenia tres candiles; los que salian de la parte inferior se dirigian hácia delante; todos terminaban en punta; y solamente en la estremidad superior de cada asta se veian empalmaduras; pero es verosímil que se hubieran presentado otras si el animal hubiese vivido mas tiempo; pues veo por un dibujo que me remitió Mr. Camper, y que el mis-

(1) *Hist. nat.* tom. xv, edic. de Holanda.

mo hizo de este animal cuando ya tenia mas de cuatro meses, que las empalmaduras de la estremidad superior de las cuernas se habian ensanchado y empezaban á formar nuevos candiles, y que los representados en nuestra estampa habian adquirido mas anchura.

Este reno tenia las piernas mas cortas, pero mas gruesas y vigorosas que las del ciervo. Sus cascos eran tambien mucho mas anchos, y por consiguiente mas á propósito para sostenerle sobre la nieve, y el remate del uno estaba colocado sobre la estremidad del otro. He aquí las dimensiones de sus principales partes.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo, medida en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	5	5	4
Altura del cuarto delantero.	3	1	4
Idem del cuarto trasero.	3	8	4
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta el origen de las cuernas.		8	9
Longitud de las cuernas.	1	2	
Longitud del candil que está dirigido hácia la frente..		5	6
Distancia entre las cuernas.		2	11
Distancia entre las ventanas de la nariz.		1	4
Distancia de un ojo á otro.		5	10

Longitud del ojo de un ángulo á otro.		1	9
Altura de las piernas traseras hasta el abdómen.	2	5	2
Longitud de la cola.		7	
Circunferencia del cuerpo, tomada al rededor del vientre.	4	10	4

No es este el único reno que se ha visto en nuestras provincias. El profesor Camper recibió uno que por desgracia no vivió en su casa mas que veinte y cuatro horas, siendo su pronta muerte una pérdida muy sensible para la historia natural; pues si un sugeto dotado de tanta penetracion como Mr. Camper hubiese podido observar por algun tiempo este animal, nos hallaríamos perfectamente instruidos de todo lo concerniente á él. Con todo, debemos darnos el parabien de que cayese en tan buenas manos, pues este hábil profesor le ha anatomizado cuidadosamente, y me ha enviado una descripcion muy curiosa que hará conocer este animal mucho mejor que cuanto se ha dicho de él hasta ahora. Me persuado que los curiosos la leerán con gusto, y por lo mismo la traslado aquí copiada literalmente del original.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBSERVACIONES SOBRE EL RENO HECHAS EN GRONINGA POR EL PROFESOR MR. CAMPER.

El reno que me enviaron de Laponia, por Dromtheim y Amsterdam, llegó á Groninga el 21 de junio de 1771, sumamente débil, no solo por la fatiga del viaje y el calor del clima, sino tambien á causa de una úlcera que tenia entre el segundo estómago y el diafragma, de la cual murió al dia siguiente. Desde que llegó á mi casa, comió con apetito yerbas, pan y otras cosas que le presentaron, y bebió copiosamente; de suerte, que no murió por falta de alimento, asi por lo dicho, como porque al abrirle encontré sus estómagos é intestinos llenos de comida. Su muerte fue lenta y acompañada de convulsiones, que á veces eran universales, y á veces únicamente visibles en la cabeza y sobre todo en los ojos.

Este reno era macho y de edad de cuatro años; y todos los huesos de su esqueleto presentaban todavía las epifisis, lo que prueba que no habia adquirido todo su incremento, al cual no hubiera llegado hasta los cinco años; deduciéndose de aquí que este animal puede vivir veinte años, á lo menos.

El color del pelo era pardo mezclado de negro, amarillo y blanco; el del vientre, y especialmente el de los costados, era blanco con pintas pardas, como se ve en todos los animales de este género. El de las piernas era de color amarillo oscuro; el de la cabeza tiraba á negro; el de los costados era muy espeso; y el del cuello y el pecho era tambien muy espeso y largo.

El pelo que le cubria el cuerpo era tan frágil, que se rompia trasversalmente por poco que se le tirase; su figura, ondeada; su sustancia, bastante parecida á la medula de los juncos de que suelen hacer esteras; y su parte frágil era blanca. El pelo de la cabeza, de la parte inferior del cuello, y de las piernas hasta las pezuñas, no tenia esta fragilidad, antes por el contrario era tan fuerte como el de una vaca.

La corona de los cascos tenia por todas partes otra cubierta de pelo muy largo; y entre los dedos de los pies traseros se le notaba una pelicula bastante ancha hecha de la misma piel de que estaba cubierto el cuerpo, pero sembrada de pequeñas glándulas.

A la altura de las coronas de los cascos habia una especie de canal que penetraba hasta la articulacion de la caña con los huesecillos de los dedos; esta canal era del ancho del cañon de

una pluma de escribir, y estaba llena de pelos muy largos; pero ni he podido rastrear su uso, ni descubrir otra canal semejante en los pies delanteros.

La figura de este animal diferia mucho de la descrita por los autores que han hablado de él, y tambien de la que yo dí dos años ha, siendo la causa el estar tan sumamente flaco. Lineo, Edwards y los autores de la *Enciclopedia* le pintan todos muy gordo, y por consiguiente mas redondo y abultado.

He aquí las dimensiones de sus partes principales, tomadas con el pie de Groninga, que es algo menor que el de Paris:

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta la nuca. . . .	1	2	
Altura vertical de la cabeza, donde es mas gruesa.		8	
Longitud de las orejas.		5	
Longitud de las vértebras del cuello, entre la cabeza y la primer costilla.	1		
Longitud del cuerpo, desde la espalda hasta la estremidad del isquion. . .	3	6	
Longitud del omoplato.	1		
Idem del hueso del brazo.		11	
Idem de la caña.		9	
Idem de las pezuñas del pie delantero con los cascos.		5	6
Longitud del hueso de la pierna. . . .	1		
Idem de la caña.	1		
Idem de las pezuñas del pie trasero con los cascos.		6	
Altura del cuarto delantero.	3		
Longitud desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola. . . .	5		
Distancia entre el hueso ilion y la rótula.	1	4	
Distancia entre la estremidad del isquion y la rótula.	1	4	
Altura de la parte inferior del cuerpo desde tierra.	1	6	
Distancia entre el pecho y el pene. .	2		
Longitud del espacio que ocupan las costillas en los costados del esqueleto.	1		

Los ojos no se diferencian de los del gamo ó del ciervo; su pupila es trasversal, y el iris pardo tirando á negro; sus lagrimales, semejantes á los de los ciervos, están llenos de una materia blanca, resinosa, y mas ó menos trasparente; y hay en ellos dos puntos lacrimales, y dos canales como en el gamo. El párpado superior tiene pestañas muy largas y negras, y no está agujereado, como lo han supuesto algunos autores, sino entero. El obispo Pontoppidam, y fundado en su autoridad Haller, no solo han

afirmado esta perforacion del párpado, sino que han querido dar la causa de ella, juzgándola necesaria en un pais casi siempre cubierto de nieve, cuya blancura hubiera podido con su resplandor ofender la vista de estos animales, incapaces de buscar preservativos. Los hombres, formados para poder vivir en todos los climas, precaven cuanto les posible la ceguera por medio de velos ó de ciertas pequeñas máquinas agujereadas que debilitan el resplandor de la luz: el reno, criado para este solo clima, no necesitaba de semejante mecanismo; pero tiene aquella membrana ó párpado interno, que es tan visible en las aves, y que se halla en muchos cuadrúpedos, aunque solo es movible en un corto número de ellos. Tampoco esta membrana es agujereada en el reno; y puede cubrir toda la cornea hasta el ángulo pequeño del ojo.

Su nariz es muy ancha como en las vacas, y el hocico mas ó menos chato, cubierto de pelo largo y cano, que se estiende hasta entrar en las ventanas de la nariz; los labios están igualmente revestidos de pelos, á escepcion de un pequeño borde negruzco, duro y muy poroso; las ventanas de la nariz distan mucho una de otra; el labio inferior es delgado, y la boca muy hendida como en la oveja.

Tiene ocho dientes incisivos en la mandíbula

inferior, pero muy pequeños, y fijados muy flojamente; la mandíbula superior carece de ellos, como sucede en los demas animales rumiantes; pero yo he creido divisar en ella el nacimiento de una especie de gavilanes que todavía no salian de las encías; y en la mandíbula inferior no ví ningun indicio de ellos. Los caballos los tienen en ambas quijadas, pero es raro encontrarlos en las yeguas; los gamos, así machos como hembras, no los tienen nunca; pero este verano preparé la cabeza de una cierva recien nacida, que tenia un gavilan muy grande al lado izquierdo de la mandíbula superior. La naturaleza varia demasiadamente en esta parte para que se pueda determinar nada de constante en ella. El reno tiene seis muelas á cada lado de las dos mandíbulas, esto es, veinte y cuatro muelas en todo.

En órden á las cuernas nada tengo que decir, pues no hacian mas que apuntarle, no teniendo todavía la una mas de una pulgada, y la otra poco mas de pulgada y media de alto; su base estaba situada entre la órbita y el colodrillo, algo mas cerca de este. El pelo que las cubria era gris tirando á negro, y contorneado graciosamente; de suerte, que mirando aquellos dos mechones de pelo desde cierta distancia, se hubiera creido que eran dos ratas grandes, puestas sobre la cabeza del animal.

El cuello es corto y algo mas arqueado que el de la oveja, pero no tanto como el del camello. El cuerpo parece robusto, y el lomo es un poco elevado hácia las espaldillas, y bastante recto en todo lo restante, sin embargo de que las vértebras son algo arqueadas.

La cola es muy pequeña, encorvada hácia abajo, y muy guarnecida de pelo.

Los testículos son muy pequeños, y no se ven fuera del cuerpo; el pene no es grande; el prepucio no tiene pelo, á modo de un ombligo, y es muy arrugado por la parte interior, y por la esterior está cubierto de una costra pedregosa.

Los cascos son grandes, largos y convexos á lo esterior, pero sus estremidades no estaban colocadas unas sobre otras, como las del reno que dibujé dos años atrás. Los espolones son tambien muy largos, y los de los pies anteriores tocaban el suelo cuando el animal estaba en pie; pero los de los pies posteriores estaban colocados á mayor altura, y no bajaban tanto: es verdad que los huesos de sus dedos son mas pequeños.

Estos ocho espolones eran huecos al parecer, porque el animal no usaba de ellos.

Los intestinos eran enteramente semejantes á los del gamo: en ellos no habia vesícula de hiel; los riñones eran lisos y sin division; los pulmones grandes, y la traquea-arteria sumamente ancha.

El corazon era de mediano tamaño, y como el del gamo, no contenia sino un solo huesecillo que sostenia la base de la válvula semilunar de la aorta, que es opuesta á las otras dos, de donde toman su orígen las arterias coronarias; y al mismo tiempo daba firmeza á la pared membranosa ó *septo-medio* situado entre los dos ventrículos del corazon, y á la base de la válvula *trigloquina* del ventrículo derecho.

Lo que mas me ha admirado en este animal es una bolsa membranosa y muy ancha, colocada debajo la piel del cuello, y cuyo orígen era entre el hueso *hioides* y la ternilla *tiroides* por un canal cónico, el cual se iba ensanchando y al fin se trasformaba en una especie de saco membranoso, sostenido por dos músculos oblongos que nacian en la parte inferior del hueso *hioides*, precisamente en el paraje en que se reunen los cuernos, el hueso graniforme y la base.

Estos músculos son aplastados, delgados, de media pulgada de ancho, y bajan por los dos lados de la bolsa hasta la mitad del saco, donde las fibras se separan y se pierden en la membrana esterior y musculosa de la bolsa; y además levantan y sostienen aquella parte, casi al modo que los *cremasteres* sostienen y elevan el *pe-*

ritoneo que hay al rededor de los testículos en los monos y otros animales semejantes.

Esta bolsa se abria en la laringe, debajo de la raiz de la epiglotis, por un ancho orificio por el cual entraba mi dedo sin dificultad.

Cuando el animal espele con fuerza el aire de los pulmones, como lo verifica cuando muge, el aire cae en esta bolsa, la hincha y causa necesariamente un bulto considerable en el paraje indicado, resultando de esto necesariamente una alteracion ó mudanza en el sonido; y cuando el animal cesa de mugir, los dos músculos comprimiendo la bolsa espelen de ella el aire.

Hace veinte años que demostré una bolsa semejante en muchos papiones y monas; y el año pasado tuve ocasion de manifestar á mis oyentes que el urang-utang tenia dos de estas bolsas, cuya descripcion y figura daré en una memoria que hago ánimo de publicar en órden á la voz del hombre y de muchos animales. No puedo asegurar si la hembra del reno tiene esta bolsa como el macho; en los monos sé que están provistos de ella los individuos de ambos sexos; tampoco me acuerdo de haberla visto en el gamo; pero estoy seguro de que la cierva no la tiene.

FIN DEL TOMO IX.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ritoneo que hay al rededor de los testículos en los monos y otros animales semejantes.

Esta bolsa se abria en la laringe, debajo de la raiz de la epiglotis, por un ancho orificio por el cual entraba mi dedo sin dificultad.

Cuando el animal espele con fuerza el aire de los pulmones, como lo verifica cuando muge, el aire cae en esta bolsa, la hincha y causa necesariamente un bulto considerable en el paraje indicado, resultando de esto necesariamente una alteracion ó mudanza en el sonido; y cuando el animal cesa de mugir, los dos músculos comprimiendo la bolsa espelen de ella el aire.

Hace veinte años que demostré una bolsa semejante en muchos papiones y monas; y el año pasado tuve ocasion de manifestar á mis oyentes que el urang-utang tenia dos de estas bolsas, cuya descripcion y figura daré en una memoria que hago ánimo de publicar en órden á la voz del hombre y de muchos animales. No puedo asegurar si la hembra del reno tiene esta bolsa como el macho; en los monos sé que están provistos de ella los individuos de ambos sexos; tampoco me acuerdo de haberla visto en el gamo; pero estoy seguro de que la cierva no la tiene.

FIN DEL TOMO IX.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.).

CUADRUPEDOS.

TOMO X.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C.ª, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRUPEDOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CABRON MONTÉS (1),

EL GAMUZA (2),

(Capra ibex. L. *Antilope rupicapra.* L. *)*

Y DEMAS CABRAS.

Aunque hay apariencias de que los Griegos conocieron el cabron montés y el gamuza, no los designaron con denominaciones particulares ni con los caracteres exactos que son necesarios para reconocerlos; limitándose á indicarlos bajo el nombre genérico de *cabras silvestres*, probablemente persuadidos de que estos animales eran de la misma especie que las domésticas, pues no les dieron nombres propios, como hacian con todos los animales de distintas especies. Por el contrario, todos los naturalistas modernos han

(1) Los Franceses le llaman *bouquetin*, y en otro tiempo *bouc-estain*, *boucstein*, esto es, cabron de riscos. *Stein* significa piedra en idioma tentónico: en latin *ibex*; en aleman y en suizo *steinbock*.

(2) En latin *rupicapra*; en italiano *camuza*; en aleman *gems*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

considerado la cabra montés y el gamuza como dos especies realmente distintas, y ambas diferentes de la de nuestras cabras. En pro y en contra de estas dos opiniones hay razones y hechos que manifestarémos, mientras la esperiencia nos aclare si estos dos animales pueden mezclarse y producir juntos otros animales fecundos y que retrocedan á la especie originaria, que es lo único que puede decidir la cuestion.

El cabron montés difiere del gamuza en la forma y en la longitud y anchura de los cuernos, y además en su mayor corpulencia, fuerza y vigor: sin embargo, la cabra montés tiene los cuernos diferentes de los del macho, mucho mas pequeños, y muy parecidos á los del gamuza. Además, todos tienen los mismos hábitos, costumbres y patria; con la diferencia de que el cabron montés, como mas ágil y robusto, trepa hasta la cima de los montes mas elevados, cuando el gamuza solo habita en el medio de ellos; pero ni uno ni otro se hallan en los valles; ambos se abren paso entre las nieves; ambos salvan los precipicios brincando de unos peñascos á otros; ambos están cubiertos de una piel recia y sólida, y vestidos en invierno de dos forros, esto es, de un pelo esterior bastante áspero y de otro interior mas fino y poblado; ambos tienen una lista negra en la espalda; y finalmente, en ambos es la cola casi del mismo tamaño, y tan grande el número de semejanzas esteriores en comparacion de las diferencias, y tan completa la conformidad de las partes internas, que discurriendo por todas estas relaciones de semejanza, habria lugar para deducir que estos dos animales no son realmente distintos, sino variedades constantes de una sola y única especie. Fuera de esto, las cabras montéses, así como los gamuzas, cogiéndolas jóvenes y criándolas con las cabras comunes, se domestican fácilmente, se acostumbran á la domesticidad, adquieren iguales hábitos, van como ellas en manadas, vuelven del mismo modo al aprisco, y acaso se juntan y producen. No obstante, confieso que este hecho, el mas importante de todos y que por sí solo podria fijar la cuestion, no nos consta, por no haber nosotros ni otras personas podido averiguar (1) si los cabrones

(1) En la *Compilacion de la historia de los animales* trabajada por los Sres. Arnault de Nobleville y Salerne, se lee (tomo IV, pág. 264) que los gamuzas se encelan casi siempre en el mes de setiembre; que las hembras están preñadas nueve meses, y que comunmente paren en junio. Si estos hechos fuesen exactos, indicarian claramente que dichos animales no son de la misma especie que la cabra, cuyo preñado dura solo cinco meses; mas yo

montéses y los gamuzas machos procrean con nuestras cabras, sino que lo sospechamos, conformándonos en esta parte con el dictámen de los antiguos, y tanto mas, cuanto que nuestra conjetura se apoya en analogías que rara vez ha desmentido la esperiencia.

A pesar de esto, hay varias razones en contra de lo dicho y son estas: la especie de la cabra montés y la del gamuza subsisten ambas en el estado natural, y ambas son constantemente distintas: la gamuza suele meterse voluntariamente en las manadas de cabras domésticas, y la montés no se mezcla nunca con ellas á no estar domesticada; el cabron montés y el doméstico tienen barba muy larga, la cual no tiene el gamuza; los cuernos del macho y hembra son muy pequeños, y los del cabron montés tan grandes y largos que no se creeria pudiesen pertenecer á un animal de su estatura; y el gamuza difiere,

los creo dudosos, por no decir falsos. Por los pasajes que citaré puede verse que los cazadores aseguran al contrario, que el gamuza y el cabron montés se unen en el mes de noviembre y sus hembras paren en el de mayo; y así el tiempo de la preñez, lejos de estenderse á nueve meses, debe reducirse á casi cinco, como en las cabras domésticas. Fuera de esto apelamos á la esperiencia, y no creemos que nos desmienta.

al parecer, del cabron montés y del doméstico en la direccion de ellos, que están un poco inclinados hácia adelante por su base y encorvados hácia atrás por la punta á modo de anzuelo: pero al hablar de los bueyes y de los carneros, ya dijímos que los cuernos sufren grandes variedades en los animales domésticos, y muchas tambien en los silvestres segun los diferentes climas; los de nuestras cabras domésticas no son absolutamente semejantes á los de sus machos; los del cabron montés no difieren mucho de los del doméstico; y como la cabra montés se aproxima á las domésticas y aun á los gamuzas en la estatura y pequeñez de los cuernos, tal vez pudiera inferirse que estos tres animales no son en efecto sino una sola y única especie, en la cual las hembras son semejantes entre sí y de una naturaleza constante, cuando en los machos se observan variedades que los hacen diferentes unos de otros. Bajo este aspecto, que acaso no se aparta de la naturaleza tanto como podria creerse, el cabron montés seria el macho en la raza originaria de las cabras, y el gamuza la hembra (1). Digo que este aspecto no es imagi-

(1) La falta de barba en el gamuza es un carácter femenino, que debe añadirse á los demas. El gamuza, así como su hembra, participa al parecer de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nario, porque la esperiencia puede probar que hay especies en la naturaleza en que la hembra puede servir igualmente á machos de especies diferentes y producir con ellos: la oveja produce con el macho de cabrío así como con el morueco, y siempre produce corderos, que son individuos de su especie; por el contrario, el morueco no produce con la cabra, y por consiguiente puede considerarse la oveja como hembra comun de dos machos diferentes, y qué constituye la especie con independencia del macho. Lo mismo sucederá en la del cabron montés: la hembra sola representa la especie primitiva por ser de naturaleza constante; por el contrario, los machos han variado, y es muy probable que la cabra doméstica, que por decirlo así, solo forma una sola y única hembra con las del gamuza y del cabron montés, produciria tambien con estos tres diferentes animales, que no componen mas que variedad en la especie, y por consiguiente no alteran su identidad, aunque al parecer cambian su unidad.

las calidades femeninas de la cabra; y así puede presumirse que el cabron doméstico procrearia con la hembra del gamuza, y que al contrario, el gamuza no podria engendrar con la cabra doméstica. El tiempo confirmará ó destruirá esta conjetura.

Estas analogías, como todas las posibles, deben buscarse en la naturaleza de las cosas, y aun en general parece que las hembras contribuyen mas que los machos á la conservacion de las especies; pues, por mas que ambos concurran á la primera formacion del animal, la hembra que por sí sola suministra despues cuanto es necesario para su desarrollo y nutricion, lo modifica y asimila mas á su naturaleza: lo cual no puede dejar de destruir en mucha parte las impresiones de la naturaleza del macho; y por esto cuando se quiere juzgar con acierto de una especie, las hembras son las que conviene examinar. El macho pone de su parte la mitad de la sustancia viviente; la hembra suministra otro tanto, y además toda la materia necesaria para el desarrollo de la forma: una muger hermosa pare casi siempre hijos hermosos; y un hombre bien parecido unido con una muger fea, produce comunmente hijos aun mas feos.

Así pues, en la misma especie podrán encontrarse á veces dos castas, una masculina y otra femenina, que subsistiendo y perpetuándose con sus caracteres distintivos, constituyen al parecer dos especies diferentes, siendo este el caso en que es imposible, por decirlo así, fijar el término entre lo que los naturalistas llaman *especie* y *variedad*. Supongamos, por ejem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plo, que se diesen constante y esclusivamente cabrones á unas ovejas, y moruecos á otras: es indudable que al cabo de cierto número de generaciones se estableceria en la especie de la oveja una casta que participaria mucho del cabron, y despues podria subsistir por sí misma; pues, aunque la primera produccion del cabron con la oveja retroceda casi enteramente á la especie de la madre, y sea un cordero y no un cabrito, con todo, este cordero tiene ya el pelo y algunos otros caracteres de su padre. Dése despues el mismo macho, esto es, el cabron á estas hembras bastardas, y se verá que el producto de esta segunda generacion se aproximará mas á la especie del padre, y aun mas en la tercera, etc.: en breve los caracteres estraños superarán á los naturales, y esta casta facticia podrá sostenerse por sí misma y formar en la especie una variedad cuyo orígen será muy difícil reconocer. Es claro que lo que es posible de una especie á otra, podrá verificarse mejor en la misma: si unas hembras muy vigorosas no tienen constantemente sino machos débiles, con el tiempo se establecerá una raza femenina; é igualmente, si unos machos muy robustos tienen siempre hembras demasiado inferiores en fuerza y vigor, resultará de su union una casta masculina, tan distinta de la primera, que no querrá

concedérsele un orígen comun, y por consiguiente se llegará á considerarlas como especies realmente separadas y distintas.

A estas reflexiones generales podemos añadir algunas observaciones particulares. Lineo (1) asegura haber visto en Holanda dos animales del género de las cabras, el primero de los cuales tenia los cuernos muy pequeños, cortos, casi pegados al cráneo, y el pelo largo; el segundo te-

(1) «Capra cornibus depressis, incurvis, minimis, craneo incumbentibus; magnitudine hœdi hirci; pilli longi, penduli; cornua lunata, crassa, vix digitum longa adpressa ut ferè cutem perforent: habitat in America.» Dudo que Lineo se haya informado bien en órden al pais nativo de este animal, y le creo originario de Africa, fundando esta duda y conjetura en las razones siguientes: primera, en que ningun autor ha dicho que esta especie de cabra ni tampoco la comun se hallasen en América; segunda, en que por el contrario todos los viajeros concuerdan en asegurar que en Africa hay cabras grandes, medianas y pequeñas, todas diferentes unas de otras; tercera, en que hemos visto un animal que nos han traido con el nombre de *cabron de Africa*, el cual conviene de tal modo con la descripcion del *capra cornibus depressis, etc.* de Lineo, que le reputamos por el mismo animal: y así creemos tener fundamento para asegurar que esta especie de cabra pequeña es originaria de Africa y no de América.

nia los cuernos derechos, encorvados hácia atrás por la punta, y el pelo corto. Estos animales, que parecian de especies mas apartadas que las del gamuza y la cabra comun, produjeron unidos; lo cual manifiesta que estas diferencias en la figura de los cuernos y la longitud del pelo no son caracteres específicos y esenciales, pues los animales referidos no dejaron de procrear, y por consiguiente deben mirarse como de una sola especie; pudiendo deducirse de este ejemplo, con mucha verosimilitud, que el gamuza y la cabra comun, cuyas principales diferencias consisten tanto en la figura de los cuernos como en lo largo del pelo, no dejan de ser de la misma especie.

En el Real Gabinete existe el esqueleto de un animal traido con el nombre de *capricornio*, el cual es perfectamente parecido al cabron doméstico en la configuracion del cuerpo y proporcion de los huesos, y particularmente al cabron montés en la figura de la mandíbula inferior, pero diferente de uno y otro en los cuernos: los del cabron montés tienen tubérculos prominentes y dos bordes longitudinales, entre los cuales por la parte anterior se manifiesta una faz bien señalada; los del cabron doméstico cuentan un borde solo sin tubérculo alguno; los del capricornio tienen un borde sin faz anterior, y arrugas sin tubérculos, pero son mas gruesos que los del cabron, y por consiguiente indican una casta intermedia entre el cabron montés y el doméstico. Además de lo dicho, los cuernos del capricornio son cortos y encorvados por la punta como los del gamuza, y al mismo tiempo chatos y anulares, participando de este modo de los del cabron doméstico, del montés y del gamuza.

Browne, en su *Historia de la Jamáica*, refiere que en aquella isla hay: 1°. la cabra comun, doméstica en Europa; 2°. el gamuza; 3°. la cabra montés: y asegura que estos tres animales no son originarios de América; que de Europa han sido trasportados allí; que en aquella tierra han degenerado, como la oveja, disminuyéndose su tamaño; que la lana de las ovejas se ha convertido en un pelo áspero como el de la cabra; y que la montés parece ser de raza bastarda, etc.: lo cual nos hace creer que la cabra pequeña de cuernos rectos y encorvados por la punta, que Lineo vió en Holanda y dice habia sido trasportada de América, es el gamuza de la Jamáica, esto es, el gamuza de Europa, degenerado y disminuida su estatura en América; y que la cabra montés de la Jamáica, que Browne llama *cabra montés bastarda*, es nuestro capricornio, el cual en efecto parece un cabron montés de-

generado y mas pequeño, cuyos cuernos han variado su configuracion en el clima de América.

Daubenton, que examinó escrupulosamente las analogías del gamuza con el cabron y el morueco, dice que en general se parece mas al primero que al segundo: sus principales diferencias, despues de los cuernos, son la estructura y tamaño de la frente, que es menos elevada y mas corta en el gamuza que en el cabron, y la posicion de la nariz menos retirada que la de este; de modo, que por estas dos analogías el gamuza es mas parecido al morueco que al macho de cabrío; pero suponiendo, como hay lugar de presumir, que el gamuza es una variedad constante del cabron, como el alano y el lebrel lo son en la especie del perro, se verá que estas diferencias en el tamaño de la frente y situacion de la nariz, no son, ni con mucho, tan determinadas en el gamuza respecto del cabron, como en el alano relativamente al lebrel, los cuales sin embargo producen unidos y son ciertamente de la misma especie: á mas de esto, como el gamuza se semeja al cabron en un gran número de caracteres, y al morueco en número menor, si se pretende hacer de ellos una especie particular, esta será necesariamente intermedia entre el cabron y el morueco; habiendo visto que la union del cabron y la oveja es productiva, se seguirá



1. La Gamuza.
2. El Carneó.

Sculp. ett. A. Tardieu.

que el gamuza, intermedio entre los dos, y al mismo tiempo mas cercano al cabron que al morueco por el conjunto de las semejanzas, debe producir con la cabra : por consiguiente, no ha de considerársele sino como una variedad constante en la especie.

Está, pues, casi probado que el gamuza produciria con las cabras comunes, una vez que el mismo gamuza, trasportado á América y degenerado, produce con la cabra pequeña de Africa : de que se deduce que el gamuza es una variedad constante en la especie de la cabra, como el alano en la del perro ; y por otra parte, casi no podemos dudar que el cabron montés sea la verdadera cabra, la cabra primitiva en su estado silvestre, y que respecto de las cabras domésticas sea lo que el musmon respecto de las ovejas. El cabron montés se semeja entera y exactamente al doméstico en la estructura, organizacion, índole y hábitos físicos ; y solo se diferencia de él en dos ligeras discordancias, una esterior y otra interior : los cuernos del cabron montés son mayores que los del doméstico, y tienen dos bordes, al paso que en los de este solo se ve uno ; tambien tienen gruesos nudos ó tubérculos trasversales, que señalan los años del incremento, y los del cabron doméstico no se anuncian sino con estrías trasversales : por lo demás, la figura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del cuerpo es absolutamente semejante en el montés y el doméstico; en lo interior, todo es tambien exactamente igual, escepto el bazo, cuya figura es oval en el cabron montés y se acerca mas á la del bazo del corzo ó del ciervo, que á la del cabron ó del morueco; esta última diferencia puede proceder del mucho movimiento y ejercicio violento del animal: el cabron montés corre con tanta velocidad como el ciervo, y salta con mas ligereza que el corzo, por cuyas razones debe tener el bazo configurado como el de los mas ligeros corredores. Esta diferencia, pues, procede menos de la naturaleza que del hábito; y es de creer que si los cabrones domésticos llegasen á hacerse montaraces, viéndose obligados á correr y saltar como los montéses, su bazo tomaria en breve la figura mas á propósito para este ejercicio. Por lo que mira á los cuernos, las diferencias, aunque muy visibles, no impiden que se parezcan mas á los del cabron que á los de otro animal; y como el cabron montés y el doméstico son mas parecidos entre sí que á ningun otro animal, aun en esta parte, que es en la que mas difieren, debe deducirse que siendo una misma cosa en todo lo demas, y á pesar de esta pequeña y única discordancia, ambos pertenecen á una sola y única especie.

Yo considero, pues, á la cabra montés, al gamuza y á la cabra doméstica, como de una misma especie, en la cual los machos han sufrido variedades mas notables que las hembras; y al propio tiempo hallo en las cabras domésticas variedades secundarias, menos equívocas y mas fáciles de distinguir como tales, porque así pertenecen á los machos como á las hembras. Ya hemos visto que la cabra de Angora, aunque muy distinta de la nuestra en el pelo y en las astas, es sin embargo de la misma especie; y lo propio se puede asegurar del cabron de Juida, del cual Lineo no ha hecho, con justa razon, mas que una variedad de la especie doméstica. Esta cabra, que es comun en Guinea, en Angola y todas las demas costas de Africa, no difiere, por decirlo así, de la nuestra sino en su menor tamaño y mayor bulto: su carne es tambien mucho mas delicada al paladar, y en su pais se la prefiere al carnero, como nosotros preferimos este á la cabra. Lo mismo se debe decir de la cabra mambrina ó de Levante, de orejas largas y pendientes, que solo es una variedad de la de Angora, que tiene tambien pendientes las orejas, aunque menos largas que la mambrina. Los antiguos conocian estas dos cabras, y no separaban sus especies de la comun. Esta variedad de la mambrina se ha estendido mas que la de la

cabra de Angora, pues se hallan algunas de orejas muy largas en Egipto y en las Indias orientales, y tambien en Siria; las cuales dan mucha leche, y de un gusto bastante agradable, que los Orientales prefieren á la de vaca y de búfala.

Por lo tocante á la cabra pequeña que Lineo vió viva y que produjo con el pequeño gamuza de América, debe creerse como dejamos dicho que fue trasportada originariamente de Africa; pues su semejanza con el cabron de aquellas regiones es tanta, que casi no puede dudarse que sea de esta especie, ó que á lo menos haya debido á ella su orígen primitivo. Esta misma cabra, ya pequeña en Africa, habrá decrecido aun mas en América; pues, por relaciones de los viajeros se sabe que desde tiempo antiguo, y con bastante frecuencia, se han trasportado á América, tanto de Africa como de Europa, ovejas, cerdos y cabras, cuyas razas se han conservado en aquel nuevo mundo, y subsisten todavía en él sin mas alteracion que la del tamaño.

Volviendo, pues, á la lista de las cabras, y considerándolas una á una y relativamente entre sí, me parece que de las nueve á diez especies de que hablan los nomencladores, no debe hacerse mas que una. Primeramente, el cabron montés es el orígen y tronco principal de la especie; 2°. el capricornio es solo un cabron

montés bastardo, ó por mejor decir, degenerado por la influencia del clima; 3°. el doméstico trae su orígen del montés, que no es otra cosa que el cabron silvestre ó montaraz; 4°. el gamuza es una mera variedad en la especie de la cabra, con la cual, así como el cabron montés debe mezclarse y producir; 5°. la cabra pequeña de cuernos rectos y encorvados por la punta, de que habla Lineo, es el gamuza de Europa, disminuido en América; 6°. la otra cabra pequeña de cuernos cortos, que produjo con el gamuza pequeño de América, es el cabron de Africa, y la produccion de estos dos animales confirma que nuestro gamuza y nuestra cabra doméstica deben producir igualmente si se unen, y que por consiguiente son de la misma especie; 7°. la cabra enana, que probablemente es la hembra del macho de cabrío de Africa, no es otra cosa que una variedad de la especie comun; 8°. lo mismo debe decirse del cabron y la cabra de Juida, que tambien son variedades de nuestra cabra doméstica; 9°. la cabra de Angora es de la misma especie, y produce con nuestras cabras; 10°. la mambrina, de orejas muy grandes y pendientes, es una variedad en la raza de las cabras de Angora: de modo, que estos diez animales no componen mas que uno

por lo que hace á la especie, siendo solamente diez castas diferentes, producidas por la influencia del clima. *Capræ in multas similitudines transfigurantur*, dice Plinio; y en efecto, vemos por esta enumeracion que las cabras, aunque se semejan sustancialmente entre sí, varían mucho en la forma esterior; y si, como hace Plinio, incluyésemos en el nombre genérico de *cabras*, no solo las que acabamos de referir, sino tambien el corzo, las gacelas, el saiga, el antílope, etc., esta especie seria la mas estensa de la naturaleza, y contendria mas razàs y variedades que la del perro: pero Plinio no estaba bastante bien informado de la verdadera diferencia de las especies, cuando unió las del corzo, de las gacelas, del antílope, etc., con la de la cabra; pues estos animales, aunque semejantes á la cabra en muchas cosas, sin embargo todos son de especies diferentes; y en los artículos siguientes se verá lo mucho que varían las gacelas, ya por lo concerniente á la especie ó á las castas, y que despues de enumeradas todas las cabras y todas las gacelas, quedan aun otros animales que participan de unas y otras. En toda la historia de los cuadrúpedos nada he encontrado de mas difícil esplicacion, mas confuso para la inteligencia, ni mas incierto para la tradicion, que la historia de las cabras, gacelas y otras especies que tie-



1. Cabron de Juda.
2. Cabra de Juda.

Sculpsit A. Tardieu.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nen alguna analogía con aquellas. He empleado todos mis esfuerzos y atencion en dar alguna luz en esta historia, y tendré por bien gastados tiempo y trabajo si lo que actualmente escribo de ella puede servir en lo sucesivo para precaver errores, fijar las ideas y aclarar la verdad, iluminando el camino á los que quieren estudiar la naturaleza: pero volvamos á nuestro asunto.

Todas las cabras están sujetas á padecer vértigos, en lo cual las acompañan el cabron montés y el gamuza, como tambien en la inclinacion á trepar por los riscos, y en otra propiedad ó hábito natural, que es el de lamer continuamente las piedras, y señaladamente las que están bañadas de salitre ó sal. En los Alpes se ven peñascos escavados por la lengua de los gamuzas, y son ordinariamente piedras bastante calcinables y blandas, en las cuales, como es sabido, hay siempre cierta cantidad de nitro. Esta identidad de índole y de hábitos me parece tambien indicio bastante seguro de la igualdad de especie en estos animales: los Griegos, segun hemos dicho, los clasificaron en tres especies diferentes; y nuestros cazadores, que probablemente no habian consultado á los Griegos, los han considerado como de una misma especie. Gaston Febo, hablando del cabron montés, le designa con el nombre de *cabron silvestre*; y el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gamuza, á quien llama *isarus y sarris*, tampoco es en su concepto mas que otro cabron silvestre. Confieso que todas estas autoridades no prueban completamente; pero agregándolas á las razones y hechos que hemos espuesto, forman á lo menos presunciones tan fuertes sobre la unidad de especie de estos animales, que casi no puede dudarse de ella.

El cabron montés y el gamuza, de los cuales tengo al uno por el tronco masculino y al otro por el femenino de la especie de las cabras, no se hallan, como tampoco el musmon que es tronco de las ovejas, sino en los desiertos y señaladamente en los parajes escarpados de los montes mas altos; pues los Alpes, los Pirineos, las montañas de Grecia y las de las islas del Archipiélago son casi los únicos parajes en que se encuentran el cabron montés y el gamuza. Ambos animales huyen el calor, y no habitan sino en la region de las nieves y los hielos; pero tambien temen la rigidez del frio escesivo; en verano viven hácia el norte de sus montañas; en invierno buscan el lado del mediodía, y bajan de las cimas á los valles: ni uno ni otro pueden sostenerse en los hielos que están tersos; pero por pocas escabrosidades que forme en ellos la nieve, caminan allí con paso firme, y saltando salvan las desigualdades del terreno. La caza de

estos animales, sobre todo la del cabron montés, es muy penosa y casi inútiles los perros en ella; y tambien es á veces peligrosa, pues cuando el animal se ve hostigado, acomete al cazador dándole una fuerte cabezada, con que suele echarle al precipicio inmediato. Los gamuzas son tan vivos, pero menos fuertes que los cabrones montéses; su número es mayor, y por lo comun andan en manadas: con todo, hay muchos menos actualmente que en otros tiempos, á lo menos en los Alpes y Pirineos. El nombre de *gamuceros* que se daba á todos los curtidores, indica al parecer que en aquel tiempo las pieles de gamuza eran la materia mas comun de su oficio, cuando ahora las de cabra, de carnero, de ciervo, de corzo y de gamo, y no las de gamuza, son el objeto de la industria y comercio de los gamuceros.

En cuanto á la propiedad específica que se atribuye á la sangre del cabron montés para ciertas enfermedades, y señaladamente para el dolor de costado, cuya virtud se creia peculiar de este animal, y por consiguiente hubiera indicado en él una naturaleza particular, se ha reconocido que la sangre del gamuza, y aun la del macho de cabrío doméstico, tienen las mismas virtudes cuando se les alimenta con las yerbas aromáticas que el cabron montés y el ga-

muza acostumbran comer; de suerte, que por esta propiedad parece tambien que estos tres animales se reunen en una sola y única especie.

EL SAIGA.

Antílope saiga. PALL.

En Hungría, Polonia, Tartaria y en la Siberia meridional hay una especie de cabra montés llamada por los Rusos *seigak* ó *saiga:* se parece á la cabra doméstica; pero en la configuracion de los cuernos y en no tener barba se acerca mucho á las gacelas, y forma al parecer la gradacion entre estos dos géneros de animales; pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gacela, tienen la misma forma, los anillos trasversales, las estrías longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los de todas las gacelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y trasparentes. Gessner indicó este animal con el nombre de *colus*, y Gmelin bajo el de *saiga*. Los cuernos que existen en el Real Gabinete se trajeron con la denominacion de *cuernos de cabron de Hungría*, y son de una materia tan limpia y trasparente, que sirve para los mismos usos que la concha. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gacelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que como las gacelas, busca las colinas y los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera; su carne tambien tiene mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demas cabras montéses ó domésticas.

Pallas cree que el saiga que se halla en Hungría, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candía; y dice que debe aplicársele el *strepsíceros* de Belon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepsíceros* al género de las ovejas, y no al de las gacelas.

«El *saigis* ó *saiga*, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en lugar de ser ramosos, son rectos y permanentes, cuando los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parajes de Siberia; pues el que en la provincia de Izkutzh llaman saiga es la cabra de almizcle. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones; su carne se come; y sin embargo, ninguno de los que iban conmigo quiso probarla, ya fuese como es verosímil por

muza acostumbran comer; de suerte, que por esta propiedad parece tambien que estos tres animales se reunen en una sola y única especie.

EL SAIGA.

Antílope saiga. PALL.

En Hungría, Polonia, Tartaria y en la Siberia meridional hay una especie de cabra montés llamada por los Rusos *seigak* ó *saiga:* se parece á la cabra doméstica; pero en la configuracion de los cuernos y en no tener barba se acerca mucho á las gacelas, y forma al parecer la gradacion entre estos dos géneros de animales; pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gacela, tienen la misma forma, los anillos trasversales, las estrías longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los de todas las gacelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y trasparentes. Gessner indicó este animal con el nombre de *colus*, y Gmelin bajo el de *saiga*. Los cuernos que existen en el Real Gabinete se trajeron con la denominacion de *cuernos de cabron de Hungría*, y son de una materia tan limpia y trasparente, que sirve para los mismos usos que la concha. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gacelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que como las gacelas, busca las colinas y los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera; su carne tambien tiene mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demas cabras montéses ó domésticas.

Pallas cree que el saiga que se halla en Hungría, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candía; y dice que debe aplicársele el *strepsíceros* de Belon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepsíceros* al género de las ovejas, y no al de las gacelas.

«El *saigis* ó *saiga*, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en lugar de ser ramosos, son rectos y permanentes, cuando los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parajes de Siberia; pues el que en la provincia de Izkutzh llaman saiga es la cabra de almizcle. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones; su carne se come; y sin embargo, ninguno de los que iban conmigo quiso probarla, ya fuese como es verosímil por

no estar acostumbrados á ella, ó ya por el tedio que ocasiona ver en este animal, aun cuando vivo, gran cantidad de gusanos entre la piel y la *epidérmis*. Estos gusanos de que está llena dicha piel son blancos, y de casi tres cuartos de pulgada de largo, y delgados por ambas estremidades: los mismos gusanos tienen los alces, los renos y aun las ciervas; y son los que abundan en estas cabras, diferenciándose únicamente en el grueso. De cualquier modo que sea, á nosotros nos bastó la vista de los gusanos para abstenernos de comer la carne, cuyo gusto nos dijeron ser perfectamente igual al de la de ciervo.» Es de advertir que solo en la estacion que sigue á la época del celo es cuando los ciervos, los alces, y probablemente los saigas, tienen gusanos debajo de la piel. Véase en la historia del *ciervo* lo que se ha dicho en órden á la produccion de estos gusanos.

Forster me ha escrito que el saiga se encuentra desde la Moldavia y Besarabia hasta el rio Irtich en Siberia; que gusta de los desiertos secos y poblados de ajenjos, abrótanos y artemisas, que son su principal sustento; que corre con gran velocidad, y tiene el olfato muy fino; pero que su vista no es perspicaz, porque sobre sus párpados hay cuatro cuerpos pequeños esponjosos que sirven para defenderle del escesivo reflejo de la luz en aquellos terrenos, cuyo suelo es árido y blanco en verano, y está en invierno cubierto de nieve; y que tiene la nariz ancha, y el olfato tan esquisito, que á mas de una legua de distancia huele al hombre cuando este se halla á sotavento; por lo cual es imposible el acercarse á este animal sino por la parte opuesta al viento. Se ha observado que el saiga reune al parecer en sí cuanto es necesario para facilitar la carrera, pues respira con mayor libertad que cualquiera otro animal, sus pulmones son muy grandes, la traquea muy ancha, y las ventanas de la nariz, como tambien sus cornetes, muy estensos; de suerte, que el labio superior es mas largo que el inferior, y cuelga al parecer; de lo cual depende probablemente el modo de pacer de este animal, que es caminando hácia atrás. Por lo comun los saigas andan en manadas, que, segun afirman, suelen ser de diez mil individuos; pero los viajeros modernos no hacen mencion de tan numerosos rebaños: lo mas cierto es que los machos se reunen para defender á sus hijos y sus hembras contra los insultos de las zorras y los lobos, y lo ejecutan formando un círculo al rededor de ellos, y peleando vigorosamente contra sus enemigos. A costa de algun cuidado se consigue criar sus hijos y domesticarlos; su voz es semejante al balido de las

ovejas; las hembras paren en primavera un hijuelo en cada parto, y pocas veces dos. Su carne se come en invierno, y es tenida por escelente; pero en verano la desprecian por los gusanos que se crian debajo de la piel. Estos animales se encelan en otoño, y exhalan entonces un olor fuerte de almizcle. Los cuernos del saiga son trasparentes y estimados, con especialidad de los Chinos, para diferentes usos, y los compran á precio bastante subido. Algunas veces se encuentran saigas que tienen tres cuernos, y tambien otros con solo uno, lo cual se halla confirmado por el testimonio de Pallas; y este es al parecer el mismo animal de que habla Rzaczinsky cuando dice: *Aries campestris (baran poluy) unius cornu instructus spectatur in desertis locis ultra Braclaviam Oczokoviam usque protensis.*

El saiga es del tamaño de la cabra comun; sus cuernos tienen un pie de largo, son trasparentes y de color amarillento, con arrugas á modo de anillos cerca de la base, y lisos por la punta; están arqueados hácia la espalda, y se aproximan por sus estremos; sus orejas son derechas y terminan en punta roma; la cabeza, arqueada desde la frente hasta el hocico, y mirada de perfil, tiene alguna analogía con la de la oveja; las ventanas de la nariz son grandes y de figura cilíndrica; tiene ocho dientes incisivos en la mandíbula inferior, poco firmes en sus alveolos, y que por lo mismo caen al menor choque. Los machos tienen cuernos, pero no las hembras; la cola es pequeña, contando solo tres pulgadas y media de largo; el pelo de la parte superior y de los lados del cuerpo de color leonado, y el del vientre blanco; y por todo el espinazo tiene una lista de color pardo.

Saiga es voz tártara que significa *cabra montés*; pero comunmente llaman al macho *matgatch* y á la hembra *saiga*.

LAS GACELAS (1).

En los animales llamados gacelas hemos reconocido trece especies, ó por lo menos trece variedades muy distintas; y en la incertidumbre de si son solo variedades, ó si en efecto serán realmente especies diferentes, hemos determinado presentarlas juntas, dando no obstante á cada una un nombre particular, el cual, en el primer caso, será únicamente denominacion precaria, y en el segundo podrá tenerse por nombre propio y genérico de la especie. El primero de estos animales, y el único á quien conservarémos el

(1) En árabe *gazal*, nombre genérico que se ha dado á muchos animales de especies diferentes.

ovejas; las hembras paren en primavera un hijuelo en cada parto, y pocas veces dos. Su carne se come en invierno, y es tenida por escelente; pero en verano la desprecian por los gusanos que se crian debajo de la piel. Estos animales se encelan en otoño, y exhalan entonces un olor fuerte de almizcle. Los cuernos del saiga son trasparentes y estimados, con especialidad de los Chinos, para diferentes usos, y los compran á precio bastante subido. Algunas veces se encuentran saigas que tienen tres cuernos, y tambien otros con solo uno, lo cual se halla confirmado por el testimonio de Pallas; y este es al parecer el mismo animal de que habla Rzaczinsky cuando dice: *Aries campestris (baran poluy) unius cornu instructus spectatur in desertis locis ultra Braclaviam Oczokoviam usque protensis.*

El saiga es del tamaño de la cabra comun; sus cuernos tienen un pie de largo, son trasparentes y de color amarillento, con arrugas á modo de anillos cerca de la base, y lisos por la punta; están arqueados hácia la espalda, y se aproximan por sus estremos; sus orejas son derechas y terminan en punta roma; la cabeza, arqueada desde la frente hasta el hocico, y mirada de perfil, tiene alguna analogía con la de la oveja; las ventanas de la nariz son grandes y de figura cilíndrica; tiene ocho dientes incisivos en la mandíbula inferior, poco firmes en sus alveolos, y que por lo mismo caen al menor choque. Los machos tienen cuernos, pero no las hembras; la cola es pequeña, contando solo tres pulgadas y media de largo; el pelo de la parte superior y de los lados del cuerpo de color leonado, y el del vientre blanco; y por todo el espinazo tiene una lista de color pardo.

Saiga es voz tártara que significa *cabra montés*; pero comunmente llaman al macho *matgatch* y á la hembra *saiga*.

LAS GACELAS (1).

En los animales llamados gacelas hemos reconocido trece especies, ó por lo menos trece variedades muy distintas; y en la incertidumbre de si son solo variedades, ó si en efecto serán realmente especies diferentes, hemos determinado presentarlas juntas, dando no obstante á cada una un nombre particular, el cual, en el primer caso, será únicamente denominacion precaria, y en el segundo podrá tenerse por nombre propio y genérico de la especie. El primero de estos animales, y el único á quien conservarémos el

(1) En árabe *gazal*, nombre genérico que se ha dado á muchos animales de especies diferentes.

nombre genérico de *gacela*, es la gacela comun (*antilope dorcas*. L.), que se halla en Siria, en Mesopotamia y en las demas provincias de Levante, así como en Berberia y en todas las comarcas septentrionales de Africa. Los cuernos de esta gacela tienen cerca de un pie de longitud, con anillos enteros en su base, á los cuales siguen luego medios anillos hasta cerca de su estremidad, que es lisa y aguda; y no solamente están rodeados de anillos, sino tambien surcados longitudinalmente de estrías pequeñas, denotando estos anillos, que por lo comun son doce ó trece, los años del incremento. Las gacelas en general, y esta en particular, son muy parecidas á los corzos en figura, hábitos naturales, ligereza de movimientos, tamaño y viveza de los ojos, etc.; y como el corzo no habita los paises que la gacela, se creeria que esta es un corzo degenerado, ó que este es una gacela que ha bastardeado por la influencia del clima y por efecto del diferente alimento, si las gacelas no difiriesen del corzo en la naturaleza de los cuernos; pues los de este son una especie de madera sólida que cae y se renueva todos los años, como los del ciervo; y los de las gacelas, por el contrario, son huecos y permanentes, como los de la cabra: además, el corzo no tiene vesícula de hiel, cuando las gacelas la tienen como las

cabras; las gacelas, como el corzo, tienen lagrimales ó huecos delante de cada ojo, y tambien se le parecen en la calidad del pelo, en lo blanco de la parte posterior, y en los mechones que tienen en las piernas; pero estos mechones los tiene el corzo en las piernas traseras, y las gacelas en las delanteras. Por consiguiente, parece que las gacelas participan de una y otra especie, y que son animales intermedios entre el corzo y la cabra; pero cuando se considera que el corzo se halla igualmente en los dos continentes, y que las cabras, por el contrario, no existian en el nuevo Mundo, ni tampoco las gacelas, fácilmente se viene en conocimiento de que estas dos especies, cabras y gacelas, se aproximan mas. Además, los únicos caracteres que esclusivamente pertenecen á las gacelas, son los anillos trasversales y las estrías longitudinales de las astas; una lista gruesa y bien marcada de pelos negros, pardos ó rojos en la parte inferior de los hijares; y finalmente, tres listas de pelos blancos que se estienden longitudinalmente en la faz interior de la oreja.

La segunda gacela (*ant. kevella*. Gmel.) es un animal que se halla en el Senegal, donde, segun Adanson, le llaman *kevel*; es algo mas pequeño que la gacela comun, y casi del tamaño de nuestros corzos pequeños. Tambien difiere de

la gacela en tener los ojos mucho mayores, y en que sus astas en vez de redondas son aplastadas por los lados, cuya diferencia no proviene del sexo, pues las gacelas machos y hembras las tienen redondas, y el kevel hembra ó macho las tiene aplastadas, ó por mejor decir, comprimidas. Por lo demás, el kevel se semeja enteramente á la gacela, y como ella tiene el pelo corto y leonado, las ancas y el vientre blancos, la cola negra, la lista parda en la parte superior de los hijares, las tres blancas en las orejas, los cuernos negros y circuidos de anillos, las estrías longitudinales entre estos, etc.; pero el número de ellos es mayor en el kevel que en la gacela, la cual comunmente no tiene mas de doce ó trece, y el kevel cuenta por lo menos catorce y muchas veces veinte.

El tercer animal es el que llamarémos *corina* (*antilope corinna*. Gmel.) del nombre *korin* que le dan en el Senegal; es muy parecido á la gacela y al kevel, pero aun mas pequeño que este, y sus astas mucho mas delgadas, cortas y lisas que las de entrambos, siendo los anillos que rodean las de la corina tan delgados, que apenas se perciben. Adanson, que se sirvió comunicarme la descripcion que habia hecho de este animal, dice que tiene al parecer algo del gamuza, pero que es mucho mas pequeño, pues solo

cuenta dos pies y once pulgadas de largo, y su altura no llega á dos pies; que sus orejas tienen cinco pulgadas y tres líneas de largo, la cola tres pulgadas y media, los cuernos seis pulgadas y media de largo, y solas seis líneas y media de grueso, con dos pulgadas y cuatro líneas de distancia de una á otra en su nacimiento, y de seis á siete en su estremidad; que las astas de la corina, en lugar de anillos, tienen arrugas trasversales, anulares, muy unidas en la parte inferior y mas distantes en la superior; que estas arrugas, que sirven de anillos, llegan á cerca de sesenta; que su pelo es corto, reluciente y espeso, leonado en el lomo y los hijares, blanco en el vientre y en lo interior de los muslos, con la cola negra; y que en esta misma especie de la corina hay individuos cuyo cuerpo está poblado de manchas blanquecinas sembradas sin órden.

Las diferencias que acabamos de indicar entre la gacela, el kevel y la corina, aunque muy visibles especialmente en esta, no nos parecen esenciales ni suficientes para que hagamos de estos animales especies realmente diferentes; pues en todo lo demas son tan parecidos, que por el contrario, los juzgamos de una misma especie, la cual ha padecido mas ó menos variedades, segun la influencia del clima y del alimento, porque el kevel y la gacela difieren mu

cho menos entre sí que de la corina, cuyas astas, sobre todo, no se semejan á las de los otros dos; pero todos tres tienen los mismos hábitos naturales, se juntan en manadas, viven en sociedad, y se alimentan del mismo modo; todos tres son de índole apacible, se acostumbran fácilmente á la domesticidad, y la carne de todos tres es muy agradable al paladar. Por todo lo cual nos creemos con bastante fundamento para decidir que la gacela y el kevel son ciertamente de la misma especie, y que no sabemos si la corina es solamente una variedad de esta misma especie, ó si forma otra diferente.

El Gabinete del Rey posee, en todo ó en parte, los despojos de estas tres diferentes gacelas, y además una asta que tiene mucha semejanza con las de la gacela y del kevel, pero es mucho mas gruesa, la cual hizo grabar Aldrovando (1). Su grueso y longitud indican, al parecer, los de un animal mayor que la gacela comun, y juzgamos que pertenecen á la que los Turcos llaman *tzeiran* y los Persas *ahu*. Este animal, segun Oleario, tiene alguna semejanza con nuestro gamo, con la escepcion de que mas bien es rojo que leonado, y que sus astas están inclinadas hácia el lomo y no tienen candiles, etc.; y segun Gmelin, que le designa con el nombre de *dsheren*, se parece al corzo, menos en los cuernos, los cuales como los del cabron montés son huecos y no se caen nunca. Este autor añade que segun toman incremento los cuernos, se va engrosando la ternilla *thyroydes* hasta formar debajo de la garganta un bulto considerable cuando el animal es viejo. Segun Kœmpfer, el *ahu* no se diferencia nada del ciervo en la figura, pero se aproxima mas á las cabras en los cuernos, que son sencillos, negros, anillados hasta mas de la mitad de su longitud, etc. Algunos otros viajeros tambien han hecho mencion de esta especie de gacela con los nombres desfigurados de *geiran* y de *jeran*, que fácilmente se pueden referir, como tambien el de *dsheren*, al primitivo *tzeiran*. Esta gacela es comun en la Tartaria meridional, en Persia y en Turquía; y parece habita tambien en las Indias orientales.

(1) Lib. 1, *De bisulcis*, cap. 21.

A estas cuatro primeras especies ó castas de gacelas debemos añadir otros dos animales que se asemejan á ellas en muchas cosas: el primero se llama *koba* en el Senegal, donde los Franceses le han nombrado *gran vaca parda;* y el segundo, al cual llamaremos *kob*, es tambien un animal del Senegal, donde le han llamado los Franceses *pequeña vaca parda:* las astas del kob tienen mucha semejanza y analogia con las de la

gacela y el kevel; pero la configuracion de la cabeza es diferente, el hocico es mas largo, y no tiene surcos ó lagrimales al lado de los ojos: el koba *(antilope senegalensis)* es mucho mayor que el kob; este es del tamaño del gamo, y aquel iguala en estatura al ciervo. Por las noticias que ha comunicado Adanson, y que publicamos con reconocimiento, parece que el koba ó *gran vaca parda* tiene seis pies y cinco pulgadas de longitud desde la estremidad del hocico hasta el orígen de la cola; que la cabeza tiene un pie y cinco pulgadas de largo; las orejas diez pulgadas y media, y los cuernos de veinte y dos á veinte y tres pulgadas, aplastados por los lados, y rodeados de once ó doce anillos, cuando los del kob ó *pequeña vaca parda* solo tienen ocho ó nueve anillos, y cerca de un pie de largo.

El séptimo animal de esta especie, ó de este género, es una gacela que se halla en el Levante, y aun mas comunmente en Egipto (1) y Arabia, al cual darémos el nombre árabe, que es *algacel (antilope gazella.* L.). Este animal es de la figura de las demas gacelas, y con corta dife-

(1) Nos parece que los naturalistas han aplicado sin fundamento á esta especie el nombre de *gazela indica*. Por el testimonio de los viajeros se verá que solo existe en Egipto, en Arabia y el Levante.

rencia del tamaño de un gamo; pero sus astas son muy largas, bastante delgadas, negras, casi lisas, y poco arqueadas hasta su estremidad, en la cual tienen mas curvatura: sus anillos son muy superficiales, escepto en la base, donde tienen mas grueso y profundidad; y la longitud de las mismas astas es de tres pies y medio, cuando los de la gacela no tienen comunmente mas de un pie y dos pulgadas de longitud, las del kevel de diez y seis á diez y siete pulgadas, y las de la corina (que son las mas parecidas á estas) solamente de siete á ocho pulgadas.

El octavo animal es el que vulgarmente llaman *gacela de bezar* ó *de bezoar*, llamada por los Orientales *pasán* (*antilope oryx. Pall.*), cuyo nombre la aplicarémos. En las *efemerides* de Alemania se ve muy bien representada una asta de esta gacela, y Kæmpfer dió el dibujo de este animal; pero esta figura dada por Kæmpfer es defectuosa en cuanto las astas no son harto largas ni rectas; y además, no juzgamos exacta su descripcion, porque dice que este animal de bezoar tiene barba como el cabron, y la figura que presenta no la tiene, lo cual nos parece mas conforme á la verdad, porque en general las gacelas carecen de ella, y este es el principal carácter que las distingue de las cabras. Esta gacela es del tamaño de nuestro macho de cabrío

doméstico, y tiene el pelo, figura y agilidad del ciervo: hemos visto un cráneo perteneciente á ella con sus astas y otras dos separadas; las que vemos grabadas en Aldrovando son muy semejantes á estas. Finalmente, estas dos especies, el *algacel* y el *pasán* nos parecen muy aproximadas una á otra; son tambien de un mismo clima, y se hallan en el Levante, en Egipto, en Persia, en Arabia, etc.: pero el *algacel* casi no habita sino en paises llanos, y el *pasán* en las montañas; su carne es tambien muy buena.

La nona gacela es un animal que, segun Adanson, se llama *nanguer* en el Senegal (*antilope dama*. L.); tiene cuatro pies y una pulgada de longitud, y dos pies y once pulgadas de altura; es de la figura y color del corzo, leonado en las partes superiores del cuerpo, y blanco en el vientre y ancas, con una mancha de este mismo color en la parte inferior del cuello; sus cuernos son permanentes, negros y cilíndricos, y no cuentan mas de siete ú ocho pulgadas de largo; pero con la particularidad de que cerca de la punta están arqueados hácia la frente, casi del modo que lo están los del gamuza hácia la espalda. Estos nanguers son animales muy lindos y muy fáciles de domesticar. Todos los caracteres referidos, y principalmente el de las astas arqueadas hácia adelante, me han hecho

discurrir que el nanguer pudiera ser el *dama* ó *gamo* de los antiguos: *Cornua rupicapris in dorsum aduncа, damis in adversum*, dice Plinio; y siendo los nanguers de que acabamos de hablar los únicos animales con cuernos arqueados de este modo, puede presumirse que el nanguer de los Africanos es el *dama* de los antiguos, tanto mas por cuanto en otro pasaje de Plinio se ve que el dama no se hallaba sino en Africa: y en fin, por las autoridades de otros muchos autores antiguos consta tambien que este era un animal tímido, apacible y que no tenia mas defensa que su ligereza. El animal cuya descripcion y diseño ha dado Cayo con el nombre de *dama Plinii*, que, segun testimonio de este autor, se halla al norte de la Inglaterra y en España, no puede ser el gamo de Plinio, pues este dice que no se halla sino en Africa. A mas de esto, el animal designado por Cayo tiene barba de cabra, y ninguno de los antiguos ha dicho que el dama la tuviese; por cuyas razones me persuado de que este imaginado dama, descrito por Cayo, es una cabra cuyos cuernos estando por casualidad arqueados hácia adelante por las puntas, como los de la gacela comun, le hicieron creer que podia ser el dama de los antiguos: fuera de que, este carácter de las astas arqueadas hácia la frente, que en efecto es

el indicio mas seguro del dama de los antiguos, no está bien marcado sino en el nanguer de Africa. Finalmente, por las noticias de Adanson parece que hay tres especies ó variedades de nanguers, que solo difieren entre sí por los colores del pelo; pero que todos tienen las astas mas ó menos arqueadas hácia la frente.

La décima gacela es un animal muy comun en Berbería y en Mauritania, llamado por los Ingleses *antílope* (1) (*ant. cervicapra*. Pall.), cuyo nombre conservarémos. Es del tamaño de nuestros corzos mayores, y aunque muy parecido á la gacela y al kevel, difiere de ellos en muchos caracteres, por lo cual se le debe considerar como animal de otra especie. El antílope tiene los lagrimales mayores que la gacela, y sus astas de cerca de diez y seis pulgadas de largo casi se tocan en la base, y en la punta distan una de otra diez y siete ó diez y ocho pulgadas, estando rodeadas de anillos y semi-anillos de menos relieve que los de la gacela y del kevel; pero lo que mas particularmente caracteriza al antílope, es la doble inflexion simétrica de sus astas, que si se juntasen, representarian bastante bien la figura de una lira antigua. El an-

(1) Nombre que los Ingleses han dado á este animal, y que hemos adoptado.

tílope, como las demas gacelas, tiene el pelo de color leonado en el lomo, y blanco en el vientre; pero estos dos colores no están separados en la parte inferior de los hijares con lista blanca, parda ó negra, como en la gacela, el kevel, la corina, etc. En el Gabinete del Rey solo existe el esqueleto de este animal.

Parece que en los antílopes, así como en las demas gacelas, hay castas ó especies; y me fundo, primero: en que en el Gabinete del Rey hay un cuerno que no se puede atribuir sino á un antílope mucho mayor que el que acabamos de indicar, y le llamarémos *lidmeo*, del nombre que segun el doctor Shaw dan los Africanos á los antílopes: y segundo, en el haber visto en el gabinete del Marqués de Marigny una especie de arma ofensiva, compuesta de dos cuernos agudos, cada uno de un pie y nueve pulgadas de largo, los cuales por su doble inflexion nos parece haber pertenecido á un antílope mas pequeño que los demas de su especie: arma que debe ser muy comun en las Indias orientales, pues los sacerdotes gentiles (1) la usan como

(1) Las gacelas de la India no son enteramente como las de otros paises, pues además de tener mucho mas valor, se las distingue por las astas. Las comunes las tienen grises y la mitad menos largas que las de la India, que las tienen negruzcas y de mas

insignia de dignidad. A este animal llamarémos *antílope de la India*, por la persuasion en que estámos de que solo es una simple variedad del antílope de Africa.

Recapitulando todos los animales que hemos designado, hallamos que tenemos ya doce especies ó variedades distintas en las gacelas, á saber: 1 la gacela comun; 2 el kevel; 3 la corina; 4 el tzeiran; 5 el koba ó gran vaca parda; 6 el kob ó pequeña vaca parda; 7 el algacel ó gacela de Egipto; 8 el pasán ó la supuesta gacela de bezoar; 9 el nanguer ó dama de los antiguos; 10 el antílope; 11 el lidmeo; y finalmente, el antílope de la India. Despues de haberlas comparado cuidadosamente entre sí, creemos: 1°. que la gacela comun, el kevel y la corina son tres variedades de la misma especie; 2°. que el tzeiran, el koba y el kob son tres variedades de otra especie; 3°. juzgamos que el algacel y el pasán tampoco son mas que dos variedades de la misma especie, y que el nombre de *gacela de bezoar* ó *bezar*, dado al pasán,

de un pie y nueve pulgadas de largo: estas astas van serpenteando hasta la punta como un tornillo, y los Faquires y Santones llevan ordinariamente dos que están juntas, sirviéndose de ellas como de un baston de dos puntas. *Relacion del viaje de Thevenot*, t. III, pág. 111 y 112.

no es carácter distintivo, pues creemos poder probar que el bezoar oriental no procede solamente del pasán, sino de todas las gacelas y cabras que pastan en las montañas de Asia; 4°. nos parece que los nanguers, cuyas astas son arqueadas hácia adelante, y que entre sí componen dos ó tres variedades particulares, fueron indicados por los antiguos con el nombre de *dama*; 5°. que los antílopes, de que hay tres ó cuatro variedades, y que difieren de todas las demas gacelas por la doble inflexion de sus astas, tambien fueron conocidos de los antiguos, y designados con los nombres de *strepsíceros* y de *addax*. Todos estos animales se hallan en Asia y en Africa, es decir, en el continente antiguo; y no añadirémos á estas cinco especies principales, que contienen doce variedades muy distintas, otras dos ó tres especies del nuevo Mundo, á las cuales han dado tambien el vago nombre de gacela, á pesar de ser muy disímiles de todas las que acabamos de indicar, porque seria aumentar la confusion, que es ya demasiada en esta parte. En el artículo siguiente darémos la historia de estos animales de América bajo sus verdaderos nombres de *mazame*, *temamazame*, etc.; limitándonos ahora á hablar de los animales de este género que se hallan en Africa y Asia, dejando para el mismo artículo

y para mayor claridad y con el fin de simplificar los objetos, otros muchos animales del mismo clima de Africa y Asia, que tambien han sido reputados por gacelas ó cabras, y que sin embargo no son uno ni otro, sino al parecer unos intermedios entre las dos especies. Estos animales son el *búbalo* ó *vaca de Berbería*, el *condoma*, el *guib*, la *cabra de Grimmia*, etc., sin contar los cervatillos, que son muy parecidos á las cabras ó gacelas mas pequeñas, y de los cuales trataremos tambien en artículo separado.

Ahora es fácil conocer lo trabajoso que era el clasificar todos estos animales, cuyo número asciende á mas de treinta, á saber: diez cabras, doce ó trece gacelas, tres ó cuatro búbalos, y otros tantos cervatillos y mazames, todos diferentes entre sí, muchos de ellos absolutamente desconocidos, otros descritos confusamente por los naturalistas, y todos tomados unos por otros por los viajeros. Por lo mismo, es esta la tercera vez que escribo su historia, y confieso que el trabajo escede mucho al provecho; pero en fin, habré hecho lo que era posible hacer con los materiales dados y con los conocimientos adquiridos, los cuales presentaban mas trabajo en su reunion que en su empleo.

Comparando las indicaciones que nos dejaron

los antiguos y las noticias que dan los autores modernos, con los conocimientos que hemos adquirido, reconocerémos en órden á las gacelas: 1°. que el δορκὰς de Aristóteles no es la *gacela*, sino el *corzo*, y que no obstante, Eliano usó la misma palabra δορκάς no solo para designar las cabras montéses en general, sino particularmente la gacela de Lybia ó gacela comun; 2°. que el *strepsíceros* de Plinio ó el *addax* de los Africanos es el *antílope*; 3°. que el *dama* de Plinio es el *nanguer* de Africa, y no nuestro *gamo* ni otro ningun animal de Europa; 4°. que el πρῶξ de Aristóteles es el mismo que el ζόρκας de Eliano y el πλατυκέρως de los Griegos mas recientes; y que los Latinos han adoptado la voz *platyceros* para designar el gamo: *Animalium quorumdam cornua in palmas finxit natura, digitosque emisit ex iis, unde platycerotas vocant*, dice Plinio; 5°. que el πύγαργος de los Griegos es probablemente la *gacela de Egipto* ó la de Persia, esto es, el *algacel* ó el *pasán*. Aristóteles no usó la voz *pigargus* sino para designar una ave, y esta ave es el *águila de cola blanca*; pero Eliano y Plinio la usaron para nombrar un cuadrúpedo. Es constante que la etimología de *pigargos* indica primero un animal que tiene las partes posteriores blancas, como los corzos ó las gacelas, y segundo, tímido; pues los anti-

guos, imaginando que las nalgas blancas eran indicio de timidez, atribuyeron á Hércules su intrepidez porque las tenia negras: pero como casi todos los autores que hablan del *pigargus* cuadrúpedo, hacen tambien mencion del corzo, es claro que el nombre *pigargus* no puede aplicarse sino á alguna especie de gacela diferente de la *dorcas lybica* ó *gacela comun*, y de *strepsiceros* ó *antílope*, de los cuales hablan tambien los mismos autores. Creemos, pues, que la voz *pigargus* designa al *algacel* ó *gacela* de *Egipto*, que debia ser conocida de los Griegos, como lo era de los Hebreos; pues se halla el nombre *pigargus* en la version de los Setenta (1), y se ve que el animal que designa, está colocado en el número de los animales de carne pura: de que se deduce que los Indios solian comer el *pigargus*, esto es, la especie de gacela mas comun en Egipto y en los paises comarcanos.

Rusell en su *Historia natural de Alepo* dice que hay cerca de aquella ciudad dos especies de gacelas: la una llamada *gacela de montaña*, que es la mas hermosa y cuyo pelo sobre el cuello y lomo es de color pardo oscuro; y la otra *gacela de las llanuras*, la cual no es tan ligera ni tan bien formada como la primera, y el

(1) *Deuteronomio*, cap. 16.

color de su pelo es mas pálido: añadiendo que estos animales corren con tanta velocidad y tanto tiempo, que los mejores podencos casi nunca pueden rendirlos sin el auxilio de un halcon.... que en invierno las gacelas están flacas, y sin embargo, su carne es de buen gusto; que en verano está cargada de una grasa parecida á la del venado; que la carne de las gacelas que se domestican no es tan sabrosa como la de las silvestres, etc. Por este testimonio de Rusell y por el de Hasselquist se ve que las gacelas de Alepo no son las comunes, sino las de Egipto, que tienen las astas rectas, largas y negras, y cuya carne es en efecto escelente. Tambien se ve por las mismas autoridades que las gacelas son animales medio domésticos, que los hombres frecuente y antiguamente han hecho familiares, y de los cuales, por consiguiente, se han formado muchas variedades ó razas distintas, como en los demas animales domesticados. Estas gacelas de Alepo son, pues, las mismas que hemos llamado *algacel*; se encuentran aun mas comunmente en la Tebáida y en todo el Egipto superior, que en las cercanías de Alepo; comen yerbas aromáticas y renuevos de arbustos, especialmente de los del árbol de *sial*, de ambrosía, de acedera silvestre, etc; andan ordinariamente en manadas, ó mas bien en familias,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

esto es, cinco ó seis juntas; y su grito es semejante al de las cabras. No solo se las caza con los podencos auxiliados del halcon, sino tambien con la pantera pequeña que hemos llamado *onza*. En algunos parajes cazan las gacelas monteses con otras domesticadas, en cuyas astas atan muchos lazos de cuerda.

Los antílopes, especialmente los grandes, son mucho mas comunes en Africa que en la India, y tambien mucho mas vigorosos y fieros que las demas gacelas, de las cuales es fácil distinguirlos por la doble inflexion de sus astas, y porque no tienen la lista negra ó parda en la parte inferior de los hijares; los antílopes medianos son del tamaño y color del gamo, y tienen las astas muy negras, el vientre muy blanco, y las piernas delanteras mas cortas que las traseras; hay gran número de estos animales en los paises de Tremecen, Dequela, Tell y Zaara; son muy limpios, y no se echan sino en parajes enjutos y aseados; corren con gran velocidad, y son muy desconfiados y vigilantes, de modo que en los lugares abiertos se detienen mucho tiempo á mirar á todos lados, y lo mismo es divisar un hombre, un perro ó cualquier otro enemigo, que huir á carrera tendida: no obstante, al par de esta timidez natural, tienen cierta especie de valor, pues cuando se ven sorprendidos se detienen y hacen frente á quien les acomete.

Las gacelas tienen por lo comun los ojos negros, grandes y muy vivos, y al mismo tiempo tan tiernos y halagüeños, que sirven de proverbio á los Orientales, los cuales comparan los ojos hermosos de una muger á los de la gacela: generalmente tienen las piernas mas finas y delgadas que el corzo; el pelo tan corto como el de este, pero mas suave y lustroso; las piernas delanteras mas largas que las traseras, lo cual las da, como á la liebre, mas facilidad para correr cuesta arriba que cuesta abajo; su ligereza es igual, por lo menos, á la del corzo; pero este mas bien brinca y salta que corre, cuando las gacelas, por el contrario, corren únicamente sin dar saltos ni brincos; la mayor parte de ellas son leonadas por el lomo, y blancas por el vientre, con una lista parda que divide estos dos colores en lo inferior de los hijares; su cola es mas ó menos grande, pero siempre guarnecida de pelos bastante largos y negruzcos; sus orejas son rectas, largas, bastante abiertas en el medio, y terminadas en punta; todas tienen el pie hendido, y casi de la figura del de los carneros; y tanto hembras como machos tienen cuernos permanentes, como las cabras, con la

diferencia de que en las hembras son mas cortos y delgados que en los machos.

A lo espuesto se reducen todas las noticias que hemos podido adquirir relativamente á las diferentes especies de gacelas, y casi tambien los hechos análogos á su índole y hábitos. Veamos ahora si los naturalistas han tenido suficiente motivo para no atribuir sino á uno solo de estos animales la produccion de la célebre piedra llamada *bezar* ó *bezoar oriental*, y si en efecto este animal es el *pasán ó pazán* que han designado esclusivamente con el nombre de *gacela de bezoar*. Examinando la descripcion y los dibujos de Kæmpfer, que escribió mucho sobre esta materia, se dudará si es la gacela comun ó el pasán ó el algacel el que el autor ha querido designar como único animal que produce la verdadera *bezoar oriental*. Si consultamos á los naturalistas y viajeros, nos inclinamos á creer que las gacelas, las cabras montéses, las domésticas, y aun los carneros producen indistintamente esta piedra, cuya formacion depende tal vez mas del temple del clima y de la calidad de las yerbas, que de la especie y naturaleza del animal; y si hubiésemos de dar crédito á Rumfio, Seba y algunos otros autores, la de mayor escelencia y virtud procederia de las monas, y no de las gacelas, cabras ni carneros; pero esta opinion de Rumfio y de Seba carece de fundamento, pues hemos visto muchas de las concreciones á que se da el nombre de *bezoar de monas*, y son todas diferentes de la *oriental*, que seguramente es producto de un animal rumiante, y por su figura y sustancia puede distinguirse fácilmente de todas las demas bezoares, como que su color es por lo comun aceitunado, pardo en lo esterior y en lo interior, y el de la llamada *occidental* amarillo claro, mas ó menos deslucido: la sustancia de la primera es mas medulosa y blanda, y la de la segunda mas dura, mas seca, y por decirlo así, mas petrificada; fuera de que, como la bezoar oriental ha tenido grandísimo consumo en los siglos últimos, habiéndola aplicado en Europa y en Asia en todos los casos en que nuestros médicos se valen actualmente de los cordiales y los contra-venenos, debe presumirse por esta misma estimacion que ha tenido y tiene en la actualidad, que esta piedra procede de un animal muy comun, ó mas bien, que no es producto de una sola especie, sino de muchos animales, y que se saca igualmente de las gacelas, cabras y carneros, á pesar de que estos animales no pueden producirla sino en ciertos climas del Levante y de la India.

En todo lo que se ha escrito sobre este asunto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no hemos hallado ninguna observacion bien hecha, ni una sola razon decisiva; y solamente por lo que han escrito Monardes, García de Orta, Clusio, Aldrovando, Hernandez, etc. parece que el animal que produce la bezoar oriental no es la cabra comun y doméstica, sino una especie de cabra montés que no han caracterizado. Tampoco podemos deducir del escrito de Kæmpfer sino que el animal de que se saca la bezoar es una especie de cabra montés, ó mas bien una especie de gacela, tambien muy mal descrita; pero por los testimonios de Thevenot, Chardino y Tavernier se deduce que esta piedra no tanto se saca de las gacelas, como de los carneros y cabras montéses y domésticas, dando mas fuerza á lo que estos viajeros dicen sobre el particular el hablar del asunto como testigos oculares, y que, aunque no citan las gacelas hablando de la bezoar, no hay apariencia de que se equivocasen tomándolas por cabras, porque las conocian muy bien y hacen mencion de ellas en otros parajes de sus relaciones: por consiguiente, no se puede asegurar, como han hecho nuestros naturalistas modernos, que la bezoar oriental provenga esclusivamente de cierta especie de gacela; y confieso que, despues de examinados no solamente los testimonios de los autores, sino tambien los hechos mismos que pudieran decidir la cuestion, estoy muy inclinado á creer que esta piedra proviene indistintamente de la mayor parte de los animales rumiantes, pero mas aun de las cabras y gacelas. Su formacion, como todos saben, es por capas concéntricas; y muchas veces contienen en el centro alguna materia estraña. Nosotros hemos indagado la naturaleza de estas materias, que sirven de núcleo á la bezoar oriental, para deducir de este conocimiento la especie de animal que las habia tragado, y hemos hallado que en el centro de dichas piedras se encuentran guijarros pequeños, huesos de ciruelas, de mirabolanos y de tamarindos, semillas de casia, y sobre todo briznas de paja y pimpollos de árboles; de suerte, que casi no se puede atribuir esta produccion sino á animales que comen yerbas y tallos.

Creemos, pues, que la bezar ó bezoar oriental no procede de un animal particular, sino de muchos animales diferentes; y no es difícil conciliar con esta opinion las relaciones de la mayor parte de los viajeros, porque diciendo cada uno de ellos cosas contrarias, no es probable que con corta diferencia hayan dejado de decir todos la verdad. Los antiguos, asi Griegos como Latinos, no conocieron la bezoar: Galeno fue el primero que hizo mencion de sus virtu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

des contra el veneno; y los Arabes hablaron mucho de estas mismas virtudes: pero ni los Griegos ni los Latinos ni los Arabes indicaron con claridad los animales que la producen. Raby Moyse, egipcio, dice solamente que algunos pretenden que esta piedra se forma en el ángulo de los ojos, y otros en la vesícula de la hiel de los carneros de Oriente; y es constante que hay bezoares ó concreciones que nacen en los ángulos de los ojos y en los lagrimales de los ciervos y de algunos otros animales; pero estas son muy diferentes de la bezoar oriental, y las de la vesícula de la hiel son todas de una materia ligera, oleosa é inflamable, que en nada se parece á la sustancia de la bezoar. Andres Laguna médico español, en sus *Anotaciones á Dioscórides*, dice que la bezoar oriental se saca de cierta especie de cabra montés en las montañas de Persia. Amato Lusitano repite lo que dice Laguna, y añade que esta cabra montés es parecida al ciervo. Monardes, que cita á los tres, asegura aun mas positivamente que se saca en la India de una cabra montés; á la cual, dice, he creido deber dar el nombre de *cervi-capra*, porque tiene cosas comunes al ciervo y á la cabra, pues es casi del tamaño y figura del ciervo, y como las cabras tiene astas sencillas y muy arqueadas hácia la espalda. Garcia de Orta dice

que en el Corasan y en Persia hay una especie de cabrones llamada *pasán* (1), y que en el estómago de estos cabrones es donde se engendra la bezoar oriental, la cual se halla no solamente en Persia, sino tambien en Malaca y en la isla de las Vacas, cerca del cabo Comorin; y que en la gran cantidad de cabrones que mataban para subsistencia de las tropas, buscaban estas piedras en el estómago de aquellos animales, y ordinariamente las hallaban. Cristóbal de Acorta repite sobre este asunto lo que dicen Orta y Monardes, sin añadir cosa alguna. Finalmente, por no omitir nada de cuanto dice relacion con la historia de esta piedra, observarémos que Kæmpfer, hombre mas bien sabio que observador exacto, asegura que hallándose en la provincia de Laar, en Persia, fue con los naturales del pais á caza del cabron *pasán*, que produce la bezoar, la cual casi vió sacar; añadiendo que la verdadera bezoar oriental proviene de este animal, y que aunque es cierto que el cabron *ahu*, cuyo dibujo pone tambien, produce bezoares en aquel mismo pais como el cabron pasán, son de calidad muy inferior. Considerando

(1) Nos parece que Kæmpfer tomó de Monardes y de Garcia de Orta los nombres de *cervi-capra* ó *capri-cerva* y de *pasán*, que da al animal que produce la bezoar oriental.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

atentamente las figuras que el autor da del pasán y el ahu, se llegaria á creer que la primera representa la gacela comun, mas bien que el verdadero pasán; y de su descripcion habria mucho motivo de inferir que su pasán es efectivamente un cabron, y no una gacela, pues le atribuye una barba semejante á la de las cabras; y en fin, en el nombre de ahu, que da al otro cabron, como tambien en el segundo diseño, se reconoceria antes al cabron montés que al verdadero ahu que es nuestro *tzciran* ó *gacela grande*. Lo mas singular es que Kæmpfer, que parece intenta determinar la especie de este animal de la bezoar oriental, y asegura que es el cabron montés llamado pasán, cita al mismo tiempo un hombre á quien reputa por muy digno de fe, el cual asegura haber palpado las piedras de esta misma bezoar en el vientre de las gacelas en Golconda; de suerte, que cuanto puede sacarse de positivo de lo que ha escrito sobre esta materia, se reduce á que hay dos especies de cabras salvajes y montéses, el pasán y el ahu, que producen la bezoar en Persia, y que en la India se halla tambien esta piedra en las gacelas. Chardino dice positivamente que la bezoar oriental se engendra en los cabrones y cabras montéses y domésticas en las costas del golfo Pérsico y en muchas provincias de la India;

pero que en Pérsia se engendra tambien en los carneros. Los viajeros holandeses dicen que se produce en el estómago de las ovejas ó de las cabras. Tavernier testifica aun mas positivamente que son cabras domésticas, cuyo pelo es tan fino como la seda, y que habiendo comprado seis de estas cabras vivas, habia sacado de ellas diez y siete bezoares enteras y un pedacito de otra como la mitad de una avellana; y luego añade que hay otras bezoares, que se cree provienen de las monas, cuyas virtudes son aun mayores que las de las cabras; y que tambien se sacan de las vacas, pero de calidad muy inferior, etc. ¿Qué se puede inferir de esta variedad de opiniones y testimonios, sino que la bezoar oriental, lejos de provenir de una sola especie de animal, se halla por el contrario en muchos animales de especies distintas, y señaladamente en las gacelas y cabras?

En cuanto á las bezoares occidentales, podemos asegurar que no se engendran en cabras ni en gacelas; pues en los artículos siguientes veremos que no hay cabras ni gacelas ni ningun otro animal que se acerque á este género en toda la estension del nuevo Mundo, donde en lugar de gacelas solo se han hallado corzos en los bosques de América, y en vez de cabras y de carneros montéses se han visto en las monta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñas del Perú y de Chile animales del todo diferentes, á saber, los llamas y los alpacas. Los Peruanos antiguos no tenian otro ganado; y al paso que estas dos especies se hallaban casi reducidas al estado de domesticidad, subsistian en mucho mayor número en su estado de naturaleza y de libertad en los montes. Los llamas silvestres se llamaban *guanacos*, y las vicuñas *alpacas;* y ambos, esto es, los llamas y los alpacas producen bezoares, aunque los domésticos mas rara vez que los montéses.

Daubenton, que ha examinado con mas prolijidad que otro alguno la naturaleza de las bezoares, calcula que están compuestas de una materia de la misma especie que la que se pega en forma de tártaro, brillante y coloreado, á los dientes de los animales rumiantes; y en la descripcion que ha hecho de las bezoares, de que tenemos una coleccion muy numerosa en el Gabinete del Rey, se verá cuales son las diferencias esenciales entre los orientales y occidentales. Así pues, las cabras de la India oriental, ó las gacelas de Persia no son los únicos animales que producen las concreciones á que se ha dado el nombre de bezoares: el gamuza y quizá el cabron montés de los Alpes, el cabron de Guinea y muchos animales de América producen tambien bezoares; y si abrazamos con el mismo nombre todas las concreciones de esta naturaleza que producen los animales, podemos asegurar que la mayor parte de los cuadrúpedos, á escepcion de los carniceros, dan bezoares, y que tambien se encuentran en los cocodrilos y en las culebras grandes.

Para tener, pues, idea clara de estas concreciones es necesario hacer muchas clases de ellas, referirlas á los animales que las producen, y al mismo tiempo reconocer los climas y alimentos que son mas favorables para esta especie de produccion.

I. Las piedras que se forman en la vejiga y en los riñones del hombre y de los demas animales deben separarse de la clase de las bezoares y distinguirse con el nombre de *cálculos*, por ser su sustancia enteramente distinta de la de las bezoares; y estos cálculos se conocen fácilmente por su gravedad, por su olor de orina, y por su composicion, que no es regular ni en capas delgadas y concéntricas, como en las bezoares.

II. Las concreciones que suelen hallarse en la vesícula de la hiel y en el hígado del hombre y de los animales no deben reputarse por bezoares, y se distinguen fácilmente en su ligereza, color é inflamabilidad: á que se añade que no están formadas por capas al rededor de un núcleo, como las bezoares.

III. Las bolas que se encuentran con frecuencia en el estómago de los animales, especialmente de los rumiantes, no son verdaderas bezoares. Llámanse *egagrópilas*, y se componen por dentro de pelos que el animal ha tragado lamiéndose, ó de raices duras que ha comido y no ha podido digerir; y por fuera están ordinariamente bañadas de una sustancia viscosa, bastante parecida á la de las bezoares; de suerte, que las egagrópilas nada tienen de bezoar sino la capa esterior, y la sola inspeccion basta para distinguir unas de otras.

IV. Muchas veces se encuentran egagrópilas en los animales de los climas templados, pero nunca bezoares: nuestros bueyes, vacas, los gamuzas de los Alpes y los puercos-espines de Italia (1) no producen sino egagrópilas; y por el contrario, los animales de los paises mas calientes, el elefante, el rinoceronte, los cabrones y las gacelas de Asia y Africa, el llama del Perú etc., producen todos en vez de egagrópilas, bezoares sólidas, cuyo tamaño y subsistencia varian relativamente á la diferencia de los animales y de los climas.

V. Las bezoares en que se han hallado ó á

(1) En un puerco-espin que nos enviaron de Roma el año de 1763, encontrámos una *egagrópila*.

que se han atribuido mayores virtudes, son las orientales, las cuales como ya hemos dicho provienen de las cabras, gacelas, carneros, que habitan en las altas montañas de Asia: las de calidad inferior, llamadas *occidentales*, se engendran en los llamas y alpacas, que solo existen en las montañas de la América meridional; y finalmente, las cabras y gacelas de Africa producen tambien bezoares, aunque no tan buenas como las de Asia.

De todos estos hechos se puede deducir que en general las bezoares son únicamente un residuo del nutrimento vegetal, que no se halla en los animales carniceros, ni se engendra sino en los que se alimentan de plantas; que siendo las yerbas mas vigorosas y activas en las montañas del Asia meridional que en ningun otro pais del mundo, las bezoares, sus residuos, tienen tambien mas virtud que todas las otras; que en América, donde el calor es mas templado, las yerbas de los montes tienen tambien menos fuerza, y las bezoares que de ellas provienen son inferiores á las primeras; y en fin, que en Europa donde las yerbas son mas débiles, y en todos los llanos de los dos continentes donde son toscas y agrestes, no se producen bezoares, sino solamente egagrópilas que no contienen mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que pelos ó raices, y filamentos tan duros que el animal no ha podido digerirlos.

DE LAS GACELAS Y ANTILOPES.

Desde el año de 1764 en que publiqué el artículo de las gacelas y antílopes, han reconocido en Asia y Africa algunos viajeros naturalistas nuevas especies en el género de estos animales, y dado diseños enteros de algunos otros de que yo no habia podido dar sino partes separadas, como cabezas, astas, etc. El señor Pallas, Dr. en medicina de la Universidad de Leida, publicó en Amsterdam en el año de 1767 una obra con el título de *Miscellanea zoológica*, y despues dió una segunda edicion corregida é impresa en Berlin el mismo año con el de *Spicilegia zoológica*. Ambas obras hemos leido con sumo gusto, porque el autor manifiesta en ellas no menos discernimiento que instruccion, y darémos el estracto de sus observaciones.

Por otra parte, los señores Forster, padre é hijo, que acompañaron al capitan Coock en su segundo viaje, se han servido comunicarme las observaciones que recogieron acerca de las cabras del cabo de Buena-Esperanza, ó de los leones marinos, osos de mar, etc., de que me han dado figuras muy bien dibujadas. Yo he recibido

todas estas instrucciones con gratitud, y se verá que dichos sabios naturalistas han contribuido mucho á ponerme en estado de perfeccionar la historia de estos animales.

Finalmente, Mr. Allamand, á quien tengo por uno de los mas aventajados naturalistas de Europa, y se ha encargado de la edicion de mis obras en Holanda, ha puesto en ella escelentes notas, y muy buenas descripciones de algunos animales que yo no he tenido proporcion de ver. En consecuencia, no puedo menos de poner aquí todos estos conocimientos que se me han comunicado, y los que yo he adquirido por mí propio, desde el año de 1764 hasta el de 1780.

Pallas da á las gacelas y á las cabras montéses el nombre genérico de *antílopes*, y dice que los zoologistas sistemáticos han errado en unir el género de las gacelas con el de las cabras, del cual está mas distante que del de las ovejas. En su dictámen la naturaleza ha puesto el género de las gacelas entre el de los ciervos y el de las cabras: por lo demás, en su segunda obra conviene conmigo en que las gacelas no existen en Europa ni en América, sino solamente en Asia y con particularidad en Africa, donde las especies son muy numerosas y varias. «La gamuza, dice, es el único animal que pudiera tomarse por gacela europea; y el cabron montés forma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que pelos ó raices, y filamentos tan duros que el animal no ha podido digerirlos.

DE LAS GACELAS Y ANTILOPES.

Desde el año de 1764 en que publiqué el artículo de las gacelas y antílopes, han reconocido en Asia y Africa algunos viajeros naturalistas nuevas especies en el género de estos animales, y dado diseños enteros de algunos otros de que yo no habia podido dar sino partes separadas, como cabezas, astas, etc. El señor Pallas, Dr. en medicina de la Universidad de Leida, publicó en Amsterdam en el año de 1767 una obra con el título de *Miscellanea zoológica*, y despues dió una segunda edicion corregida é impresa en Berlin el mismo año con el de *Spicilegia zoológica*. Ambas obras hemos leido con sumo gusto, porque el autor manifiesta en ellas no menos discernimiento que instruccion, y darémos el estracto de sus observaciones.

Por otra parte, los señores Forster, padre é hijo, que acompañaron al capitan Coock en su segundo viaje, se han servido comunicarme las observaciones que recogieron acerca de las cabras del cabo de Buena-Esperanza, ó de los leones marinos, osos de mar, etc., de que me han dado figuras muy bien dibujadas. Yo he recibido

todas estas instrucciones con gratitud, y se verá que dichos sabios naturalistas han contribuido mucho á ponerme en estado de perfeccionar la historia de estos animales.

Finalmente, Mr. Allamand, á quien tengo por uno de los mas aventajados naturalistas de Europa, y se ha encargado de la edicion de mis obras en Holanda, ha puesto en ella escelentes notas, y muy buenas descripciones de algunos animales que yo no he tenido proporcion de ver. En consecuencia, no puedo menos de poner aquí todos estos conocimientos que se me han comunicado, y los que yo he adquirido por mí propio, desde el año de 1764 hasta el de 1780.

Pallas da á las gacelas y á las cabras montéses el nombre genérico de *antílopes*, y dice que los zoologistas sistemáticos han errado en unir el género de las gacelas con el de las cabras, del cual está mas distante que del de las ovejas. En su dictámen la naturaleza ha puesto el género de las gacelas entre el de los ciervos y el de las cabras: por lo demás, en su segunda obra conviene conmigo en que las gacelas no existen en Europa ni en América, sino solamente en Asia y con particularidad en Africa, donde las especies son muy numerosas y varias. «La gamuza, dice, es el único animal que pudiera tomarse por gacela europea; y el cabron montés forma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al parecer, la gradacion entre las cabras y ciertas especies de gacelas. El animal que produce el almizcle, añade, y los cervatillos no deben ser colocados entre las gacelas, pero pueden ir juntos; porque ni aquel ni estos, en ambos sexos, tienen astas, pero sí grandes dientes y colmillos en la mandíbula superior.»

Lo que dejo espuesto, copiando á Pallas, admite algunas escepciones, pues hay una especie de cervatillo cuyo macho tiene cuernos; y el gamuza, que Pallas pone en el género de las gacelas y no de las cabras, se une sin embargo con estas, porque muchas veces se le ha visto cubrirlas, y aun nos aseguran haber resultado fruto de esta union. El primer hecho es cierto, y basta por sí solo para demostrar que el gamuza, además de ser del mismo género, es de especie muy cercana á la de la cabra comun.

Por otra parte, el género de las cabras y el de las ovejas se aproximan tanto, que es posible hacer que produzcan unos con otros, de lo cual he dado ejemplos; y por consiguiente, casi no puede admitirse un género intermedio, como no puede decirse que las gacelas, cuyos cuernos son permanentes en todas las especies, se aproximen al género de los corzos ó al de los ciervos, en los cuales caen y se renuevan todos los años. No nos detendrémos mas en aquella disc-

cusion metódica de Pallas; y pasarémos á las nuevas observaciones que hemos hecho sobre cada uno de estos animales en particular.

DEL NANGUER Y DEL NAGOR.

Ponemos juntos estos dos animales porque tienen un carácter comun que les es peculiar, el cual consiste en que sus astas son arqueadas hácia adelante, cuando todas las demas especies de gacelas y cabras las tienen encorvadas hácia atrás ó enteramente rectas. He dicho, siguiendo á Adanson, que habia tres variedades ó especies de estos animales, de las cuales la primera, esto es el nanguer, era al parecer el *dama* de los antiguos. Pallas es del mismo dictámen, y dice que en la especie del nanguer el macho y la hembra tienen astas; y que, como en el kob, ha observado en ellos una disposicion singular en los dientes (1).

La segunda especie es el nagor. Pallas habia

(1) «Solum hujus animalis caput cum cornibus vidi, é quo dentium primorum in inferiore maxillâ numerum planè singularem esse didici: habet enim tantum senos, quorum duo medii latissimi, subobliqui, recta transversâ acie terminantur; laterales vero parvi, lineares sunt.» (Pallas, *Spicilegia zoologica*, pág. 8.)

escrito en su primera obra *(Miscellanea)* que este animal era el mazámes de Seba; pero en la segunda *(Spicilegia)* confiesa haberse equivocado, y conviene conmigo en que el nagor no es el mazámes de América, sino una gacela de Africa.

La especie del nanguer es al parecer aislada y sin ninguna variedad, al paso que la del nagor tiene especies cercanas, cuyo conocimiento debo á los señores Forster, que me han dado dibujada la cabeza de una de estas variedades del nagor del cabo de Buena-Esperanza, la cual me parece difiere de la del nagor en que este tiene el hocico mas agudo y las astas menos arqueadas hácia adelante que el nagor del Senegal. Pondré aquí las noticias que dichos señores me han comunicado sobre este particular.

«La cabra llamada en el cabo de Buena-Esperanza *steenbock*, ó cabron montés, nos parece una variedad del nagor que describe Buffon. Hállanse estos animales en los riscos de que se compone la punta de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y entre las malezas que se crian en los espacios llanos de aquellas montañas pedregosas; corren con estraordinaria velocidad, y dan saltos de mas de tres varas; y como su carne es muy sabrosa, les dan caza continuamente, y han disminuido mucho.

«Este animal es del tamaño de una cabra comun, y de cerca de tres pies de alto; su pelo de color pardo rojizo en la parte superior del cuerpo y en los costados, y de un blanco sucio en el vientre; sobre los ojos, cuello y ancas tiene una mancha de este último color; las orejas son redondas en sus estremidades, y de color leonado; debajo de cada ojo tiene un lagrimal cuyo orificio es pequeño; los cuernos son de seis pulgadas ó seis y media de largo, negros, arrugados por la base, lisos por la punta, sumamente delgados y arqueados hácia adelante; y la cola es corta, casi como la de las cabras ordinarias.

« Otra especie ó variedad del nagor es el animal que en el Cabo llaman *grysbock*, ó cabra gris, el cual difiere del steenbock en el color del pelo que es gris, cuando el del steenbock es pardo rojizo. Este grysbock es una segunda especie de nagor: su tamaño, el de la cabra comun; proporcionalmente á su cuerpo, tiene las piernas mas largas que el steenbock; su pelo no parece gris sino por estar mezclado con largos pelos blancos, pues viendo al animal de cerca, se conoce que el fondo de su pelo es pardo-rojizo ó castaño; la cabeza y los pies son de un pardo mas claro que el del cuerpo, y el vientre es de color aun menos oscuro; el hocico es negro, y el contorno de los ojos está poblado de pelos de este último color; tiene, como las demas

cabras, lagrimales debajo de los ángulos anteriores de los ojos; las orejas son casi de la misma longitud que la cabeza, de figura oval, y cubiertas por defuera de pelos cortos y negros; las astas tienen cinco pulgadas y media de largo, y uno ó dos anillos en su base, y son lisas por la punta, que es muy aguda, arqueadas hácia adelante, y negras.

«Esta especie de nagor habita siempre en los espacios llanos de las cimas de las montañas, entre los peñascos y las malezas; no es tan veloz en la carrera como el steenbock, pues los perros de caza suelen alcanzarle; su carne es tan buen alimento como la del steenbock, y á veces se encuentran manadas de estos animales en las montañas del cabo de Buena-Esperanza.

«Otra tercera especie del nagor es el *bleekbock*, ó *cabra pálida*, el cual casi en todo se parece al steenbock á escepcion del color del pelo que es mucho mas pálido, por lo cual se le ha dado este nombre.»

Comparando estos tres animales por las noticias que acabo de citar, me parece que cuando mas hay dos especies distintas de nagor, esto es, el nagor steenbock y el nagor grysbock, y que el bleeckbock solo es una variedad del primero.

DEL KEVEL.

Me parece que Pallas se equivoca en afirmar que el kevel y la corina no son dos especies diferentes, sino *el macho y la hembra en la misma especie de gacela*. Si aquel sabio naturalista hubiese reflexionado que yo hice la descripcion de ambos sexos, no hubiera incurrido en este error.

DEL KOBA Y DEL KOB.

Conformándome con el parecer de Adanson, he dado el nombre de *koba* á un animal de Africa llamado por los viajeros *gran vaca parda*, cuya especie no dista de la del búbalo; y he nombrado *kob* á un animal algo menor llamado tambien por los viajeros *pequeña vaca parda*. El koba es del tamaño de un ciervo, y por consiguiente se acerca á la magnitud del búbalo, al paso que el kob no llega á la del gamo. Pallas dice que este es de todos los antílopes el que mas se aproxima al género de los ciervos, á los cuales se semeja tambien en el color. Hemos dado el dibujo de los cuernos del kob, cuya longitud es de cerca de catorce pulgadas, lo cual no concuerda con lo que dice Pallas, que solo les da

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de longitud siete pulgadas; pero estoy persuadido de que esta diferencia procede de haber tomado Pallas las dimensiones de los cuernos de un kob jóven; y comprueba mi conjetura el haberme escrito Forster que él habia traido del cabo de Buena-Esperanza unos cuernos del animal kob, los cuales eran del mismo tamaño y figura que los dibujados. Añade Forster que este animal tenia una mancha blanca triangular mas abajo de los cuernos, siendo lo demas del pelo de color pardo rojizo, y que, como yo, piensa que el kob es solo una variedad del koba, y que ni uno ni otro se alejan de la especie del búbalo.

LA GACELA PASAN.

Antilope oryx: Pall.

La figura que presento aquí de la gacela *pasán*, de que he hablado, ha sido dibujada por una piel preparada del mismo animal, y de la cual solo existe en el Gabinete del Rey un cráneo con cuernos, cuyo diseño he mandado grabar. Pallas piensa, como yo, que el pasán y el algacel son únicamente dos variedades de la misma especie. Yo he dicho que estas dos especies

me parecian muy cercanas una á otra, y que pertenecen á los mismos climas; pero que sin embargo, el algacel casi no habita sino en los llanos y el pasán en los montes; y por solo esta diferencia de hábitos naturales creí poder hacer de ellos dos especies. Tambien dije positivamente que me parecia que el algacel y el pasán solo eran dos variedades de la misma especie, y he tenido mucha satisfaccion al ver que Pallas es de mi dictámen. Este profesor dice, hablando del pasán, que Houttuyn ha dado tambien de él un diseño copiado de las pinturas de Mr. Burman; pero yo no he tenido proporcion de ver sus dibujos, é ignoro si el del pasán se parece ó no al que presento aquí.

Los señores Forster me han escrito que la gacela pasán tiene tambien los nombres de *gamuza del Cabo* y *cabra de bezoar*, sin embargo de haber en el Oriente otra cabra de bezoar, de la cual Gmelin, el menor, ha dado una descripcion con el nombre de *paseng*, y que es diferente del pasán, añadiendo que los cuernos de la hembra no son tan grandes como los del macho; que hácia su origen tienen una lista ancha y negra formando semicírculo, que se estiende hasta otra mancha grande del mismo color negro, la cual cubre parte del hocico, cuya estremidad es de color gris; que además hay dos listas negras

que parten del hocico y llegan hasta los cuernos, y otra tambien negra que sigue por todo el lomo hasta el origen de la cola, donde forma una mancha triangular; que tiene una lista negra entre la pierna y el muslo delantero, y una mancha ovalada del mismo color en la rodilla; que los pies traseros están señalados tambien con una mancha negra en la articulacion; que hay una lista negra de pelos á lo largo del cuello, y debajo de ella una especie de cerneja que cae sobre el pecho; y finalmente, que el resto del cuerpo es de color gris, escepto el vientre que es blanquecino, como tambien los pies.

Este animal, dice Forster, tiene cerca de cuatro pies y medio de alto en el cuarto delantero, y sus astas tres pies y medio de largo. Estas gacelas no andan en manadas sino pareadas, y me parece que son el mismo animal que el *parasol* de Congo, de que habla el P. Cárlos de Plasencia.

LA GACELA ANTILOPE.

Antilope cervi-capra. PALL.

PALLAS observa con mucha razon que especialmente en el género de las cabras montéses y gacelas hay animales cuyos nombres dados por los antiguos subsistirán perpetuamente equivocados. El de *cervi-capra*, que he dicho ser el *strepsíceros* de los Griegos ó el *addax* de los Africanos, debe aplicarse, segun aquel naturalista, á la gacela que yo he nombrado *antílope*. Este autor dice (y es muy cierto) que Aldrovando fue el primero que dió un dibujo exacto de las astas; y yo he dado no solamente el de estas, sino tambien el de todo el esqueleto de este animal. Entonces creia yo que el antilope era uno de los cinco animales que los Académicos de las ciencias habian disecado bajo el nombre de *gacela;* pero ahora me lo hacen dudar las razones que alega Pallas. Tambien habia creido que el asta presentada ó figurada podia pertenecer á una especie distinta de nuestro antílope; pero el mismo Pallas se ha convencido de que pertenece á esta especie, y de que la única diferencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es que dicha asta pertenece al animal adulto, y las otras mas pequeñas al mismo animal jóven.

He dicho que habia apariencias de que la especie del antílope consta de razas diferentes, é insinuado que esta se halla no solamente en Asia, sino tambien en Africa y con especialidad en Berbería, donde le dan el nombre de *lidmeo*. Lo mismo dice Pallas, quien á varios hechos históricos que refiere, añade una buena descripcion de este animal, cuyo estracto creemos deber poner aquí.

«Yo he tenido proporcion, dice, de examinar y describir minuciosamente estos animales, que de diez años á esta parte existen en la Casa de fieras del Príncipe de Orange, y que traidos de Bengala el año de 1755 ó de 1756 no solo han vivido, sino tambien procreado en el clima de Holanda; y teniéndolos mezclados con los axis ó gamos manchados, viven con ellos en paz, y unos y otros crian igualmente sus hijos.

«El primer macho era ya viejo cuando llegó, y la hembra adulta: este macho murió en 1766; pero la hembra le sobrevivió, y aunque tenia ya mas de diez años de edad, habia parido el año de 1765: el macho, que era muy montaraz, nunca se domesticó; al contrario, la hembra es muy familiar, y fácilmente se la hace acercar y seguir á cualquiera presentándola pan; levántase,

como los axis, sobre los pies traseros para alcanzarle cuando se le presentan á mucha altura, y sin embargo, cuando la atormentan se enfada pronto, y aun da topetadas como los carneros; entonces se ve que su piel y pelo se estremecen: los jóvenes, á imitacion del padre, son silvestres, y huyen cuando alguno quiere acercarse; andan en manadas, caminando al principio con lentitud, despues á saltos pequeños, y cuando precipitan su fuga dan saltos y brincos que solo se pueden comparar con los del ciervo ó del gamuza. Nunca he oido su voz; pero los guardas aseguran que en el tiempo del celo tienen los machos una especie de relincho. Mantiéneseles del mismo modo que á los demas animales rumiantes, y se acostumbran bastante bien á nuestros inviernos; gustan de la limpieza, y toda la manada elige un terreno en que espele sus escrementos; el tiempo del calor de las hembras no es fijo, y á veces están llenas á los dos meses de haber parido; los machos usan de ellas en todas las estaciones, y solo se abstienen cuando las ven preñadas; el celo dura poquísimo tiempo; la hembra está preñada cerca de nueve meses; no produce mas que un hijo, el cual cria sin negarse á dar de mamar á otros; y los hijos permanecen echados por espacio de ocho dias contados desde su nacimiento, despues de

los cuales acompañan á sus madres; las hembras jóvenes siguen á sus madres cuando estas se separan de la manada. Estos animales tardan tres años en crecer, y casi al cabo de ellos es cuando los machos se hallan en estado de engendrar; pero las hembras están en sazon mas temprano, y pueden producir á los dos años de edad. En los seis meses primeros hay poca diferencia entre los machos y las hembras; pero despues se distinguen estas fácilmente por una lista blanca que tienen en los costados cerca del lomo, y por un carácter aun menos equívoco, el cual consiste en que las hembras en ninguna edad tienen astas, al paso que en los machos se pueden percibir los rudimentos de ellas desde la edad de siete meses, y dichas astas forman dos vueltas de espiral con diez ó doce arrugas á los tres años, á cuya edad empiezan á desvanecerse las listas blancas de los costados y de la cabeza, á oscurecerse el color de las espaldillas y del lomo, y á adquirir un color amarillento la parte superior del cuello, tomando estos matices un colorido mas fuerte segun el animal va creciendo en edad. Las astas crecen con mucha lentitud. Estos animales, sobre todo despues de muertos, exhalan un ligero olor que no es desagradable, así como los ciervos y los gamos cuando han muerto. Finalmente, este animal se

aproxima á la especie que Buffon ha llamado *gacela* por el color negruzco de los lados del cuello y de los costados, por los mechones de pelo debajo de las rodillas, y por las piernas delanteras; y tambien se aproxima al tzeiran y al grimio de Buffon, en cuanto las hembras de las tres especies no tienen astas; pero difiere en general de todas las demas gacelas en que no hay ninguna especie en que el macho y la hembra llegando á adultos sean de colores tan diferentes como en esta.»

Pallas da al mismo tiempo los diseños del macho y de la hembra en dos estampas separadas que me han parecido muy buenas. Falta todavía esponer algunas observaciones de Pallas sobre las partes esternas de este animal, y las daré tambien aquí estractadas.

«Este animal es con corta diferencia de la misma figura que nuestro gamo de Europa, aunque difiere de él en la forma de la cabeza, y le cede en magnitud; las ventanas de su nariz son muy abiertas, y la coluna que las separa es gruesa, desnuda y negruzca. Los pelos de la barba son blancos, y el contorno de la boca pardo oscuro; la lengua es plana y redondeada; de los ocho dientes delanteros que tiene, los de en medio son muy anchos y cortantes, y los de los lados mas agudos. Los ojos tienen en su contor-

no un círculo blanco, y el iris es pardo amarillento; mas abajo de ellos hay una lista blanca en cuyo nacimiento están las ventanas de la nariz; las orejas son bastante grandes, desnudas por dentro, guarnecidas de pelos blancos, y cubiertas por defuera de pelo del mismo color que el de la cabeza; las piernas son largas y delgadas, y las traseras algo mas altas que las delanteras; las pezuñas son negras, puntiagudas y bastante juntas una con otra; la cola es aplastada y desnuda por debajo hácia su origen; la verga del macho está aplicada longitudinalmente al vientre; el escroto tan apretado entre los muslos, que uno de los testículos se halla delante y otro detrás; el pelo es muy fuerte y áspero sobre el cuello y al principio del lomo; y en el vientre, en lo interior de los muslos y de las piernas, y en la estremidad de la cola, blanco como la nieve.»

LA GACELA TZEIRAN.

Antilope leucophæa. GMEL.

Pallas dice con mucha razon que Houttuyn y Lineo erraron en nombrar *cervi-capra* á esta gacela, y mucho mas citando al mismo tiempo las figuras del *cervi-capra* de Dodard y de Jonston, que son muy diferentes de las de nuestro tzeiran; pero Pallas debiera tambien haber adoptado el nombre tzeiran que se da á esta gacela en su pais nativo, y no sabemos porque ha preferido el de *pigargus*. Este autor, al observar el tamaño de las pieles, juzgó que este animal es mayor que el gamo; la descripcion que de él hace añade muy poco á lo que hemos dicho ya; y la significacion de la voz *pigargus* no puede distinguir esta gacela del corzo, ni tampoco de algunas otras que tienen debajo de la cola una gran mancha blanca.

Los señores Forster, padre é hijo, me han comunicado acerca de este animal las noticias siguientes:

«Hasta ahora se duda si hay tzeiranes en Africa, y parece que estos animales prefieren los paises internos del Asia. Los hay en Turquía, en Persia, en Siberia, en las inmediaciones del lago Baikal, en Dauria y en la China. Pallas describe una cacería con arco y flechas muy pesadas que muchos cazadores arrojan á un tiempo contra estos animales que andan en manadas. Aunque nadan voluntariamente para ir á buscar su alimento á la ribera opuesta de un rio, no se arrojan al agua cuando las persiguen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y acosan, ni tampoco huyen á los cercanos bosques, sino que prefieren esperar á sus enemigos. Las hembras entran en celo á fines del otoño, y paren en junio. Los machos tienen en el vientre y cerca del prepucio una bolsa de figura elíptica, bastante grande, en la cual hay un orificio particular: estas bolsas se parecen á la del almizcle; pero están vacías, y si acaso se deposita en ellas alguna materia por secrecion, solo sucede en el tiempo del celo. Tambien son los machos los que tienen en la laringe unos bultos que crecen á par de las astas. A veces se cogen hijuelos de tzeiran, que se domestican hasta el estremo de dejarlos ir á pacer al campo, y vuelven regularmente por la tarde al establo; y cuando llegan á conocer á sus amos, les toman cariño: en su estado de libertad andan en manadas, y estos tzeiranes silvestres suelen mezclarse con los bueyes y terneros y con otros animales domésticos, pero huyen á la vista del hombre; son del tamaño y color del corzo, aunque este tiene mas de rojo que de leonado; las astas son negras, y de un pie y dos pulgadas de largo, con arrugas anulares en la parte inferior, y arqueadas hácia atrás: la hembra carece de ellas.»

A estas noticias de los señores Forster debe agregarse su descripcion y figura, que el profesor Allamand ha publicado en la edicion holandesa de mis obras de historia natural.

«Se ha visto, dice este sabio naturalista, en el artículo en que hablé del pasán, mi duda de si el animal á quien di este nombre es idéntico al que lo lleva en el Oriente; y no obstante, lo he dejado sin alteracion, porque verosímilmente es el pasán de Buffon. La misma razon me ha obligado á nombrar tzeiran al mismo animal que he representado. Por un feliz acaso de aquellos que no favorecen sino á los sugetos dignos de los obsequios de la fortuna, el Dr. Klockner descubrió en la tienda de un mercader los despojos de un tzeiran, cuyas astas son de la misma especie hallada por Buffon en el Real Gabinete, que juzgó pertenecer á la gacela que en Turquía llaman tzeiran y en Persia ahu, apoyado en la semejanza que dicha asta tenia con las que dió Kæmpfer á su tzeiran en su diseño grabado del mismo animal; pero es tan defectuosa esta figura, que casi no puede dar idea del animal que quiere representar: además de esto, como observa Buffon, no concuerda con la descripcion que Kæmpfer ha hecho de él, y aun en la estampa se ve el nombre de ahu bajo la figura del animal que en el texto se nombra pasán, y el de pasán bajo la figura del tzeiran. Si el de este autor es, como Buffon supone, al parecer

el mismo animal que Gmelin describió en sus *Viajes á Siberia*, llamándolo *dsheren*, y cuyo diseño presentó en las Nuevas Actas de la Academia de San Petersburgo, con el nombre de *caprea campestris gutturosa*, es mas dudoso todavía que el asta hallada en el Gabinete del Rey le pertenezca; pues no tiene semejanza alguna con las de dsheren de Gmelin, si es que merece confianza la figura que ha dado de este animal, en la cual le representa con astas cortas de gacela, cuando en el texto dice que son semejantes á las del cabron montés.

«Pallas nombra al tzeiran *antilope pigargus*, y le apropia unas astas semejantes á las que le da Buffon, pues se remite al dibujo que del tzeiran ha publicado; y sin embargo, en su descripcion se lee que las astas son arqueadas en forma de lira, y proporcionalmente mas pequeñas que las de la gacela. Lo cierto es que basta echar una ojeada á la figura que cita, para convencerse de que representa una asta muy distinta de las que describe.

«No me atrevo á decidir si el animal de que voy á hablar es el verdadero tzeiran de Kæmpfer ó no; mas para conservarle este nombre me basta que sus cuernos sean parecidos á los que le atribuye Buffon, lo que no se dudará si se compara el que, aunque truncado, representa

Daubenton en sus descripciones con los de nuestro tzeiran, los cuales son anillados del mismo modo, y algunos de sus anillos se separan á modo de horquilla: su curvatura es tambien semejante, y en su grueso y longitud parece no hay diferencia notable, como se observará comparando las dimensiones que darémos de dichas astas con las que midió Daubenton. No puede decirse lo mismo con respecto al cuerno grabado en la obra de Aldrovando, lib. 1°. *De bisulcis*, pág. 757; porque los anillos de este, como tambien su longitud, grueso y curvatura, me parecen distintos: con todo, no ha dejado de tener motivo Buffon para creer que es el mismo cuerno que atribuye al tzeiran. Kæmpfer pone á este animal entre los que producen bezoares, y Aldrovando ha hecho representar el referido cuerno en el capítulo donde trata de estos animales.

«Ya he dicho que el descubrimiento de nuestro tzeiran se debe al Dr. Klockner, y ahora añado que se le debe igualmente la descripcion que voy á dar de este animal, cuya piel preparó él mismo con mucha diligencia, de suerte que en el dia es uno de los principales ornamentos del rico gabinete de historia natural que el difunto J. C. Silvio Van-Lennep, consejero y regidor de la ciudad de Harlem, legó en su tes-

tamento á la Sociedad holandesa de ciencias establecida en la misma. El sugeto á quien compró esta piel no supo decirle de que paraje habia venido; pero el esmero con que venia encajonada, y algunas otras circunstancias, le hicieron creer que procedia del Cabo.

«Este animal es del tamaño y figura de un ciervo, pero su frente es mas resaltada; su color es un gris blanquecino, con algunos pelos negruzcos; el vientre enteramente blanco; la cabeza de gris mas oscuro, y tiene entre los ojos dos manchas de color blanco pálido que bajan angostándose casi hasta los ángulos de la boca. Sus cuernos forman un arco de círculo; pero la curvatura es mayor que la del representado en la descripcion de Daubenton; estos cuernos son negros y huecos, rodeados hasta las tres cuartas partes de su longitud, de anillos circulares, mas elevados por el lado interno que por el opuesto; y lo restante de ellos es muy liso y termina en puntas muy agudas.

«Las orejas son muy puntiagudas, y de longitud notable á proporcion de la cabeza.

«El cuello se parece al del ciervo, aunque tiene menor diámetro; y los pelos que le cubren, tanto en la parte superior como en la inferior, llevan tan rara colocacion, que una mitad se dirige hácia abajo y otra hácia arriba. Igual

fenómeno se advierte en el lomo: en la parte anterior, los pelos se dirigen hácia la cabeza, y en la posterior hácia la cola; estos pelos están colocados en direcciones contrarias, y son de color mas oscuro; á los lados del cuello se ven dos manchones del tamaño de un duro, en que los pelos están arremolinados y como que salen de un centro, como otros tantos radios de direccion algo oblicua hácia la circunferencia de un círculo.

«La cola es mas larga que en la mayor parte de los animales de este género, y termina en un mechon de pelo.

«Las piernas son semejantes á las del ciervo, pero carecen de mechones de pelo en las rodillas; las delanteras son un poco mas cortas que las traseras; y en lugar de espolones mas arriba de los talones, solo hay un ligero boton.

«Generalmente este animal se acerca mas á la raza de los cabrones que á cualquiera otra especie; y si es el tzeiran de Kæmpfer, su hembra carece de cuernos, ó los tiene muy pequeños. Sus dimensiones tomadas de Klockner nos darán ideas mas exactas de la magnitud de este animal.»

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo, medida por encima del lomo, desde el estremo del			

hocico hasta la cola.	6	10	5
Altura del cuarto delantero.	4	1	10
Idem del cuarto trasero.	4	2	11
Longitud de la cabeza, desde el principio de la nariz hasta los cuernos. . .		10	6
Idem de la cabeza hasta las orejas. . .	1	4	4
Longitud de las orejas.		9	4
Longitud de los cuernos, tomada siguiendo su curvatura.	2	6	6
Contorno de los mismos cerca de la cabeza.		7	8
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	4	8	6
Circunferencia del medio del cuerpo. .	4	10	11
Idem delante de las piernas traseras. .	4	11	11
Altura de las piernas delanteras, desde la planta del pie hasta el pecho. . .	2	3	7
Altura de las piernas traseras.	2	7	6
Longitud de la cola.		11	
Idem del mechon de pelos en que termina.		3	9

LA GACELA ó CABRA SALTADORA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Antilope euchore. Forster.

Damos aquí la descripcion de este animal, que Forster copió de uno vivo, poniéndole el nombre de *cabra saltadora;* pero imagino que corresponde mas bien al género de las gacelas que al de las cabras. La especie de estas gacelas es tan numerosa en las tierras del Cabo, donde Forster las vió, que á veces llegan allí á millares, especialmente en ciertas estaciones del año en que verifican sus emigraciones. El mismo Forster me ha asegurado que durante su mansion en Africa vió gran número de gacelas de diferentes especies, convenciéndose de que la forma y direccion de las astas no es en ellas un carácter muy constante, y que en la misma especie se observan individuos que las tienen de magnitudes y configuraciones diferentes.

Si bien se examina, parece que hácia el cabo de Buena-Esperanza se hallan dos especies de estas gacelas ó cabras saltadoras; pues me han proporcionado y he hecho grabar el dibujo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hocico hasta la cola.	6	10	5
Altura del cuarto delantero.	4	1	10
Idem del cuarto trasero.	4	2	11
Longitud de la cabeza, desde el principio de la nariz hasta los cuernos. . .		10	6
Idem de la cabeza hasta las orejas. . .	1	4	4
Longitud de las orejas.		9	4
Longitud de los cuernos, tomada siguiendo su curvatura.	2	6	6
Contorno de los mismos cerca de la cabeza.		7	8
Circunferencia del cuerpo detrás de las piernas delanteras.	4	8	6
Circunferencia del medio del cuerpo. .	4	10	11
Idem delante de las piernas traseras. .	4	11	11
Altura de las piernas delanteras, desde la planta del pie hasta el pecho. . .	2	3	7
Altura de las piernas traseras.	2	7	6
Longitud de la cola.		11	
Idem del mechon de pelos en que termina.		3	9

LA GACELA ó CABRA SALTADORA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Antilope euchore. Forster.

Damos aquí la descripcion de este animal, que Forster copió de uno vivo, poniéndole el nombre de *cabra saltadora;* pero imagino que corresponde mas bien al género de las gacelas que al de las cabras. La especie de estas gacelas es tan numerosa en las tierras del Cabo, donde Forster las vió, que á veces llegan allí á millares, especialmente en ciertas estaciones del año en que verifican sus emigraciones. El mismo Forster me ha asegurado que durante su mansion en Africa vió gran número de gacelas de diferentes especies, convenciéndose de que la forma y direccion de las astas no es en ellas un carácter muy constante, y que en la misma especie se observan individuos que las tienen de magnitudes y configuraciones diferentes.

Si bien se examina, parece que hácia el cabo de Buena-Esperanza se hallan dos especies de estas gacelas ó cabras saltadoras; pues me han proporcionado y he hecho grabar el dibujo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un animal con el nombre de *klipspringer* ó saltador de peñascos, del cual trataremos en el artículo siguiente; y comparando su figura con la de la cabra saltadora, hallo que este saltador de peñascos tiene las astas mas rectas y menos largas, la cola mucho mas corta, y el pelo de un color gris mas oscuro y uniforme que la cabra saltadora; cuyas diferencias me parecen mas que bastantes para hacer de estos dos animales dos especies distintas.

Pondré aquí las observaciones hechas por Forster relativas á la primera especie de estas cabras saltadoras, que hasta ahora no habia sido bien conocida.

«Los Holandeses que habitan el cabo de Buena-Esperanza, dice, llaman *springbok* ó cabras saltadoras á estos animales, los cuales viven en lo interior del Africa, y no se acercan á las colonias del Cabo sino cuando la falta de agua ó de pastos los obliga á mudar de mansion; y entonces se ven hatos desde diez hasta cincuenta mil, sin embargo de que siempre las acompañan ó siguen leones, onzas, hienas, llamadas en el Cabo *perros montéses*, y leopardos, todos los cuales devoran gran cantidad de estas gacelas. La vanguardia de la manada, al acercarse á las habitaciones, viene lozana; el centro desmedrado, y la retaguardia muy flaca y muerta de hambre, pues queda reducida á comer hasta las raíces de las plantas de aquellos terrenos pedregosos: pero al regreso sucede lo contrario; pues la retaguardia, que es la primera que se pone en camino, engorda; y la vanguardia, que entonces es la postrera, llega casi desfallecida. Estas cabras no tienen miedo ninguno cuando se miran juntas en tanto número; de suerte, que no puede atravesar un hombre por medio de ellas sino las da de palos ó latigazos. Cuando las cogen jóvenes son fáciles de domesticar, y se las puede mantener con leche, pan, trigo, hojas de berza, etc. Los machos son arriesgados y malignos, aun en el estado de domesticidad; dan cornadas á las personas que no conocen; cuando les tiran piedras se ponen en ademan de defenderse, y saben evitar con las astas el golpe de las piedras. Una de estas cabras saltadoras, de edad de tres años, cogida en el Cabo y muy aprisca, se domesticó en el navío, de tal modo que tomaba el pan de las manos, aficionándose tanto al tabaco, que le pedia ansiosamente á los que le tomaban, y lo saboreaba y engullia con mucho gusto; y habiéndola dado bastante cantidad de hojas, las comió igualmente sin desperdiciar ni aun los palos; pero al mismo tiempo observamos que las cabras de Europa

que llevábamos en la embarcacion para beber leche fresca, lo comian con igual gusto.

«Las cabras saltadoras tienen una larga mancha blanca que empieza por una línea en medio del lomo, y va ensanchándose hasta el nacimiento de la cola, donde termina : cuando el animal está quieto no se distingue, porque la cubren los pelos largos de color leonado que la rodean; pero se manifiesta cuando salta ó brinca bajando la cabeza.

«Las cabras saltadoras son del tamaño del axis de Bengala, con la diferencia de que tienen el cuerpo y miembros mas delicados y finos, y mas altas las piernas ; su pelo por lo general es leonado amarillento ó de un color acanelado encendido; la parte posterior de los pies, parte del cuello, el pecho, el vientre y la cola son de un blanco bastante hermoso, escepto la estremidad de la cola, que es negra ; el blanco del vientre termina en una faja de color pardo rojizo, que se estiende á lo largo de los hijares; tambien tiene una lista de color pardo oscuro, que baja desde los ojos hasta los ángulos de la boca, y en la frente otra mancha triangular de color leonado amarillento, que á veces para en el hocico acabando en punta, y de allí sube hasta lo alto de la cabeza, donde se dilata y une con el leonado amarillento de la parte superior del cuerpo; lo demas de la cabeza es blanco, y la figura de esta oblonga ; las ventanas de la nariz estrechas y á guisa de media luna, y su coluna corresponde á la division del labio superior que es hendido, notándose en ella un cúmulo de globulillos negros, desnudos de pelo y siempre húmedos ; los ojos son grandes, vivos y muy brillantes, con iris de color pardo ; debajo del ángulo anterior de cada ojo hay un lagrimal cuyo orificio es casi redondo; las orejas son algo menos largas que toda la cabeza, y aunque en su arranque forman una especie de tubo bastante estrecho, se ensanchan despues, y finalizan en punta roma ; el cuello es bastante largo, delgado y algo comprimido por los lados; las piernas delanteras parecen menos altas que las traseras, y estas son divergentes, de suerte que cuando el animal camina va al parecer bamboleándose á un lado y otro; los cascos de los cuatro pies son pequeños, de figura triangular y color negro, así como las astas que tienen un pie de longitud y doce anillos que empiezan en la base y terminan en punta lisa.

«Parece que estas cabras saltadoras pronostican mal tiempo, y con especialidad el viento sudeste, que en el cabo de Buena-Esperanza es siempre muy tempestuoso y violento ; y en-

tonces saltan y brincan en términos que descubren la mancha blanca que tienen en las ancas y el lomo: las mas viejas empiezan á saltar, y en breve las imita toda la manada. La hembra tiene cuernos como el macho, y la figura de las astas es tan diversa en estos animales, que si se intentase establecer el órden de las gacelas por este carácter, habria cabras saltadoras en todas las especies.»

Comparando esta descripcion de Forster con la figura que presentamos aquí de esta cabra saltadora del Cabo, pareceria á primera vista que es el mismo animal que Allamand nombra *bontebok*, cuya figura y descripcion ha dado en el nuevo suplemento á mi obra, impreso en Amsterdam el presente año de 1781: sin embargo, confieso que me queda todavia algun escrúpulo acerca de la identidad de estas dos especies, y tanto mas, cuanto que los Holandeses del Cabo no llaman á la cabra saltadora *bontebok*, sino *springerbok*.

De lo dicho se deduce que esta cabra saltadora, descrita por Forster, puede ser de la misma especie ó de otra muy aproximada á la que Allamand nombró *gacela de bolsa en el lomo*; lo cual se hace mas verosímil al considerar que ambos concuerdan en decir que la mancha blanca de lomo y ancas no se descubre sino

cuando esta cabra ó gacela salta ó corre, quedando oculta cuando está en reposo. Esto es lo que ha publicado dicho naturalista en órden á la cabra saltadora, en el suplemento á mis obras, edic. de Holanda, tom. IV, pág. 142.

GACELA DE BOLSA EN EL LOMO (*),

POR MR. ALLAMAND.

Buffon ha puesto en claro con su acostumbrada sagacidad cuanto hasta aquí se ha dicho discordemente en órden á las gacelas; y al mismo tiempo descrito y determinado con exactitud las diferentes especies de estos animales que han llegado á nuestra noticia, habiendo conocido mayor número de ellos que todos los autores que le habian precedido: pero en la numerosa lista que nos da de las gacelas no creyó haberlas incluido todas. Estos animales habitan por lo comun en Africa, cuyo interior es todavía casi enteramente desconocido; y por lo mismo, no se puede dudar de que allí exis-

(*) Esta especie es la misma que la precedente. (A. R.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan especies de que nadie ha hablado, siendo prueba de esto la gacela de que voy á hablar, cuya noticia debemos al capitan Gordon. Este oficial, á quien he tenido motivo de citar varias veces, une á todos los conocimientos del arte militar un vivo anhelo de enriquecer la historia natural con nuevos descubrimientos: esto le determinó algunos años ha á emprender un viage al cabo de Buena-Esperanza, y á regresar el año pasado á aquel pais, obteniendo de la Compañía de la India un empleo de confianza, que nadie podia desempeñar mejor que él, y que no le impedirá continuar sus investigaciones como naturalista. Desde que llegó al Cabo, he sabido por sus cartas que habia descubierto tres animales que me remite, no vistos hasta ahora en Europa. Mientras los aguardo con impaciencia, daré á conocer la gacela que da márgen á este artículo, la cual el mismo Gordon puso en el parque del Príncipe de Orange, siendo la única que habia quedado viva de doce que trajo consigo.

El dibujo de esta gacela es obra del señor J. Temminck, tesorero de la Compañía de la India, sugeto muy conocido por su preciosa coleccion de pájaros vivos, y su gabinete de aves rarísimas disecadas. Esta gacela es casi enteramente parecida á la gacela comun descrita por

el Conde de Buffon y por Daubenton: sus astas tienen anillos como los de aquella, el mismo contorno y el color negro; tambien se ven en ella el mismo color del pelo y las mismas manchas; y aunque es algo mayor, su principal diferencia consiste en una lista de pelos blancos, de cerca de un pie de largo, colocada en la parte posterior del lomo que corre hácia el orígen de la cola; y aunque á primera vista nada de particular ofrece, cuando la gacela corre causa admiracion ver que aquella lista se dilata repentinamente convirtiéndose en una gran mancha blanca, que se estiende por uno y otro lado sobre la mayor parte de la grupa; y esto se verifica del modo siguiente. El animal tiene en el lomo una especie de bolsa, formada por su misma piel, la cual plegándose por ambos lados, forma dos labios que casi se tocan; el fondo está cubierto de pelos blancos, cuyas estremidades salen por entre los dos labios y descubren una raya ó lista blanca; cuando la gacela corre se abre esta bolsa y se manifiesta todo su fondo blanco, y luego que para, vuelve á cerrarse la bolsa. Esta hermosa gacela murió pocos meses despues de su llegada á este pais: era muy mansa y tímida; la cosa mas leve la amedrentaba y la hacia correr. Yo tuve frecuentemente el gusto de verla abrir su bolsa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL KLIPPSPRINGER

Ó

SALTADOR DE PEÑASCOS.

Antilope oreotragus. L.

He aquí la segunda especie de gacela ó cabra saltadora, cuyo dibujo, que presento, se han servido comunicarme los señores Forster.

« Kolbe es el único, dicen, que ha hablado de este bello animal, el mas ágil de los de su género. Sostiénese en los peñascos mas inaccesibles, y cuando divisa un hombre, se retira á parajes cercados de precipicios; salva de un salto grandes distancias de un peñasco á otro, por encima de profundidades horribles, y cuando le persiguen cazadores ó perros, se deja caer sobre pequeñas puntas de peña, que parece imposible tengan espacio para recibirle: á veces los cazadores que no pueden dispararle sino desde muy lejos, y solo con bala, los hieren y los hacen caer en el fondo de los precipicios. Su carne es escelente y pasa por la mejor caza del

pais; su pelo es sutil, poco adherente y cae con facilidad en cualquier estacion; y en el Cabo sirve para colchones, y tambien para acolchar jubones mugeriles.

« Este saltador de peñascos es del tamaño de la cabra comun, pero tiene las piernas mucho mas largas; su cabeza es redondeada, de color gris amarillento, y sembrada de rayitas negras; el hocico, los labios y el contorno de los ojos son negros; delante de cada ojo tiene un lagrimal con un grande orificio de figura ovalada; las orejas son bastante crecidas y rematan en punta; las astas tienen cerca de seis pulgadas de largo, y son rectas y lisas por la punta, pero con algunas arrugas anulares en la base; la hembra no las tiene; el pelo del cuerpo es de color leonado amarillento; cada pelo es blanco en la raiz, pardo ó negro en el medio, y amarillo que tira á gris en la estremidad superior; los pies y las orejas están cubiertos de pelos blancos; la cola es muy corta. »

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL BOSBOK.

Antilope sylvatica. L.

Esta es una gacela muy linda, cuya descripcion acaba de publicar Allamand en el nuevo suplemento á mi obra sobre los animales cuadrúpedos. Presento aquí su diseño, y creo no deber omitir cosa alguna de lo que en órden á este animal dice aquel sabio naturalista.

«Los Holandeses que habitan en el cabo de Buena-Esperanza llaman á este hermoso animal *bosbok*, nombre que he conservado, y significa *cabron de bosques*, siendo efectivamente en ellos donde se encuentra esta gacela: sus astas se semejan algo á las del *ritbok*, y son arqueadas hácia adelante; pero tan ligeramente, que apenas se percibe. Con todo, si no hubiese en él mas diversidad que esta de la curvatura de las astas, no dudaria yo en reputar el bosbok por una variedad de la especie del ritbok; pero difiere tanto en otras cosas, que casi no puede dudarse de que pertenecen á dos familias distintas.

«El bosbok, mas pequeño que el ritbok,

cuenta cuatro pies y una pulgada de longitud, esto es, cerca de un pie menos que el ritbok, y aun difiere mas de él en los colores, pues por la parte superior de su cuerpo es de un pardo muy oscuro, que tira algo á rojo en la cabeza y cuello; el vientre es blanco, igualmente que lo interior de los muslos y piernas; tambien tiene una mancha blanca en lo bajo del cuello; la parte posterior no es blanca, como en la mayor parte de las gacelas; y la grupa y ancas están sembradas de pequeñas manchas que le son peculiares, redondas, y de un blanco que desde luego salta á los ojos; sus cuernos son negros y retorcidos en largas espirales, que suben hasta mas de la mitad de su altura; en la frente se ve una mancha negra; no tiene lagrimales; sus orejas son largas y agudas; su cola de cerca de siete pulgadas, y guarnecida de largos pelos blancos; tiene cuatro mamas, y al lado de ellas las dos bolsas ó tubos que se observan en el ritbok.

«Las hembras difieren de los machos en que carecen de astas, y en que su color es un poco mas rojo. Gordon, que me remitió el diseño de este animal, le acompañó con la piel de una hembra, en cuya grupa hallé las mismas manchas blancas que tiene el macho.

«Los bosbokes casi no se hallan sino á sesenta

leguas de distancia del Cabo, residiendo, como ya he dicho, en los bosques, donde suelen darse á conocer por una especie de ladrido bastante parecido al del perro.»

DIMENSIONES DEL BOSBOK.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	4	1	
Altura del cuarto delantero.	2	10	5
Idem del trasero.	3		5
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta la base de los cuernos.		8	2
Longitud de los cuernos.		11	8
Idem de las orejas.		7	2
Idem de la cola..		7	

EL RITBOK.

Antilope eleotragus. Schreb.

Creo que este animal es la tercera variedad de la especie del nagor, segun la descripcion

de Allamand, la cual me parece conveniente copiar aquí sin alteracion alguna.

«Este animal es llamado por los Holandeses habitantes del cabo de Buena-Esperanza *ritrebok*, vocablo compuesto, que significa *corso de cañaverales*; y no siendo corzo, se le ha aplicado impropiamente este nombre: yo he creido oportuno conservar el de *ritbok*, que significa *cabron de cañaverales*; pues aunque tambien compuesto, no lo parecerá á los Franceses; y no me ha sido posible aplicarle el que le dan los Hotentotes, quienes le llaman *á, ei, á*, pronunciando cada una de estas silabas con un castañeteo de lengua que no podriamos nosotros imitar.

«Este animal no es cabron, pues le falta la barba; ni tampoco tiene todas las señales por donde se pueden reconocer las gacelas: y sin embargo, pertenece mas bien á la clase de estas, que á cualquiera otra. Gordon, que me ha remitido los dibujos y piel del ritbok, me manifiesta que, aunque la raza de estos animales es bastante numerosa, caminan siempre en cortas manadas, y aun á veces el macho solo con su hembra; habitan cerca de las fuentes, entre los cañaverales, de donde deriva su nombre, y tambien en los bosques. Hay otros de diverso color, que por lo comun viven en las montañas;

pero que no obstante puede decirse que pertenecen á la misma especie.

«Los ritbokes de que tratamos aquí tienen toda la parte superior del cuerpo de color gris ceniciento; y aunque su vientre, garganta y grupa son blancas, les falta la faja rojiza ó negra que separa el color del vientre del que cubre lo restante del cuerpo y que se advierte en la mayor parte de las demas gacelas; coronan su cabeza dos astas negras, rodeadas de anillos de poco relieve hasta mas de la mitad de su cuerpo; y yo he contado diez de estos anillos en las astas de las gacelas, cuyas pieles preparadas tengo en mi poder; dichas astas son arqueadas hácia adelante, y terminan en una punta lisa y muy aguda, siendo su longitud considerable, proporcionalmente al tamaño del animal, pues en línea recta cuentan once pulgadas y ocho líneas de alto, y siguiendo su curvatura llega su longitud á quince pulgadas y seis líneas; las orejas son tambien muy largas, y blancas por dentro; y cerca de cada una de ellas hay un espacio á modo de mancha, que no tiene pelo.

«Estos animales tienen hermosos ojos negros, y debajo de cada uno un lagrimal; tambien tienen cuatro mamas, al lado de las cuales hay en la piel aquellas dos aberturas que forman dos

tubos en que se puede entrar el dedo, de las cuales hemos tratado en el artículo precedente hablando de las gacelas; su cola es larga, aplastada y guarnecida de pelos largos blanquecinos.

«Gordon me ha enviado la piel de otro individuo de esta especie, que es enteramente parecido en las astas al que acabo de describir, y se diferencia de él en el color, que es leonado rojizo muy oscuro; y probablemente será uno de aquellos animales que habitan en los montes.

«Las hembras de los ritbokes son semejantes á los machos en el color; pero carecen de astas y son mas pequeñas, como se conocerá por sus dimensiones que van al fin de este artículo.

«Para hallar estos animales es necesario internarse mucho en el pais; por cuya razon Gordon no los vió sino á cien leguas de distancia del Cabo.

«Sus astas, arqueadas hácia adelante, traen desde luego á la memoria el nanguer descrito por Buffon; pero aquel tiene las astas mucho mas encorvadas á modo de garfio hácia la punta, y no tan largas como el ritbok: á que se añade que es tambien mas pequeño y de diverso color, dominando mucho mas en su cuerpo el blanco. Es verdad que Adanson ha observado que hay tres especies ó variedades de estos nanguers, que solo se diferencian en el color; de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde se deduce que este carácter no basta para decidir que estos animales son de distinta especie, cuando las astas pueden indicarlo. Yo creo con Buffon, que el nanguer es el dama de los antiguos; pues las pruebas de este autor no dejan la menor duda. Por otra parte, Plinio compara los cuernos del dama con los del gamuza, y dice que su única diferencia consiste en que estos últimos son arqueados hácia atrás, y los del dama al contrario: *Cornua*, dice, *rupicapris in dorsum aduncа, damis in adversum*; y yo dudo que Plinio se esplicase en estos términos si hubiese querido hablar de los cuernos del ritbok, pues la curvatura de estos en nada se parece á la de los cuernos del gamuza. Los del animal que Buffon llama *nagor* se les semejan mas, porque tambien son arqueados, aunque muy poco, hácia adelante; pero son mucho mas cortos que los del ritbok, pues no llegan á seis pulgadas y media; y á lo que se puede juzgar por el diseño que de él ha dado Buffon, solo tienen dos ó tres anillos cerca de la base, y además de esto, la cola del nagor es muy corta; cuyas diferencias indican diversidad de casta, y no una simple variedad de la misma especie. Buffon se persuadió que este nagor era el mismo animal que Seba representó en la est. 42, fig. 3 de su obra, y al cual con mucha impropiedad

aplicó el nombre de *mazama* ó *ciervo de América*; pero este supuesto ciervo de América tiene las astas arqueadas hácia atrás, bastante largas, y circuidas de un borde que forma espiral desde la base hasta muy cerca de la punta, y además su cola es muy gruesa: caracteres que no convienen al nagor.

«Con este motivo observaré tambien que la cuarta figura de la misma estampa de Seba, que acabo de citar, no representa, á mi parecer, el *kob ó pequeña vaca parda* del Senegal, como supone Buffon, sino el búbalo, al cual se conoce en la configuracion de los cuernos y en las manchas negras de los muslos, como efectivamente supo distinguirlo muy bien Pallas; sin que por esto deje de verse que Seba se equivocó groseramente llamando á este animal tamamazama y suponiéndolo originario de nueva España.»

DIMENSIONES DEL RITBOK MACHO.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola.	5	2	
Altura del cuarto delantero.	3	2	1
Idem del cuarto trasero.	3	6	
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta la base de los			

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuernos.		11	8
Idem de los cuernos, medidos en línea recta.	1	1	3
Idem de los mismos siguiendo su curvatura.	1	3	2
Circunferencia de los cuernos en su base.		5	10
Distancia entre sus puntas.		11	8
Idem en su base.		2	4
Longitud de las orejas.		8	2
Distancia entre sus bases.		4	8
Longitud de la cola.	1		10

DIMENSIONES DE LA HEMBRA.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el nacimiento de la cola.	4	5	1
Altura del cuarto delantero.	3		9
Idem del cuarto trasero.	3	2	1
Longitud de las orejas.		8	2
Idem de la cola.		11	8

LA CABRA AZUL (*).

«Este antilope, dice Forster, es muy comun en el cabo de Buena-Esperanza, donde le llaman *cabra azul*, aunque su color no sea enteramente tal, y mucho menos celeste, como lo supone Hall en su *Historia de los cuadrúpedos*, sino gris algo azulado, proviniendo este color de cierto tornasolado del pelo, que está erizado en vida del animal; pues luego que muere se pega al cuerpo, y entonces desaparece enteramente lo azulado, quedando en su lugar un color gris. Este animal es mayor que el gamo de Europa; su vientre y pies están cubiertos de pelos blancos, y del mismo color es el mechon de pelos en que termina su cola; debajo de cada ojo hay una mancha blanca; su cola solo tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud; los cuernos cuentan de veinte y una á veinte y tres pulgadas, son negros, arrugados con cerca de veinte anillos, y un poco arqueados hácia la espalda, y los tiene la hembra igualmente que el macho.»

(*) Esta especie es la misma que el tzeiran. (A. R.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL BUBALO (*).

Antilope bubalus. L.

En el artículo del búfalo dijimos que los Latinos modernos le habian llamado indebidamente búbalo. Este nombre pertenecia antiguamente al animal de que ahora tratamos, el cual es de naturaleza muy distante de la del búfalo; parécese al ciervo, á las gacelas y al buey en algunas analogías bastante notables; al ciervo en el tamaño y configuracion del cuerpo, y sobre todo en la estructura de las piernas; pero tiene cuernos permanentes y casi de la figura de los de las gacelas mayores, á las cuales le acercan este carácter y los hábitos naturales: sin embargo, tiene la cabeza mucho mas prolongada que las gacelas, y mas aun que el ciervo; finalmente, se semeja al buey en lo largo del hocico y en la disposicion de los huesos de la cabeza, en la cual, como en la del buey, el cráneo no pasa mas atrás del hueso frontal. Estas diferentes analogías de conformacion, juntamente con el olvido de su nombre antiguo, han hecho dar al búbalo en estos últimos tiempos las denominaciones compuestas de *buselaphus*, toro-ciervo; de *bucula cervina*, vaca-cierva; de *vaca de Berbería*, etc. El nombre de *bubalus* viene de *bubulus*, y por consiguiente dieron márgen á él las relaciones de semejanza de este animal con el buey.

(*) En latin *bubalus*.

El búbalo tiene la cabeza angosta y muy larga; los ojos muy arriba; la frente estrecha y corta; los cuernos permanentes, negros, gruesos y cargados de anillos tambien muy gruesos; estos cuernos están muy juntos en su nacimiento, y se alejan uno de otro en sus estremidades, volviéndose hácia atrás y siendo retorcidos como un tornillo cuyas roscas estuviesen gastadas por delante y hácia la parte inferior; tiene las espaldas elevadas, de modo que forman una especie de corcova sobre la cruz; la longitud de la cola es de cerca de un pie y dos pulgadas, y en su punta hay un mechon de crines; sus orejas son semejantes á las del antílope. Kolbe dió á este animal el nombre de *elan* ó *alce*, sin embargo de que solo son semejantes en un carácter muy superficial, que es el de tener el búbalo, como el alce, el pelo mas delgado en su raiz que en sus dos estremos, lo cual es peculiar de estos dos animales, pues casi todos los cuadrúpedos

lo tienen siempre mas grueso en la raiz que en el medio y en la punta. El pelo del búbalo es casi del mismo color que el del alce, aunque mucho mas corto, menos poblado y mas fino: únicas analogías que hay entre el alce y el búbalo, siendo absolutamente diferentes estos dos animales en todo lo demas; los cuernos del alce son mas anchos y pesados que los del ciervo, y se renuevan todos los años; el búbalo, por el contrario, nunca muda sus astas, las cuales crecen mientras vive, y en la configuracion y textura son semejantes á las de las gacelas á quienes tambien se parece en la figura del cuerpo, en lo delgado de la cabeza, en lo largo del cuello, en la situacion de los ojos, orejas y cuernos, y en la forma y longitud de la cola. Los señores de la Academia de las ciencias, á quienes presentaron este animal con el nombre de *vaca de Berbería*, adoptaron esta denominacion no obstante de haberlo reconocido por el *búbalo* de los antiguos; nosotros hemos creido que no debíamos admitir el nombre de vaca de Berbería, por equívoco y compuesto, y que lo mejor que podíamos hacer era citar aquí la exacta descripcion que ellos han dado de este animal (1), por la cual se echa de

(1) El aire del cuerpo, las piernas y el cuello de este animal le hacian mas semejante al ciervo que á la vaca, á la cual solo se parecia en la cornamenta.

ver que no es gacela, cabra, vaca, alce ni cier-

sin embargo de que sus cuernos eran diferentes de los de las vacas en muchas cosas, pues nacian muy cerca uno de otro, por ser la cabeza sumamente angosta en aquel paraje, cuando las vacas, segun observacion de Homero, tienen la frente muy ancha: contaban un pie de largo; eran muy recios, vueltos hácia atrás, negros, retorcidos como un tornillo, y gastados por delante y hácia la parte inferior; en términos, que las roscas elevadas que formaban este tornillo, estaban enteramente borradas: la cola solo tenia de longitud un pie y tres pulgadas, incluso el mechon de crin de tres pulgadas y media de largo que se veia hácia la punta; las orejas eran análogas á las de la gacela, guarnecidas por dentro de pelo blanco en algunos puntos, estando lo demas pelado en forma que descubria una piel completamente negra y lisa: los ojos estaban tan elevados y tan cercanos á los cuernos, que al parecer el animal carecia de frente; los pezones de las tetas eran delgados y cortos y en número de dos, lo que los hacia muy distintos de los de nuestras vacas: las espaldas se elevaban mucho, formando una corcova en la cruz... Hay apariencias de que este animal debe reputarse mas bien por el búbalo de los antiguos que por el buey pequeño de Africa que describe Belon; pues Solino compara al búbalo con el ciervo. Opiano le atribuye cuernos retorcidos hácia atrás, y Plinio escribe que participa del ternero y del ciervo. *Memor. para la historia de los animales*, part. II, pág. 25 y 26.

vo (1), sino que pertenece á especie particular y diversa de todas las demas. Ultimamente, este animal es idéntico al que Cayo describió con el nombre de *buselapho*; siendo muy de admirar que los señores Académicos no hayan hecho antes que yo tal observacion, pues todos los caracteres que Cayo apropia á su buselapho convienen á la vaca de Berbería de estos.

El Gabinete del Rey posee en primer lugar un esqueleto de búbalo que proviene del animal que los señores Académicos de las ciencias describieron y disecaron bajo la denominacion de *vaca de Berbería*; segundo, una cabeza mucho mayor que la del esqueleto, con cuernos tambien mas recios y largos; tercero, otro fragmento de cabeza con cuernos iguales á los precedentes, aunque distintos en figura y direccion. Por consiguiente, en los búbalos, lo mismo que en las gacelas, los antílopes, etc. se advierten variedades por lo que mira al tamaño del cuerpo y configuracion de los cuernos; aunque no tan considerables que deban formar de estos animales especies apartadas y distintas.

(1) Dos caracteres esenciales apartan al búbalo del género de los ciervos: 1°. los cuernos, que nunca caen; 2°. la vesícula de la hiel, que se halla en el búbalo, y que como es sabido falta en los ciervos, gamos, corzos, etc.

El búbalo es bastante comun en Berbería y en todas las comarcas septentrionales de Africa; su índole, con corta diferencia, igual á la de los antílopes; tiene como estos el pelo corto, la piel negra, y carne de buen sabor. La descripcion de las partes internas de este animal puede leerse en las *Memorias para la historia de los animales*, en que los Académicos de las ciencias han hecho su esposicion anatómica con su acostumbrada exactitud.

Doy aquí el diseño que nos faltaba del búbalo. Pallas dice haberle visto vivo; que es apacible, pero de configuracion menos elegante y mas robusta que la de otras gacelas grandes, y que en el tamaño de la cabeza, longitud de la cola y figura del cuerpo tiene gran semejanza con nuestras terneras; es mas alto que el asno, y mas levantado del cuarto delantero que del trasero. Sus dientes son anchos, truncados, iguales, aunque mayores los de enmedio; el labio inferior es negro y tiene un bigote, ó mejor diré, un mechon de pelos negros á cada lado; sobre el hocico y siguiendo lo largo de la faz, tiene una faja negra que termina en la frente por un copete de pelo colocado delante de los cuernos. El resto de la diminuta descripcion de Pallas concuerda con la mia y con la de los Académicos de las ciencias, que presentaron este animal bajo el

nombre de *vaca de Berbería*. Advertiré tan solo que siendo este animal bastante diferente de todas las gacelas, debe considerársele como especie peculiar y media entre el buey y el ciervo, en los mismos terminos que las gacelas entre el ciervo y la cabra.

Forster sospecha que el búbalo y el koba son un mismo animal, ó al menos dos especies muy próximas, y tambien cree que se confunde con la llamada gran vaca parda ó ciervo del Cabo. Al citar por ejemplo la piel de uno de estos supuestos ciervos del Cabo, dice haber hallado todos sus caracteres completamente semejantes á los del koba. Los cazadores afirman que estos animales solo se hallan en lo interior de las tierras del Cabo, y que jamás andan en manadas.

«Dicen tambien, añade Forster, que el búbalo tiene cuatro pies y ocho pulgadas de altura, y que es igual en tamaño al ciervo de Europa, aunque de configuracion menos airosa.

«Su pelo es pardo rojizo, liso y ondeado; el vientre y los pies de color mas pálido; desde los cuernos hasta la cruz, y en la parte anterior de las piernas delanteras, tiene una lista negra; pero en las traseras, esta línea se interrumpe hácia la rodilla; á cada lado de la cabeza desde los cuernos hasta el hocico, que tambien está listado de negro, corren dos fajas del mismo

color, superadas de una mancha blanca colocada muy cerca del nacimiento de las astas; en su frente se advierte una guedeja de pelos en figura de estrella, que se dirige hácia arriba; los pelos de la barba son de color negro, con una pulgada y ocho líneas de longitud, y forman una especie de barba á cuya inmediacion se ve una mancha negra; la cola termina en un hopo de pelos largos de este último color, y tiene mas de un pie y dos pulgadas de longitud; la configuracion de los cuernos es completamente igual á la que Buffon ha presentado grabada en su *Historia natural*, y cuentan diez y nueve ó veinte anillos, y casi veinte y tres pulgadas de longitud.»

Escrito ya el anterior artículo sobre el búbalo, he recibido de Allamand las siguientes observaciones que confirman lo que acabo de esponer; y como ha acompañado á ellas un diseño copiado del animal vivo, he creido conveniente mandarlo grabar. Tambien voy á trasladar lo que Gordon y Allamand han observado y publicado en el nuevo suplemento á mi *Historia de los animales cuadrúpedos*, impreso en Amsterdam este año de 1781.

«El búbalo es animal cuya especie está esparcida en toda el Africa, ó al menos se la encuentra en las comarcas meridionales y septentriona-

les de aquella parte del mundo. Cerca del cabo de Buena-Esperanza es muy numerosa, y tambien existe en Berbería. Los señores de la Real Academia de las ciencias describieron la hembra bajo el nombre de *vaca de Berbería;* y Buffon ha probado con razones, en mi dictámen convincentes, que nuestro búbalo es el verdadero *bubalus* de los Griegos y Romanos antiguos, quienes no conocieron sin duda los animales peculiares de las cercanías del Cabo.

«Los Académicos de las ciencias añadieron á su descripcion de la hembra del búbalo un diseño fidelísimo, pero que no es suficiente para poner á la vista lo que me propongo decir acerca de sus diversos colores y configuracion de sus cuernos. El dibujo que doy aquí es de un macho.

«Lo debo á Gordon, que sacándolo del animal vivo, me lo envió junto con la piel de una hembra que mandé rellenar y coloqué en el gabinete de nuestra Academia. Segun costumbre, ha añadido á esta remesa sus observaciones, las cuales me proporcionarán diversas particularidades desconocidas de Buffon, quien no habiendo visto al búbalo, solo habló de él por la descripcion de los Académicos. Verdad es que no podia seguir mas ilustrada guia; aunque cuanto han dicho de este animal se limita casi á una descripcion anatómica.

«Los Hotentotes llaman al búbalo, *camaa*; y los Cafres, *licama*. Su longitud desde el estremo del hocico hasta el nacimiento de la cola es de siete pies, cinco pulgadas y tres líneas; su altura de cuatro pies y ocho pulgadas; la circunferencia de su cuerpo por detrás de las piernas delanteras de cuatro pies y ocho pulgadas, y por delante de las traseras de cuatro pies, tres pulgadas y seis líneas; su pelo es rojo, bastante subido en el lomo y mas claro en los costados; el vientre blanco, lo mismo que la grupa y lo interior de los muslos y de las piernas delanteras y traseras; en la parte esterna de los muslos se advierte una mancha negra y grande que se dilata hasta las piernas, y otra semejante en las delanteras que comienza cerca del tronco del cuerpo y baja por defuera hasta los cascos tambien negros; divide el frontis de la cabeza en dos partes iguales una faja del mismo color que tiene su origen en la base de las astas y concluye en el hocico, cuya faja observó Juan Cayo, autor de una buena descripcion del búbalo, al que llamó *buselaphus*, y es la única que se advierte en las hembras cuyo cuerpo está cubierto de pelos todos rojos; la cabeza de estas es bastante larga á proporcion del cuerpo, pero muy angosta, pues apenas cuenta siete pulgadas en el paraje mas ancho; sus ojos, como han ob-

servado los Académicos, están situados á mucha altura ; son grandes, vivos y de color negro algo azulado; sus cuernos, que nacen en la cima de la cabeza desviándose un poco á cada lado, son casi rectos hasta la altura de siete pulgadas; entonces se inclinan oblicuamente hácia adelante casi á la distancia de seis pulgadas, y despues formando nuevo ángulo se tuercen hácia atrás como lo indica el diseño; son negros, se tocan en la base, y tienen once pulgadas y ocho líneas de circunferencia; llevan anillos abultados, como roscas de tornillo muy usadas, los cuales se estienden casi imperceptiblemente á veces hasta la altura de nueve á once pulgadas; la parte que mira atrás es lisa y termina en punta; y la separacion de sus estremos llega próximamente á un pie y dos pulgadas. Las hembras son algo mas pequeñas que los machos, y sus astas mas cortas y delgadas.

«Los búbalos, así como los ciervos, tienen lagrimales en la parte inferior de los ojos. Su cola, de mas de un pie de longitud, está guarnecida de una línea de pelos, colocados casi como los dientes de un peine.

En el artículo del cana se dice que los habitantes del cabo de Buena-Esperanza le llaman *alce*. Buffon, que ignoraba esto y desconocia el animal, del que ningun viajero ha hablado,

creyó que bajo el nombre de *alce* habia designado Kolbe al búbalo; mas lo que aquel autor dice en nada le conviene. Kolbe asegura que este supuesto alce tiene la cabeza corta á proporcion de su cuerpo; que su altura es de cinco pies y dos pulgadas, y ceniciento el color de su pelo: caracteres todos que pertenecen al cana, pero inaplicables al búbalo. Yo creeria mas bien que trató de él bajo el nombre de *ciervo de Africa*, que es el que efectivamente le dan en el Cabo. He aquí como describe sus cuernos: «Los cuernos son de color pardo oscuro, rodeados de una especie de rosca de tornillo, puntiagudos y rectos hasta su mitad, en la cual se encorvan un poco, siguiendo desde allí una línea recta; de modo, que entre sus estremos hay triple distancia que entre sus raices.» En esta descripcion, aunque muy imperfecta, se reconocen los cuernos del búbalo; pero aunque Kolbe afirma que vió mas de mil de estos animales, dudo que examinase atentamente uno solo, pues dice que este ciervo africano es tan semejante al europeo, que seria superfluo hablar de él, convenciéndose de que es el mismo *spies hirsch* que se halla comunmente en Alemania.

«Los búbalos, así como los canas, se han retirado de las comarcas habitadas del Cabo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

internándose en el pais, donde se les ve correr en numerosas manadas y con una velocidad que sobrepuja á la de los demas animales, pues un buen caballo no podria alcanzarlos. Gordon ninguno vió en las montañas, todos en las vegas; su grito es una especie de estornudo; su carne muy sabrosa; los labriegos, que viven á mucha distancia del Cabo, la cortan en longas muy delgadas que ponen á secar al sol, comiéndolas muchas veces en lugar de pan con otros manjares.

«Las hembras tienen solo dos pezones, y por lo comun no producen mas de un hijo cada vez; paren por setiembre y á veces por abril.

«Pallas ha dado del búbalo una escelente descripcion; y Zimmerman conjetura que Buffon puede haberse equivocado al tomar este animal por el alce de Kolbe.»

EL COESDOES O CUDU (*).

Antilope oreas. Pall.

La clase de los animales rumiantes es la mas numerosa y variada: contiene grandísimo núme-

(1) Esta gacela es el verdadero cana de los Hotentotes. (A. R.)

ro de especies, y acaso otro aun mayor de castas distintas, es decir, variedades constantes. A pesar de todas mis investigaciones y de los infinitos pormenores en que me he visto precisado á entrar, confesaré francamente que no la he agotado, y que todavía hay animales muy notables que solo conozco, por decirlo así, á retazos, á veces muy difíciles de relacionar al todo á que pertenecen. Por ejemplo, en la inmensa cantidad de astas reunidas en el Gabinete del Rey ó esparcidas en las colecciones de particulares, las cuales despues de muchas comparaciones he aplicado al animal de que proceden, se presenta una sin rótulo, sin nombre, absolutamente desconocida, y sin mas indicios que los que ella misma podia proporcionar. Es muy gruesa, casi recta, de sustancia dura y negra, aunque no de madera sólida como la de las cuernas del ciervo, sino un cuerno hueco como los de los bueyes, lleno de un hueso que le sirve de núcleo, teniendo desde la base y en la mayor parte de su longitud un grueso borde, compacto y de cerca de una linea de elevacion, el cual, sin embargo de ser recta el asta, da vuelta y media de espiral en la parte inferior y se desvanece completamente hácia la superior de la misma asta que termina en punta. Este cuerno, enteramente diverso de todos los demas, me pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recia mas semejante á los del búfalo que á ningun otro; pero ignoraba el nombre del animal, hasta que por último, haciendo indagaciones en varios gabinetes, ví en el del Sr. Dupleix un cráneo superado de dos cuernos, en el cual se leia esta inscripcion: « *Cuernos de un animal casi tan grande como un caballo, de color ceniciento, con una crin semejante á la de este en la parte anterior de la cabeza. Aquí (en Pondichery) le llaman* coesdoes, *que debe pronunciarse* cudú. » Este descubrimiento, aunque diminuto, me complació sobremanera; pero en ningun viajero he podido hallar el nombre *coesdoes* ó *cudú*, y el rótulo solamente daba á entender que este animal es de mucha magnitud, y que vive en los climas mas ardientes de Asia. El búfalo pertenece á la misma region, y además tiene crin en lo alto de la cabeza, aunque sus cuernos son corvos y chatos, cuando estos son redondos y rectos, que es lo que distingue á entrambos animales, como tambien el color, pues la piel y pelo del búfalo son negros, y segun el rótulo espresado, el del cudú es ceniciento. Estas analogías me han llevado á la deduccion de otras. Los que han viajado por Asia hablan de los grandes búfalos de Bengala, de búfalos rojos y de búfalos grises del Mogol llamados *nilgó*: quizá el cudú es uno ú otro de estos animales. En

los viajes de Africa, donde los búfalos son tan comunes como en Asia, se menciona mas individualmente una especie de búfalo llamado *pakaso* que existe en Congo, el cual por sus indicios es á mi parecer el cudú. «En el camino de Loanda yendo al reino de Congo, dicen, divisamos dos pakasos que son animales bastante semejantes á los búfalos, y rugen como los leones; el macho y la hembra andan siempre juntos; son blancos con manchas rojas y negras; sus cuernos son enteramente rectos, y sus orejas de mas de media vara de longitud. Cuando ven alguno ni huyen ni acometen; pero miran con atencion á los caminantes.» En el artículo del búfalo dejo dicho que el animal llamado en Congo *empakassa* ó *pakaso* era, á mi parecer, el búfalo; y con efecto es una especie de tal, pero diferente en la configuracion de los cuernos y color del pelo; en una palabra, es un cudú que acaso forma especie separada de la del búfalo, pero que asimismo puede constituir una sola variedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANA.

Antilope oreas. Pall.

Este animal me era conocido tan solo por sus cuernos, cuya descripcion he dado en el artículo precedente, y me hallaba bastante perplejo, no menos en punto á su especie y al clima que lo produce, que acerca del nombre *cudú* que servia de rótulo á dichos cuernos; pero en el dia quedan disipadas mis dudas, y debo á los señores Gordon y Allamand el conocimiento de este animal, uno de los mayores que cria el Africa meridional. Llámase *canna* en el pais de los Hotentotes, y voy á copiar las observaciones que relativamente á él han publicado aquellos sabios naturalistas en este año de 1781 en un suplemento á la edicion de mis obras que se hace en Holanda.

«Buffon se ha hallado confuso al tratar de determinar á que animal habria pertenecido un cuerno que vió sin rótulo alguno en el Gabinete del Rey, y cuyo diseño presentó. Sacáronle en parte de esta duda otros dos cuernos semejantes que vió en la coleccion de Dupleix con la inscripcion siguiente: « *Cuernos de un animal casi tan grande como un caballo, de color ceniciento, con una crin semejante á la de este en la parte anterior de la cabeza. Aquí (en Pondichery) le llaman* coesdoes, *que debe pronunciarse* cudú.»

«Esta descripcion, aunque diminuta, es muy exacta; pero no suficiente para que Buffon pudiese conocer por ella el animal que designa. Vióse precisado á recurrir á conjeturas, y con mucha verosimilitud sospechó que el cudú podia ser muy bien una especie de búfalo ó mas bien el nilgó: en efecto, los cuernos de este último son los que mas semejanza tienen con los de que se trata; y lo que de ellos dice la inscripcion les conviene bastante, como puede verse en la descripcion que de él he dado. Sin embargo, el cuerno referido pertenece á otro animal de que Buffon no podia tener noticia, por no haber sido descrito todavía, ó á lo menos lo fue tan imperfectamente, que era imposible formar de él idea cabal. Estaba reservado á Gordon el dárnosle á conocer, y á él debo el diseño que acompaña y las particularidades que van á leerse.

«Kolbe es el único que ha hablado de él bajo el nombre de *elan* ó *alce*, que no puede aplicársele en manera alguna, pues difiere esencialmente de este en los cuernos que en nada son

análogos á los del verdadero alce. Los Hotentotes le dan el de *canna* que he conservado, y los Cafres el de *inpoof*. Es uno de los mayores animales bisulcos que produce el Africa meridional. La longitud del que aquí presento, medida desde el estremo del hocico hasta el nacimiento de la cola, era de nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas; su altura de cinco pies y diez pulgadas desde el suelo hasta la cruz, que forma una prominencia bastante notable; su circunferencia por detrás de las piernas delanteras de siete pies, ocho pulgadas y dos líneas, y por delante de las traseras de seis pies, ocho pulgadas y seis líneas; debiendo advertir que el animal estaba muy flaco, y que si se hubiese hallado con sus carnes regulares, hubiera pesado de setecientas á ochocientas libras. El color de su cuerpo era de un leonado algo rojizo, y blanquecino por el vientre; su cabeza y cuello de un gris ceniciento; algunos de ellos tienen todo el cuerpo de este color, y todos llevan en la parte anterior de la cabeza una porcion de pelos á manera de melena.

«Esta descripcion concuerda hasta aquí con la del cudú, y los cuernos del cana son exactamente semejantes á los que Buffon describió, por lo cual no puede dudarse que el cudú de Pondichery es nuestro cana; mas me sorprende, lo mismo que á Buffon, el que se le haya llamado

cudú, denominacion que no le ha aplicado ninguno de los viajeros de la India, y presumo que se tomó de los Holandeses que efectivamente escriben *coedoe* ó *coesdoes*, y pronuncian *cudú*, dándola al animal que Buffon ha llamado *condoma*, cuya magnitud se aproxima algo á la del cana. Los cuernos que pertenecen al gabinete de Dupleix pudieron haber sido trasportados desde el cabo de Buena-Esperanza á Pondichery; y el que escribió la inscripcion con ortografía holandesa solo se equivocaria en el nombre. El silencio de los viajeros en punto á un animal tan notable por su tamaño como el cana, da mayor fuerza á esta conjetura; pues si habitase en un pais tan frecuentado de los Europeos cual es la India, es muy verosímil que algunos hubieran hablado de él.»

En esto, así como en todo lo demas, convengo enteramente con Allamand, y reconozco que el nombre de *coesdoes* ó *cudú* debe reservarse para el animal que he denominado *condoma*; y que el nombre de *cudú* fue mal aplicado en el rótulo de los cuernos que he visto pertenecen al cana de que aquí se trata.

«Sus cuernos, continua Allamand, son idénticos á los descritos por Buffon: tenian un recio borde que formaba dos vueltas de espiral hácia su base, y eran lisos en lo demas de su es-

tension, negros y rectos; sus bases estaban apartadas una de otra dos pulgadas y cuatro líneas, y entre las puntas habia la distancia de un pie y dos pulgadas; su longitud era de un pie y nueve pulgadas; pero esta varía en los diferentes individuos. Los de las hembras son por lo comun mas delgados, rectos y largos, y todos huecos en ambos sexos, y sostenidos por un hueso que les sirve de núcleo, razon de no caerse nunca. Con este motivo me escribe Gordon que no hay en el Africa meridional animal alguno que mude los cuernos; y por consiguiente, no se encuentran ni alces ni ciervos ni corzos. Kolbe es el único que los ha visto allí.

«El cana tiene una cerneja muy notable colgante del pecho y del mismo color que el cuello y la cabeza. Las hembras la tienen menor, pero tambien son ellas mismas mas pequeñas que los machos, y su melena menos poblada, que es casi lo único en que difieren sus figuras.

«He dicho ya que Kolbe aplica al cana el nombre de alce, y con él es conocido en el Cabo, aunque lo lleva con mucha impropiedad: con todo, tiene, como nuestro alce del Norte, un lobanillo de una pulgada de largo debajo de la garganta, como puede verse en el diseño. Consultando á Lineo, este es un carácter distintivo del alce, cuya definicion da en estos términos: «*Alces, cervus cornibus acaulibus palmamatis carunculâ gutturali.* Pero Buffon observa con mucho tino que la hembra del alce carece de lobanillo, el cual por consiguiente no es carácter esencial en la especie. Yo ignoro si la hembra del cana lo tiene.

«Su cola, que cuenta dos pies, siete pulgadas, seis líneas de longitud, termina en un hopo de pelos largos ó crin negra; las pezuñas son tambien de este color; y el pueblo, fundado en el nombre, les atribuye igual virtud que á los de nuestros alces, como remedio especial contra las convulsiones.

«Tiene cuatro tetas y una vesícula de hiel: su cabeza, de longitud de un pie y diez pulgadas, carece de lagrimales, aunque es bastante parecida á la del ciervo.

«Los canas de las cercanías del Cabo han sido casi enteramente destruidos; mas para encontrarlos no es necesario apartarse mucho de aquel punto, pues los hay en los montes de los Hotentotes holandeses. Van en manadas de cincuenta ó sesenta, y á veces se ven juntos hasta dos ó trescientos cerca de las fuentes. Es raro el ver dos machos en la misma manada de hembras, porque entonces luchan, y el mas débil se retira; siendo por esto mas comun el andar separados los dos sexos. El cana mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

va delante, y es cosa divertida el verlos trotar y galopar juntos. Si se les dispara un tiro con bala, saltan muchísimo á pesar de su pesadez, y trepan á parajes escarpados que parecen inaccesibles. Cuando se les da caza corren todos contra el viento, y es fácil alcanzarlos con un buen caballo; son muy mansos, y es posible penetrar en medio de una manada y escoger sin ningun riesgo el que se quiera matar. Su carne es de escelente sabor; se rompen sus huesos para sacar el tuétano, que se asa entre la ceniza; tiene buen gusto, y puede comerse aunque sea sin pan; su piel es muy dura, y se emplea en cinturones y correas. Los pelos que superan la cabeza de los machos en forma de melena, tienen un fuerte olor de orin que, segun dicen, contraen lamiendo á sus hembras: estas nunca paren mas de un hijo cada vez.

«Como estos animales no son dañinos, cree Gordon que seria fácil domesticarlos, y hacerlos al tiro y á la carga, adquisicion muy ventajosa para la colonia del Cabo.

«Pallas vió en el Gabinete del Príncipe de Orange el esqueleto de un cana, y le tuvo por el alce de Kolbe, incluyendole en la clase de los antílopes bajo la denominacion de *antilope oryx*. No trato de examinar las razones en que se fundó para darle este último epiteto, y me contento con observar que me parece dudosa la existencia del cana en las regiones septentrionales de Africa, cuando ningun viajero lo dice. Si es peculiar de las comarcas meridionales de aquella parte del mundo, no hay apariencia de que sea el oryx de los antiguos: por otra parte, segun el testimonio de Plinio era una cabra silvestre, no siendo verosímil que Plinio, que no habia formado para sí un sistema de nomenclatura como nosotros los modernos, aplicase el nombre de *cabra* á un animal tan corpulento como el cana.»

Antes de recibir estas juiciosas observaciones de Allamand habia yo reflexionado casi lo mismo; y he aquí lo que sobre este asunto habia escrito y enviado á la prensa.

Pallas llama á este animal *oryx* y le coloca en el número de los antílopes; pero me parece mal aplicada esta denominacion, y con todo la hubiera yo adoptado á creer que este animal del Cabo fuese el oryx de los antiguos, lo que no es cierto ni siquiera verosímil. Pallas imagina que el alce africano indicado por Kolbe, es el animal de que tratamos, y no estoy ageno de seguir su opinion, aunque he referido el alce africano de Kolbe al búbalo; pero ya pertenezca efectivamente á este último animal ya al cana, lo cierto es que se le ha aplicado con impropiedad el nombre de *alce*, pues este tiene cuernas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sólidas y las muda anualmente como el ciervo, cuando los cuernos del cana son huecos y permanentes como los de los bueyes y cabras.

Para decir que el nombre de *oryx* ha sido mal aplicado á este animal por Pallas, y que no es el oryx de los antiguos, me fundo en que estos conocian solo una corta porcion del Asia y la pequeña parte del Africa que se estiende á lo largo del Mediterráneo. Luego este animal, al que Pallas da el nombre de oryx, que no se encuentra ni en el Asia menor, ni en la Arabia, ni en el Egipto, ni en todas las comarcas de Berbería y Mauritania, no podia ser conocido ni nombrado por los antiguos.

Forster me escribió que en 1772 habia visto en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza una hembra de esta especie, la cual tenia cerca de cuatro pies y ocho pulgadas de altura y «una especie de crin, añade, que seguia por todo lo largo del cuello, estendiéndose hasta las espaldas, donde tambien se veian largos pelos y una lista negra en todo el lomo; las rodillas, nariz y estremo del hocico eran del mismo color; leonado el del cuerpo, y casi semejante al del ciervo; pero blanquecino el vientre y la parte interior de las piernas.

«Bajo la garganta de esta hembra se advertia una prominencia del tamaño de una manzana,

formada por el hueso de la laringe, que en esta especie de animal es mas aparente y mayor que en ninguna otra.

«Así pues, la hembra tiene como el macho este bulto bajo la garganta, cuando en la especie de nuestro alce del Norte solo es peculiar del macho.

«Todos los dientes incisivos, segun Forster, eran de considerable anchura, y los del medio mas que los restantes. Los ojos vivos y fogosos; la longitud de los cuernos llegaba á un pie y nueve pulgadas; siendo necesario para formar idea de su posicion, considerarlos como una V mayúscula mirando de frente al animal, y como que el uno cubre enteramente al otro si se le contempla en sentido trasversal. Estos cuernos eran negros y lisos en su mayor longitud, con algunos bordes anulares hácia la base, notándose entre ellos uno que seguia los contornos del cuerno, el cual era recto en su direccion y un poco retorcido en su forma; las orejas anchas y las pezuñas muy pequeñas á proporcion del cuerpo, negras y de figura triangular.

«Finalmente, esta hembra se habia domesticado muy bien, y comia con gusto pan y hojas de berza, llegando á cogerlas de la mano; habia entrado ya en el cuarto año de su edad, y hallándose en celo y sin macho, solicitaba las ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ricias de los antílopes y hasta de un avestruz que allí habia. Aseguran que estos animales habitan los montes elevados de lo interior de las tierras del Cabo, y que dan saltos prodigiosos, salvando paredes de nueve á once pies de altura.»

EL CONDOMA (*).

Antilope strepsiceros. PALL.

El Marqués de Marigny, que no pierde la mas mínima ocasion de favorecer las ciencias y las artes, me ha proporcionado ver en su gabinete la cabeza de un animal que al pronto tuve por la de un búbalo grande á causa de su semejanza con las de nuestros mayores ciervos; pero en lugar de tener las astas sólidas y llenas como estos, estaba superada de dos cuernos grandes, huecos, con un borde como el de los machos de cabrío, y doblemente arqueados como los de los antílopes. Buscando en el Gabinete del Rey los objetos que pudieran ser relativos á este animal, he hallado dos cuernos que le pertenecen : el primero, sin ningun indicio ni rótulo, procedia

(*) Este es el verdadero cudú. (A. R.)

del guardaropa de S. M. ; y el señor Baurhis, comisario de marina, me regaló el segundo bajo el nombre de *condoma del cabo de Buena-Esperanza*, el cual he creido conveniente adoptar porque nunca ha sido denominado ni descrito el animal que indica.

Por la longitud y grueso, y aun mas por la doble flexion de los cuernos, entiendo que el condoma se acerca mucho al animal que Cayo describió bajo el nombre de *strepsíceros;* pues no solo la configuracion y los contornos de dichos cuernos son absolutamente iguales, sino que todas las dimensiones son casi las mismas; y comparando la descripcion que Daubenton dió de la cabeza del condoma, con la del strepsíceros de Cayo, me pareció probable que fueran el mismo animal, especialmente poniendo las reflexiones siguientes antes de mi dictámen: 1ª. Cayo se equivocó al dar este animal por el strepsíceros de los antiguos, equivocacion que me parece evidente, pues el strepsíceros de los antiguos es sin duda el antílope, cuya cabeza es muy distinta de la del ciervo : ahora bien, Cayo confiesa y aun asegura que su strepsíceros la tiene muy parecida á la del ciervo; luego este strepsíceros no es el de los antiguos. 2ª. El animal de que Cayo habla, tiene, como el condoma, los cuernos gruesos, largos de mas de tres

pies y medio, y cubiertos de rugosidades, pero no de anillos ni tubérculos; cuando el strepsíceros de los antiguos, ó sea el antílope, tiene los cuernos no solo mucho mas delgados y cortos, sino tambien llenos de anillos y tubérculos muy manifiestos. 3ª. Aunque los cuernos del condoma que existen en el gabinete del Marqués de Marigny están gastados y pulimentados, y aunque el que procede del guardaropa del Rey se halla labrado por la superficie, se ve que no tenian anillos; y lo mismo manifiesta el que me regaló el Sr. Baurhis que se conserva intacto, y que solo tiene rugosidades como los del cabron, y no anillos como los del antílope. Además, el mismo Cayo dice que los cuernos de su strepsíceros solo tienen rugosidades: luego este strepsíceros no es el de los antiguos, sino el animal de que aquí se trata, el cual efectivamente reune todos los caracteres que Cayo aplica al suyo.

Buscando en los viajeros las noticias que pudiesen referirse á este animal, notable por su magnitud y mas aun por el tamaño de sus cuernos, nada he hallado que mas se le aproxime que el animal indicado por Kolbe bajo el nombre de *cabra silvestre del cabo de Buena-Esperanza*. «Esta cabra, dice, que entre los Hotentotes no ha recibido nombre, y que yo llamo *cabra silvestre*, es muy digna de atencion por varias razones: tiene igual tamaño que un ciervo grande; su cabeza es hermosa, y la adornan dos astas lisas, encorvadas y puntiagudas, de tres pies y medio de longitud, con la distancia entre sus estremos de dos pies y cuatro pulgadas.» Me parece que estos caracteres convienen perfectamente al condoma; aunque es cierto que no habiendo visto mas que su cabeza, me es imposible asegurar que lo restante de la descripcion de Kolbe pueda aplicársele igualmente, y no hago mas que conjeturarlo como cosa verosímil que necesita la confirmacion de otras observaciones ulteriores.

Doy aquí el diseño del condoma llamado en el cabo de Buena-Esperanza *coesdoes*, que faltaba á mi obra. Como no habia podido lograr el despojo entero del animal, me fue impracticable dar mas que la figura de la cabeza y de los cuernos; de lo cual procedió la equivocacion de la palabra *coesdoes* ó *cudú*, que acabo de rectificar en el artículo del cana: pero despues ha llegado á mis manos una piel bien conservada de este hermoso animal. El caballero de Auvillars, teniente coronel del regimiento de Cambresis, ha traido otra, de la cual el Sr. de Brosse primer presidente del Parlamento de Dijon, me ha remitido una escelente descripcion, que conviene con cuanto llevo dicho acerca del condoma.

«El caballero de Auvillars, dice el señor de Brosse, recibió en el cabo de Buena-Esperanza del Sr. Berg, secretario del Consejo holandés, el animal entero, procedente de lo interior del Africa y de un paraje distante cerca de cien leguas del Cabo: díjosele que le llamaban coesdoes. Habia tres de estos animales muertos, uno mayor y otro mas pequeño que este: mandó despojarle con mucho esmero de su piel, que trajo á Francia y era bastante recia para hacer suela de zapatos. Yo he visto la piel entera y me pareció que el animal seria de la figura de un becerro, aunque mas alto. Este despojo estaba cubierto de un pelo gris de rata, bastante liso, y tenia una lista blanca en todo el lomo, de la cual bajaban por cada lado seis ú ocho rayas trasversales de igual color blanco; debajo de los ojos habia tambien dos listas blancas á manera de cabrio inverso, y al lado de cada una dos manchas del mismo color; lo mas alto del cuello estaba guarnecido de pelos largos en forma de crin, prolongándose hasta la cruz. Los cuernos, medidos en línea recta, eran de dos pies, dos pulgadas y seis líneas de largo; y de tres pies, ocho pulgadas y siete líneas siguiendo exactamente la triple sinuosidad por su borde continuo; la distancia entre ellos solo era de una pulgada y nueve líneas por la base, y de tres pies

y dos líneas por los estremos; su circunferencia en el nacimiento llegaba á nueve pulgadas, siete líneas y media; eran bien hechos, disminuian su grueso con regularidad segun se alejaban de la cabeza, y terminaban en punta aguda; su color gris, lisos, y su sustancia bastante análoga á la que constituye la del cabron, con algunas rugosidades en lo inferior, pero sin estrías verdaderas. Era fácil arrancarlos de cuajo hasta su estremo; y despues de haber quitado aquella cubierta córnea delgada y perfectamente hueca, queda un hueso de menor diámetro, pero de casi igual longitud, tambien arqueado, de color blanquecino amarillento, pero áspero, de sustancia blanda, poco compacta, friable y celular. La pezuña se parecia á la de una ternera de dos años. La cola era corta y guarnecida en el estremo de pelos bastante largos.»

Esta descripcion hecha por el presidente de Brosse es muy buena, en términos que yo la he comprobado con los despojos del mismo animal que casi al mismo tiempo recibí para el Gabinete del Rey, y nada pude añadirla ni quitarla.

Los señores Forster, que vieron vivo este animal, me han comunicado las siguientes noticias: «El condoma ó coesdoes tiene cuatro pies, ocho pulgadas de alto, medido en el cuarto delante-

ro; sus cuernos, cuatro pies, cuatro pulgadas y seis líneas de longitud; entre las puntas de estos se cuenta una distancia de tres pies y dos líneas, y son de color gris, pero blanquecinos por el estremo, algo comprimidos y arqueados en línea espiral; su borde sigue todas las inflexiones ó curvaturas. La hembra tiene cuernos como el macho; las orejas son anchas; y la cola, que solo cuenta siete pulgadas de longitud, es parda en su nacimiento, blanca en su centro y negra en su estremo, el cual termina por un mechon de pelos bastante largos.

«El pelo es comunmente gris y á veces rojizo; en el lomo hay una lista blanca que corre hasta la cola, y de ella bajan otras siete de igual color, cuatro á los muslos y tres á los costados; estas, en algunos individuos, suelen ser ocho y aun nueve; en otros no pasan de seis; pero generalmente tienen las siete referidas. En lo alto del cuello hay una especie de crin formada de pelos largos. El rostro es negruzco, y del ángulo anterior de cada ojo nace una línea blanca que llega hasta el hocico; el vientre y los pies son de color gris blanquecino; tiene lagrimales debajo de los ojos.

«Hállanse estos animales en lo interior de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y no se unen en manadas como ciertas especies de gacelas. Dan saltos sorprendentes, y se les ha visto salvar una verja de cuatro varas de altura, aunque era corto el trecho que habia para tomar carrera. Es fácil domesticarlos y mantenerlos con pan: hay muchos en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza.»

A todas estas observaciones añadiré aun la escelente descripcion de este animal que Allamand acaba de publicar á continuacion del cuarto tomo de mis suplementos á la *Historia natural*, edicion de Holanda, á la cual acompaña un lindo diseño de un individuo mucho mayor que el que yo he mandado dibujar y grabar.

DEL CONDOMA,

POR EL PROFESOR ALLAMAND.

«Aunque los cuernos del animal que Buffon llama condoma son bastante conocidos y comunes en los gabinetes de curiosidades naturales, nunca se ha descrito al animal á que pertenecen, á pesar de ser digno de la atencion de viajeros y naturalistas.

«Buffon tuvo razon al decir que se aproxima mucho al animal que Cayo dió bajo el nom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ro; sus cuernos, cuatro pies, cuatro pulgadas y seis líneas de longitud; entre las puntas de estos se cuenta una distancia de tres pies y dos líneas, y son de color gris, pero blanquecinos por el estremo, algo comprimidos y arqueados en línea espiral; su borde sigue todas las inflexiones ó curvaturas. La hembra tiene cuernos como el macho; las orejas son anchas; y la cola, que solo cuenta siete pulgadas de longitud, es parda en su nacimiento, blanca en su centro y negra en su estremo, el cual termina por un mechon de pelos bastante largos.

«El pelo es comunmente gris y á veces rojizo; en el lomo hay una lista blanca que corre hasta la cola, y de ella bajan otras siete de igual color, cuatro á los muslos y tres á los costados; estas, en algunos individuos, suelen ser ocho y aun nueve; en otros no pasan de seis; pero generalmente tienen las siete referidas. En lo alto del cuello hay una especie de crin formada de pelos largos. El rostro es negruzco, y del ángulo anterior de cada ojo nace una línea blanca que llega hasta el hocico; el vientre y los pies son de color gris blanquecino; tiene lagrimales debajo de los ojos.

«Hállanse estos animales en lo interior de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y no se unen en manadas como ciertas especies de gacelas. Dan saltos sorprendentes, y se les ha visto salvar una verja de cuatro varas de altura, aunque era corto el trecho que habia para tomar carrera. Es fácil domesticarlos y mantenerlos con pan: hay muchos en la Casa de fieras del cabo de Buena-Esperanza.»

A todas estas observaciones añadiré aun la escelente descripcion de este animal que Allamand acaba de publicar á continuacion del cuarto tomo de mis suplementos á la *Historia natural*, edicion de Holanda, á la cual acompaña un lindo diseño de un individuo mucho mayor que el que yo he mandado dibujar y grabar.

DEL CONDOMA,

POR EL PROFESOR ALLAMAND.

«Aunque los cuernos del animal que Buffon llama condoma son bastante conocidos y comunes en los gabinetes de curiosidades naturales, nunca se ha descrito al animal á que pertenecen, á pesar de ser digno de la atencion de viajeros y naturalistas.

«Buffon tuvo razon al decir que se aproxima mucho al animal que Cayo dió bajo el nom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre de strepsiceros; pues no hay duda que es el mismo considerada la perfecta conformidad de los cuernos (1). Tambien sospecha que podria ser el que Kolbe denominó cabra silvestre : y en efecto, la descripcion que este hace tiene alguna analogía con la que voy á dar del condoma; pero tambien hay en ella algunas diferencias notables que en breve se echarán de ver.

(1) Buffon observa que Cayo se equivocó dando á este animal el nombre de *strepsiceros* que solo designa al *antilope*, que difiere mucho del *condoma*. El nuevo traductor de Plinio pretende que Buffon se engañó completamente en cuanto al carácter distintivo de los cuernos del *strepsiceros*, á los cuales no concede la doble flexion que Buffon les atribuye, y quiere que sean rectos pero acanalados en espiral, fundandose en este pasaje de Plinio : «Erecta autem (cornua) rugarumque ambitu contorta et in leve fastigium exacuta, ut lyras diceres, strepsiceroti, quam addacem Africa appellat.» Lo que traduce asi : «El corzo *strepsiceros* de los Griegos, nombrado *addax* en Africa, tiene los cuernos rectos y terminados en punta ; pero retorcidos en espiral y acanalados al rededor.»

Si hubiese advertido que omitió en su traduccion la de estas palabras, *ut lyras diceres* que solo convienen á la figura de los cuernos del antílope, es regular que no hubiera hecho esta crítica.

«Pallas, que ha dado en su *Spicilegia zoológica*, fasc. I, pág. 17, una buena descripcion de los cuernos y cabeza del condoma, cree que Buffon se equivocó tomando este animal por la cabra silvestre, porque no tenia barba. Si no tiene mas razon que esta para apoyar su dictámen, él es quien se equivoca; pues el condoma tiene una barba muy notable.

«Pero sin detenerme en las conjeturas que hayan podido hacerse en punto á la figura de este animal, voy á darle á conocer tal como es, conservándole el nombre de condoma que Buffon le aplicó, aunque no sea el que lleva en el Cabo, donde le llaman coesdoes ó cudú. He tenido la satisfaccion de ver vivo aquí uno de estos animales, que en 1776 vino desde el cabo de Buena-Esperanza para la Casa de fieras del Príncipe de Orange.

«Hícele muchas visitas, y considerando su belleza no me cansaba de admirarle, difiriendo de dia en dia el emprender su exacta descripcion; mas cuando me propuse volver para examinarle mejor, tuve la pesadumbre de saber que habia muerto: por lo cual cuanto de él pudiera decir se reduciria á lo que me suministrase la memoria. Felizmente al venir á la Casa de fieras del Príncipe referido, habia pasado por Amsterdam, donde el señor Schneider lo dibujó, y el doctor

Klockner, que no malogra ocasion alguna de aumentar nuestra instruccion en punto á historia natural, lo examinó con ojos de buen observador é hizo de él una descripcion que tuvo la bondad de comunicarme; de suerte, que á él se deben los principales pormenores que voy á referir.

«A primera vista sorprende este animal: la ligereza de su andar, la finura de sus piernas, el pelo corto que cubre la mayor parte de su cuerpo, su cabeza engallada, su alta estatura, todo anuncia un ciervo hermosísimo; pero los grandes y estraños cuernos que le adornan, las manchas blancas que tiene debajo de los ojos, y las listas de igual color que hay en su cuerpo y son análogas á las de la cabra, le hacen distinguir en breve, de modo que con razon pudiera dársele la preferencia. La cabeza del condoma es bastante parecida á la del ciervo; está cubierta de pelo pardo, con un pequeño círculo rojizo al rededor de los ojos, de cuyos bordes inferiores nace una lista blanca que se dilata oblicuamente, y ensanchándose hácia el hocico termina en punta; á uno y otro lado de esas listas se ven tres manchas redondas de color blanco pálido, siendo las dos superiores del tamaño de una peseta, y algo mas grande la inferior que se halla junto al hocico; los ojos son negros, muy rasgados y vivos; el estremo del hocico negro y sin pelos; entrambos labios están cubiertos de pelos blancos, y la parte baja de la quijada inferior guarnecida de una barba de cerca de medio pie de longitud y de color gris, terminando en punta. Superan la cabeza dos cuernos de color pardo negruzco, cubiertos de rugosidades, con un borde que corre en toda su longitud escepto hácia el estremo, el cual es redondo y termina en punta tambien negruzca; tienen doble inflexion como los del antílope, y son exactamente como los describieron Buffon y Daubenton; su longitud tomada perpendicularmente solo llegaba á dos pies, cinco pulgadas y cinco líneas en el animal de que hablo, circunstancia que me induce á creer que aun no habia adquirido todo su incremento, pues se ven otros cuernos de estos que son mas largos, y yo mismo he colocado dos pares en el gabinete de nuestra Academia, de los cuales los mas cortos tienen cerca de dos pies y diez pulgadas en línea recta, y cuatro pies y una pulgada siguiendo sus contornos; su circunferencia en la base es de diez pulgadas y seis líneas, y la distancia entre ambas puntas de dos pies y once pulgadas.

«Las orejas son largas, anchas y de igual color que el cuerpo, el cual está cubierto de pelo muy corto, de color leonado algo ceniciento; la parte

superior del cuello está guarnecida de una especie de crin formada de largos pelos pardos que corren desde el nacimiento de la cabeza hasta encima de las espaldillas, donde empiezan á ser mas cortos y mudan de color, señalando todo el lomo hasta la cola con una lista blanca; lo restante del cuello está cubierto de pelos análogos, pardos y bastante largos, particularmente en su parte inferior hasta debajo del pecho; de cada lado de la lista blanca del lomo nacen otras tambien blancas, de una pulgada de ancho, que bajan por ambos lados; estas son nueve, y la primera desciende desde poco mas atrás de la cruz; cuatro corren hasta el vientre, siendo la mas corta la tercera, y las cuatro restantes están en la grupa como manifiesta la lámina.

La cola tiene mas de un pie y dos pulgadas de longitud; está algo achatada, y sus bordes poblados de pelos grises blanquizcos que en el estremo forman un hopo pardo negruzco. Las piernas son delgadas, pero nervudas, y carecen del mechon ó escobilla que se advierte en la parte superior de las cañas de los pies traseros de los ciervos. Los cascos son negros y hendidos, como los de todos los animales que pertenecen á esta clase.

«Esta descripcion es la del condoma de la Casa de fieras del Príncipe de Orange; y digo esto

porque no se crea que todos los condomas hayan de llevar precisamente las mismas señales. Klockner vió diversas pieles en que las fajas blancas diferian en longitud y situacion; pero se deja entender que tan pequeña diferencia no es variedad que merezca atencion alguna. Otra cosa mas importante debe observarse, y es que la mayor parte de estas pieles carecen de barba, como una que existe en el gabinete de la Sociedad de Harlem, que está bien preparada con el objeto de representar la verdadera figura del animal. ¿Y habrá por esto condomas con barba y otros sin ella? No puedo creerlo, y prefiero adherirme al dictámen de Klockner, que dice que al tiempo de preparar las pieles se habrá caido la barba; y con tanto mayor fundamento, por cuanto mirando con mucha atencion se descubre el sitio donde al parecer estuvieron los pelos que la constituian.

Nuestro condoma era muy manso; vivia en buena union con los animales que pacian en el parque, y cuando se asomaba alguno por la empalizada que lo cercaba corria hácia él para coger el pan que se le daba; alimentábanle con arroz, avena, yerbas, heno, etc. Aunque le vi con mucha frecuencia, jamás le oí producir sonido alguno; pero Klockner me dijo que tiene una voz muy parecida á la del asno.

Pongo aquí sus dimensiones tomadas por el mismo Klockner en vida del animal:

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo desde el estremo del hocico hasta la cola.	6	6	
Idem de la cabeza desde el estremo del hocico hasta las orejas.	1	2	
Idem hasta los cuernos.		10	2
Idem de los cuernos en línea recta. . .	2	5	11
Idem de las orejas.		9	9
Altura del cuarto delantero.	5		1
Idem del cuarto trasero.	4	9	2
Circunferencia del cuerpo por detrás de las piernas delanteras.	3		8
Idem en medio del cuerpo.	3	2	7
Idem por delante de las piernas traseras	2	10	4
Longitud de la cola.	1	4	4

Al comparar esta descripcion del condoma con la que Kolbe dió de la cabra silvestre del cabo de Buena-Esperanza, se confirma lo que dije anteriormente, esto es, que el condoma se parece á dicha cabra en algunas cosas: es de igual estatura; su pelo del mismo color gris con corta diferencia, y tiene barba y listas que bajan del lomo á los costados. Esto bastaba para autorizar á Buffon á decir que no habia hallado otra noticia de animal que mas se aproximase al condoma que la descripcion de la cabra silvestre de Kolbe; pero yo he observado notables diferencias entre ambos animales: una de ellas es el número de listas blancas que se advierten en los costados; la cabra no tiene las manchas blancas que se echan de ver en la parte inferior de los ojos al condoma, demasiado dignas de atencion para suponer que Kolbe se olvidase de mencionarlas; pero los cuernos son lo que mas los distingue: dícese que los de la cabra son encorvados, y esto no esplica la doble inflexion tan característica en los del condoma; de modo, que en la figura que acompaña á la descripcion de Kolbe se ve á la cabra con cuernos que serian enteramente rectos á no tener hácia la punta una curvatura apenas perceptible.

El autor de una historia natural que se publica en Holanda, ha presentado el diseño de un animal muerto en las costas orientales de Africa, que le fue comunicado por un médico amigo suyo. Si se atiende al dibujo, es un verdadero condoma; pero si aquel está correcto, el animal que representa tiene el cuerpo mas abultado, y carece absolutamente de las listas y manchas blancas que se ven en el que he descrito.

Muller, que se está ocupando en Alemania de la ilustracion del *Sistema de la naturaleza* de

Lineo, ha publicado un diseño iluminado que representa medianamente al condoma.

EL NILGÓ.

Antilope picta. L.

Este animal es aquel á quien muchos viajeros han dado el nombre de *buey gris del Mogol*, aunque es conocido por su verdadero nombre de *nilgó* en muchos parajes de la India. Yo he visto vivos macho y hembra en el parque del palacio de la Muette, donde actualmente subsisten (junio de 1774) en plena libertad, y los he mandado copiar del natural.

Aunque el nilgó se aproxima al ciervo por el cuello y la cabeza, y al buey por la cola y astas, dista mas de uno y otro que del género de las gacelas ó de las cabras grandes. En los climas calientes de Asia y Africa es donde se ven mas multiplicadas las especies de cabras y gacelas; en los mismos parajes y en cortas distancias se hallan el condoma, el búbalo, el kob y el nilgó de que aqui se trata. La especie de barba que tiene en el cuello, la disposicion de su pie y pezuña, y muchas otras analogías que le asimilan á las cabras grandes, le acercan mas á esta familia que á la de los ciervos y bueyes; y con respecto á los animales de Europa, mejor se le pudiera comparar con el gamuza que con ningun otro: pero en realidad el nilgó es único en su género y de especie particular, que ni pertenece al del buey, ni al del ciervo, ni al de la cabra, gacela ni gamuza, sino en ciertos caracteres ó analogías particulares; goza, como todos ellos, la facultad de rumiar; su andar es desairado mas que el del ciervo, aunque tiene el cuello y la cabeza tan ligeros como este; pero sus piernas son mas gruesas y de altura mas desigual, pues las traseras tienen mucha menor longitud que las delanteras; cuando corre lleva la cola tendida horizontalmente, y caida entre los muslos cuando está parado; el macho tiene cuernos pero no la hembra, lo que tambien acerca este animal al género de las cabras en que comunmente la hembra carece de ellos. Los del nilgó son huecos y permanentes, lo que no sucede en los ciervos, gamos y corzos, carácter que lo separa absolutamente de este género de animales. Como el nilgó se cria en un pais mas cálido que nuestro clima, tal vez será difícil multiplicarle aquí; pero si esto se lograse, seria una buena adquisicion, pues este animal, aunque vivaz y vagabundo como las cabras, es bastante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lineo, ha publicado un diseño iluminado que representa medianamente al condoma.

EL NILGÓ.

Antilope picta. L.

Este animal es aquel á quien muchos viajeros han dado el nombre de *buey gris del Mogol*, aunque es conocido por su verdadero nombre de *nilgó* en muchos parajes de la India. Yo he visto vivos macho y hembra en el parque del palacio de la Muette, donde actualmente subsisten (junio de 1774) en plena libertad, y los he mandado copiar del natural.

Aunque el nilgó se aproxima al ciervo por el cuello y la cabeza, y al buey por la cola y astas, dista mas de uno y otro que del género de las gacelas ó de las cabras grandes. En los climas calientes de Asia y Africa es donde se ven mas multiplicadas las especies de cabras y gacelas; en los mismos parajes y en cortas distancias se hallan el condoma, el búbalo, el kob y el nilgó de que aqui se trata. La especie de barba que tiene en el cuello, la disposicion de su pie y pezuña, y muchas otras analogías que le asimilan á las cabras grandes, le acercan mas á esta familia que á la de los ciervos y bueyes; y con respecto á los animales de Europa, mejor se le pudiera comparar con el gamuza que con ningun otro: pero en realidad el nilgó es único en su género y de especie particular, que ni pertenece al del buey, ni al del ciervo, ni al de la cabra, gacela ni gamuza, sino en ciertos caracteres ó analogías particulares; goza, como todos ellos, la facultad de rumiar; su andar es desairado mas que el del ciervo, aunque tiene el cuello y la cabeza tan ligeros como este; pero sus piernas son mas gruesas y de altura mas desigual, pues las traseras tienen mucha menor longitud que las delanteras; cuando corre lleva la cola tendida horizontalmente, y caida entre los muslos cuando está parado; el macho tiene cuernos pero no la hembra, lo que tambien acerca este animal al género de las cabras en que comunmente la hembra carece de ellos. Los del nilgó son huecos y permanentes, lo que no sucede en los ciervos, gamos y corzos, carácter que lo separa absolutamente de este género de animales. Como el nilgó se cria en un pais mas cálido que nuestro clima, tal vez será difícil multiplicarle aquí; pero si esto se lograse, seria una buena adquisicion, pues este animal, aunque vivaz y vagabundo como las cabras, es bastante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manso, y suministraria como ellas una carne comestible, sebo de buena calidad, y pieles mas gruesas y mas consistentes. La hembra es en el dia mas parda que el macho y mas jóven al parecer: acaso con el tiempo adquirirá el mismo color gris.

Pongo aquí la descripcion que de estos dos animales hice acompañado del señor Seba que los dibujó. El macho era del tamaño de un ciervo de mediana talla; sus cuernos tenian solo siete pulgadas de longitud, y tres con dos líneas de grueso por la base; carecia de dientes incisivos en la mandíbula superior; los de la inferior eran anchos y cortos, quedando entre ellos y las muelas un espacio vacío; el cuarto trasero del macho es mas bajo que el delantero; en la espalda se advierte una especie de corcova ó elevacion; y este paraje está guarnecido de una crin bastante pequeña, que comienza en lo mas alto de la cabeza y termina en medio del lomo; del pecho cuelga un mechon de pelos largos y negros; el que cubre todo el cuerpo es de color gris pizarreño; pero la cabeza lo tiene mas leonado con mezcla de gris, y el contorno de los ojos de leonado claro, con una manchita blanca en el ángulo de cada uno; la parte superior de la nariz es parda, y negras las ventanas de la misma, con una faja blanca al lado; las

orejas son muy anchas y largas, y tienen tres listas negras hácia el estremo; la faz esterna de ellas es de un gris rojizo con una mancha blanca en la punta; la coronilla de la cabeza está guarnecida de pelo negro con mezcla de pardo, que forma en lo alto de la frente una especie de herradura; debajo del cuello, y cerca de la garganta, se ve una gran mancha blanca; el vientre, lo mismo que el cuerpo, es de color gris de pizarra; las piernas delanteras y los muslos son negros por la faz esterna, y de un gris mas oscuro que el del cuerpo por la interna; el pie es pequeño y semejante al del ciervo; las pezuñas negras; en la parte esterior de los delanteros hay una mancha blanca, y en la interior otras dos tambien blancas; las piernas traseras son mucho mas recias que las delanteras, y están cubiertas de pelos negruzcos con dos grandes manchas blancas en los pies, tanto por dentro como por fuera, y mas abajo están guarnecidas de grandes pelos de color castaño que forman una guedeja rizada; la cola es gris pizarreño en el medio, y blanca por los lados, terminando en un mechon de grandes pelos negros, y por debajo tiene la piel desnuda; los pelos blancos de los lados de la cola son muy largos, y no están inclinados hácia la piel como los de las demas partes del cuerpo, sino que por el contrario salen

en línea recta hácia cada lado. El estuche de la verga es poco aparente, y se ha observado que el conducto de la orina es muy pequeño en el macho.

En la escuela de veterinaria existe la piel rellena de uno de estos animales, que diferia del que acabo de describir en tener mucho mas pardo el color del pelo, y mas gruesos los cuernos por la base á pesar de ser mas pequeños, pues solo contaban cinco pulgadas y cuatro líneas de longitud.

La hembra del nilgó que estaba en el parque de la Muette ha muerto en el mes de octubre de 1774; era menor que el macho, mas delgada, ágil y alta de piernas; su color era rojizo, mezclado con leonado pálido y con pelos de pardo rojizo, cuando en general el del macho era de color de pizarra. La mayor diferencia entre esta hembra y su macho consistia en el cuarto trasero, que era en ella mas alto que el delantero, sucediendo lo contrario en aquel; bien que esta diferencia podria ser únicamente individual, y no propia de la especie entera. Por último, los demas caracteres esternos hasta las manchas eran idénticos en ambos sexos; manifestábanse mucho cariño; lamíanse con frecuencia; y aunque gozaban en el parque completa libertad, raras veces se separaban, y nunca por mucho tiempo.

Guillermo Hunter, Dr. en medicina é individuo de la Sociedad de Lóndres, ha publicado en las *Transacciones filosóficas* una memoria sobre el nilgó, acompañada de un diseño regular; y como el señor Leroy, de la Academia de las ciencias de Paris, la ha traducido esmeradamente, creo prestar un servicio á los aficionados á la historia natural copiándola aquí; y tambien me ha decidido á ejecutarlo el saber que Hunter observó este animal por mucho mas tiempo que yo.

«Entre las riquezas que han venido de la India en estos últimos tiempos, debe contarse un hermoso animal llamado *nilgó*, cuya propagacion en Inglaterra seria de desear, para que llegase á ser uno de los animales mas útiles ó á lo menos de mas bello adorno de nuestras campiñas y bosques. El nilgó es mayor que cualquiera de los rumiantes de este pais, esceptuando al buey; es probable que su carne sea escelente; y si hay esperanza de domesticarle hasta el punto de acostumbrarle al trabajo, podria ser muy útil por su fuerza y ligereza.

«Las exactas representaciones de los animales por medio de la pintura dan de ellos ideas mucho mas claras que la simple descripcion. El que eche una ojeada sobre el dibujo que á mi vista ha ejecutado el señor Stu-

blo, escelente pintor de animales, nunca titubeará en reconocer al nilgó donde quiera que le encuentre. Con todo, voy á emprender la descripcion de este animal, uniendo á ella cuantas noticias he podido adquirir acerca de su historia. No será muy exacta mi relacion; pero los naturalistas me agradecerán que les diga algo acerca de este hermoso y grande animal, del cual hasta ahora no se han hecho descripciones ni dibujos.

«Sorprendióme á primera vista el macho, como de naturaleza intermedia entre el toro y el ciervo, cual si nos figurásemos un animal producto de estas dos especies, pues es tanto mas pequeño que el uno, cuanto mayor que el otro; y además, su configuracion tiene gran semejanza con ambos, porque el cuerpo, cuernos y cola se asimilan bastante á los del toro, y la cabeza, cuello y piernas se acercan mucho á los del ciervo.

«*Su color.* En general es ceniciento ó gris, producido por la mezcla de pelos blancos y negros; la mayor parte de ellos participan de ambos colores, hallándose el blanco hácia la raiz; el de las piernas es mas oscuro que el del cuerpo, y lo mismo puede decirse de la cabeza, con la singularidad de que este color mas oscuro no es general en ella, y solo existe en algunos

puntos que son casi enteramente negros; en otros parajes, de que mas adelante hablaré, tiene el pelo un hermoso color blanco.

«*Su tronco.* La altura de su lomo, en el cual hay una ligera eminencia mas arriba del omoplato, es de cuatro pies y una pulgada (medida inglesa); en la parte mas alta, inmediatamente detrás de los riñones, solo llega esta altura á cuatro pies; la longitud del tronco en general, visto de perfil desde la raiz del cuello hasta el nacimiento de la cola, tiene cerca de cuatro pies, que con corta diferencia viene á ser la altura del animal; de manera, que mirándole de perfil cuando están sus piernas paralelas, el lomo y los miembros constituyen los tres lados de un cuadrado, y el restante lo forma el terreno en que se halla. Su circunferencia inmediatamente detrás de las espaldillas es de cuatro pies y diez pulgadas, y algo mayor medida por delante de las piernas traseras; pero esta última dimension puede variar mucho, segun el animal haya comido mas ó menos.

«*Su pelo.* El pelo del cuerpo es generalmente mas raro, recio y áspero que el del buey; en lo bajo del vientre y en las partes superiores de sus miembros, mas largo y suave que en los costados y lomo; en toda la longitud del cuello y espinazo hasta la parte posterior de la promi-

nencia que hay mas arriba de los omoplatos, es el pelo mas negro, largo y rígido, formando una especie de crin corta, rala y elevada; las regiones umbilicales é hipogástricas del vientre, lo interno de los muslos y todas las partes cubiertas por la cola son blancas; el prepucio no está señalado con un mechon de pelos, y es muy poco saliente.

«*Sus testículos.* Son oblongos y pendientes como los del toro; la cola baja hasta dos pulgadas mas arriba del hueso del talon, y tiene el estremo guarnecido de pelos largos y negros, y tambien de algunos blancos especialmente hácia lo interior; la cola no tiene pelos por abajo sino solo en la punta, como acabo de decir; pero á derecha é izquierda cuelga una especie de fleco de pelos blancos y largos.

«*Sus piernas.* Son delgadas á proporcion de su longitud, no tanto como las de nuestro ciervo, pero mas que las del toro; las delanteras tienen algo mas de dos pies y siete pulgadas de largo, y en la parte anterior de cada pie, casi sobre la pezuña, hay una mancha blanca, y otra del mismo color pero mas pequeña delante de la caña, y encima de cada una de ellas se advierte un mechon muy notable de pelos blancos y largos, que da vuelta al rededor á modo de bucle; las pezuñas de los pies delanteros parecian demasiado grandes, cuya singularidad llamaba la atencion en los cinco nilgós que he visto: sin embargo, hay lugar de presumir que tal deformidad procedia de haber estado encerrados; y examinándola en el animal muerto, se vió que la conjetura era fundada.

«*Su cuello.* Es largo y delgado como el del ciervo; debajo de la garganta hay una hermosa mancha de pelos blancos en figura de escudo ó broquel; y mas abajo, donde el cuello comienza á redondearse, se ve un mechon de pelos largos á manera de barba.

«*Su cabeza.* Es angosta y prolongada; desde las astas hasta el estremo de la nariz hay cerca de un pie dos pulgadas y nueve líneas; la coluna que separa las narinas habia sido horadada con el objeto de introducir una cuerda á modo de brida, segun el método que los Orientales usan para atar y guiar el ganado.

«*Su boca.* La abertura de la boca es larga, y la piel de la mandíbula inferior blanca en toda la estension de la hendidura; la mandíbula superior solo es blanca en las narinas.

«*Sus dientes.* A cada lado de las mandíbulas hay seis muelas y ocho dientes incisivos en la inferior: el primero de estos es muy ancho, y los otros mas pequeños á proporcion de hallarse en la mandíbula mas adelante ó mas atrás.

« *Sus ojos.* Los ojos en general son de color oscuro; pues toda la parte de la conjuntiva que aparece á la vista es de igual color: visto el ojo de perfil, la cornea y todo lo que se descubre al través parece azul como el acero empavonado; la pupila es ovalada y trasversalmente oblonga; el iris casi negro.

« *Sus orejas.* Son grandes y hermosas, con mas de siete pulgadas de longitud, y considerablemente dilatadas hácia sus estremos; son blancas por el borde y parte interior, escepto en el paraje donde se señala su hueco por medio de dos listas negras.

« *Sus cuernos.* Tienen siete pulgadas de longitud y seis de circunferencia en su orígen, disminuyéndose hasta la punta, que es algo roma; en su base se advierten tres haces chatas, separadas por otros tantos ángulos, de los cuales el uno está situado en la parte anterior del cuerno, y por consiguiente uno de los lados forma la posterior; mas esta configuracion triangular se debilita gradualmente y desaparece hácia el estremo. En la base y nacimiento de los cuernos se ven pliegues ó arrugas pequeñas circulares, y su número corresponde á la edad del animal. Los cuernos desde su orígen hasta la punta son lisos y oscuros por el estremo superior; suben inclinándose hácia adelante y formando con la frente ó con el rostro un ángulo muy obtuso; son ligeramente encorvados, cóncavos hácia adentro y un poco hácia adelante; la distancia entre sus bases es de tres pulgadas y tres líneas, entre sus puntas de seis pulgadas y tres líneas, y hácia la mitad de su altura de poco menos de seis pulgadas.

« *Su alimento.* Come avena, pero no con avidez; mas quiere yerba y heno: pero lo que mas le gusta es el pan de trigo, que devora siempre con delicioso placer; cuando está sediento bebe hasta ocho azumbres de agua.

« *Su escremento.* Es en figura de bolillas del tamaño de una nuez moscada.

« *Sus hábitos.* Aunque me contaron que era estraordinariamente arisco, observé todo el tiempo que lo tuve en mi poder que en el fondo era animal muy manso, y que al parecer gustaba de que se familiarizasen con él, lamiendo siempre la mano del que le halagaba ó le ofrecia pan, sin haber intentado nunca usar sus armas para dañar á nadie. El sentido del olfato parece muy fino en este animal y guiarle en todos sus movimientos. Cuando alguno se acerca á él, le huele produciendo cierto rumor; y lo mismo sucedia cuando le daban de comer ó de beber; y le incomodaba tanto un olor fuerte ó le hacia tan circunspecto, que no queria probar

el pan que yo le ofrecia cuando mis manos habian tocado aceite de trementina ó algun otro licor espirituoso.

« Su modo de reñir es muy particular. El lord Clive, que lo vió en dos machos que estaban encerrados en corto recinto, me lo contó en los términos siguientes: « Hallándose todavía á considerable distancia uno de otro, se dispusieron al combate arrodillándose; acercáronse con bastante rapidez, torciendo siempre á uno y otro lado en la misma postura; cuando estuvieron á algunos pasos de distancia, dieron un brinco y se lanzaron uno contra otro. »

« Durante todo el tiempo que tuve dos de ellos en mi caballeriza, observé que cuando se intentaba tocarles se arrodillaban, y tambien cuando yo me acercaba á ellos; pero como nunca me embestian, estaba tan ageno de pensar que esta postura anunciaba su cólera ó una disposicion á la pelea, que por el contrario la tenia por señal de timidez, de mucha mansedumbre ó acaso de humildad.

« *La hembra*. Difiere tanto del macho, que apenas podria considerársela de la misma especie; es mucho mas pequeña, y por su configuracion y color amarillento se semeja á una cierva; carece de cuernos; tiene cuatro pezones, y se cree que su preñado dura nueve meses; algunas veces pare dos hijos, pero lo mas regular es uno solo. El macho, cuando pequeño, tiene un color muy semejante al de la hembra, pareciéndose por consiguiente á un ciervo jóven.

« *Su especie*. Cuando se nos presenta un animal nuevo, suele ser muy difícil y á veces imposible determinar su especie únicamente por sus caracteres esternos; pero cuando el mismo animal ha sido disecado por un anatómico hábil en la anatomía comparada, entonces la cuestion se decide comunmente con certeza.

« Al considerar los caracteres esteriores aisladamente, presumí ó mejor creí que el nilgó era animal particular y de especie distinta. Algunos amigos mios le tuvieron por ciervo; pero la permanencia de sus cuernos me convenció de que no lo era; otros conjeturaron que seria un antílope; pero los cuernos y la magnitud me indicaron que no era de esta especie; y siendo tanta su semejanza, especialmente la de la hembra, con el ciervo, en la configuracion, no pude considerarle del género del toro. En tiempo del celo se puso un nilgó macho con una cierva; pero no se advirtió señal de amor, ni siquiera de atencion particular entre ambos animales. Finalmente, habiendo muerto uno de ellos, me aseguré de que es animal de

nueva especie, por medio de mi hermano que lo disecó y ha disecado casi todos los cuadrúpedos conocidos.

« *Su historia.* Muchos de estos animales, machos y hembras, han venido á Inglaterra de algunos años á esta parte : los primeros, procedentes de Bombay, fueron regalados al lord Clive y llegaron en agosto de 1767 ; uno de ellos era macho, el otro hembra, y continuaron procreando todos los años. Algun tiempo despues trajeron otros dos, que el Sr. Sukivan presentó á la Reina ; y esta princesa, dispuesta siempre á alentar toda especie de investigaciones útiles á la historia natural, me concedió permiso para tenerlos en mi poder por algun tiempo : lo que me proporcionó no solamente hacer su descripcion, sino sacar de ellos exactos dibujos, disecarlos despues de muertos, con el auxilio de mi hermano, y conservar su esqueleto y piel. El lord Clive, el general Carnat y algunos otros sugetos han tenido la bondad de proporcionarme todas las noticias que tenian de este animal, para escribir su historia.

« Estos animales son tenidos por cosa rara en todos los establecimientos ingleses de la India, y de lo interior del pais los llevan de regalo á los nababs y á otros personajes de categoría. El

lord Clive, el general Carnat, los Sres. Walsh y Watts y otras muchas personas que han visto gran parte de la India, me han asegurado no haber encontrado nunca este animal en estado de naturaleza ; y en cuanto he podido descubrir, Bernier es el único autor que hace mencion de ellos. En el tomo cuarto de sus *Memorias* pone la relacion de un viaje que emprendió en 1664 desde Delhi hasta la provincia de Cachemira en compañía del emperador mogol Aureng-zeb que fue á aquel paraíso terrestre, como le llaman los Indios, para evitar los calores del estío. Al hablar de la caza, que era la diversion del Emperador durante el viaje, describe entre otros varios animales el nilgó, pero sin decir de él otra cosa mas que el Emperador mataba gran número de estos animales y que distribuia cuartos enteros á todos sus *omrahs* ; lo que prueba la abundancia de los silvestres que habia en aquella region, y que su carne se estimaba mucho.

« Esto concuerda al parecer con la escasez de dichos animales en Madras, Bengala y Bombay. Cachemira es una de las provincias mas septentrionales del imperio del Mogol, y Bernier no vió hacer esta caza al Emperador sino yendo desde Delhi á ella.

« *Su nombre.* La palabra *nil-gó* significa vaca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

azul ó mas bien toro azul, pues *gó* es masculino. El macho merece este nombre, no solo por su analogía con el toro, sino tambien por el viso azulado que se observa claramente en el color de su cuerpo; no así la hembra, que tanto en el color como en la configuracion es muy semejante á nuestro ciervo. Los *nilgós* que han venido á Inglaterra procedian casi todos de Surate ó de Bombay, y parece que en aquella parte de la India son menos raros que en Bengala; lo que induce á suponer que pueden ser indígenas de la provincia de Guzarate, una de las mas occidentales del imperio del Mogol, que está situada al norte de Surate y se estiende hasta el océano Indico.

«Un oficial (1) que ha permanecido largo tiempo en la India, ha escrito pidiendo todas las noticias y aclaraciones que puedan adquirirse con respecto á este animal; y en consecuencia espero recibir en el discurso del año próximo algunas particularidades: no obstante que, segun refiere el mismo oficial, los habitantes de aquellas regiones, hablando generalmente, son tan poco inclinados á la historia natural como á cualquier otra especie de instruccion.»

(1) El general Carnat.

Al comparar el diseño de este animal incluido en las *Transacciones filosóficas*, con los que he sacado del natural en el parque de la Muette, cerca de Paris, reconozco que en el dibujo inglés son las orejas mas cortas, los cuernos algo mas romos, y el pelo por debajo del cuello mas corto, mas áspero y no forma mechon. En el mismo diseño no se ha puesto la guedeja de pelos que hay sobre los espolones de los pies traseros del macho: la crin, en el sitio de la cruz, parece mas corta que en nuestros dibujos; pero estas pequeñeces no obstan para que sea el mismo animal.

Forster me escribe acerca del nilgó que aunque en la descripcion de Hunter se dice que es de un género nuevo, parece sin embargo que se refiere á la clase de los antílopes, y que sus hábitos y configuracion, comparados con algunos de las grandes especies de estos, prueban que no debe apartársele de ellos. Añade que el animal descrito por el doctor Parsons es igual al nilgó; pero cree que este autor no observó bien los pies, que están comunmente manchados de blanco en todos los individuos que se han visto despues; y dice, como Hunter, que estos animales habian producido en Inglaterra, habiéndosele asegurado que mas de una vez parió una hembra dos hijos de un parto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL GUIB.

Antilope scripta. L.

El guib es animal que ningun naturalista ni viajero ha indicado, á pesar de ser bastante comun en el Senegal, de donde Adanson trajo sus despojos, que me regaló para el Gabinete del Rey. Parécese á las gacelas, y especialmente al nanguer, en el tamaño y figura del cuerpo, en lo delgado de las piernas, en la conformacion de la cabeza y hocico, en los ojos, en las orejas, en la longitud de la cola y en carecer de barba; pero todos los individuos de esta especie, y aun mas el nanguer, tienen el vientre de color blanco muy hermoso, y el guib en esta parte y en el pecho es de color castaño bastante oscuro. Tambien difiere de las gacelas en los cuernos, que son lisos, sin anillos trasversales, y llevan dos bordes longitudinales uno encima y otro debajo, que forman una vuelta espiral desde la base hasta la punta; además, son algo comprimidos, y en estos caracteres el guib se aproxima mas á la cabra que á la gacela: con todo, no es de ninguna de las dos especies, sino

de otra particular intermedia, al parecer, entre ambas. Este animal es notable por unas fajas blancas sobre el fondo castaño, dispuestas á lo largo y al través como si fuese un aparejo; vive en sociedad, y se le encuentra en grandes manadas en los bosques y llanuras del pais de Podor. Como Adanson fue el primero que lo observó, publico muy gustoso la descripcion que hizo de este animal, y que se sirvió comunicarme (1).

(1) *Guib* entre los negros Valofes ó Jalofes. «Gazella cornibus rectis spiralibus; caput, rostrum, nasus, oculi, uti *nanguer*. Cornua recta spiralia, spirâ primâ nigrâ, nitida, subcompressa, angulis duobus lateralibus, anticè convexa, penè plana, apice conico teretia... Aures uti *nanguer* intus subnudæ, quinque pollices longæ..... Cauda decem pollices longa, pilis longis hirta. Dentes duo et triginta. Pedes uti *nanguer*. Corpus totum ferè fulvum. Albæ fasciæ sex utrinque in dorso transversæ, et fasciæ albæ duæ longitudinales ventri laterales. Maculæ albæ utrinque octo ad decem supra femora orbiculatæ. Collum subtùs album et genæ albæ; latera pedum interiora alba; macula alba paulo infra oculos. Frons media nigra, linea supra dorsum longitudinalis nigra, venter subtùs niger; pars antica pedum anteriorum, ungulæ et cornua nigra; longitudo ab apice rostri ad anum quatuor pedes cum dimidio; altitudo á pedibus posticis ad dorsum duos pedes acto pollices; pili omnes brevissimi, lucidi, vix

EL GRIMIO.

Antilope grimmia. L.

Los naturalistas no conocen este animal sino bajo el nombre de *cabra de Grimm*; y como ignoro el que le dan en su pais nativo, no puedo hacer cosa mejor que adoptar esta precaria denominacion. En las *Efemérides de Alemania* se ve el dibujo de este animal, que despues se copió en la *Coleccion académica*. El doctor Herman Grimm fue el único que habló de él antes que yo, y lo que de este animal dijo, fue copiado por Ray y despues por todos los que han escrito sobre la nomenclatura de los animales. Aunque su descripcion es incompleta, designa dos caracteres tan notables, que no creo equivocarme al presentar aquí como cabeza de grimio la de un animal procedente del Senegal que me regaló Adanson. El primero de estos caracteres es una enorme cavidad debajo de

imum pollicem longi, coporri adpressi. Pulchrum animal á *D. Andriot* missum.» (Noticia manuscrita comunicada por Adanson, de la Academia real de las ciencias.)

cada ojo, que forma á entrambos lados de la nariz tan grande hundimiento en la mandíbula superior, que solo deja una lámina de hueso muy delgada contra el caballete nasal. El segundo carácter es un mechon de pelo muy poblado y tieso, en lo mas alto de la cabeza. Ambos caracteres bastan para distinguir al grimio de todas las cabras ó gacelas, aunque se parece á unas y otras, no solo en la configuracion del cuerpo sino tambien en los cuernos, que están anillados hácia la base, tienen estrías longitudinales como los de las gacelas, se dirigen horizontalmente hácia atrás, y son muy cortos como los de la cabra pequeña de Africa, de que he hablado ya. Además, siendo este animal mas pequeño que las cabras, gacelas, etc., y de cuernos mas cortos, viene á formar, á mi entender, la especie intermedia entre las cabras y los cervatillos.

Hay apariencias de que solo el grimio macho tiene cuernos; pues el individuo cuya descripcion y diseño publicó el doctor Grimm carecia de ellos; y en la cabeza que me dió Adanson se ven, por el contrario, dos cuernecillos, diminutos á la verdad y ocultos entre el pelo, aunque bastante aparentes para no ocultarse al dibujante y mucho menos al observador. Por otra parte, en la historia de los cervatillos se

advertirá que en los de Guinea, solo el macho tiene cuernos; y esto me hace presumir que lo mismo sucede en la especie del grimio, que por todos títulos se aproxima mas al cervatillo que á ningun otro animal.

A los hechos históricos que en punto á él habia podido recoger, añadí únicamente el diseño de dos cabezas, una descarnada y otra cubierta con parte de su piel. Vosmaer y Pallas han dado despues descripciones de este bonito animal, con un buen dibujo que he mandado copiar. Debo advertir que las cabezas del grimio que existen en el Gabinete del Rey tienen los cuernos algo encorvados por la punta hácia adelante; cuando los del grimio de Vosmaer y Pallas están un poco inclinados hácia atrás en su longitud. Las orejas del grimio cuya cabeza se conserva en el Gabinete del Rey, son redondas por su estremo, y las de la lámina de Pallas y Vosmaer puntiagudas. ¿Será por ventura variedad de naturaleza ó incorreccion de dibujo? El grimio de Vosmaer y Pallas tiene negra la punta de la nariz y una faja de igual color que corre desde el estremo del hocico por el rostro del animal y concluye en el mechon de pelo que hay en lo mas alto de la frente; pero la cabeza que hay en el Gabinete del Rey, no tiene semejante raya negra: bien que estas pequeñas diferencias no

obstan paraque sea el mismo animal; y voy á presentar aquí un estracto de la descripcion hecha por Vosmaer.

Este autor da al grimio el nombre de *cabron doncel de Guinea*, sin duda por la gentileza y elegancia de su cuerpo; pero como el nombre no varía la cosa, conservarémos el de *cabra de Grimm*, porque todos los naturalistas le conocen bajo esta denominacion.

«Este animal era macho, dice Vosmaer, y de los mas lindos y donosos que puedan verse; lo enviaron de Guinea á Holanda, con otros trece de su especie y de ambos sexos, doce de los cuales murieron en el viaje, y de este número fueron todas las hembras; de manera, que solo quedaron vivos dos machos, que se pusieron en el parque del Príncipe de Orange, donde uno de ellos pereció muy en breve en el invierno de 1764. Por informes que he tomado sé que las hembras carecen de cuernos; estos animales son muy tímidos; el ruido, especialmente los truenos, los asusta mucho. Cuando los sorprenden manifiestan su miedo, resoplando súbitamente y con fuerza por la nariz.

«El que subsiste vivo en el parque del referido Príncipe (en 1766) era al principio montaraz; pero se ha ido domesticando bastante con el tiempo: escucha cuando le llaman por su nom-

bre *tetje* ; y acercándose á él poco á poco con un pedazo de pan, se deja rascar el cuello y la cabeza sin repugnancia. Es tan amante de la limpieza, que nunca puede sufrir en su cuerpo la menor porquería, y para quitarla se rasca frecuentemente con uno de los pies traseros: propiedad que le ha valido aquí el nombre de tetje, derivado de *tettig*, que significa *limpio* ó *pulcro:* con todo, si se frota algun tiempo su cuerpo con la mano, se pega á los dedos un polvillo blanco, como el que sueltan los caballos al almohazarlos.

«Este animal es en estremo ágil, y cuando está en reposo tiene frecuentemente una mano levantada y arqueada, lo que le comunica un aspecto muy agradable. Le alimentan con pan de centeno y zanahorias, y tambien come con gusto patatas: es rumiante, y arroja sus escrementos en pelotillas de bastante volúmen en proporcion al tamaño de su cuerpo...»

El doctor Herman Grimm dijo que el humor amarillento, craso y glutinoso que se forma en las convavidades que este animal tiene debajo de los ojos, exhala un olor que participa del castóreo y del almizcle. Vosmaer manifiesta que en el animal vivo que describe no pudo descubrir el mas mínimo olor en dicha materia viscosa; y observa con razon que la figura dada

por Grimm es enteramente defectuosa, pues representa en la parte anterior de la cabeza un mechon de pelo que no existe; y da cuernos á la hembra; «mientras el nuestro, dice Vosmaer, que es macho, los tiene bastante crecidos á proporcion de su corpulencia; y en vez de aquel mechon alto y de pelo tieso, solo hay entre los cuernos un moñito de pelos que suben algo en punta. Este grimio es con corta diferencia del tamaño de un cabrito de dos meses;» (aunque probablemente tendria tres ó cuatro años: y hago esta observacion porque lo enviaron antes del invierno de 1764, y Vosmaer publicó su descripcion en 1767): «tiene las piernas muy delgadas y proporcionadas á su cuerpo; la cabeza hermosa y bastante parecida á la del corzo; los ojos vivos y fogosos; la nariz negra y pelada, pero siempre húmeda; las ventanas de la misma en forma de media luna prolongada; negros los contornos del hocico: el labio superior, sin estar hendido, parece dividido en dos lóbulos; tiene poco pelo en la barbilla, pero mas arriba y á cada lado hay una especie de bigotillo, y debajo de la garganta una perilla guarnecida de pelo» (lo que aproxima mas este animal al género de las cabras, pues la mayor parte de ellas suelen tener debajo de la garganta una especie de perilla cubierta de pelos).

«La lengua es mas bien redonda que oblonga ó puntiaguda... Los cuernos negros, delicadamente surcados en toda su longitud, que es de tres pulgadas y media, rectos sin la menor curvatura, y terminados en punta bastante afilada. Por la base tienen casi tres cuartos de pulgada de grueso, y están adornados con tres anillos que se elevan algo hácia atrás.

«Los pelos de la frente son algo mas derechos que los otros, ásperos, cenicientos y erizados en el orígen de los cuernos, entre los cuales se enderezan mas, y forman una especie de moño puntiagudo y negro, desde el cual baja por medio de la frente y se desvanece en la nariz una faja del mismo color negro.

«Las orejas son grandes y tienen por defuera tres cavidades ú hoyuelos que se dirigen de alto á bajo. En la parte superior é interior están guarnecidas de un pelo liso y blanquizco, teniendo lo demas desnudo y de color negruzco. Los ojos son bastante grandes y de color pardo oscuro. El pelo de los párpados es negro, cerrado, y en los superiores largo. Encima de los ojos se ven algunos tambien largos y dispersos.

«Por ambos lados, entre los ojos y la nariz, se advierte la notable y singular propiedad que distingue desde luego á este animal y de la cual he hablado ya. Esta parte, menos elevada, es

desnuda y negra; en su centro se descubre una concavidad, al parecer callosa y siempre húmeda; de ella fluye en corta cantidad un humor viscoso, glutinoso y gomoso, que con el tiempo se hace duro y negro. El animal se desembaraza de cuando en cuando de esta materia escrementicia, pues se suele encontrar negra y endurecida en los palos de su jaula, como si allí se hubiese limpiado. No he podido descubrir en esta secrecion el olor de que hablan Grimm y sus copistas.

«El cuello, que es de mediana longitud, está por debajo cubierto de un pelo bastante áspero y gris amarillento, como el de la cabeza, pero blanco en la garganta y en lo mas bajo de la parte superior del cuello.

«El pelo del cuerpo es negro y tieso, aunque suave al tacto. El de las partes delanteras es de un bello ceniciento claro, mas atrás de un pardo muy poco subido, y mas abajo enteramente blanco.

«Las piernas son muy delgadas, y negruzcas junto á las pezuñas. Las delanteras, por su parte anterior y hasta cerca de la rodilla, están adornadas de una faja negra; carecen de espolones ungulados, pero en su lugar se ven unas ligeras prominencias. Los pies son hendidos, con hermosos cascos negros, puntiagudos y lisos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«La cola es muy corta, blanca, y señalada por encima con una lista negra. Las partes naturales son fuertes y consisten en un grande escroto negro, colgante entre los muslos y acompañado de un ancho prepucio.»

Allamand, en sus adiciones á mi obra, ha dado el mismo diseño del grimio; pero sin añadir cosa alguna á lo que habian dicho Pallas y Vosmaer.

Creo conveniente terminar este artículo insertando algunas observaciones hechas por los señores Forster.

«El Dr. Grimm, dicen, es el primero que describió este animal en el cabo de Buena-Esperanza; pero como solo vió su hembra, creyó Lineo que pertenecia al cervatillo de almizcle. Buffon colocó al grimio entre las gacelas, antes que ningun otro naturalista; y despues de él Pallas, quien habiendo examinado un macho de esta especie en la Casa de fieras del Príncipe de Orange, dió de él una bella y exacta descripcion. Vosmaer, director de dicha Casa de fieras, se quejó amargamente de que Pallas le hubiese precedido en publicar una noticia exacta de este animal, aunque el mismo Vosmaer era incapaz de corregir la descripcion del sabio Pallas, que es un escelente zoólogo. En el cabo de Buena-Esperanza adquirí una asta que me dieron como perteneciente á una *cabra buza* (*duykerbok*); y

supe que la llamaban así porque permaneciendo siempre entre matorrales y malezas, cuando percibia algun hombre daba un brinco para descubrir su posicion y movimientos, y despues volvia á zabullirse entre las breñas, huyendo por medio de ellas, y saltando de trecho en trecho para mirar si la perseguian. Pallas tenia noticia de esta cabra, por haberla hallado en Kolbe; pero ignoraba que fuese el grimio, y la llama en latin *capra nictitans*. Tambien me informaron que en esta especie la hembra no tiene cuernos, pero sí un mechoncillo de pelos en lo alto de la frente, lo mismo que el macho. Los cuernos son de cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, rectos, negros, arrugados, con cuatro ó cinco anillos de poco relieve, y me parecen algo comprimidos, con una estría sin arrugas en la parte posterior: lo restante hasta la punta es liso. Asimismo me aseguraron que el grimio nunca es mayor que un gamezno.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS CERVATILLOS. (1)

Moschus pygmæus. L.

Se ha dado últimamente el nombre de *cervatillo* (*tragulus*) á unos animalillos de los paises mas cálidos de Africa y Asia, que casi todos los viajeros han indicado bajo la denominacion de *pequeño ciervo* ó *pequeña cierva*. Efectivamente, los cervatillos se parecen en diminuto al ciervo, por la configuracion del hocico, ligereza del cuerpo, pequeñez de la cola y forma de las piernas; aunque difieren muchísimo de él en la estatura, pues los cervatillos mayores son cuando mas del tamaño de una liebre: por otra parte, no tienen cuernas en la cabeza; algunos carecen absolutamente de cuernos, y en los que los tienen son huecos, anillados y bastante parecidos á los de las gacelas. Su pie hendido se semeja tambien mucho mas al de la gacela que al

(1) *Tragulus* en latin moderno; *guevi* en el Senegal. Segun las noticias manuscritas que me ha comunicado Adanson, el cervatillo mas pequeño se llama *guevei-kaior*, porque procede de la provincia de Kaior, en cuya estencion se halla el cabo Verde y las tierras á él adyacentes.

del ciervo, y los separa igualmente de estos y de aquellas el carecer de lagrimales ó concavidades debajo de los ojos: en esto se aproximan á las cabras; pero en realidad no son cabras, ni ciervos, ni gacelas, y constituyen una ó muchas especies separadas. Seba da la descripcion y diseño de cinco cervatillos: el primero bajo la denominacion de *cierva pequeña africana de Guinea, rojiza y sin cuernos*; el segundo bajo la de *ciervo jóven de Africa muy sutil*; el tercero bajo la de *ciervo jóven muy pequeño de Guinea*; el cuarto bajo el nombre de *cierva pequeña de Surinam, rojiza y con manchas blancas*; y el quinto bajo el de *ciervo de Africa, de pelo rojo*. De estos cinco cervatillos descritos por Seba, el primero, segundo y tercero son evidentemente el mismo animal; el quinto, mayor que los tres primeros, de pelo mucho mas largo y de color leonado mas oscuro, constituye á mi parecer una variedad de esta primera especie; el cuarto, que el autor indica como animal de Surinam, solo es á mi juicio otra variedad de la propia especie, que se halla en Africa y en las regiones meridionales de Asia; y me inclino mucho á creer que Seba no estaba muy bien informado cuando dijo que este animal procedia de Surinam; pues todos los viajeros hacen mencion de los cervatillos como produccion del

Senegal, de Guinea y de la India, sin que ninguno diga haberlos visto en América : además, en caso de que el cervatillo de piel manchada citado por Seba procediese en efecto de Surinam, es de presumir que habia sido trasladado allí desde Guinea ú otra provincia meridional del continente antiguo. Mas parece que hay otra segunda especie de cervatillo, realmente distinta de las que acabo de indicar y creo simples variedades de la primera. Este segundo cervatillo tiene cuernos de una pulgada y dos líneas de largo é igual circunferencia, huecos, negruzcos, algo encorvados, muy puntiagudos, y circuidos por la base de tres ó cuatro anillos trasversales. En el Gabinete del Rey existen los pies de este animal, con uno de sus cuernos, cuyas partes bastan para demostrar que pertenecieron á un cervatillo ó á una gacela mucho mas pequeña que las demas. Kolbe, hablando de esta especie de cervatillo ha dicho á la ventura que sus cuernos eran semejantes á los del ciervo, y tenian puntas á proporcion de su edad : error evidente, que se demuestra con sola la inspeccion de dichos cuernos.

Estos animales son de figura elegante y bien proporcionados en su pequeña estatura ; dan saltos y brincos prodigiosos, pero no pueden correr mucho espacio, pues los Indios los alcanzan á la carrera. Los Negros los cazan del mismo modo, y los matan con palos ó azagayas : cázanlos con gran diligencia, por ser escelente su carne.

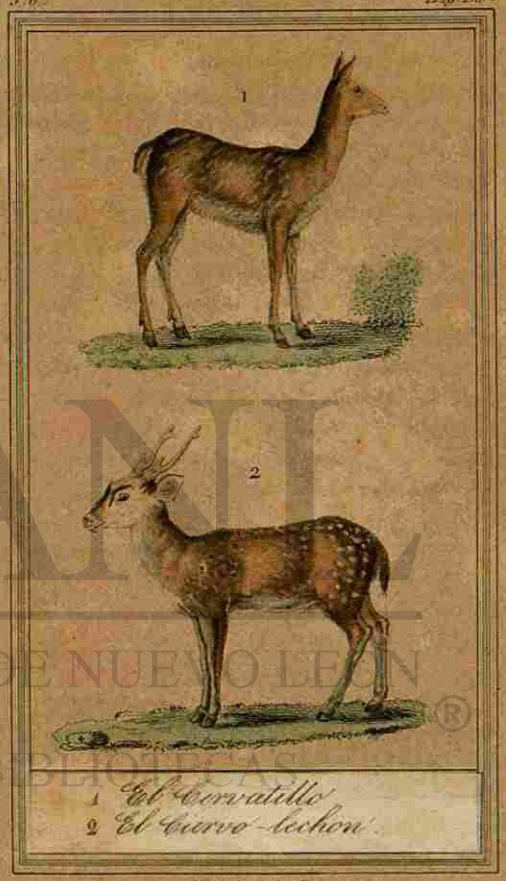
Al comparar los testimonios de los viajeros se halla, en primer lugar, que el cervatillo cuyo diseño doy aquí y que carece de cuernos, es el cervatillo de las Indias orientales ; segundo, que el que los tiene es el cervatillo del Senegal, llamado *guevei* por los naturales del país ; tercero, que solo el *guevei* macho tiene cuernos y la hembra carece de ellos, lo mismo que la grimia ; cuarto, que el cervatillo de manchas blancas que segun Seba existe en Surinam, se halla por el contrario en la India y mas particularmente en Ceilan, donde le llaman *memina*. De todo esto debe inferirse que (al menos hasta el dia) no se conocen mas que dos especies de cervatillos, que son : el *memina* ó cervatillo de la India, sin cuernos ; y el *guevei* ó cervatillo de Guinea, con ellos : que los cinco cervatillos de Seba no son mas que variedades del memina, y que el mas pequeño, llamado en el Senegal *guevei-kaior* es asimismo variedad del *guevei*. Por lo demás, ninguno de estos animalillos puede vivir sino en climas escesivamente cálidos, siendo tal su delicadeza, que cuesta gran trabajo trasladarlos vivos á Europa, donde no

pueden subsistir y perecen en poco tiempo : son de buena índole, familiares, y de lindísima figura; no hay animal bisulco que pueda compararse á ellos en pequeñez; por ser de pie hendido deben producir pocos hijos, y por su pequeñez les corresponde parir muchos cada vez. Suplico á los que tengan proporcion de observarlos que me instruyan acerca de este hecho, pues aunque creo que solo producen uno ó dos hijos en cada parto, como las gacelas, corzas, etc., acaso procrearán mas á menudo; porque hay gran número de ellos en la India, Java, Ceilan, Senegal, Congo y en todos los demas paises escesivamente cálidos, y no se halla ninguno en América ni en otra region templada del continente antiguo.

EL MEMINA.

Moschus memina. L.

Doy aquí la descripcion de un cervatillo distinto del que he citado bajo el nombre de *guib.* He dicho ya que el cervatillo de manchas blancas, que Seba considera como propio de Surinam, no se halla en América, sino al con-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trario en la India, donde le llaman *memina*. He recibido la piel de un cervatilo de Ceilan, bajo la misma denominacion de *memina*, que tiene perfecta semejanza con la descripcion que he publicado de este animal, cuyo diseño acompaño. Comparándola con la precedente, se advertirá que ambos animalillos carecen de cuernos, y que solo constituyen una simple variedad en la propia especie.

EL CERVATILLO

llamado en Java GACELITA.

Doy aquí la descripcion de un cervatillo venido de Java bajo el nombre de *gacelita*, el que á mi parecer es, con corta diferencia, de la misma especie que el memina de Ceilan. Las únicas divergencias que he podido notar en él son que no tiene manchas blancas como el memina; que su pelo está ondeado ó jaspeado de negro sobre fondo de almizcle, con tres fajas blancas y muy marcadas en el pecho; que la punta de la nariz es negra; y por último, que su cabeza es menos redonda y mas afilada que la del memina, y mas prolongados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los cascos de los pies. Estas diferencias, bastante leves, pueden ser acaso únicamente individuales, y no deben obstar para que consideremos al cervatillo de Java como simple variedad en la especie del memina de Ceilan. Además, no tengo ninguna otra indicacion acerca de este animalito, que no pertenece seguramente al género de las gacelas, sino al de los cervatillos.

EL CORZO DE LA INDIA.

Doy aquí la descripcion de un animal de la India, que me parece de especie muy próxima á la de nuestros corzos europeos; pero que difiere de ella en un carácter bastante esencial para que no deba ser considerada como simple variedad en la del corzo; cuyo carácter consiste en la estructura de los huesos superiores de la cabeza en que se apoyan las raices de las cuernas. Debo tambien al sabio profesor Allamand el conocimiento de este animal; y no puedo menos de insertar aquí la descripcion que de él ha publicado en el nuevo suplemento á mi obra sobre los cuadrúpedos.

«Por los artículos precedentes hemos visto que el Africa encierra gran número de animales que nunca han sido descritos; y esto no es

de admirar, cuando hasta ahora es casi enteramente desconocido lo interior de esa vasta parte del mundo. Con mas razon debe estrañarse que el Asia, habitada en general por pueblos cultos y muy frecuentada por los Europeos, produzca animales de que ningun viajero haya hablado, de lo cual tenemos un ejemplo en el lindo animal representado en esta lámina.

«Vino de Bengala en 1778 al difunto Van der Stel, comisario de la ciudad de Amsterdam, á cuyo poder llegó en buen estado y vivió por algun tiempo. Ignorando el nombre que lleva en su pais originario, le he dado el de *corzo*, por la semejanza que tiene con este animal en las cuernas y configuracion, aunque es mucho mas pequeño. La denominacion de *cervatillo* hubiera correspondido mejor á su tamaño; pero las astas de los cervatillos son huecas y no sólidas, como las del animal de que hablamos; el cual, por consiguiente, difiere de ellos en un carácter esencial. Mas analogías tiene con el ciervo; pero la escesiva distanica del tamaño no permite aplicarle este nombre, pues apenas cuenta tres pies de longitud, y su mayor altura no pasa de un pie y nueve pulgadas.

«El pelo corto que cubre su cuerpo es blanco desde la raiz hasta la mitad, y de color pardo oscuro por el estremo, lo que forma un pe-

laje gris en que, á pesar de todo, descuella el pardo, especialmente en el lomo y algo menos en el vientre: la parte interior de los muslos y la inferior del cuello son blanquecinas; negros los cascos de los pies y superados de una manchita blanca; los espolones apenas se descubren.

«Asi como la mayor parte de los machos bisulcos, tiene la cabeza cargada de dos cuernos, que presentan notables singularidades. Ambos parten de un orígen comun á distancia de dos pulgadas del estremo del hocico; desde allí van separándose uno del otro, formando un ángulo casi de cuarenta grados por debajo de la piel, la cual se eleva muy perceptiblemente; luego suben en línea recta por los lados de la cabeza, siempre cubiertos con la piel, pero es fácil seguir con la vista su direccion lo mismo que con el tacto, pues sobre los huesos á que se adhieren forman un borde de un dedo de elevacion. Llegados á lo alto de la cabeza toman distinto giro, levantándose perpendicularmente sobre el hueso frontal hasta la altura de tres pulgadas y media, sin que los abandone aun la piel que los rodea; á este grado de altura los supera lo que se llaman raices en los ciervos, y estas coronan la piel que queda debajo; de en medio de ellas continuan los cuernos ascendiendo,

pero con desigualdad, pues el izquierdo sube hasta la altura de tres pulgadas y media y se encorva por el estremo, que termina en punta, y casi inmediatamente sobre la raiz brota una cerceta de siete líneas de longitud, inclinada hácia adelante; el derecho solo tiene dos pulgadas y once líneas y de él sale otra cerceta mas pequeña aun que la del izquierdo y dirigida hácia atrás. El diseño, que se ha sacado del animal vivo, representa muy bien lo que acabo de decir: los cuernos son sin corteza, lisos y de color blanco amarillento; no tienen berrugas ni son por consiguiente acanalados.

«El animal vivió poco tiempo en este pais y no pudo descubrirse su edad; por lo cual dudo si mudaria, como el corzo, su palazon; ó si las cuernas eran recientes y habrian crecido y pobládose de mayor número de candiles.

«Si se mira como porcion de cuernas la parte que nace cerca del hocico y se estiende por debajo de la piel del rostro, siguiendo cubierta hasta la raiz, no puede dudarse de que sean permanentes; en cuyo caso este animal, lo mismo que la girafa, ofrecerá notable anomalía en la clase de animales de cuernos sólidos.

«Sabido es que las cuernas de ciervos, gamos y corzos descansan en dos prominencias del hueso frontal. En el animal que describo estas

prominencias son unas tuberosidades mucho mas elevadas, cuyas prolongaciones se estienden entre los ojos hasta el hocico, fuertemente aplicadas al hueso de la nariz, ó acaso forman con él un cuerpo solo; pues, por mas esfuerzos que hice para introducir entre ellos una punta, no pude conseguirlo. Como el despojo de este animal no es mio, siento no haber tenido permiso para levantar la piel que cubre sus huesos, á fin de saber exactamente lo que en esto habia. Sea lo que fuere, este animal puede desmogar con tanta facilidad como el ciervo, pues colocadas sus cuernas en lo mas alto de las prominencias, las raices no están mas adheridas á este apoyo que en los demas animales que pierden anualmente su palazon; por lo cual me inclino á creer que tiene igual propiedad. Lo que hay de positivo es que esta configuracion singular constituye especie aparte en la clase de los rumiantes, y no una simple variedad como el *cuguacu-apara* del Brasil, que próximamente es del mismo tamaño.

«En medio de la frente y entre las dos prolongaciones de las tuberosidades que acabo de describir, se observa una piel blanda, rugosa y elástica, en cuyos pliegues hay cierta sustancia glandulosa que fluye una materia odorífera.

«En la mandíbula inferior se advierten ocho

dientes incisivos, y seis muelas á cada lado de ambas mandíbulas: además tiene, como el ciervo, en la mandíbula superior dos ganchos de que carece el corzo de Europa, y que dirigiéndose un poco hácia afuera, producen una ligera impresion en el labio inferior.

«Los ojos son bellos y bien rasgados; debajo hay dos lagrimales muy notables por su magnitud y profundidad, como los del ciervo: y como el corzo no los tiene, ni tampoco los dos ganchos referidos, dije al principio que tiene mas analogías con el ciervo que con este último animal.

«Su lengua es muy larga, y la usaba no solo para limpiar los lagrimales, sino tambien los ojos, alargándola alguna vez á mayor distancia.

«Las orejas tienen tres pulgadas y media de longitud, y nacen á media pulgada de distancia de la parte inferior de las prominencias en que las cuernas se apoyan: la cola es blanca por debajo, corta y bastante ancha.

«La figura de este animal era tan graciosa y elegante como la de nuestro corzo comun, y el parecia aun mas ligero y dispierto. No gustaba de que le tocasen personas desconocidas, pero tomaba lo que le daban; comia pan, zanahorias y cualquier especie de yerbas; hallábase en un cercado, donde entró en celo en los meses de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

marzo y abril; en su compañía habia un axis hembra á la que atormentaba mucho para cubrirla; mas su pequeñez le impedia lograrlo. Murió en el invierno de 1779.

«He aquí sus dimensiones:

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo desde el estremo del hocico hasta el nacimiento de la cola.	3		2
Altura del cuarto delantero.	1	6	8
Idem del cuarto trasero.	1	9	
Longitud de la cabeza desde el estremo del hocico hasta las orejas.		8	2
Distancia entre el estremo del hocico y la prolongacion de las prominencias del hueso frontal, que sustentan las cuernas.		2	4
Longitud de estas prolongaciones hasta el punto en que se elevan sobre la cabeza.		5	10
Idem de las prominencias del hueso frontal que están cubiertas de piel y terminan en las raices.		3	6
Idem del cuerno izquierdo desde la raiz hasta el estremo en linea recta.		3	6
Idem de su cerceta.			7
Idem del derecho desde la raiz hasta la punta.		2	11
Idem de su cerceta.			5
Distancia entre ambos cuernos, medida en el hueso frontal.		2	5
Circunferencia de ellos mas abajo de la raiz.		2	4
Longitud de las orejas.		3	6
Idem de los ojos de un ángulo al otro.		1	2
ongitud de las orejas.		2	4
Abertura de los ojos.			10
Longitud de la cola.		3	6
Circunferencia del hocico mas arriba de las ventanas de la nariz.		4	8
Idem de la cabeza entre cuernos y orejas.	1		10
Idem del cuello en el medio.	1	2	
Idem del cuerpo por detrás de las piernas delanteras.		2	6
Idem en medio del cuerpo.		2	1 8
Idem por delante de las piernas traseras.		2	6

LOS MAZAMES.

Mazame, en lengua mejicana, era nombre del ciervo ó mas bien de todo el género de los ciervos, gamos y corzos. Hernandez, Recchi y Fernandez, que nos han trasmitido este nombre, distinguian dos especies de mazames, ambos comunes á Méjico y á nueva España. Al primero, que es el mayor, dieron el simple nombre de *mazame*; este tiene las cuernas semejantes á las del corzo europeo, esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud, divididas en dos puntas por

marzo y abril; en su compañía habia un axis hembra á la que atormentaba mucho para cubrirla; mas su pequeñez le impedia lograrlo. Murió en el invierno de 1779.

«He aquí sus dimensiones:

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del cuerpo desde el estremo del hocico hasta el nacimiento de la cola.	3		2
Altura del cuarto delantero.	1	6	8
Idem del cuarto trasero.	1	9	
Longitud de la cabeza desde el estremo del hocico hasta las orejas.		8	2
Distancia entre el estremo del hocico y la prolongacion de las prominencias del hueso frontal, que sustentan las cuernas.		2	4
Longitud de estas prolongaciones hasta el punto en que se elevan sobre la cabeza.		5	10
Idem de las prominencias del hueso frontal que están cubiertas de piel y terminan en las raices.		3	6
Idem del cuerno izquierdo desde la raiz hasta el estremo en linea recta.		3	6
Idem de su cerceta.			7
Idem del derecho desde la raiz hasta la punta.		2	11
Idem de su cerceta.			5
Distancia entre ambos cuernos, medida en el hueso frontal.		2	5
Circunferencia de ellos mas abajo de la raiz.		2	4
Longitud de las orejas.		3	6
Idem de los ojos de un ángulo al otro.		1	2
ongitud de las orejas.		2	4
Abertura de los ojos.			10
Longitud de la cola.		3	6
Circunferencia del hocico mas arriba de las ventanas de la nariz.		4	8
Idem de la cabeza entre cuernos y orejas.	1		10
Idem del cuello en el medio.	1	2	
Idem del cuerpo por detrás de las piernas delanteras.		2	6
Idem en medio del cuerpo.		2	1 8
Idem por delante de las piernas traseras.		2	6

LOS MAZAMES.

Mazame, en lengua mejicana, era nombre del ciervo ó mas bien de todo el género de los ciervos, gamos y corzos. Hernandez, Recchi y Fernandez, que nos han trasmitido este nombre, distinguian dos especies de mazames, ambos comunes á Méjico y á nueva España. Al primero, que es el mayor, dieron el simple nombre de *mazame*; este tiene las cuernas semejantes á las del corzo europeo, esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud, divididas en dos puntas por

el estremo, y con un solo candil cada una hácia su mitad: el segundo, llamado *temamazame*, es mas pequeño que el mazame, y sus cuernas sencillas y sin cercetas, como las de un ciervo estaquero. En mi concepto ambos animales son verdaderos corzos; el primero absolutamente de la misma especie que el europeo, y el segundo simple variedad de él: parèceme tambien que estos corzos ó mazames y temamazames de Méjico son idénticos á los *cuguacu-apara* (1) y *cuguacu-eté* del Brasil, y que en Cayena nombran al primero *cariacu ó cierva de los bosques*, y al segundo *cariacu pequeño ó cierva de los mangles;* pues aunque ninguno me ha precedido en la ob-

(1) El diseño que dió Pison en la página 98 de su obra, bajo el nombre de *cuguacu-eté*, se parece perfectamente á nuestro corzo, y basta compararlo con el del mazame del Recchi para convencerse de que es el mismo animal. Este cuguacu-eté de Pison tiene cuernas; y sin embargo, Marcgrave, que no presenta su dibujo, dice que carece de ellas y que el cuguacu apara es el que las tiene con tres cercetas. Es probable que la hembra, como en la especie del corzo, no las tenga, y uno de estos animales designados por Marcgrave era hembra del otro: además, la descripcion de estos autores no permite dudar que los referidos animales son corzos absolutamente iguales á los europeos.

servacion de estas semejanzas, no presumo que hubiese habido en esto dificultades ni dudas, si Seba no hubiese indicado bajo los nombres de *mazame* y *temamazame* dos animales enteramente distintos, que no son corzos de cuernas sólidas y ramosas, sino gacelas de cuernos huecos y retorcidos: no son animales de nueva España, aunque el autor los dé por tales, sino originarios de Africa. La mayor parte de los autores que han escrito despues, han ido adoptando estos errores de Seba, creyendo que su mazame y temamazame eran animales de América y los mismos que habian mencionado Hernandez, Fernandez y Recchi. La confusion del nombre produjo la equivocacion en punto á la cosa, y por consiguiente unos indicaron estos animales bajo el nombre de *cervatillos* y otros con el de *gacelas ó cabras;* pero Lineo, sospechando sin duda el error, lejos de adoptarle colocó el mazame en la lista de los ciervos, pensando, como yo, que este mazame mejicano es el mismo cuguacu brasileño.

Para demostrar lo que acabo de decir sentaré como cierto que ni en nueva España ni en ninguna otra region de América existen gacelas ni cervatillos; que tampoco habia cabras antes del descubrimiento del nuevo Mundo, y que todas las que en el dia se ven allí fueron trasladadas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del antiguo continente; que el verdadero mazame de Méjico es el mismo animal que el cuguacu-apara del Brasil, cuyo nombre se pronuncia en Cayena, por corrupcion, *cariacu*, de cuyo punto me han remitido uno vivo con esta misma denominacion, del cual daré aquí la historia, indagando en seguida cuales podrán ser las especies de los dos animales que Seba llama equivocadamente *mazame* y *temamazame;* pues para destruir un error no basta el dejar de adoptarle, sino que es preciso manifestar la causa que á ello induce, y demostrar sus efectos.

La gacela y los cervatillos son animales que solo viven en los paises mas cálidos del continente antiguo; no pueden subsistir en los climas templados y mucho menos en los frios, por cuya razon no han podido frecuentar las tierras septentrionales ni pasar por ellas de uno á otro continente; y así ningun viajero ni historiador del nuevo Mundo ha dicho que se hallasen en él gacelas ni cervatillos. Por el contrario, los ciervos y corzos son animales de los climas frios y templados, y por lo mismo pudieron pasar por las tierras del Norte, y existen en efecto en ambos continentes. En nuestra historia del ciervo (1) se vió que el del Canadá es

(1) Véase el artículo del *gamo*.

idéntico al de Europa, aunque algo menor y diferente en la configuracion de las cuernas y color del pelo; y á lo espuesto allí puedo añadir que en América hay tantas variedades de ciervos como en Europa, y que á pesar de esto todos pertenecen á la misma especie, siendo una de estas variedades el ciervo de Córcega cuya figura he presentado, el cual es mas pequeño y de color mas oscuro que el comun. Tambien he hablado de ciervos y ciervas blancos, diciendo que este color procedia de su estado de domesticidad. En América los hay, igualmente como nuestros ciervos comunes y pequeños, de color oscuro: los Mejicanos que en sus parques criaban ciervos blancos los llamaban *reyes de los ciervos*. Pero hay tercera variedad de que no he hecho mencion, y es la del ciervo de Alemania llamada en aquel pais *ciervo de las Ardenas (brandhirsch)*, tan grande por lo menos como los mayores que se conocen en Francia y que difiere de estos en ciertos caracteres bastante notables; pues su pelo es mas oscuro y en el vientre menos negruzco, teniendo sobre el cuello y en la garganta un largo mechon de pelo, como el cabron; lo que ha dado motivo para que antiguos (1) y modernos le hayan nombrado *tra-*

(1) Esa casta de ciervos se halla hoy en los bos-

gelafo ó *ciervo-cabron*. Los corzos se han hallado tambien en América y en gran número; en Europa solo se conocen dos variedades, los rojizos y los pardos (1), estos mas pequeños que los primeros, sumamente parecidos á ellos en todo lo demas, y tienen ambos cuernas ramosas. El mazame mejicano, el cuguacu-apara brasileño, y el cariacu ó cierva de los bosques de Cayena, son completamente parecidos á nuestros corzos rojizos; y basta comparar las descripciones para convencerse de que todos estos nombres indican un solo animal: pero el temamazame, que creo ser el cuguacu-eté del Brasil, y tambien el cariacu pequeño ó cierva de los mangles de Cayena, podria constituir una variedad diferente de las de Europa. El temamazame es mas pequeño, y tiene tambien el vientre mas blanco que el mazame, así como nuestro corzo pardo lo tiene mas blanco y menor talla que el rojizo: sin embargo, parece diferir de él por las cuernas, que son sencillas y sin cercetas en el diseño de Recchi; pero si se atiende á que en nuestros corzos y ciervos las cuernas carecen de candiles en el primero y aun á veces en el segundo año de su

ques de Alemania y Bohemia, como se hallaba en tiempo de Plinio en las tierras que riega el Faso.

(3) Véase el artículo del *corzo*.

edad, habrá razon para creer que el temamazame de Recchi era de este tiempo, y que por ello tenia solo cuernas sencillas y sin cercetas. Estos dos animales no son, á mi parecer, mas que simples variedades en la especie del corzo, como fácilmente se advertirá comparando los diseños y descripciones de los autores que acabo de citar, con la figura que presento aquí del cariacu procedente de Cayena, y que conservé en Borgoña algunos años; é insistiendo aun en las diferencias que existen entre ambos animales, se verá que no son suficientes para separar al cariacu de la especie del corzo.

Réstame ahora investigar lo que son realmente los dos animales descritos por Seba bajo los falsos nombres de mazame y temamazame. La sola inspeccion de las láminas, prescindiendo de la descripcion, patentiza que pertenecen al género de las cabras ó al de las gacelas, y no al de los ciervos ni de los corzos. La falta de barba y la configuracion de los cuernos prueban que no son cabras sino gacelas; y comparando los diseños de Seba con las gacelas que he descrito, reconozco que su supuesto temamazame de nueva España es el *kob ó pequeña vaca parda del Senegal;* la configuracion, color y tamaño de los cuernos son los mismos; igual el color del pelo, difiriendo en que las demas gacelas son blan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cas en el vientre y por los lados, y esta de color leonado; y en cuanto al supuesto mazame, aunque generalmente se parece á las gacelas, difiere en particular de todas las que dejo enumeradas: mas en el gabinete de Adanson, donde se ven reunidas las mas raras producciones del Senegal, existe la piel de un animal que he apellidado *nagor* por causa de la semejanza de sus cuernos con los del nanguer. Este animal se halla en las tierras cercanas á la isla de Gorea, de donde lo remitió Andriot á Adanson, y tiene todos los caracteres que Seba atribuye á su supuesto mazame: todo su cuerpo es de un color rojizo pálido, y no tiene blanco el vientre como las demas gacelas; su tamaño es el de un corzo, y sus cuernas lisas, ligeramente encorvadas y dirigidas hácia adelante, menos que las del nanguer, y no llegan á seis pulgadas y seis líneas de longitud. Este animal descrito por Seba bajo el nombre de *mazame ó ciervo de América*, es por el contrario una *cabra ó gacela de Africa*, cuya historia bajo el nombre de *nagor* dejo añadida á la descripcion de las otras doce gacelas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1. *La Cabra de almizcle.*
2. *El Urson.*

Sculpsit J. Cardon.

LA CABRA DE ALMIZCLE.

Moschus moschiferus. L.

Para dejar completa la historia de las cabras, gacelas, cervatillos y demas animales de este género que pertenecen al antiguo continente, solo falta la del animal tan célebre como poco conocido que produce el verdadero almizcle. Los naturalistas modernos y el mayor número de los viajeros de Asia han hecho mencion de él, unos bajo el nombre de *ciervo*, *corzo ó cabra de almizcle*, y otros considerándole como un cervatillo grande; este animal parece en efecto de naturaleza ambigua, y que participa de la de todos aquellos, aunque al mismo tiempo puede asegurarse que constituye especie única y particular. Su tamaño es el de un corzo pequeño ó el de una gacela; pero su cabeza carece de cuernos, carácter que le aproxima al *memina* ó cervatillo de la India. Tiene en la mandibula superior dos dientes caninos, grandes y encorvados, y tambien en esto se semeja al cervatillo que los tiene iguales en la propia mandibula; mas lo que le distingue de todos los

animales es una especie de bolsa de tres pulgadas y media á cuatro y media de diámetro, que lleva cerca del ombligo, en la cual se filtra el licor, ó mejor diré, el humor craso del almizcle, distinto por su consistencia y olor del de la algalia. Ni los Griegos ni los Romanos hicieron mencion alguna del animal del almizcle: los primeros que lo indicaron fueron los Arabes (1); Gessner, Aldrovando, Kircher y Boym han dado mas estensas nociones; pero Grew (2) es el

(1) Abusseid Serasi dice que el animal del almizcle se parece bastante al corzo, que tiene la piel y el color semejantes á este, las piernas delgadas, hendidos los pies, las cuernas rectas y algo encorvadas, y que está armado de dos dientes blancos al lado de cada mejilla. Este autor es el único que ha dicho que el animal del almizcle tiene cuernas, siendo de presumir que aventuró su aserto por analogía, tratando de un animal por otra parte tan parecido al corzo. Como Aldrovando ha adoptado este error, creo conveniente rectificarlo. Avicena, hablando del almizcle, dice que es la bolsa ó folícula de un animal bastante análogo al corzo, pero que tiene dos grandes dientes caninos encorvados. Tambien hay una figura de este animal en el fragmento de Cosmas, impreso en el primer tomo de los *Viajes de Tavernier*.

(2) «El ciervo del almizcle se halla en la China y

único que ha dado de él una exacta descripcion, tomada de una piel rellena del animal que en su tiempo existia en el Gabinete de la Sociedad Real de Lóndres. Esta descripcion está

en las Indias orientales, y no está mal representado en el *Museum* de *Calceolario*. La figura que ha dado Kircher (*China illustrata*) es defectuosa en el hocico y pies; la de Jonston es absurda, y casi en todas partes ha sido mal descrito este animal. «Todos los autores conocen, dice Aldrovando, que tiene dos cuernos, menos Simeon Sethi, que solo le concede uno.» Ni uno ni otro es cierto, y lo mismo sucede con la descripcion dada por Escalígero y despues por Chiocco en el *Calceolarii Museum*, que es defectuosísima. La mejor es la que traen las *Efemérides de Alemania*: no obstante, comparándola con la que yo he hecho y voy á dar aquí, se hallan algunas diferencias.

«Este animal tiene desde el estremo de la nariz hasta la cola cerca de tres pies y medio; la cabeza siete pulgadas; el cuello de ocho á nueve de longitud; la frente tres pulgadas y media de ancho; el de la nariz no llega á una pulgada, y su punta es aguda y semejante á la del galgo; las orejas lo son á las de un conejo, rectas y de cerca de tres pulgadas y seis líneas de alto; la cola es tambien derecha, no escediendo su longitud de dos pulgadas y cuatro líneas; las piernas delanteras tienen un pie tres pulgadas y dos líneas de altura. Este animal es del úmero due

en inglés, y me ha parecido conveniente presentar aquí su traduccion. Un año hacia que la obra de Grew habia visto la luz pública en 1681, cuando Lúcas Schrokio hizo imprimir en Viena

los bisulcos; su pie está profundamente hendido, armado por delante de dos cascos de mas de una pulgada de largo, y de otros dos casi tan grandes, por detrás. El individuo que describo carecia de pies traseros. El pelo de la cabeza y de las piernas no escedia de media pulgada y era bastante fino, algo mas grueso en el vientre, y de una pulgada y ocho líneas de largo; pero en el lomo y nalgas llegaba á tres pulgadas y media, siendo tres ó cuatro veces mas grueso que las sedas del puerco, es decir, de mas diámetro que en ningun otro animal. Estos pelos eran alternativamente manchados de blanco y pardo desde la raiz hasta la punta, pardos en la cabeza y piernas, blanquecinos en el vientre y bajo la cola, ondeados, es decir algo rizados, en la grupa y el vientre, y mas suaves al tacto que en la mayor parte de los demas animales. Son tambien sumamente ligeros y de textura poco compacta, pues hendiéndolos y observándolos con la lente, aparecen como compuestos de vesículas análogas á las que se ven en los cañones de las plumas; de modo que, por decirlo así, son de una sustancia media entre el pelo y los referidos cañones. A cada lado de la mandíbula inferior y algo mas abajo de los ángulos de la boca hay un mechoncillo de casi nueve líneas

de Austria la historia de este animal, en que nada se halla que sea exacto ni absolutamente nuevo; y por esto combinaré solo los hechos que puedan sacarse de ella con los demas que

de longitud, compuesto de pelos duros, rígidos, iguales en tamaño y bastante análogos á las sedas del cerdo.

«La vejiga ó bolsa que encierra el almizcle tiene cerca de tres pulgadas y media de longitud sobre dos y cuatro líneas de anchura, y se eleva casi una pulgada y ocho líneas mas que la piel del vientre... El animal cuenta veinte y seis dientes: diez y seis en la mandíbula inferior, de los cuales los ocho de delante son incisivos, y cuatro molares detrás de ellos: y á distancia de una pulgada y ocho líneas del estremo de la nariz en la mandíbula superior y á entrambos lados hay un colmillo ó diente canino de cerca de tres pulgadas de longitud, vuelto hácia abajo, encorvado hácia atrás y puntiagudo: estos colmillos no son redondos, sino chatos, de media pulgada de anchura, poco gruesos y cortantes por la parte cóncava; de modo, que se parecen bastante á una hoz pequeña. Siguen á ellos otros cuatro molares á cada lado de la propia mandíbula superior. Su cabeza carece de cuernos, etc.» Pasaje que he traducido del inglés en el libro titulado: *Museum regiæ Societatis by Nehemiah Grew.*, M., D. Lond., 1681, pág. 22 et 23.

están esparcidos en otros autores, y principalmente en los viajeros mas modernos: ya que no me sea dado presentar noticias mas exactas que las suyas, habré al menos reunido no todo lo que se ha dicho, sino lo poco que se sabe acerca de este animal que no conozco ni he podido adquirir. Segun la descripcion de Grew, única pieza auténtica con que me es dable contar, parece que este animal tiene el pelo áspero y largo, afilado el hocico, y unos colmillos casi idénticos á los del cerdo, por cuyas primeras analogías se acerca al jabalí y acaso mas al *babirusa*, llamado por los naturalistas *jabalí de la India*; el cual, entre varios caracteres del cerdo, tiene, como el animal del almizcle, el cuerpo menos abultado, y las piernas altas y delgadas como el ciervo y el corzo. Por otra parte, el cerdo de América, que he llamado *pecari*, tiene sobre el lomo una cavidad ó bolsa que encierra un abundante humor muy oloroso, y el animal del almizcle la lleva tambien, no en el lomo sino en el vientre. Generalmente hablando, ninguno de los animales que producen licores odoríficos, como el tejon, el castor, el pecari, el ondatra, el desman, el gato de algalia y el cibeto, pertenece al género de los ciervos ni de las cabras; y por lo mismo me inclino á creer que el animal del almizcle se aproxima mas al género de los puercos por los colmillos; pero veo al mismo tiempo que carece de dientes incisivos en la mandíbula superior; pero estos dientes le faltan, y por esta analogía se acerca á los animales rumiantes, y en particular al cervatillo que rumía tambien, aunque carece de cuernos: pero estos indicios esteriores no bastan para decidir, y solo pueden dar lugar á conjeturas, siendo la inspeccion de las partes internas la única que puede fijar la naturaleza de este animal hasta ahora desconocida. Confieso que por no hacer frente á la preocupacion del mayor número, lo he incluido á continuacion de las cabras, gacelas y cervatillos, aunque me he convencido de que tan distante está de este género como de otro cualquiera.

Marco Polo, Barbosa, Thevenot y el P. Felipe de Marini se equivocaron mas ó menos en las noticias que dieron de este animal (1): la

(1) Polo lo describe de este modo: «Tiene el pelo grueso como el ciervo, los pies y la cola como una gacela, y carece de cuernos *lo mismo que ella*. Cuenta cuatro dientes, arriba de tres dedos de longitud, delicados y blancos como el marfil, dos elevados hácia lo alto, y los otros dos vueltos hácia abajo: es animal hermoso á la vista. En el plenilunio se le forma una apostema en el vientre, cerca del ombligo, y entonces los cazadores le cogen y se la

única cosa cierta en que concuerdan es la formacion del almizcle en una bolsa ó tumor que está cerca del ombligo; y tanto por las relaciones de estos autores, como por los testimonios

abren.» Barbosa dice que es mas semejante á la gacela; pero al afirmar que tiene el pelo blanco, no concuerda con los demas autores. He aquí sus palabras: «El almizcle se halla en animalitos blancos, semejantes á las gacelas y que tienen dientes como los elefantes, aunque mas pequeños; fórmaseles una especie de apostema en el vientre y pecho, y cuando la materia ha llegado á su madurez, sienten una comezon que les obliga á estregarse contra los árboles, y lo que cae en menudos granos es el almizcle mas perfecto y superior.» La descripcion que da Thevenot conviene aun menos con las otras; habla en estos términos: «Hay en estos paises un animal que por el hocico se parece á la zorra, y de cuerpo no mayor que una liebre: tiene el pelo del mismo color que el ciervo, y los dientes semejantes á los del perro: produce escelente almizcle: lleva en el vientre una vejiga llena de sangre corrompida, y esta sangre compone el almizcle ó es el almizcle mismo; córtanle esta vejiga, y al momento cubren con un cuero el paraje por donde se cortó para impedir que el olor se disipe; pero el animal muere poco despues de esta operacion.» La descripcion de Antonio Pigafetta, que da á la cabra de almizcle el tamaño de un gato, no puede convenir con las de

de algunos viajeros, parece que solo el macho produce el buen almizcle, y que la hembra tiene efectivamente igual bolsa cerca del ombligo

los demas autores, ni tampoco la del P. Felipe de Marini, que afirma que este animal tiene la cabeza semejante á la del lobo: y el P. Kircher, en el diseño que de él ha publicado, le representa con hocico de cerdo, lo que puede ser quizá falta del grabador, que tambien le da uñas, aunque tiene hendidos los cascos. Simeon Sethi se aleja aun mas de la verdad concediendo á la cabra de almizcle el tamaño del unicornio é incluyéndola en la misma especie. Sus palabras son estas: «El almizcle inferior es el que viene de la India, y se acerca al color negro; el peor de todos es el que procede de la China. Todo este almizcle se forma bajo el ombligo de un animal muy grande que tiene un solo cuerno y se parece al corzo: cuando entra en calor se forma al rededor de su ombligo una masa de sangre espesa, que produce hinchazon y dolor que le impide entonces comer y beber; revuélcase por el suelo, y despréndese este tumor, lleno de sangre cenagosa, que coagulándose al cabo de mucho tiempo adquiere muy buen olor.» Todos estos autores concuerdan en el modo de formarse el almizcle en la vejiga ó tumor que aparece en el ombligo del animal cuando está en celo. (*Relaciones antiguas de la India y de la China*, pág. 216 y siguientes.)

pero el humor que de ella sale no tiene igual fragancia; resultando tambien que el tumor del macho no se llena de almizcle sino durante el celo, y que en cualquier otra estacion es mas corta la cantidad y menos subido el olor.

Por lo que respecta á la materia misma del almizcle, su esencia, es decir su sustancia pura, es acaso tan poco conocida como la naturaleza del animal que la lleva: todos los viajeros dicen unánimes que esta droga se halla siempre alterada y mezclada con sangre ú otras materias por los mismos que la venden. Los Chinos aumentan no solo el volúmen con esta mezcla, sino que procuran hacer mayor su peso, incorporando plomo muy triturado. El almizcle mas puro y mas buscado por los Chinos mismos es el que el animal deja pegado á las piedras ó troncos contra los cuales se frota cuando esta materia llega á ser muy irritante ó demasiado abundante en la bolsa que la recoge. El almizcle que se coge dentro de la bolsa, rara vez es tan bueno, porque aun no está maduro; ó bien porque no adquiere toda su fuerza y olor sino en la estacion del celo, que es cuando el animal procura desembarazarse de esta materia harto exaltada que entonces le causa punzadas y picazon. Chardino y Tavernier han descrito exactamente los medios que emplean los Orientales

para falsificar el almizcle, y es preciso que los mercaderes aumenten su cantidad mucho mas de lo imaginable, pues en solo un año compró Tavernier 1673 vejigas, lo que supone un número igual de animales á quienes se hubiesen quitado; y no siendo doméstica en parte alguna la cabra del almizcle, y hallándose su especie confinada á pocas provincias del Oriente, es imposible suponerla tan numerosa que produzca tamaña cantidad de esta materia, y no debe dudarse de que la mayor parte de estas supuestas bolsas son unas vejiguillas artificiales, hechas con la piel de otras partes del cuerpo del animal, y llenas de su sangre mezclada con cortísima porcion de verdadero almizcle. Este olor es acaso el mas fuerte de todos los conocidos; basta una dosis pequeñísima para perfumar gran cantidad de materia; espárcese el olor á mucha distancia; la partícula mas diminuta es suficiente para dejarse percibir en un espacio considerable; y dura tanto el perfume y es tan fijo, que al cabo de muchos años pierde al parecer muy poco de su actividad.

Doy aquí el diseño del animal del almizcle que he mandado dibujar del original vivo, cuya figura faltaba á mi obra, siendo muy incorrectas las que han presentado otros naturalistas. Parece que este animal, peculiar de los paises orien-

tales de Asia, podria habituarse y aun procrear en nuestros climas; pues no exige escesivo cuidado: ha vivido por tres años en un parque del Duque de la Vrilliere, cerca de Versalles, á donde llegó en junio de 1772, despues de haber estado tres años en camino, que componen seis años de esclavitud é incomodidad, durante los cuales se mantuvo sano, y murió, no de estenuacion, sino de una enfermedad accidental. Se habia recomendado mucho mantenerle con arroz reventado en agua y con miga de pan, mezclados con musgo estraido del tronco y ramas del roble; y siguiendo exactamente este método, se sostuvo siempre bueno; y su muerte, acaecida en abril de 1775, procedió de una *egagrópila*, es decir, de una pelota ó copo de su mismo pelo que el animal á fuerza de lamerse habia desprendido y despues tragado. Daubenton, de la Academia de las ciencias, que lo disecó, halló esta egagrópila en el cuajar, en el orificio del piloro. La cabra de almizcle no temia mucho al frio: no obstante, para guarecerla de él, se la tenia en un naranjal durante el invierno, en cuya estacion no exhalaba olor de almizcle; pero sucedia lo contrario en verano, siendo el olor bastante fuerte, especialmente en los dias mas cálidos. Cuando estaba en libertad, no andaba á paso llano, sino que corria á saltos, casi lo mismo que una liebre.

He aquí la descripcion de este animal hecha con mucha exactitud por Seba:

«El animal que produce el almizcle es de linda figura; tiene dos pies, siete pulgadas y seis líneas de longitud; veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de altura en el cuarto trasero, y veinte y dos pulgadas y dos líneas en el delantero. Es vivo y ligero en la carrera y en todos sus movimientos; sus piernas traseras son considerablemente mas largas y recias que las delanteras. La naturaleza le ha concedido á cada lado de la mandíbula superior dos colmillos anchos, dirigidos hácia abajo y encorvados hácia atrás, que son puntiagudos y cortantes por el borde posterior; su longitud, tomada desde el labio, es de una pulgada y nueve líneas, y su anchura de una línea y dos tercios; su color blanco, y su sustancia una especie de marfil. Los ojos son grandes en proporcion al cuerpo; el iris de un pardo rojizo; el borde de los párpados y las ventanas de la nariz son negros. Las orejas grandes y anchas, con cuatro pulgadas y ocho líneas de altura, sobre dos pulgadas y diez líneas de latitud; por dentro están pobladas de pelos largos y grises, y por fuera de pelos negros rojizos con mezcla de gris, como el de la nariz y frente, en medio de la cual sobresale entre lo negro una mancha blanca; por encima y debajo de los ojos

es el pelo de color leonado amarillento; pero en lo demas de la cabeza parece gris pizarreño, porque tiene mezcla de negro y blanco, sucediendo lo mismo en el cuello, donde hay algunos ligeros matices de color leonado. Las espaldas y las piernas delanteras son, como tambien los pies, de un pardo negruzco, menos oscuro en los muslos y piernas traseras, donde se descubren algunas tintas leonadas. Los pies son pequeños; los delanteros tienen dos espolones que llegan al suelo, y están colocados en el talon; los cascos de los pies traseros son desiguales, y el interno considerablemente mas largo que el esterno, lo que tambien se verifica en los espolones. Todos los cascos de los pies, hendidos como los de las cabras, son negros y asimismo los espolones. El pelo del lomo, vientre y costados es negruzco con mezcla de leonado y en algunos puntos de rojizo; porque en general los pelos, especialmente los mas largos, son blancos en la mayor parte de su longitud, y pardos negros ó leonados por la punta. El escremento es muy pequeño, de color pardo lustroso y forma prolongada, sin ningun olor; y el perfume que el animal exhala en su cabaña, no es mucho mas fuerte que el de la algalia. Por último, la cabra de almizcle parece muy apacible, pero al mismo tiempo tímida y cobarde; es inquieta y agilísima en todos sus movimientos: la que describo gustaba de saltar y abalanzarse contra una pared, que le servia de apoyo para despedirla á la parte opuesta.»

Como Daubenton ha presentado á la Academia de las ciencias una buena memoria acerca de este animal, creo útil insertar aquí su estracto:

«El fuerte y penetrante olor del almizcle, dice, es harto sensible para que no haya sido observado al mismo tiempo que el animal que lo lleva: por esto se ha dado á entrambos el propio nombre de *almizcle*. Hállase este animal en los reinos de Butan y de Tunquin, en la China, en la Tartaria china y tambien en algunos parajes de la moscovita. Presumo que desde tiempo inmemorial le habrán dado caza los habitantes de aquellas comarcas, por su escelente carne y porque su perfume habrá sido siempre artículo de comercio; pero no se sabe en que tiempo comenzó el almizcle á ser conocido en Europa, ni aun en la parte occidental de Asia. No hay presuncion de que los Griegos y los Romanos lo conociesen, pues ni Aristóteles ni Plinio lo indican en sus escritos. Los Arabes fueron los primeros autores que de él hablaron, y Serapion lo describió en el siglo VIII...

«Yo lo ví en julio de 1772 en un parque del

Duque de la Vrilliere, junto á Versalles: el olor del almizcle, que se notaba de cuando en cuando, segun la direccion del viento, en el recinto que guardaba al animal, hubiera podido servirme de guia para encontrarlo. Al verle descubrí en su figura y actitud mucha semejanza con el corzo, la gacela y cervatillo: ningun animal de este genero es mas ligero, flexible y vivo en sus movimientos, que la cabra de almizcle. Parécese tambien á los rumiantes por el pie hendido y por la falta de dientes incisivos en la mandíbula superior; pero solo puede ser comparada al cervatillo en los colmillos ó largos dientes caninos que tiene en la misma mandíbula y salen una pulgada y ocho líneas fuera de los labios.

«La sustancia de estos dientes es una especie de marfil, como el de los colmillos del babirusa y de otras varias especies de animales; pero tienen una configuracion muy singular, pues parecen unos cuchillos corvos colocados debajo de la boca y dirigidos oblicuamente de arriba abajo y de delante á atrás: su borde posterior es cortante... Creo que los emplea en diversos usos, segun las circunstancias, ya para cortar raices ó para sostenerse en puntos donde no halle otro apoyo, ó para defenderse ú ofender...

«La cabra de almizcle no tiene cuernos; sus orejas son largas, rectas y muy movibles; los

dos colmillos que nacen de la mandíbula y forman dos elevaciones en el labio superior, comunican á su fisonomía un aspecto singular que bastaria para distinguir á este animal de cualquier otro á escepcion del cervatillo.

«Son poco aparentes los colores de su pelo; pues en lugar de una tinta determinada, se compone de matices pardos, leonados y blanquizcos, que al parecer se mudan mirando al animal bajo diferentes puntos de vista; porque los pelos solo son pardos ó leonados en la punta, y siendo lo demas blanco, lo parece mas ó menos en distintas posiciones... Las orejas son de color blanco y negro, y en medio de la frente hay una estrella blanca.

«Esta estrella es en mi dictámen una especie de librea que desaparecerá cuando el animal sea mas viejo; pues no la he visto en dos pieles que el señor Le Monnier, médico de cámara, me remitió para el Gabinete Real de parte de la Condesa de Marsan... En ambas pieles descubrí que pertenecian á animales adultos macho y hembra; los varios colores del pelo son en ellas mas oscuros que en el animal vivo que acabo de describir: además, en la parte inferior del cuello se observan dos fajas blanquizcas, de una pulgada de ancho, que corren con irregularidad por lo largo del cuello y forman una especie de óva-

lo prolongado, uniéndose por delante en la garganta y por detrás entre las piernas delanteras.

«El almizcle está contenido en una bolsa colocada en el vientre hácia el ombligo: no la he visto en el animal vivo, sino unas pequeñas prominencias hácia el medio del vientre, que no he podido observar muy bien porque el animal no permite que se le acerquen... La bolsa del almizcle está todavía pegada á una de las pieles remitidas al Gabinete del Rey, pero seca; y he discurrido que en su estado natural tendria á lo menos una pulgada y nueve líneas de diámetro; en medio de ella hay un orificio muy aparente, por el cual he estraido la sustancia del almizcle, muy odorífera y de color encarnado... Gmelin que observó en dos machos la posicion de esta bolsa, refiere en el cuarto tomo de las *Memorias de la Academia Imperial de Petersburgo*, que estaba colocada delante y algo inclinada al lado derecho del prepucio...

«Esta bolsa separa la cabra del almizcle de todos los demas animales: con todo, aunque este carácter es único por su situacion, en nada contribuye á fijar el lugar que este animal ocupa entre los cuadrúpedos, pues hay sustancias odoríferas que proceden de animales enteramente diversos.

«Los caracteres esternos que indican sus ana-

logías con los otros cuadrúpedos son: los pies hendidos, los dos largos colmillos y los ocho dientes incisivos de la mandíbula inferior que no hay en la superior. Por estos caracteres, la cabra de almizcle se parece mas al cervatillo que á ningun otro animal, y difiere de él en el tamaño, pues tiene un pie y ocho pulgadas de alto, medido desde la planta de los pies delanteros hasta la cruz, cuando el cervatillo apenas cuenta mas de siete pulgadas.

«En cada lado de las mandíbulas tiene la cabra de almizcle seis muelas: cuatro el cervatillo. Hay tambien grandes diferencias entre ambos animales, tanto en la configuracion de las muelas como en los colores del pelo. La bolsa constituye otro carácter que solo pertenece al macho; pues la hembra no la tiene, ni almizcle, ni colmillos, segun observacion del citado Gmelin.

«El animal que vi vivo carecia de cola, al parecer: en tres individuos de esta especie halló Gmelin en vez de ella una corta prolongacion carnosa, de una pulgada próximamente... Hay autores que hicieron representar la cabra de almizcle con una cola muy aparente, aunque cortísima. Grew dice que tiene dos pulgadas de longitud; pero no observó si estaba compuesta de vértebras.

«En la descripcion que Gmelin hizo de este animal, las vísceras me parecieron análogas á las de los rumiantes, y con especialidad los cuatro estómagos, de los cuales el primero tiene tres convexidades, como el de los animales silvestres que rumían. Si á este carácter se agrega el de los colmillos en la mandíbula superior, será la cabra de almizcle mas parecida al ciervo que á ningun otro rumiante, esceptuando al cervatillo, en caso de que rumíe, como es de creer.

«Ray dice que hay dudas en que la cabra de almizcle tenga esta propiedad. Los que cuidaban á la que he descrito, estando viva, tampoco lo saben: yo no la observé el tiempo necesario para decidirlo; pero sé, segun observaciones de Gmelin, que tiene los órganos de la ruminacion, y estoy persuadido de que algun dia se la verá rumiar, etc., etc.»

EL BABIRUSA (1).

Sus Babirussa. L.

Aunque en el Real Gabinete solo existe la cabeza de este animal, es tan notable que no puedo pasarle en silencio. Todos los naturalistas lo han mirado como una especie de puerco, sin embargo de no parecerse á este ni en la cabeza, ni en el tamaño, ni en las sedas, ni en la cola: tiene las piernas mas altas y el hocico mas corto; está cubierto de pelo poco largo, tan suave como la lana, y su cola termina en un hopo del mismo pelo; tiene el cuerpo menos pesado y recio que aquel; su pelo es gris, mezclado de rojo y de un poco de negro; sus orejas son pequeñas y puntiagudas; pero el carácter mas señalado que distingue al babirusa de los demas animales, consiste en cuatro enormes colmillos ó dientes caninos, de los cuales los dos mas cortos nacen, como en los jabalíes, de la mandíbula inferior; y los dos mayores parten de la superior, atravesando las mejillas, ó mejor

(1) *Babirusa ó babiroesa*, nombre de este animal en las Indias orientales, que hemos adoptado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«En la descripcion que Gmelin hizo de este animal, las vísceras me parecieron análogas á las de los rumiantes, y con especialidad los cuatro estómagos, de los cuales el primero tiene tres convexidades, como el de los animales silvestres que rumían. Si á este carácter se agrega el de los colmillos en la mandíbula superior, será la cabra de almizcle mas parecida al ciervo que á ningun otro rumiante, esceptuando al cervatillo, en caso de que rumíe, como es de creer.

«Ray dice que hay dudas en que la cabra de almizcle tenga esta propiedad. Los que cuidaban á la que he descrito, estando viva, tampoco lo saben: yo no la observé el tiempo necesario para decidirlo; pero sé, segun observaciones de Gmelin, que tiene los órganos de la ruminacion, y estoy persuadido de que algun dia se la verá rumiar, etc., etc.»

EL BABIRUSA (1).

Sus Babirussa. L.

Aunque en el Real Gabinete solo existe la cabeza de este animal, es tan notable que no puedo pasarle en silencio. Todos los naturalistas lo han mirado como una especie de puerco, sin embargo de no parecerse á este ni en la cabeza, ni en el tamaño, ni en las sedas, ni en la cola: tiene las piernas mas altas y el hocico mas corto; está cubierto de pelo poco largo, tan suave como la lana, y su cola termina en un hopo del mismo pelo; tiene el cuerpo menos pesado y recio que aquel; su pelo es gris, mezclado de rojo y de un poco de negro; sus orejas son pequeñas y puntiagudas; pero el carácter mas señalado que distingue al babirusa de los demas animales, consiste en cuatro enormes colmillos ó dientes caninos, de los cuales los dos mas cortos nacen, como en los jabalíes, de la mandíbula inferior; y los dos mayores parten de la superior, atravesando las mejillas, ó mejor

(1) *Babirusa ó babiroesa*, nombre de este animal en las Indias orientales, que hemos adoptado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diré los labios superiores, y se dilatan en línea curva hasta encima de los ojos: estos colmillos son de bellísimo marfil, mas limpio, mas fino, pero menos duro que el del elefante.

La posicion y direccion de los superiores que cruzan el hocico del babirusa, y dirigiéndose al principio en recta perpendicular, se encorvan despues en círculo, hicieron sospechar á algunos físicos muy hábiles, como Grew, que estos colmillos no debian mirarse como dientes, sino como cuernos, apoyando su opinion en que todos los alveolos de los dientes de la mandíbula superior tienen en todos los animales la abertura hácia abajo; que en el babirusa, la mandíbula superior los tiene de este modo, así para las muelas como para los dientes incisivos, mientras los solos alveolos de estos dos grandes colmillos están al revés ó vueltos hácia arriba; y concluyendo de aquí que si el carácter esencial de los dientes superiores era su direccion hácia abajo, no podian incluirse en su número estos colmillos que nacen hácia arriba, siendo preciso considerarlos como cuernos: pero estos físicos se equivocaron. La posicion ó direccion son únicamente circunstancias de la cosa, y no constituyen su esencia: estos colmillos, aunque en situacion opuesta á la de los otros dientes, no dejan de ser tales; y esto es tan solo una singularidad en la direccion, que ni puede mudar la naturaleza, ni de un verdadero colmillo hacer un falso cuerno de marfil.

Estos enormes y cuádruplos colmillos comunican al animal un aspecto formidable, y quizá serán menos peligrosos que nuestros jabalíes: andan tambien en manadas y exhalan un olor subido que los descubre, y ocasiona que los perros los cacen con facilidad; gruñen terriblemente, se defienden y hieren con los colmillos inferiores, pues los superiores mas bien les sirven de estorbo que de utilidad. Aunque toscos y feroces, como los jabalíes, se domestican bien; y su carne, que es sabrosísima, se corrompe en poco tiempo. Como tienen tambien el pelo fino y la piel delgada, no pueden resistir las dentelladas de los perros, que los cazan con mas gusto que á los jabalíes y los vencen con poco trabajo. Asense á las ramas con los colmillos superiores para descansar la cabeza ó dormir en pie, cuyo hábito los hace parecidos al elefante, el cual para dormir sin tenderse, apoya la cabeza metiendo las puntas de los colmillos en los agujeros que él mismo abre con este objeto en la pared de su vivienda.

El babirusa difiere tambien del jabalí en sus naturales apetitos, pues vive de yerbas y hojas de árboles, y no intenta introducirse en las

huertas para comer legumbres, cuando el jabalí, en el mismo pais, se alimenta de frutos silvestres y raices, y suele devastar los jardines. Por otra parte, estos animales, que igualmente caminan en manadas, no se unen jamás: los javalíes van por un lado y los babirusas por otro. Estos andan con mas ligereza; tienen finísimo olfato, y algunas veces se ponen de pie apoyados en los árboles para ventear desde lejos los perros y cazadores; cuando se les persigue con tenacidad y sin descanso, corren á arrojarse al mar, donde, nadando con tanta facilidad como los ánades, logran burlar á los cazadores; pues nadan por largo tiempo, algunas veces á gran distancia, y pasan de una isla á otra.

Finalmente, el babirusa se halla no solo en la isla de Buro ó Boero, cerca de Amboina, sino tambien en otros muchos puntos del Asia meridional y de Africa, como en las Celebes, en Estrila, en el Senegal y en Madagascar; pues los jabalíes de esta isla, de que habla Flaccourt diciendo que *especialmente los machos tienen dos cuernos al lado de la nariz*, son al parecer babirusas. No he tenido proporcion de verificar si la hembra carece efectivamente de estos dos colmillos tan singulares en el macho; pues el mayor número de autores que hablaron de estos animales concuerdan en este hecho, que no me es dado confirmar ni destruir.

Hasta aquí he presentado únicamente los hechos históricos concernientes al babirusa y la descripcion de la cabeza despojada de carne; pero ahora doy el diseño de este animal sacado de dos bosquejos, uno de los cuales me ha proporcionado el Sr. Sonnerat, corresponsal del Real Gabinete, en donde está el animal de pie; y el otro me lo remitió de Inglaterra el señor Pennant, y en este se ve al babirusa echado sobre el vientre. El último traia la siguiente inscripcion: *Un babirusa de la isla de Banda dibujado del natural: su color es negruzco; su tamaño llega á igualar al del mayor puerco, y su carne es muy sabrosa.* Mi dibujante ha combinado estos bosquejos y sacado un dibujo para grabar la lámina: esta será acaso poco exacta; pero al menos dará una idea bastante aproximada de la configuracion del cuerpo y cabeza del animal.

EL TAPIR ó DANTA.

Tapir americanus. L.

Este es el animal mas corpulento de la América, de aquel nuevo Mundo donde, como ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

huertas para comer legumbres, cuando el jabalí, en el mismo pais, se alimenta de frutos silvestres y raices, y suele devastar los jardines. Por otra parte, estos animales, que igualmente caminan en manadas, no se unen jamás: los javalíes van por un lado y los babirusas por otro. Estos andan con mas ligereza; tienen finísimo olfato, y algunas veces se ponen de pie apoyados en los árboles para ventear desde lejos los perros y cazadores; cuando se les persigue con tenacidad y sin descanso, corren á arrojarse al mar, donde, nadando con tanta facilidad como los ánades, logran burlar á los cazadores; pues nadan por largo tiempo, algunas veces á gran distancia, y pasan de una isla á otra.

Finalmente, el babirusa se halla no solo en la isla de Buro ó Boero, cerca de Amboina, sino tambien en otros muchos puntos del Asia meridional y de Africa, como en las Celebes, en Estrila, en el Senegal y en Madagascar; pues los jabalíes de esta isla, de que habla Flaccourt diciendo que *especialmente los machos tienen dos cuernos al lado de la nariz*, son al parecer babirusas. No he tenido proporcion de verificar si la hembra carece efectivamente de estos dos colmillos tan singulares en el macho; pues el mayor número de autores que hablaron de estos animales concuerdan en este hecho, que no me es dado confirmar ni destruir.

Hasta aquí he presentado únicamente los hechos históricos concernientes al babirusa y la descripcion de la cabeza despojada de carne; pero ahora doy el diseño de este animal sacado de dos bosquejos, uno de los cuales me ha proporcionado el Sr. Sonnerat, corresponsal del Real Gabinete, en donde está el animal de pie; y el otro me lo remitió de Inglaterra el señor Pennant, y en este se ve al babirusa echado sobre el vientre. El último traia la siguiente inscripcion: *Un babirusa de la isla de Banda dibujado del natural: su color es negruzco; su tamaño llega á igualar al del mayor puerco, y su carne es muy sabrosa.* Mi dibujante ha combinado estos bosquejos y sacado un dibujo para grabar la lámina: esta será acaso poco exacta; pero al menos dará una idea bastante aproximada de la configuracion del cuerpo y cabeza del animal.

EL TAPIR ó DANTA.

Tapir americanus. L.

Este es el animal mas corpulento de la América, de aquel nuevo Mundo donde, como ya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hemos observado, parece haberse achicado la naturaleza viviente, ó mas bien faltádole tiempo para llegar á sus mayores dimensiones. En vez de las colosales moles que produce la tierra del Asia antigua, en lugar del elefante, del rinoceronte, del hipopótamo, de la girafa y del camello, no encontramos en estas nuevas comarcas sino animales vaciados en pequeños moldes, tapires, llamas, vicuñas y cabrales, todos veinte veces menores que aquellos con que deben ser comparados en el continente antiguo; y no solo se ha economizado allí prodigiosamente la materia, sino que hasta las formas mismas estan imperfectas y al parecer equivocadas y hasta descuidadas. Los animales de la América meridional, únicos que propiamente pertenecen á este nuevo continente, carecen casi todos de colmillos, cuernos y cola: su configuracion es caprichosa, mal proporcionados su cuerpo y miembros, en términos que forman un conjunto desagradable; y algunos de ellos, como los osos hormigueros, pericos-ligeros, etc. gozan tan miserable naturaleza, que apenas poseen las sencillas facultades de moverse y comer, pasando dolorosamente lánguida vida en la soledad de los desiertos, y no podrian subsistir en un pais habitado, pues el hombre y los animales carniceros hubieran acabado con ellos.

El tapir es del tamaño de una vaca pequeña ó de un zebú, aunque sin cuernos ni cola; sus piernas cortas, el cuerpo arqueado como el del cerdo; cuando jóven tiene manchas como el ciervo, y luego se uniforma su pelo tomando un color pardo oscuro: la cabeza larga y abultada con una especie de trompa como el rinoceronte; cuéntanse en cada mandíbula diez dientes incisivos y diez molares; carácter que le escluye completamente del género de los bueyes y demás animales rumiantes etc. Como de este animal solo poseemos algunos despojos y un diseño que se sirvió proporcionarnos el señor de la Condamine, hemos creido mas acertado poner aquí las descripciones que á la vista del original han dado Marcgrave (1) y Barrere;

(1) «*Tapiicrete* Brasiliensibus, Lusitanis *anta*. Animal quadrupes, magnitudine juvenci semestris; figura corporis quodammodo ad porcum accedens, capite etiam tali, verum crasiori, oblongo, superius in acumen desinente; promuscide super os prominente quam validissimo nervo contrahere et extendere potest; in promuscide autem sunt fissuræ oblongæ; inferior oris pars est brevior superiore. Maxillæ ambæ anterius fastigiatæ et in qualibet decem dentes incisores supernè et infernè; hinc per certum spatium utraque maxilla caret dentibus, sequuntur dein molares grandes omnes in quolibet

y referir al propio tiempo lo que han dicho de él viajeros é historiadores.

Parece que el tapir es animal triste y tenebroso, que solo se presenta de noche y no está

latere quinque, ita ut haberet viginti molares et viginti incisores. Oculos habet parvos, porcinos, aures obrotundas, majusculas quas versus anteriora surrigit. Crura vix longiora porcinis, et crassiuscula, in anterioribus pedibus quatuor ungulas, in posterioribus tres; media inter eas maior est in omnibus pedibus; in prioribus pedibus tribus quarta parvula exterius est adiuncta; sunt autem ungulæ nigricantes, non solidæ sed caræ et quæ detrahi possunt. Caret cauda, et ejus loco processum habet nudum pilis, conicum, parvum more *Cutiâm* (Agouti). Mas membrum genitale longe exerere potest instar cercopithheci. Incedit dorso incurvato ut *Capybara* (Cabiai). Cutem solidam habet instar alcis, pilos breves: color pilorum in junioribus est umbræ lucidæ maculis variegatus albicantibus ut capreolus; in adultis fuscus sive nigricans sine maculis. Animal interdiu dormit in opacis silvis latitans. Noctu aut manè egreditur pabuli causa. Optimè potest natare. Vescitur gramine, arundine saccharifera, brassica, etc. Caro ejus comeditur, sed ingrati saporis est.» (Marcgravii, *Hist. Bras.* pág., 229).

«*Tapir ó Maipuri*, animal anfibio que mas vive en el agua que en tierra, á la cual sale de cuando en cuando para pacer la yerba mas fresca: tiene el pelo cortí-

á su placer sino en el agua, donde habita mas tiempo que en tierra: frecuenta los pantanos, y apenas abandona la orilla de los rios y de los lagos: cuando le amenazan, persiguen ó hieren, se echa al agua, se sumerge en ella y está oculto el tiempo suficiente para caminar mucho antes de volver á parecer. Estas cualidades, en que conviene con el hipopótamo, han sugerido á ciertos naturalistas la idea de que podria ser del mismo género; pero es tan distinta su naturaleza, como el clima en que se cria; lo cual se percibe comparando las descripciones que acabamos de citar con la que hacemos del hipopótamo. Aunque el tapir habita en el agua no se alimenta de pescado; por mas que sus mandíbulas esten armadas de dientes incisivos y cortantes: no es carnívoro, se alimenta de plantas y raices, y nunca se sirve de sus armas contra los demás animales, pues siendo de índole tímida y apacible huye del peligro y de la guer-

simo, mezclado de blanco y negro en forma de fajas que corren longitudinalmente de la cabeza á la cola. Silva como un yzard, y al parecer tiene alguna conexion con el mulo y el cerdo. En el rio de Ouyapole hay maipuries ó manipuries, como algunos pronuncian. Su carne es basta y de mal sabor.» (Barrere *Ensayo sobre la Hist. nat. de la Francia equinoccial*, pág. 190.)

ra: aunque tiene las piernas cortas y el cuerpo muy voluminoso, corre con gran velocidad y nada con mayor ligereza: comunmente camina acompañado, y muchas veces en numerosas manadas; su cuero es de un tejido tan duro y sólido que suele resistir á las balas: su carne es insípida y basta, pero con todo la comen los Indios. Hállase regularmente este animal en el Brasil, en el Paraguay, en la Guayana, en las Amazonas, y en la dilatada estension de la América meridional desde el estremo de Chile hasta Nueva España.

Este animal, que puede considerarse como el elefante del Nuevo mundo, es un imperfecto retrato del de Asia en su configuracion y tamaño, como fácilmente se conocerá por el nuevo diseño que aquí doy, mas exacto que el anterior, el cual se copió de otro, hecho por el difunto señor de la Condamine, habiendo tomado el último del mismo animal en vida, al cual no conviene al parecer nuestro clima, pues vivió muy poco en Paris en poder del señor Rugieri, que lo cuidaba con estremado esmero.

La especie de trompa que tiene al estremo de la nariz es solo un vestigio ó rudimento de la del elefante, único carácter de configuracion que puede decirse tiene con aquel. El señor de La Borde médico del Rey en Cayena, que cultiva ventajosamente algunos ramos de historia natural, me escribió que en efecto el tapir es el mayor de todos los cuadrúpedos de la América meridional, y que hay individuos de esta especie que pesan hasta quinientas libras. Claro es que este peso apénas toca en la décima parte del de un elefante de medio tamaño, y que nunca se hubiera pensado en comparar dos animales de tan apartadas proporciones, si además de aquella especie de trompa no tuviese el tapir algunas otras cualidades análogas á las del elefante. Entra con frecuencia en el agua para bañarse y no para cojer pescado, que nunca come: se alimenta con hierbas y hojas de arbustos como aquel, y solo produce un hijo cada vez.

Tambien los tapires huyen de los lugares habitados y se placen en las inmediaciones de rios y pantanos, los cuales cruzan frecuentemente tanto de dia como de noche. La hembra obliga á su hijo á seguirla, y desde muy tierno le acostumbra á entrar en el agua, donde nada y juega en presencia de su madre, que al parecer le da lecciones para este ejercicio, sin que el macho tenga parte alguna en tal educacion, porque siempre suelen ir solos escepto en la época del celo. La especie de los dantas es bastante numerosa en lo interior de la Guayana, y en cier-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas ocasiones acuden á los bosques situados á alguna distancia de Cayena. Cuando los cazadores los persiguen se refugian al agua, donde es fácil dispararles; pero aunque su índole es suave son atrevidos cuando se les hiere, y se ha visto á algunos arrojarse á la canoa de donde salió el tiro, procurando vengarse trastornándola. Tambien es necesario huir de ellos en los bosques, donde trillan senderos, ó mas bien caminos bastante anchos, en fuerza de la costumbre de ir y venir siempre por el mismo sitio; y es de temer encontrarlos en ellos, de los cuales nunca se apartan (1), pues su andar es impetuoso, y sin intento de ofender, chocan rudamente con

(1) Un viajero me refirió el riesgo en que se habia visto de ser víctima de su inesperiencia en este punto. Haciendo un viaje por tierra ató su hamaca á dos árboles para pasar en ella la noche, y quiso la casualidad que la hamaca cruzase un camino de dantas. Entre nueve y diez de la noche oyó en el bosque un gran rumor producido por un danta que corria hácia donde él estaba, y no le quedó otro recurso que arrojarse al suelo y abrazarse con un árbol. El animal no se detuvo, hizo saltar la hamaca por las ataduras, y lastimó al viajero contra el árbol. Sin desviarse de su camino trillado pasó por entre algunos negros que dormian en tierra junto á una grande hoguera y no les hizo daño alguno.

cuanto se les pone por delante. Los terrenos inmediatos á la parte alta de los rios de Guayana están habitados por bastantes dantas, y las orillas de los mismos rios cortadas por los senderos y caminos que estos hacen, son tan trillados que los pasajes mas desiertos parecen á primera vista frecuentados por hombres. Finalmente, hay en aquellos paises perros enseñados á la caza de estos animales por tierra y agua; pero como su piel es muy compacta, rara vez se logra matarlos al primer tiro.

El grito de los dantas es una especie de silvido fuerte y penetrante que los cazadores y salvajes imitan con bastante naturalidad para atraerlos y tirarles de cerca. Casi nunca se les ve desviarse de los parajes que una vez adoptaron. Corren con pesadez y lentitud, y no acometen á hombres ni animales sino cuando los perros se les acercan mucho, y entonces se defienden á dentelladas y matan á sus perseguidores.

La hembra cuida con grande esmero de su hijo; pues no solo le enseña á nadar, jugar y sumergirse en el agua, sino que cuando está en tierra hace que la acompañe siempre, y si el hijuelo se queda rezagado la madre vuelve de cuando en cuando la trompa, en la cual está el órgano del olfato, para descubrir si la sigue

ó se queda muy distante, en cuyo caso le llama y aguarda para continuar su camino.

En Cayena crian algunos dantas domésticos que andan por todas partes sin hacer daño alguno: comen pan, cazabe y frutas: gustan de que los acaricien y son groseramente familiares, pues su aspecto es pesado y torpe como el del cerdo. De dia suelen irse al bosque y volver por la noche á casa; aunque cuando les dan libertad suelen abusar de ella y no volver. Cómese su carne pero es de mal sabor, indigesta y parecida en su color y olor á la del ciervo, teniéndose únicamente por bocados razonables los pies y la parte superior del cuello.

El señor Bajon, cirujano del Rey en Cayena, remitió en 1774 á la Academia de ciencias una memoria acerca de este animal, cuyo estracto daré aquí por las buenas observaciones que contiene, advirtiendo al mismo tiempo dos equivocaciones que se notan en su escrito, el cual por lo demas es digno de mucho elogio.

«La configuracion de este animal, dice el señor Bajon, es generalmente parecida á la del puerco: su estatura la de un mulo pequeño, y su cuerpo sumamente grueso descansa sobre unas piernas muy cortas: está cubierto de un pelo mas recio y largo que el del caballo ó el asno, pero mas delgado y corto y mucho menos

espeso que las cerdas del puerco: su crin siempre tiesa tiene poca mas longitud que el pelo de todo el cuerpo, y se estiende desde la cerviz hasta el principio del lomo; la cabeza es gorda y algo prolongada, los ojos pequeños y muy negros, las orejas cortas y algo semejantes en la figura á las del puerco; al estremo de la quijada superior nace una trompa de cerca de un pie de longitud, cuyos movimientos son muy flexibles y donde reside el órgano del olfato; sírvese de ella, lo mismo que el elefante, para cojer frutas que son parte de su alimento: las dos aberturas de la nariz salen de la estremidad de la trompa; y su cola es casi pelada y muy pequeña, pues solo cuenta dos pulgadas y cuatro líneas de largo.

«El pelo del cuerpo es pardo claro, las piernas pequeñas y gruesas, los pies muy anchos y algo redondeados; los delanteros tienen cuatro dedos, y tres los de atrás; todos ellos están envueltos en un casco duro y grueso; la cabeza, aunque abultada, contiene un celebro muy pequeño; las quijadas son muy prolongadas y pobladas comunmente de cuarenta dientes, aunque á veces hay mas y á veces menos: los dientes incisivos son cortantes, y en su número es donde se nota variedad. Despues de los incisivos se ve á cada lado de las quijadas un dien-

te canino semejante al colmillo del jabalí; á este sigue un hueco pequeño, y luego las muelas que son muy gruesas y de estensa superficie.

«Al disecar el tapir ó maipuri, continua, lo primero que me chocó fue el reconocer que es animal rumiante, aunque ni sus pies ni sus dientes tienen la menor analogía con los de los animales que rumian. Sin embargo el maipuri tiene tres bolsas ó estómagos considerables que están llenos por lo comun, especialmente el primero, que he hallado siempre tan tenso como una pelota de viento. Este estómago corresponde á la panza del buey; pero aquí la red ó *boncte* casi es imperceptible, de modo que estas dos partes forman una sola. El segundo estómago, llamado *librillo*, es tambien muy considerable y parecido al del buey, con la sola diferencia de que sus hojas son mucho mas diminutas y mas delgadas sus túnicas: finalmente, el tercero es el menor y mas delgado; en su interior solo se observan algunas arrugas, y casi siempre le he visto lleno de materia enteramente digerida. Los intestinos, aunque no de mucho diámetro, son muy largos, y el animal espele el escremento en figura de bolas, casi lo mismo que el del caballo.»

Aquí es necesario contradecir lo que sienta Bajon, y asegurar al propio tiempo que ni este

animal es rumiante, ni tiene los tres estómagos que dice. Mis pruebas son estas: De América me remitieron un tapir, maipuri ó danta vivo, el cual despues de sufrir las incomodidades de la travesía y llegar hasta veinte leguas de Paris, enfermó y murió repentinamente. No se perdió el menor tiempo en enviármelo, y supliqué al Sr. Mertrud, hábil cirujano, demostrador de anatomía en la escuela del Jardin botánico, que lo abriese y reconociese sus partes internas, operacion que le es muy familiar, pues él mismo tuvo á bien disecar en presencia de Daubenton, de la Academia de las ciencias, la mayor parte de los animales cuyas descripciones ha publicado este autor. Además de sus aventajadas nociones en la anatomía, trabaja el Sr. Mertrud con singular exactitud: añádase á esto que la diseccion se hizo casi enteramente á mi vista; que Daubenton el menor ha ido escribiendo los resultados de las operaciones conforme se iban haciendo; y últimamente que el señor de Seba, nuestro dibujante, cuya vista es muy perspicaz, ha asistido á todas ellas. Refiero todos estos pormenores solo con el objeto de manifestar al señor Bajon que no puedo menos de contradecirle en un punto tan principal como es el que en lugar de tres estómagos solo hemos hallado uno en el referido animal. Verdad es que era es-

traordinaria su capacidad, y su configuracion semejante á una bolsa ó faldriquera comprimida en dos puntos; mas no era sino una sola entraña, un estómago sencillo y único con una sola salida en el duodeno, y no tres estómagos distintos y separados como aquel sienta; aunque no es estraño se haya equivocado en esto, cuando uno de los mas célebres anatómicos de Europa, el Dr. Fysson, de la Sociedad Real de Lóndres, se equivocó al disecar el pecari ó *tagazú* de América, del cual dió sin embargo una exacta descripcion en las *Transacciones filosóficas*, número 153. Fysson afirma, como Bajon del tapir, que el peccari tiene tres estómagos, cuando en la realidad solo encierra uno, aunque casi como el del danta dividido por dos compresiones, que á primera vista presentan tres estómagos.

Por consiguiente nos parece positivo que el danta no los tiene ni es animal rumiante, pues á la prueba que acabamos de ofrecer puede añadirse la de que nunca se le vió rumiar en el discurso de su viaje hasta cerca de Paris. Sus conductores solo le daban pan, grano, etc.; pero esta equivocacion de Bajon no ofusca el mérito de su memoria, que contiene buenas observaciones, como he dicho, y se verá en la série de este estracto, en el cual he creido oportuno interpolar algunos hechos comunicados por testigos oculares.

«El tapir ó maipurí macho, dice Bajon, es siempre mayor y mas vigoroso que la hembra, y mas largos y poblados los pelos de su crin. El grito de entrambos es exactamente como el producido por un gran silvato, bien que el del macho es mas agudo, fuerte y penetrante que el de la hembra. Las partes generativas del macho tienen al parecer mucha semejanza con las del caballo ó del asno; su situacion es idéntica, y en su tegumento, asi como en el del caballo, se observan á poca distancia de los testículos dos globulillos muy poco elevados que indican el asiento de las mamilas. Los testículos son muy gruesos y cada uno pesa de doce á catorce onzas... El miembro es abultado y solo tiene un cuerpo cavernoso, y encerrado en su estado ordinario dentro de una bolsa bastante crecida, formada por el tegumento: cuando tiene ereccion sale todo fuera de ella, como el del caballo.»

Una de las hembras que Bajon disecó tenia siete pies de largo y no daba muestras de haber concebido: sus dos tetas no eran grandes y se parecian en un todo á las de la burra ó yegua: la vulva distaba del ano mas de una pulgada y y dos líneas.

Las hembras entran comunmente en calor en los meses de noviembre y diciembre: cada una

va acompañada de su macho, siendo esta la única época en que se ve junta la pareja de estos animales. Cuando se encuentran dos machos con una sola hembra, luchan y se hieren cruelmente; y luego que la hembra ha concebido se separa el macho y la deja ir sola. El tiempo de la preñez es de diez á once meses, pues en el de setiembre se encuentran ya tapires recien nacidos, y la hembra elige para parir un paraje elevado, en terreno seco.

Muy lejos de ser anfibio, como han asegurado algunos naturalistas, este animal vive continuamente en tierra y busca las colinas y parajes mas secos; pues aunque es cierto que frecuenta los pantanosos, lo hace porque en ellos encuentra mayor cantidad de hojas y yerbas que en los elevados. Como gusta de la limpieza y en los pantanos coje mucho lodo, acostumbra vadear algun rio, ó lavarse en algun lago por mañana y tarde. A pesar de su gran mole nada perfectamente y se sumerge en el agua con mucha destreza; pero como solo puede permanecer debajo de ella el mismo tiempo que otro cualquiera animal terrestre, á cada instante saca la trompa para respirar. Cuando le persiguen perros, corre prontamente hácia algun rio, el cual atraviesa acelerado para burlar su intento.

No come pescado; su alimento comun consiste en renuevos ó tallos, y sobre todo en frutas caidas de los árboles; para buscarlo prefiere la noche, aunque tambien sale de dia, especialmente en tiempo de aguas. Tiene la vista y el oido muy perspicaces; así es que al menor ruido huye haciendo en el bosque grande estrépito. Aunque tan solitario es muy manso y tal cual tímido: no hay ejemplar de que haya intentado defenderse del hombre; pero no así con los perros, de los cuales se defiende muy bien, principalmente cuando está herido y suele matarlos mordiéndolos ó pisoteándolos; y si se cria en domesticidad parece susceptible de cariño. Bajon crió uno que le llevaron cuando solo era del tamaño de un carnero, y logró conservarle por mucho tiempo: el animal le cobró cierta especie de afecto: le distinguia entre muchas personas, le seguia como un perro á su amo, manifestaba gustar de sus alhagos; le lamia las manos y finalmente salia á pasearse solo por los bosques, y á veces á mucha distancia, sin dejar nunca de volver temprano por la noche. En Cayena habia otro tambien domesticado que se paseaba por las calles, iba libremente al campo y volvia todas las noches: sin embargo cuando se trató de embarcarle para traerle á Europa, no bien se vió á bordo del navío, sin que nadie lograse contenerle rompió las fuertes liga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duras con que se le habia sujetado, se arrojó al agua, se fue á tierra nadando y se entró á mucha distancia de la ciudad en una alameda donde se le creyó perdido; pero la noche misma volvió á su ordinaria habitacion. Estaba resuelto su embarco y para verificarlo se tomaron mayores precauciones cuyo efecto duró poco tiempo; pues á eso de la mitad del camino de América á Francia sobrevino una tormenta, irritóse el animal nuevamente, destrozó sus ligaduras, deshizo su cabaña y se precipitó á las olas, de donde no fue posible sacarle.

La estacion mas á propósito para la caza de estos animales es el invierno, durante el cual llueve casi todos los dias en Cayena.

«Un cazador indiano que me servia, dice Bajon, solia apostarse en medio del bosque y dar cinco ó seis silvidos, con un reclamo que imitaba perfectamente al grito de un tapir: si en las inmediaciones habia alguno de estos animales, respondia al instante, y entonces el cazador se iba aproximando silencioso hácia el paraje de donde salia la respuesta, procurando repetir de cuando en cuando el reclamo hasta llegar á tiro. Por el contrario durante las sequías del verano está el animal echado todo el dia y en este tiempo se dirigia el indio á lo alto de las colinas procurando descubrir algun danta y matarlo en

su cama; pero este método es mucho menos productivo que el primero. Para matarlos se usa de balas de buen calibre, porque la piel es tan dura, que ni la municion gruesa ni las postas consiguen mas que arañarle; y aun con estas balas es raro que sucumban al primer tiro, tanta es la resistencia de este animal. Su carne no es absolutamente mala: la de los viejos es correosa y de gusto que muchos hallan desagradable; pero la de los jóvenes es mejor y algo semejante á la de la ternera.»

No me ha parecido necesario estractar de la memoria de Bajon las observaciones anatómicas, sino solamente la de los supuestos tres estómagos que se reducen á uno; y confio que el mismo Bajon lo reconocerá asi si se toma la molestia de examinar nuevamente aquella parte interna del animal.

Otra observacion, que sin embargo de no estar tan seguro de ella como de la de los tres estómagos me ha parecido indispensable, es referente á los cuernos de la matriz. Bajon afirma que en todos las dantas que habia disecado, el estremo de las trompas correspondiente á los ovarios estaba del todo cerrado, y que su cavidad no tenia la menor comunicacion con estas partes.

«He soplado en las trompas, dice, impelien-

do el aire con fuerza sin que saliese ninguno, ni se estendiese á los ovarios. Este estremo llamado el pabellon, termina al parecer en figura redonda y en la parte de afuera de su estremidad se observan muchos senos que al principio pueden tomarse por otras tantas comunicaciones con su interior; pero están formados de pliegues membranosos producidos por la membrana que les suministran los ligamentos anchos y que ase las trompas á los ovarios. La total obliteracion del estremo de las trompas que á ellos corresponde, es un fenómeno capaz sin duda de alterar el sistema conocido de la generacion. La novedad, importancia y estrañeza de tal fenómeno, añade Bajon, me han hecho prevenirme contra mis observaciones propias; procurando por lo mismo asegurarme con nuevas investigaciones á fin de desterrar cualquiera duda; y en efecto, la diseccion de diez ó doce dantas, que hice en el discurso de tres ó cuatro meses, me proporcionó el poder testificar la realidad del hecho así en las jóvenes como en las que ya habian parido, disecando algunas que tenian leche en las tetas y otras que estaban preñadas.

Por muy positiva que sea esta asercion, y numerosas las observaciones referidas, necesitan repetirse, y á nuestro parecer van tan opuestas

á cuanto se ha observado en este asunto, que no es posible suscribir á ellas.

Pondré aquí las que yo hice mientras el señor Mertrud disecaba en Paris este animal.

El estómago se hallaba situado de tal modo, que al parecer tenia tanta estension por el lado derecho como por el izquierdo; su bolsa terminaba en punta menos prolongada que en el puerco: en él se advertia un ángulo muy pronunciado, entre el esófago y el piloro que formaba cierta compresion, y á la parte izquierda se dilataba mas que á la derecha: el colon era muy lato y mas estrecho en su origen y en su estremo que en el centro: la circunferencia mayor del estómago era de tres pies, siete pulgadas y dos lineas; y la menor de dos pies, cuatro pulgadas y siete líneas.

	Pies.	pulg.	lin.
Longitud del hígado.	1		2
Grueso del mismo.		4	1
Su latitud.	1	3	2
No tenia vejiga de hiel sino solamente un conducto biliario que se abria en el duodeno junto al canal pancreático.			
Longitud del bazo.	1	9	
Su latitud.		2	6½

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su grueso.		1	2
Longitud del corazon.		5	10
Circunferencia del mismo.	1	4	4
El agujero oval estaba cerrado.			
Diámetro de la aorta..		1	2
Longitud de los intestinos delgados desde el píloro hasta el ciego.	44	6	4
Circunferencia de los intestinos delgados en los puntos mas gruesos..		4	1
Idem en los mas angostos.		3	$8\frac{1}{2}$
Longitud del ciego..	2	1	8
Circunferencia del mismo en el punto grueso.	2	9	$7\frac{2}{3}$
Idem del colon en el punto mas grueso.	2		6
Idem del mismo en el mas angosto. . . .		8	2
Idem del recto en el punto mas grueso. .	1	2	
Idem del mismo en el mas angosto.. . .		8	9
Centro nervioso.		4	8
Longitud de los riñones.		9	4
Su latitud.		5	$5\frac{1}{2}$
Su grueso.		1	2
Diámetro de la vulva.		1	2
Longitud de la vagina.	1	1	5
Idem del cuerpo de la matriz..		2	11
Idem de los cuernos de la misma. . . .	1		10
Circunferencia mayor de la vegiga. . . .	3	2	$1\frac{1}{6}$
Idem menor..	2	2	$\frac{2}{3}$
Longitud de la uretra.		6	5
Circunferencia de la misma.		2	11

Longitud de los testículos ú ovarios. . .		10	6
Latitud de los mismos.			7
Su grueso...			$1\frac{1}{3}$
Longitud de la lengua	1	4	4
Idem del animal desde el estremo de la nariz hasta el ano..	5	11	2
Altura del cuarto trasero.	3	1	$8\frac{2}{3}$
Idem del cuarto delantero.	3		$4\frac{1}{2}$
Longitud del ojo de un ángulo al otro..			$3\frac{1}{6}$

Cuando hicímos esta diseccion, y tomadas las medidas precedentes, no habíamos recibido todavía la memoria de Bajon, que sin duda nos hubiera inducido á examinar con mas detencion el estómago y sobre todo los cuernos de la matriz; pero á pesar de no haber hecho este exámen posterior, estamos convencidos de que no tiene mas que un estómago y de que hay comunicacion entre los ovarios y el estremo de la trompa de la matriz.

Por último el tapir ó danta, que es el cuadrúpedo mayor de la América meridional, solo existe en aquella parte del mundo. Su especie no ha llegado mas allá del istmo de Panamá, acaso por no haber podido salvar sus elevados montes, pues la temperatura de Méjico y demas provincias adyacentes hubiera convenido á la naturaleza de este animal, ya que Samuel Wa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llis y algunos otros viajeros dicen haber visto dantas y tambien llamas hasta en las tierras del estrecho magallánico.

FIN DEL TOMO X.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

